

CULTURA

30

... REVISTA DEL MINISTERIO DE EDUCACION ...

SAN SALVADOR

EL SALVADOR

CENTRO AMÉRICA

OCTUBRE - NOVIEMBRE - DICIEMBRE

1963



CULTURA

REVISTA DEL MINISTERIO DE EDUCACION

MINISTRO
PROFESOR ERNESTO REVELO BORJA

SUB-SECRETARIO
PROFESOR CARLOS LOBATO

DIRECTORA DE LA REVISTA
CLAUDIA LARS

Nº 30

OCTUBRE - NOVIEMBRE - DICIEMBRE

1963

DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN
Pasaje Contreras Nº 145.
SAN SALVADOR, EL SALVADOR, C. A.



Impreso en los Talleres de la
DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN
San Salvador, El Salvador, C. A.
1 9 6 4

INDICE

	PAGINA
La Danza entre los Mayaquichés David Vela.	11
¿Picaresca Americana? Hugo Lindo.	17
Notas sobre la Poesía de Díaz Mirón Luis Gallegos Valdés.	24
Alrededor de una Tesis de Stefan Zweig. Dostoievski, Psicólogo y Teísta Luis Rivas Cerros.	40
El Humorismo: Filosofía en Pequeño José Salvador Guandique.	45
Los Cunas Ernesto Cardenal.	50
La Mitología de la Desesperación en los “Cantos de Maldoror” Roberto Armijo.	66
Eduardo Wilde, el Gran Humorista e Higienista Argentino. (A 50 Años de su Muerte) César Tiempo.	71

	PAGINA
Louis Kahn y el Fundamentalismo	79
Autores: Elleda y Roger Katán. Traducción: Gonzalo Castellanos.	
Carta a Claudia Lars Sobre el Misterio de la Navidad	89
Salarrué.	
El Niño Diablo (Cuento)	92
Salarrué.	
De un Libro Inédito: "Cuentos Parisienses". El Tcharchaf	96
Francisco J. Sosa.	
Cuatro Graves Historias	100
Ricardo Lindo.	
El Caminante (The Wayfarer)	105
Robert L. Coover.	
Onírica Saudade	110
Carlo Antonio Castro.	
Poema de Hugo Cerezo D. (Guatemalteco) :	
Cárcel de Horizontes	118
Poema de Gilberto René Granados (Salvadoreño)	121
Cinco Sonetos de Rafael Góchez Sosa (Salvadoreño) :	
La Colina	123
Santa Tecla	124
La Lluvia	124
Parque "Daniel Hernández"	125
Barrio "El Calvario"	125
Nuestra Interna Luz	127
Amparo Casamahuapa.	
Convocatoria y Bases para el X Certamen Nacional de Cultura Correspondiente al Año de 1964	130
Procedimientos Cómicos en "Tres Mujeres al Cuadrado"	133
Matilde Elena López.	
Antigua Literatura de la India	138
El Chispazo Insurgente	146
Rodolfo Barón Castro.	
Vida Cultural	160
Tinta Fresca	171

Colaboran en este Número

DAVID VELA.—Escritor guatemalteco, cuyos trabajos sobre historia, literatura, cultura de los antiguos Mayas, llaman la atención por su plan científico y desarrollo excelente, así como por el lenguaje directo, sobrio y elegante. Es doctor en Leyes de la Universidad Nacional de su país —ahora llamada Universidad de San Carlos—. Dirige desde hace varios años el periódico “El Imparcial”, de la ciudad de Guatemala. Obras publicadas: *Geneonomía Maya-Quiché*; *El mito de Colón*; *Vida del hermano Pedro José de Bethancourt*; *Literatura guatemalteca*; *Martí en Guatemala*; *Un personaje sin novela*, y otras.

HUGO LINDO.—Poeta y escritor salvadoreño. Nació en el Departamento de La Unión, en 1917. Se doctoró en Jurisprudencia y Ciencias Sociales en la Universidad de El Salvador. Desempeñó el cargo de Embajador de nuestro país en Santiago de Chile, y en Bogotá, Colombia. Fue Ministro de Educación de la República en 1961. Obras publicadas: *Clavelia*, romances; *Guaro y Champaña*, relatos; *El divorcio en la legislación salvadoreña*; *Libro de Horas*; *Antología del cuento moderno centroamericano*; *Sinfonía del límite*; *Varia Poesía*; *Tres instantes*; *El anzuelo de Dios*, novela; *¡Justicia, Señor Gobernador!*, novela; *Movimiento unionista centroamericano*, conferencias publicadas en la Editorial Universitaria de Santiago de Chile; *Navegante Río*, poema que obtuvo 1er. Premio en los Juegos Florales Centroamericanos y de Panamá, Quezaltenango, Guatemala, 1962.

LUIS GALLEGOS VALDES.—Prosista salvadoreño. Nació en San Salvador en 1917. Se dedica especialmente a la crítica literaria y la crónica periodística. Fue durante varios años Director General de Bellas Artes y es, actualmente, catedrático de literatura francesa, española y centroamericana en la Facultad de Humanidades de la Universidad de El Salvador. Su libro *Tiro al blanco* reúne juicios sobre la

obra de varios escritores; *Plaza mayor* es fino relato de tiempos pasados; *Panorama de la literatura salvadoreña* aparece como importante obra informativa.

LUIS RIVAS CERROS.—Profesor y escritor salvadoreño. Nació en la ciudad de San Miguel, en 1915. Colabora en revistas nacionales y extranjeras. Sus artículos aparecen, también, en periódicos del país. Libro en preparación: *La invasión de los complejos psíquicos*, del que adelantaremos un capítulo en próximo número de "Cultura".

JOSE SALVADOR GUANDIQUE.—Nació en San Salvador, en 1918. Licenciado en Derecho de la Universidad Autónoma de México y Doctor en Jurisprudencia y Ciencias Sociales de la Universidad de El Salvador. Ha sido profesor de Historia Universal y Civismo en escuelas superiores del país; profesor de Psicología en la Escuela Preparatoria de la Universidad de México y miembro del Seminario de Investigaciones Filosóficas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. En la Facultad de Economía de la Universidad de El Salvador ha desempeñado la cátedra de "Nociones de Sociología" y la de "Introducción de Filosofía" en la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales de la misma Universidad. En 1947 fue Subsecretario de Cultura del Gobierno de nuestro país. En 1949 impartió las cátedras de "Historia Universal" y "Sociología" en el Instituto Tecnológico de Monterrey, México. Obras publicadas: *Datos de Sociología*; *Itinerario Filosófico*; *Proyecciones*. Ganó 1er. Premio —compartido con el doctor Julio Fausto Fernández— en el último Certamen Nacional de Cultura de El Salvador —el IX— por su ensayo titulado *En la ruta del Estado*.

ERNESTO CARDENAL.—Nació en Granada, Nicaragua, en 1925. Graduado en Filosofía y Letras en la Universidad Autónoma de México. Doctor en Filosofía y Letras de la Universidad de Columbia, Nueva York, Estados Unidos de América. Ha traducido al español poesía inglesa y norteamericana. Obras publicadas: *La ciudad deshabitada*; *Introducción a la nueva poesía nicaragüense*; *Hora 0*, y numerosos ensayos sobre diferentes temas, en periódicos y revistas del Continente. Entró en el monasterio trapense de Gethsemaní en Kentucky, pero por motivos de salud se vio obligado a trasladarse al monasterio de Santa María de la Resurrección en Cuernavaca, México. Actualmente se prepara para la difícil misión que ha escogido en el Seminario "Cristo Sacerdote", de la Ceja, Antioquia, Colombia, A. del S.

ROBERTO ARMIJO.—Nació en la ciudad de Chalatenango, El Salvador, en 1937. Ha triunfado en certámenes literarios nacionales. Publicó: *La noche ciega al corazón que canta*. Con sus poemas *Para cantar la primavera* obtuvo 1er. Premio en los Juegos Florales Agostinos de San Salvador, en 1959. Ganó 1er. puesto —con otros poemas— en los Juegos Florales de la misma ciudad, en 1962. Con su libro *Mi poema a la ciudad de Ahuachapán* obtuvo 2º Premio en el Certamen Literario promovido por la Comisión de Cultura del Comité Pro-Centenario de la misma ciudad, en 1962.

CESAR TIEMPO.—Escritor argentino de origen israelita. Nació en Ekaterinoslaw, Ucrania. Publica ensayos, poemas, traducciones, teatro, biografías, etc. Obras publicadas: *Exposición de la actual poesía argentina*, que apareció en 1927, en colaboración con P. J. Vignale; *Karl Marx en la intimidad*, traducción; *Libro para la pausa del sábado*, poesía; *Sabatión argentino*; *El teatro soy yo*; *Pancriollo*; *Sabado Domingo*; *La guardia vieja*, y otras.

SALARRUE. (Salvador Salazar Arrué).—Nació en la ciudad de Sonsonate —occidente de esta República— en 1899. Es cuentista, novelista y pintor. Su libro *Cuentos de Barro* le dio fama en la América Latina. Estudió pintura en la Academia Concoran, de Washington, D. C., E.E.U.U. de América. Ha expuesto obras pictóricas en El Salvador, Costa Rica, Guatemala, Nueva York y Nueva Orleans. Sus obras literarias son: *El Cristo Negro*, leyenda; *O'Yarkandal*, cuentos fantásticos; *Cuentos de Barro*; *Eso y Más*; *Remotando el Uluán*; *La espada y otras narraciones*; *Cuentos de cipotes*. Por varios años Salarrué desempeñó el cargo de Agregado Cultural a la Embajada de El Salvador en Washington, D. C. Actualmente es Director General de Bellas Artes.

FRANCISCO J. SOSA. (Guerrero).—Nació en San Salvador el 7 de noviembre de 1897. Ha escrito poesía, cuento, numerosos artículos periodísticos y ensayos. Estudió pintura, y es uno de los salvadoreños que mejor conoce la literatura universal. Su colección de libros raros, en español, portugués, francés, italiano, catalán, inglés y alemán, es digna de ser conocida por los estudiosos y curiosos.

ROBERT L. COOVER.—Escritor norteamericano que colabora en revistas y periódicos de habla hispana, así como en los de su propia lengua. Residió en Guatemala por un tiempo, y ahora viaja por España. Ha publicado numerosas obras literarias. En la rama del cuento se hace notar por su fuerza expresiva y su lenguaje vivo y directo, así como por su originalidad en la elección de temas. *El caminante*, traducido al castellano por dos de sus amigos guatemaltecos, es muestra evidente de las singulares cualidades de su pluma.

RICARDO LINDO.—El más joven de los escritores salvadoreños en la hora actual. Nació en San Salvador en 1947. Escribe poesía y cuento. Es hijo del doctor Hugo Lindo, muy conocido en la América Latina como poeta y novelista, pero ni se deja influenciar por los libros de su padre, ni sigue su misma línea de expresión. En el N° 26 de "Cultura" publicó sus primeros poemas: *Cantos del extraño Oriente*. En el número 28 de la misma revista nos cautivó con cuatro cuentos breves, que se recogieron bajo este título: *País de niebla*. En este número publicamos con su firma *Cuatro graves historias*, en las que este jovencito habla como si fuera un anciano, conocedor de muchas edades y mundos.

CARLO ANTONIO CASTRO.—Nació en Santa Ana, El Salvador, en 1926. Bachiller en Ciencias Biológicas (México); Antropólogo y lingüista (Escuela Nacional de Antropología e Historia, México). Investigador del Instituto Nacional Indigenista de la misma República. Antropólogo lingüista del Centro Tzeltal-Tzotzil (1955-1957). Instructor en lengua tzeltal de los promotores culturales de Chiapas. Profesor de carrera en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Veracruzana (desde 1958). Profesor visitante de Lingüística General en la Facultad de Humanidades de la Universidad de El Salvador (1962). Ex-Director de la Escuela de Antropología de la U.V. (agosto de 1959-febrero de 1963). Obras: ANTHROPOLOGIA: *Tlacuatzintepc y Mayultianguis, pueblos serranos chinantecos* (con R. J. Weitlaner); *Che Ndu, Ejidatario Chinanteco*; *Cuentos Populares Tzeltales*; *Literatura oral de los tzeltales*, etc. LINGUISTICA: *¡Hablemos en tzeltal!* (tres volúmenes); *La castellanización oral de los tzeltales*; *El tzeltal hablado* (con Norman MacQuown); *Vocabulario del Pame Meridional* (en prensa), etc. LITERATURA: *Cuentos Mazatecos*; *Los hombres verdaderos*; *Jaguars* (poema en inglés); *Intima Fauna* (poemas); *Timido Ulises* (poemas en castellano y portugués). TRADUCCIONES: *Cultura y Conquista*, de Foster; *Quiero ser libre para*

amar, de Dos Santos. Prepara una versión del Shir-Ha-Shirim. En julio de 1963 se le concedió en México el premio único en prosa del Primer Certamen Nacional del Pentatlón Universitario, otorgándosele, además, mención honorífica en poesía.

HUGO CERESO DARDON.—Poeta y prosista nacido en Guatemala (1920). Licenciado en Letras, Pedagogía y Ciencias de la Educación. Catedrático de la Universidad de San Carlos, en la que ha sido Director del Departamento de Letras de la Facultad de Humanidades y Decano de la misma Facultad. Además, fue Director del Instituto de Antropología e Historia de la ciudad de Guatemala. Ha publicado las siguientes obras: *Tito Lucrecio Caro y su obra de la naturaleza; Guatemala: monumentos históricos y arqueológicos; Antología poética de Alberto Velázquez; Porfirio Barba Jacob en el recuerdo; Poemas de razón y vida; Poemas.*

GILBERTO RENE GRANADOS.—Nació en la ciudad de Santa Ana, El Salvador, en 1943. Se dedica al periodismo y en sus ratos libres escribe poesía. Ha sido colaborador de "El Diario de Hoy", "La Prensa Gráfica", "Tribuna Libre" y "Vida Universitaria", de esta capital. No ha publicado todavía ningún libro de poemas. Trata de ejercitarse en el manejo del verso y nos promete un primer volumen, que será recibido con emoción por los salvadoreños que aman la poesía. Muestra de ese volumen es el poema que "Cultura" publica en este número.

RAFAEL GOCHEZ SOSA.—Nació en Santa Tecla en 1927. Es profesor de educación secundaria. Socio fundador del Liceo Teclano y de la Agrupación Cultural Teclana. En unión del poeta José Roberto Cea publicó la primera antología "Poetas Jóvenes de El Salvador", 1960. Autor del poemario "Luna Nueva", 1962. Ha alcanzado primeros lugares en los Juegos Florales de Santa Tecla, Zacatecoluca y Sonsonate. En 1963 obtuvo el 2º Premio en los Juegos Florales Centroamericanos y Panamá de Quezaltenango, República de Guatemala.

AMPARO CASAMALHUAPA (de Marroquín).—Nació en Nejapa, El Salvador. Muy joven empezó a publicar pequeños artículos en el diario "La Palabra", del Pbro. Juan Gilberto Claros. Después escribió en "Patria", periódico que dirigieron sucesivamente don Alberto Masferrer y Alberto Guerra Trigueros. También publicaron sus escritos "Diario Latino" y "Diario Nuevo". En 1939 editó un pequeño libro titulado *El joven Sembrador*, en el que expresó su amor y su compasión por la gente que sufre. Repertorio Americano, el conocido semanario costarricense de don Joaquín García Monge, así como periódicos de Guatemala, Honduras y Costa Rica, reprodujeron muchas veces sus artículos. Hondo sentido espiritual esconden los poemas en prosa que nos ha enviado últimamente, y que "Cultura" publica en este número.

MATILDE ELENA LOPEZ.—Nació en San Salvador en 1925. Se doctoró en Filosofía y Letras en la Universidad Central del Ecuador. Autora de las siguientes obras: *Masferrer alto pensador de Centro América*, Ministerio de Educación, República de Guatemala; *Tres ensayos sobre poesía ecuatoriana; Interpretación social del arte*, primer premio en la rama de Ensayo en el Certamen Nacional Permanente de Ciencias, Letras y Bellas Artes de Guatemala, 1962. Ha sido laureada con Medalla de Oro en certámenes literarios nacionales y extranjeros. Intenta, ahora, dominar el teatro.

La Danza entre los Mayaquichés

Por David VELA

La antropología social ha verificado la existencia de la danza en todos los pueblos primitivos; si no la primera de las bellas artes, coetánea del canto y la música, teniendo esas tres manifestaciones artísticas la repetición rítmica como característica inicial.

Según *Ernesto Grose* "ningún arte desempeña un papel práctico y civilizador tan elevado como la danza; centraliza al grupo en ordenada colaboración de todos sus elementos, en la forma cohesiva indispensable a cualquier cultura superior." (Los comienzos del arte).

Danza, canto y música constituyen una actividad eminentemente funcional y sólo tardíamente, o por excepción, se ejercitan con un propósito recreativo, hasta desarrollar el goce estético, que en la danza, arte plástica animada, une estrechamente al bailarín y al espectador.

Entre los mayaquichés, la danza sigue siendo funcional, adscrita a sus

ritos religiosos y a festividades de la comunidad, aunque incidentalmente se usa como recreo dentro de grupos más reducidos. Tiene antiquísima tradición y conserva en algunos casos música y ritmo precolombinos y, en general, secularizados.

Los manuscritos indígenas abundan en alusiones a danzas evocadoras o conmemorativas de hechos míticos, legendarios o históricos; en el *Popol Vuh* hay un pasaje mitológico que explica el origen de los espíritus que presiden las artes: *Hunbatz* y *Hunchogüen* "se habían hecho grandes músicos, cantantes, cuando vivían con su abuela (*Ixmucané*, la abuela del sol), con su madre". Transformados en monos (el *saraggiate* y el *ateles* abundantes en nuestros bosques), son llamados por sus hermanos menores *Hun-ajup* e *Ixbalanqué* (el sol y la luna) con el pito y el tambor (que siguen siendo instrumentos del convite), a instancias de la abuela, quien ríe tres veces con-

secutivas, sin poderse contener ante su mímica, y de esa manera frustra la oportunidad de devolverles su forma humana primitiva. “Después cantaron, tañeron la flauta, tocaron el tambor, tomando sus flautas, sus tambores” (Edición de *Adrián Recinos*). Según *Paul Raynaud*, eran “dioses o espíritus que presidían las artes desde remota antigüedad”; en efecto, el *Popol Vuh* dice: “Ahora bien, (los primogénitos) eran invocados por los músicos, por los cantantes, entre los hombres de otros tiempos; antaño también los pintores, los cinceladores los invocaban”.

Basta mencionar al tambor para aludir a la danza, pues dicho instrumento es “el director del baile” y en *Jalcaltenango* “la nariz del pueblo”. Además, *Hunbatz* y *Hunchogüen* salen del bosque danzando, haciendo cabriolas y visajes (creando la danza y el teatro) e imitándose el uno al otro (un dicho popular reza: “lo que hace el mono hace el mico”).

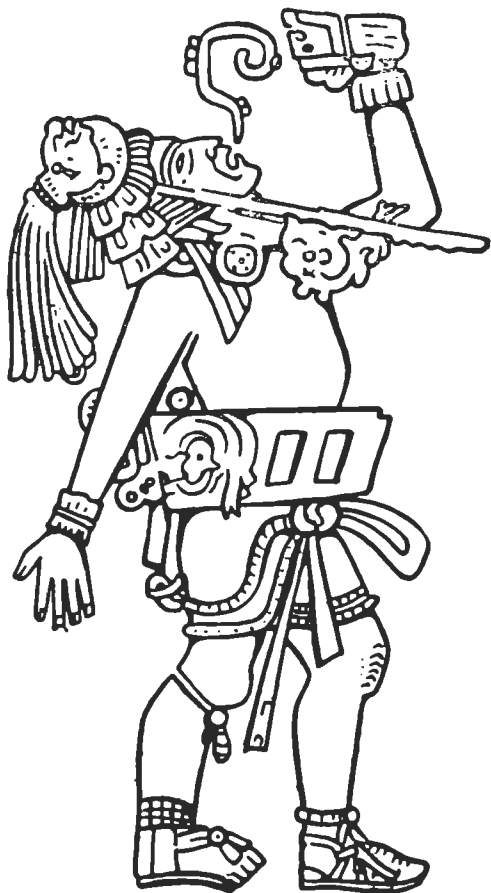
Cuando *Hun-ajup* e *Ixbalanqué* derrotan a los *Kamé* (espíritus del mundo infero), para atraerlos a su perdición por la curiosidad, ejecutan danzas: la del Buho (Pujuy), de la Comadreja (Cux), del Armadillo (Tooy), del Ciempiés (Ixtul), de los Zancos (Chitic), “hacían muchas maravillas”, o sea que actuaban como ilusionistas (suerres mágicas que alcanzaron a presenciar los primeros cronistas), hasta despertar en los *Kamé* el deseo vehemente de verlos actuar: “hacednos admiraros; lo que queráis os daremos en pago”; es decir, que ya desde remota antigüedad se conocieron la danza y la representación mímica como espectáculos y como profesión.

En el *Memorial de Tecpán Atitlán*, o *Anales de los Cakchiqueles*, después de que *Gagawitz* (la *G* aquí representa una *K* gutural) vence al volcán *Gaxanul* (volcán de *Santa María* en *Quezaltenango*) su hazaña se celebra; “...y de ahí viene la danza llamada del corazón de la montaña *Gaxanul*,

bailada con frenesí, con muchos danzadores, y se agregaban continuamente con bullicio”. También habla este manuscrito de la danza de *Tolcom*: o del sacrificio de su muerte, “se estableció la fiesta *Uchum*, que se celebraba cada año, y en ella eran iguales todos; se comía y bebía, y se mataba a los niños disparándoles flechas, adornadas las cabezas con flores grandes, lo mismo que a un remedo de *Tolcom*”.

Los cronistas dan testimonio de las danzas: *Fuentes y Guzmán (Recordación Florida)* dice que “...eran ejercitados, de un todo; porque caminando con mucha música de flautas melancólicas, atabales, pitos y caracoles, que hacían en tal composición estos instrumentos una música más aina molesta que armoniosa, y llegando al sacrificadero, danzaban en torno, como hoy danzan los de los *teponaguastes* (Tun), cantando, en desentonada y triste voz, las cosas memorables de su nación y hechos más heroicos y acreditados de sus mayores, y el culto que éstos habían dado a sus torpes y mentidas deidades. Vestíanse y adornábanse para esto, de mantas matizadas y ricas, y de varias plumas y de muchos sartales de *chalchigüis*”.

Para *Bernardino de Sahagun (Historia general de las cosas de Nueva España)* el canto y la danza de los indígenas eran un escondite del demonio para mantener la paganía... “cantos compuestos con tal arte, que dicen lo que quieren y predicán los mandamientos, de él (el enemigo), y sin embargo, sólo los entienden aquellos a quien él se dirige... se oyen los cantos y salmos que él compuso, sin que uno pueda entender lo que en ellos se contiene... de manera que indudablemente se canta todo lo que él quiere, de guerra o paz, alabanza de satanás o injurias a Cristo”. Pero el padre *Durán* penetró la clave esotérica de algunos salmos y cantos enigmáticos, y se convenció de que no todo era cosa del demonio; por el contrario,



eran cantos de una moral y una filosofía profunda, como ampliamente lo prueba en su libro *La Filosofía Nahuatl* el doctor E. León Portilla.

Los evangelizadores primero, y luego los antropólogos, convinieron en que la "idolatría" o la "paganía", perduraron más tiempo en la danza, los cánticos y la música precolombinos, y fueron acaso el mayor obstáculo para la penetración del cristianismo. También la conquista armada encontró en los instrumentos musicales gran resistencia, como animadores del valor de los guerreros indígenas. *Bernal Díaz del Castillo* dice reiteradamente que obsesionaba a los españoles el sonido del

tambor, propagado desde los adoratorios y torres, "y retumbaba tanto que se oyera a dos leguas, y juntamente con él, muchos atabalejos y caracoles, y bocinas y silbos... Tornó a sonar el tambor muy doloroso... otra vez el maldito tambor, que digo otra vez que era el más maldito sonido... los malditos tambores y cornetas y atabales dolorosos nunca paraban de sonar."

Han sido acusados los colonizadores de una sistemática destrucción de los instrumentos musicales y de los cantos indígenas¹. Pronto, sin embargo, usarían los evangelizadores la misma arma, música española contra música indígena, y cambiarían la dedicación de cantos y danzas, como forma intermedia de penetración espiritual. Enseñaron a los indios el canto: coral, llano, de órgano, y los nativos se aficionaron tanto que se lo enseñaban entre sí. *Fray Domingo Vico*, *Betanzos* y otros, adaptaron y compusieron, lo mismo dentro de la tradición española que dentro de la indígena; de *Vico* se dice: "Demás desto, trovó para cada pueblo muchas estrofas y versos, para que los indios los cantasen en sus fiestas y bailes, y los demás oyesen y deprendiesen".

El musicógrafo ecuatoriano *Segundo Luis Moreno* dice: "Con un tacto político y una delicadeza de sentimientos que siempre serán recordados con profunda emoción y gratitud, concibieron y realizaron (*los evangelizadores*) la idea de utilizar las melodías indígenas en las prácticas piadosas del culto católico, componiéndoles letra castellana (o en su idioma indígena) efectuando cuando era necesario algún cambio rítmico o melódico". En efecto, los indígenas que no se habían rendido a los augurios de vencimiento, ni a la espada de los españoles, no pu-

¹ Los esposos *D'Harcourt*. — *La Musique dans la Sierra Andina* — Journal de la Société des Americanistes, Paris. — Tomo XII. 1921— Recogen "disposiciones eclesiásticas contra la música indígena" y documentos sobre "la destrucción sistemática del instrumental de los indígenas".

dieron resistir a la música, dominados por una especie de fatalidad estética.

El sistema tonal europeo les impresionó más que los caballos y los arcabuces de los conquistadores. José Milla (*Historia de la América Central*) relata la hazaña de “los cuatro de la fama”: *Rodrigo de Lozada, Bartolomé de las Casas, Pedro de Angulo y Luis Cáncer*, quienes “con los medios de asonancias a que se podían prestar las lenguas indígenas compusieron salmos para explicar los hechos de la religión cristiana; y refiere la penetración evangelizadora en *Acasaguastlán*; el cacique “ganado por la novedad del relato y el embrujo de la música, los hace cantar durante ocho días, tomando afición a las ideas que se encerraban en aquellas coplas en diversos metros; así depona su inquina contra los españoles, y las selvas de *Sacapulas* abren sus puertas a la evangelización. Se operó más tarde un mestizaje de la música precolombina y la española; el pueblo lleva ahora en la sangre la pasión por la danza y la música; lo dice la presencia en todas las comunidades indígenas durante sus fiestas, de individuos enmascarados, grupos de mimos, o bufones, actores de pantomimas y músicos en general”.

Existen danzas vernáculas que permanecen invariadas y aun poco comprendidas; al respecto *Melville Jacobs* y *Berhard J. Stern* (*Outline of Anthropology-Music and the dance*; Nueva York, 1947) concluyen que “los árbitros en la perfección estética serán quienes conocen al detalle los temas, movimientos y formas, y pueden juzgar del grado de perfección técnica y su originalidad. Pocos o ninguno, fuera de la comunidad, pueden familiarizarse rápidamente con lo intrincado de los temas y su simbolismo, que a los mismos nativos participantes en una danza heredada les toma años dominar”. En efecto, cada forma es producto de la tradición regional y evoluciona por interacción de comu-

nidades en contacto, o toma elementos y características locales; las de rasgos más permanentes son las danzas rituales, que sólo agregan al acto ceremonial su intención de divertir, mas conservan en esencia sus formas, aun cuando transpongan sus fronteras regionales, o sean usadas con distinta función; pero casi siempre es posible encontrar en ellas rasgos típicos de la unidad étnica o desentrañar su intención conmemorativa.

En Guatemala, una clasificación provisional puede registrar: a) danzas precolombinas invariables, como el *Rabinal Achí* o *baile del Tun*, la *Danza Quetzal* o *Baile de las canastas*; b) danzas precolombinas evolucionadas o transformadas, cuya primitiva forma ha desaparecido o está desapareciendo, como el *Baile de la Culebra*, la *Danza del Venado* y otras; c) danzas con aditamentos españolizantes, que es el caso de las formas últimas de los bailes de *la Culebra* y *del Venado*; d) danzas introducidas después de la conquista, en las que predominan elementos indígenas, como el *Baile de la Conquista*; e) danzas adoptadas por los indígenas en que predomina el elemento europeo, como bailes de *Moros y Cristianos* y de *Los doce Pares de Francia*, levemente influidos o distorsionados por la creación indígena; f) danzas netamente importadas, como las de *toros y vaqueros* y el *Baile de los Diablos* en los que sólo la interpretación es indígena.

Una clasificación formal es difícil, por la mezcla de elementos nativos y foráneos, las variaciones en el tiempo, las perversiones de los textos y peculiarismos locales de ritmos, caracterizaciones y formas coreográficas. *Franz Termer*. (*Etnología Guatemalteca*-Edición del Seminario de Integración Social, Guatemala, 1958), ofrece la siguiente clasificación: I—Espectáculos dramáticos de baile, con contenido histórico o legendario y glorificaciones alegóricas a la Iglesia (incluye en esta sección al *Rabinal Achí*, por la circuns-

tancia de bailarse en la fiesta titular de *Rabinal* y, en otras localidades, para celebraciones religiosas de la comunidad, pero reconoce que no varía el fondo legendario, ni la forma de la danza, ni el texto quiché que recitan fielmente); II—Espectáculos de baile con contenido de comedias, como los *Del Toro* o *Del Torito*, de los *Chiquimultecos* o de los *Vaqueros*, de *Los Mudos*, los *Gracejos*, de la *Culebra*, cuyo diálogo recitan los quichés en su lengua materna todavía (incluye el *Palo del Volador*, aunque es ritual y con simbolismo astrológico recogiendo un pasaje legendario del *Popol Vuh*, sólo porque se ejecuta a veces con ocasión de festividades religiosas); III—Espectáculos de baile que tratan temas tomados de la naturaleza, como los bailes del *Venado*, de la *Danta*, del *Mono* (en el *Popol Vuh* llamado de *Hunahpú Coy*) o de los *Monos*, de *Los Animales* y el *Tirador*.

Oliver La Farge y Douglas Byers (*The year Bearer's People*; Publicaciones de la Universidad de Tulane: Nueva Orleans, 1931) describen danzas de la región *mame*, ceremoniales de expresión artística, y señalan supervivencias paganas, anotando que la danza ha sido siempre parte importante de su vida ceremonial y que, aun adscritas a la cristiandad, miran hacia su antigua religión y su autóctono folklore. No obstante, cierta confusión nace de que viejas danzas fueron adaptadas o absorbidas por los evangelizadores; respecto de la *Danza del Venado* dicen: "parece que originalmente se dedicaba al Dios del fuego y sus elementos esenciales describían la cacería (característica que se conserva entre los quichés por su dedicatoria al *Dios Mundo*). En *Jacaltenango* se llama *Ka'nal-Tce* y en el baile son imprescindibles las máscaras de venado; también se le dice *Cil-Marimba* (*Cil*, es vocablo aplicado a lo viejo, referido principalmente a costumbres y trajes, y *marimba* es el instrumento secularizado).

Termer, acerca de la época prehispánica, dice que "los bailes religiosos, presentados con ocasión de las grandes fiestas dedicadas a los dioses, eran de carácter dramático y pantomímico. Se trataba más bien de espectáculos danzantes que de simples representaciones de baile, los cuales evocaban en parte temas mitológicos y en parte temas históricos, servían también para glorificar las luchas victoriosas contra pueblos enemigos. En la lengua *Cakchiquel* se les llama *nuk'um Tzij*" (que quiere decir *guirnalda de palabras*, aludiendo al sentido poético atribuido a los "parlamentos" o recitados); además, fuera de la recitación de textos, ilustrados por gestos pantomímicos, hay "la comedia improvisada", como en el *Baile de los Gracejos*. Supone *Termer* que "en general era fácil para los misioneros del siglo XVI dar nuevos contenidos a las antiguas formas externas de los espectáculos danzantes, tomándolos de la gama de argumentos occidentales europeos", como las danzas derivadas de las carnestolendas, las luchas contra los moros y otras gestas militares, o las comedias y *lagas* inspiradas en asuntos religiosos o más directamente en los actos sacramentales.

En la mayoría de las comunidades indígenas, de organización centripeta, hay encargados de las fiestas religiosas o al menos responsables de ellas, quienes, al igual que personajes significados, usan trajes de ceremonia en ciertas localidades; hay también jefes o encargados de la danza, quienes cuidan los textos, o los copian y alquilan o venden; hay apuntadores (quienes *soplan* sus recitados a los danzantes o actores); alquiladores de trajes y máscaras, con extendido comercio.

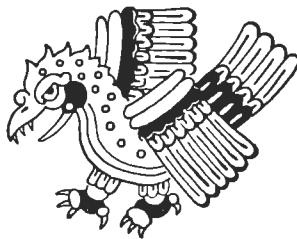
La máscara, como entre los griegos, caracteriza personas y poderes de la naturaleza; son muy variadas: de indígenas y de ladinos o españoles, de mujer (pues no participan mujeres en las danzas rituales), de soldados, de

animales —incluyendo el Dragón y los diablos.

Pedro Sánchez de Aguilar, hablando de los indios mexicanos, anotó: “Bailan y cantan... fábulas antiguas y antiguallas... Tenían y tienen farsantes, que representan fábulas e historias antiguas. Son graciosísimos en los chistes y motes que dicen a sus mayores y jueces... son agudos de reir... los religiosos vedaron la versión... hallé que hacen cantares y remedos de los pájaros cantores... llaman a estos farsantes *balzam* y por metáfora, a quien es gracioso, decididor y chocarrero.” Es interesante mencionar los *Cantos de Dzibalché*, de los yucatecos, hojitas encuadradas, en cuya portada, 1542, decía “El libro de las danzas de hombres antiguos, que era costumbre hacer acá en los pueblos cuando aún no llegaban los blancos”. *Diego de Landa* (*Relación de las cosas de Yucatán*) habla también de “recreaciones donosas y principalmente farsantes con mu-

cho donaire”, al punto de contratarlos los españoles para su divertimento.

Lo mismo puede decirse de los maya-quichés, como lo atestiguan los manuscritos indígenas, los primeros cronistas y los estudios etnológicos y folklóricos; entre estos últimos, *Jesús Castillo* registró evidencias de la imitación del canto de los pájaros (ornitofonía) en melodías adaptadas a las danzas indígenas, incluso en las de origen hispánico o concomitantes con el principio de la dominación española, como el *Baile de la Conquista*. En cuanto a “fábulas” antiguas, aún se representan la *Danza Quetzal* o *Baile de las Canastas* y el *Rabinal Achí*; algunas veces los viejos bailes *del Venado* y de *la Culebra*, y aun las formas modificadas y advocadas a la devoción católica conservan rastros de la mitología y la religión indígenas, como su invocación a los puntos cardinales, el sahumero del venado, etc.



¿Picaresca Americana?

Por Hugo LINDO



HUGO LINDO

Hay temas que seducen y se apuntan en una libreta, para que más tarde no se nos olvide estudiarlos, meditar-

los, darles el desarrollo que a nuestro parecer merecen.

Pero algunos tienen poca suerte. O la tiene el escritor para con ellos. Porque lo cierto es que permanecen en la ya indicada libreta, como simple indicación nemotécnica, sea porque el autor no tuvo tiempo, sea porque no tuvo ganas, sea porque sus fuerzas quedaron muy lejos de la empresa que se había señalado.

Yo me quiero evitar ese dolor de esterilidad: prefiero que la idea que traigo consignada en mis papeles desde hace largos días, tenga un desarrollo, aun cuando sea precario. Ya vendrán mejores jardineros a cultivar esto —si vienen— que yo tendré por ahora suficiente regocijo con saber que, al menos, no se habrá perdido del todo la intención inicial con que garrapateé

dos palabras, entre signos de interrogación: ¿Picaresca americana?

El objeto sobre el cual versan estas cuartillas, tiene una importancia real y verdadera, no sólo para el especialista en materias literarias, sino también para el sociólogo y el esteta, y para quien, simplemente, desee pasar buenas horas de risa y regodeo con muy amenas ocurrencias y ocurridos.

* * *

La picaresca es un subgénero de la narrativa, típicamente español. De España la hemos heredado nosotros. De España llegó también a las letras francesas, que nos dieron el nombre inolvidable de Lesage. Y es un subgénero de alguna antigüedad: se remonta al siglo XVI.

Estudios muy completos, que abarcan los aspectos literarios, históricos, sociales, se han dedicado a la picaresca española, y hasta se ha llegado a la afirmación de que, a partir del siglo XVI, no faltan los pícaros en ninguna de las novelas realistas de la Madre Patria.

Se citan como antecedentes de esta modalidad narrativa, algunos pasajes del *Libro del buen amor*, del Arcipreste de Hita; toda la *Celestina*, de Rojas; buena cuota del *Corbacho*, del Arcipreste de Talavera, ese extraño libro, mezcla de pedagogismo moralizante, de valores idiomáticos y de fuerte realismo literario, que el Capellán de don Juan II presentó a los curiosos hacia la primera mitad del siglo XV.

Quiénes hay, que rastrean los antecedentes de la picaresca mucho más

atrás: Eduardo Toda Oliva¹ nos dice: "...Entre dos siglos, el XI y el XII, aparece *Pedro Alfonso*, judío converso a quien se le ocurrió, cuando en España los predicadores sermoneaban en latín, entremezclando la teología con apólogos orientales, componer un libro —la *Disciplina clericalis*— para adoctrinamiento y uso de clérigos. Enlaza sus ejemplos por la antiquísima forma de agrupar relatos dispares e inconexos..." etc.

Empero, la modalidad no se perfila ni logra cierta condición de autonomía, sino en el año de 1554, con el *Lazarillo de Tormes*, de autor desconocido. Casi medio siglo después Mateo Alemán da a la estampa el *Guzmán de Alfarache*. Luego, se suceden muchas, muchas obras, de entre las cuales es imprescindible mencionar el *Rinconete y Cortadillo*, de Cervantes; la *Vida y hechos de Estebanillo González*; el *Buscón*, de Quevedo, *El diablo cojuelo*, de Vélez de Guevara... De Lesage, en Francia, recibimos el *Gil Blas* y *El Bachiller de Salamanca*. Y basta de citas.

¿Qué es la picaresca?

Toda Oliva se expresa con este donaire: "...La picaresca es como un mundo de mundos: máscara y capa que encubre, bajo la risa y la sombra, el amor y el dolor; cedazo de la vida por el que la astucia, la gracia y la mentira, se ciernen a través de las mallas cruzadas, del ingenio y el hambre, el honor y la miseria, el fracaso y el ensueño".

¿Qué elemento o elementos tienen

¹ Toda Oliva, Eduardo. *Amanecer de la picaresca española*. Conferencia publicada en la *Revista Atenea*, Universidad de Concepción, Concepción, Chile. Año XXXII, Tomo CXXII, Nº 363-364, págs. 309 a 323.

en común las obras indicadas —y muchas otras— que nos invitan a clasificarlas en un grupo definido? ¿Qué es el pícaro? ¿Qué la sustancia, cuál el ambiente picaresco?

Antes de adentrarnos en el contenido de las anteriores interrogaciones, diremos —para situarla mejor— que la picaresca entra de plano y de pleno, en la noción del humorismo; pero no se confunde con él; éste es el género; aquélla la especie. Caminando, pues, aristotélicamente, hablemos primero de la idea genérica.

Como todas las cosas fundamentales, el humorismo se resiste a las definiciones. Mucha tinta se ha gastado tratando de fijar los linderos de la palabra, y aun mayor cantidad seguirá vertiéndose, ciertamente, para esclarecer el concepto, fijar las variedades, determinar las influencias étnicas, culturales y mesológicas a que obedece; clarificar las leyes psicológicas, estéticas sociales, que parecen regir el fenómeno; considerar sus diversos *modus operandi*.

Sin profundizar mucho ni poco —que no es el tema de este artículo— diríamos que el humorismo es, más que un fenómeno literario, una actitud ante la vida. Y que esta actitud se caracteriza por la capacidad de reducir cuota de la realidad a sus notas absurdas. O de reducir al absurdo toda la realidad. Pero sin acrimonia, o, a lo sumo, con una sutil maldad que anda más cerca de la gracia que del infierno.

La caricatura puede iluminarnos un tanto este problema². El caricaturista

suele hacer dos cosas principales con el sujeto de su obra: primero, escoger, como filtrándolos a través de su propia sensibilidad, sólo aquellos rasgos que, en el numeroso conjunto, resultan típicos y definatorios, ya del aspecto físico, ya del carácter; luego, exagerar esos rasgos —de los otros ha prescindido ya— tornando divertido el ojo malévolo, grotesca la curva de la nariz, ridículo el modo de estar de pie, inmensa la flor en el ojal de la chaqueta...

Hay una burla, sí. Tanto más ordinaria cuanto más burdo sea el caricaturista. Aquélla tanto más sutil, cuanto éste más fino y auténtico.

En el humorismo se ponen de relieve, como en muy pocas manifestaciones del hacer humano, las características espirituales del pueblo que lo produce. Hay un humorismo judío, que es típico y anda, no obstante su esencial jerarquía, muy a mal traer en boca de los contadores de chistes vulgares. Hay un humorismo alemán, que es como la burla que la inteligencia hace a la inteligencia, obligándola a tragar con agrado la píldora de la bobería; hay un capitoso humorismo español, gozoso, grueso como un cocido, y un burbujeante humorismo francés, muy inclinado a darnos el fermento de la fruta prohibida, y un contenido y urbanísimo humorismo británico, que no tiene empacho en piratear o en colonizar nuestras preferencias estéticas, y que trabaja, como un *gentleman*, vestido de frac.

Mas, como hemos ya indicado, la

² Conviene aclarar que la caricatura se cita aquí como paradigma, no porque toda forma de humorismo coin-

cida íntegramente con ella o con sus métodos, sino porque éstos, en gracia de su fuerza y relieve, otorgan mayor facilidad de percepción y comprensión para el estudioso.

picaresca es una modalidad muy española.

Los pícaros³ constituyen un estrato, una categoría, en la sociedad española del Siglo de Oro. Ciertamente, pícaros, los hubo siempre, aunque no se denominaran así, ni hubiesen dado todavía origen al subgénero literario que nos ocupa. Son, moralmente hablando, de baja ralea: truhanes, rufianes, birladores, cacos, irrespetuosos de toda jerarquía divina y humana, cazurros, hipócritas... cuanto de ellos quiera decirse. Pero los redimen el ingenio y la gracia. Y algo todavía más hondo: la sustancia humana que representan.

Son los pícaros, en verdad, hijos de la miseria y el dolor, de la incultura y el hambre. Y más por ello mismo que a pesar de ello, suelen depararnos humanísimas y elevadas lecciones de optimismo. De un optimismo casi siempre heroico, en que campea la constante del orgullo. Un optimismo capaz de sonreír en la hoguera, de mofarse de la propia angustia.

Cierto que a cada paso hallaremos en la conducta del pícaro, rasgos improbables desde los puntos de vista de la moral y de la urbanidad. Mas esto es sólo el aspecto periférico. Si, decididos a calar en la verdad íntima, mordemos el fruto agridulce de la picaresca, encontraremos la lucha del hombre y del hambre, la dolorosa admonición del *primum vivere*, la presencia de la más vital entre las leyes vitales: el afán de supervivencia, manifestándose a despecho de todos los

contratiempos y limitaciones del ambiente.

Acaso en este subgénero de tan vieja prosapia, podrían encontrarse antecedentes de las formas literarias de denuncia y de preocupación social que tanto auge lograron después de la guerra del catorce. Porque el pícaro es el hombre, el pobre diablo, la individualidad humana, que tiene derecho a cierta cuota de felicidad, enfrentándose con denuedo a una estructura colectiva despiadada, de intereses creados, egoísmos, incomprendiones y crueldades sin cuento.

A ratos podemos preguntarnos quién es el truhán, si el pícaro ayuno de fortuna y poder, o el núcleo social sordo a sus demandas, ciego a sus miserias, que lo acogota y neutraliza, y que, en vez de aprovechar su ingenio para fines positivos y creadores, lo tira por la borda, obligándolo a desperdiciarse en respuestas agudas y escaramuzas estériles.

Para el historiador y el sociólogo no son menos importantes que para el filósofo y moralista, los aportes de la narrativa picaresca. Leyendo a los autores del siglo XVI, uno cobra pormenorizado conocimiento de las maneras de vivir de aquella sociedad. Mira cómo trabajan las ambiciones palaciegas; hasta dónde llega la religiosidad de algunos varones tonsurados o de las beatas de sacristía; cómo viven y visten y comen y beben las gentes de arriba y las de abajo; de qué manera se ejercita el poder, y por qué medios se soslaya su eficacia; qué sentido tienen de la justicia los prelados, los jueces, los abogados, secretarios, tinterillos y rúbulas, qué jue-

³ No hay acuerdo sobre los orígenes de esta palabra. Se le ha derivado de *píc*, pinche de cocina o picador; de la región de Picardía; de la palabra *pica*... En la casi totalidad de las hipótesis, hay referencia metafórica a la agudeza de un instrumento punzante o cortante.

gos de azar se practican y con qué trampas ingeniosas se decora una mano de dominó, un encuentro a los dados o una partida de barajas... Todos los aspectos, todas las modalidades de la vida diaria, se nos presentan, como en la obra del caricaturista, reducidos a sus elementos sustanciales y exagerados en sus proporciones, a modo de tornarse más visibles y elocuentes.

* * *

Cuando Ortega y Gasset, enfocando la creación literaria de don Pío Baroja, se refiere a la picaresca, no parece mirarla con muy buenos ojos⁴. Es, para él, la manifestación del rencor, la voz de la envidia. Surge, pues, de las pasiones menos recomendables. Presenta una imagen deformada de la sociedad, "vista desde abajo". Constituye, en el fondo una caricatura malévola. Leámoslo en sus propias palabras:

"El cantor villano ve al hombre con pupilas de ayuda de cámara.

"No crea un mundo: de dónde va a sacar él sin vacilar, cercado de hambre y de angustias, el destripaterrones, el hambriento, el deshonorado, de ijares jadeosos, de alma roída, el esfuerzo superabundante para crear existencias, formas de la nada? Copia la realidad que ante sí tiene, con fiero ojo de cazador furtivo no olvida un pelo. Una mácula, una costrica, un lunar. La copia es crítica. Y ésta es su intención: no crear, criticar. Le mueve el rencor".

Y adelante nos dice: "El tema del rencor y la crítica madurece en la novela picaresca".

¿No habrá, nos preguntamos, algo de prejuicio clasista en la visión del maestro Ortega?...

Porque, a la postre, el caricaturista también crea. No copia así, sin olvidar un pelo, una mácula, una costrica, un lunar. Toma estas realidades y las coloca en primer plano. Cosa tan válida, estéticamente, como la de tomar realidades espirituales —la caballerosidad, el amor— y darles también un primer plano en el proceso creador. Ese primer plano es un punto de vista. No mayor ni mejor que otro: simplemente, distinto. Y no toda crítica es rencor, si bien este sentimiento pueda suscitar manifestaciones críticas. ¿No vemos, por ventura, en los antecesores de la picaresca, nada menos que a dos o tres Arciprestes, hombres colocados en las altas esferas de la sociedad, clérigos de importancia jerárquica? ¿Habrán sido ellos unos resentidos, y visto el mundo en la distorsión que implicaría la verdosa lente de la bilis o la amarillenta de la envidia?

No obstante, las observaciones de Ortega y Gasset llegan a un punto que nos parece indiscutible: la picaresca es una visión realista, de abajo para arriba. Envuelve una distorsión, por lo menos, para nuestro hábito de ver las cosas desde un sitio determinado. Como también hay una distorsión, para el ojo acostumbrado a ver el Cristo de Velázquez, cuando se sitúa frente a ese tremendo y agobiado Cristo de espaldas que nos da el pincel de Salvador Dalí.

* * *

⁴ Ortega y Gasset. *Una primera vista sobre Baroja.— La picardía original de la novela picaresca.* El Espectador, T. 1. Edición del autor, Biblioteca Nueva, Madrid, 1950, pág. 163.

Es, a nuestro parecer, evidente, que el género picaresco tiene grandes puntos de contacto con el llamado “cuadro de costumbres”, que tan en boga se halló por nuestras tierras a mediados y fines del siglo XVI. Ambas son tendencias realistas. En ambas formas de expresión, el ambiente físico y sicológico de la pobrería, las muchedumbres y sus mercados, sus danzas, sus vicios, sus modos de actuar y de hablar, tienen predominante papel. La diferencia, a nuestro parecer, vendría a estribar en el personaje, en el pícaro. El cuadro de costumbres es un escenario sin actor. El actor es el pícaro. Y cuando éste aparece, complementando el cuadro costumbrista, ya tenemos al menos, el punto de arranque de la picaresca. Por eso es frecuente confundir ambas cosas, pues a veces en el costumbrismo, se nos presentan seres que andan muy cerca de lo protagónico, que casi llegan a desempeñar el papel picaresco en el tablado, en el “cuadro”.

* * *

Con todas las imperfecciones que acarrea una generalización más o menos rápida, hemos de admitir que en América, literariamente hablando, se descubre antes el escenario que el actor. El paisaje, la selva, la naturaleza, el ámbito, preceden al *epos*. Antes que los caracteres comiencen a manifestarse en la comarca de la creación narrativa, los escenógrafos han venido dibujando la esfera dentro de la cual se moverán. En la propia obra de los primitivos cronistas, que deseaban asentar para la historia los hechos de sus coetáneos, advertimos con facili-

dad esta preeminencia del medio, este regodeo en la descripción minuciosa de topografías, faunas, floras y demás elementos objetivos.

Si en Europa puede señalarse el siglo XIX como el del apogeo de la novela, no ocurre lo mismo en el Nuevo Continente. Aquí, fue ése más un siglo de cuadros de costumbres, que de narrativa desarrollada. La novela, tal como ahora la concebimos y gozamos (¡hay tanto de gusto social, de ingrediente subjetivo en estas apreciaciones de los pueblos y los tiempos!) se empieza a dar en nuestras tierras a postimerías del siglo anterior, y logra sus mejores modelos en lo que va corrido del actual. Es ya la aparición del hombre en el paisaje; del carácter en el medio ambiente; del protagonista en la trama; de lo sicológico en lo mesológico.

Estas observaciones anteriores nos inducen a considerar que América, no obstante el poderoso influjo del romanticismo idealizante, no perdió, en sus letras, el contacto con la tierra. Tuvo, desde sus inicios, cierta inclinación a las expresiones realistas.

Ahora bien: de España no sólo heredamos el idioma, sino también la sangre, o, para ser más exactos, *las sangres*, y, como es natural, algunas maneras de enfrentar el mundo, ciertas peculiares condiciones de mundivisión.

Vinieron a nuestras playas gentes de todas procedencias de la Península: andaluces jacarandosos, extremeños, monolíticos aragoneses, vascos adustos, castellanos... Huellas de todos estos tipos étnicos y caracteriológicos hay a lo largo del mapa americano,

desde los territorios de México hasta el Sur de Chile y Argentina. ¿Qué mucho que los hijos, al recibir tales herencias, lograsen expresiones semejantes a las de los padres?

Algo puede agregarse, de índole también muy general, pese a la reticencia ya expresada sobre las generalizaciones fáciles: sociólogos y sicólogos coinciden en considerar el carácter de los españoles —abarcando todas o casi todas las zonas de la Península— como esencialmente individualista, incluso remiso a la disciplina y a toda actitud gregaria.

Es el Yo, no integrado a su circunstancia, sino en plan de enfrentamiento y reto. Es la capacidad, a veces pueril, a veces heroica, de no allanarse, de protestar, de concebir y comprender las cosas fuera de los cánones acepta-

dos en tiempo y lugar. Es el don de la rebeldía, que en nuestro Continente ha dado tantas pruebas de existencia, por desgracia no siempre positivas.

Y el pícaro, el héroe de la picaresca, no es, psicológicamente, otra cosa que ese Yo retador y enfrentador, disconforme y crítico, sufrido y humano hasta lo medular.

Todas las condiciones de raza, de idioma, de carácter, de ingenio, se dan en América para que exista una corriente picaresca dentro de su literatura.

Pero una cosa es que se den las condiciones propicias para el fenómeno, y otra cosa que él se presente en la realidad.

No resulta, pues, vano el planteamiento contenido en la pregunta: ¿picaresca americana?

Hugo Lindo

Notas sobre la Poesía de Díaz Mirón

Por Luis GALLEGOS VALDES



LUIS GALLEGOS VALDES

ARRANQUE DE SU POESIA

Cuando Díaz Mirón comienza a escribir tiene que echar mano de las falsillas y modelos a su alcance en aquellos momentos en lengua española, la poesía neoclásica de Bello, Olmedo, Andrade y Heredia.

Sin embargo, sus primeras poesías acusan la influencia directa de José Zorrilla:

*Cuando la tarde cae, cendal de color lila,
y Vésper aparece en el etéreo tul
¿por qué pienso en el nácar que irradia tu pupila,
y que es como una perla preciosa que cintila,
expuesta en un destello sobre una concha azul?*

Es en el alejandrino sonoro donde vierte sus emociones primerizas. El atardecer reaparecerá a lo largo de su obra, así como Vésper, Selene y otros astros, unas veces nombrados así, en latín.

La emoción que lo arrebató es la amorosa:

*¿No te acuerdas, mi bien, cuántos delirios
mi alma forjaba junto a ti de hinojos,
al resplandor de los celestes cirios,
al resplandor de tus celestes ojos?*

Y, como final de tan rendido “planto”, estos versos:

*Hoy me dijiste tú: ¡No hay esperanza!
Hoy te digo: ¡En paz goza! Y en mi tumba
mañana me dirás: ¡En paz descansa!*

Esos versos primerizos cuentan la historia de sus amores, ya en un metro, ya en otro, escarbando en los sentimientos sin piedad para sí mismo:

*Tu belleza seductora
dio un destello a mi alma negra,
como el rayo que colora
pone en la nube que llora
el arco iris que alegra.*

*Tu imagen grata y radiante
fue un rápido meteoro
una hermosa estrella errante
que abrió en mi noche incesante
un ardiente surco de oro.*

*¡Lúgubre suerte me cabe,
contemplar un ígneo rastro!
¡Infeliz de mí! ¡Quién sabe
si cuando el eclipse acabe
veré como antes el astro!*

También van surgiendo en esta poesía los vocablos esdrújulos, de los que hará uso frecuente el poeta en sus versos: *etéreo*, *nácar*, *ígneo*.

PRIMERA EPOCA (1876-1891)

El himno épico

Pero hay algo más interesante que notar en la poesía de Díaz Mirón joven: el himno épico en cuyo cultivo llegará a ser un maestro; “siempre lo inclinó su temperamento” dice Castro Leal, “a la oración pindárica y al himno”, como en este himno “A Hidalgo”:

*México, patria augusta,
patria querida a cuyo nombre santo
entre sonrisas por el labio asoma
el alma noble para darle un canto.
Un canto heroico que en los aires vibre
y a cuyo acento el entusiasmo rueda
por la ancha frente de mi patria libre.
Un canto heroico que al rumor del viento,
soberbio alzando sus tronantes alas,
lleve a la Europa, que sin fuerzas duerme
bajo las leyes que sanciona el crimen,
la voz de libertad: es la esperanza
de los que atados ante el solio gimen;*

*de los que humillan sin pudor la frente
 al mandato feroz de un soberano
 que yergue altivo la cerviz triunfante,
 y a cuyos pies la multitud se arrastra
 al crujido de un látigo infamante.
 Alza, patria, tu grito de victoria,
 y con los fuegos de tu excelso anhelo
 a la memoria de tus muertos héroes
 levanta un pedestal que llegue al cielo.
 Y al elevar su frente de granito
 al eco de mil épicos cantares,
 a la luz inmortal de lo infinito,
 como una tempestad sobre los mares,
 truene en el mundo liberal tu grito.
 Grito de redención y de heroísmo
 que altivo cruza la región suprema,
 que con la fuerza de gigantes brazos
 desgarrar el manto y la imperial diadema
 y el ropaje talar hace pedazos.
 Y en tanto que abre en tenebroso seno
 al feudalismo ignominiosa tumba,
 le presta al genio infatigable vuelo
 para elevarse a la región del cielo.*

No será esa la única vez que le cante a “Hidalgo”. Entre las poesías de su última época tenemos este otro himno “Al buen Cura” del cual doy el siguiente fragmento:

*¡Hidalgo! no por ducho
 excito el estro; que a tu noble hazaña
 adeudo un himno; y en el habla luchó
 por hacerlo con maña;
 y concierto mi voz, que ni con mucho
 parece digna de ocasión tamaña!*

*Y el río bulle por la glauca vega,
 tímido, si cargado de coronas...
 A menudo con ira ronca y ciega
 el Atlántico brega
 y ruge al recibir el Amazonas!*

*Místico y tributario,
 vengo a tu insigne majestad que asusta,
 a rendir, cual aroma, prez combusta
 en el oro de un fuego de incensario!*

*Hay crisis en que un hombre,
 ávido de justicia y de renombre,
 sirve a trocar la suerte;
 y entonces riñe a muerte
 combate de querube con vestiglo;
 y hoy una libertad, hija de un fuerte,
 consagra un esplendor que cumple un siglo!*

*Dios a veces agrava
tribulación que abruma
y que, tremenda por piadosa y brava,
eleva inquina como el mar espuma,
el monte hielo y el abismo lava!*

*Beligeras historias,
que leíste por útiles memorias
junto a moreras o arrimado a vides,
tuvieron en tus pugnas rica parte:
¡iban como sirenas a cantarte
laureles de famosos adalides!*

Aunque el verso, que el vate estruja hasta hacerlo sangrar, cante un tema anterior, el ritmo se ha vuelto menos amplio, el verso más escueto, la estrofa más aligera. Cierta que también antaño volaba, pero volaba en alas de un cóndor; hoy lo hace en las alas de un águila, el águila mexicana disparada como una flecha en honor del prócer. Hay que leer por entero ese himno para llegar a advertir toda su noble belleza, teñida en púrpura y con sonoridades de cobres.

Siempre seguirá fiel a su ideario Díaz Mirón. Su ideario es generoso y libertario. Hijo del siglo XIX, que no tuvo nada de estúpido contra lo que opinaba el monárquico León Daudet, Díaz Mirón es liberal y demócrata, odiador de tiranos y cantor de héroes.

Tal es el arranque de su poesía. Romanticismo gemebundo inevitable para tomar pie y alzar en seguida el vuelo hacia las cumbres. Fidelidad a ciertos temas, no obstante que, en el transcurso de su obra, nuevos temas y motivos darán a su poesía,

*...esa unidad espléndida y bruñida
que constituye el mérito más alto
de un libro, de un diamante y de una vida...*

POESIA SOCIAL EN DIAZ MIRON

De Grecia hereda el himno; de Roma, el gusto por la "sententiae", para ser labrada en lápidas de bronce o mármol; de España, el ímpetu de Herrera en su *Oda al rey D. Sebastián* o *A la Victoria de Lepanto*, el culteranismo de Góngora, la concisión ardiente de Quevedo; de Francia, el amor de Víctor Hugo por la Libertad y la imagen fulgurante; el patriotismo encendido que canta a Hidalgo y exalta a Justo Sierra, pero que a la vez fulmina de un rayo a los que inclinan la cerviz ante los tiranos.

Sin embargo, Díaz Mirón, fiel a su época, no sólo es liberal y demócrata, sino que se siente identificado con lo social. Es quizá uno de los primeros que en América hispana, clama por una nueva justicia, que habla de parias y proletarios. Veámoslo:

*¡Oh Dios! Las gentes sencillas rinden
culto a tu nombre y a tu poder:
a ti demandan favor los pobres,
a ti los tristes piden merced;*

*mas como el ruego resulta inútil,
pienso que un día —pronto tal vez—
no habrá miserias que se arrodillen,
no habrá dolores que tengan fe.*

*Rota la brida, tenaz la fusta,
libre el espacio, ¿qué hará el corcel?
La inopia vive sin un halago,
sin un consuelo, sin un placer.*

*Sobre los fangos y los abrojos
en que revuelca su desnudez,
cría querubas para el presidio,
y serafines para el burdel!*

*El proletario levanta el muro,
practica el túnel, mueve el taller;
cultiva el campo, calienta el horno,
paga el tributo, carga el broquel;
y en la batalla sangrienta y grande,
blandiendo el hierro por patria o rey,
enseña al prócer con noble orgullo
cómo se cumple con el deber!*

Tales son las estrofas tituladas “Los Parias” y que pertenecen a su primera época. El Tema social sin embargo, persiste en la segunda época de su poesía, recogida en *Lascas* (1901):

A UN JORNALERO

*Látrica gracia exorna y ennoblece
¡oh proletario! tu mansión mezquina:
el tiesto con la planta que florece,
la jaula con el pájaro que trina.*

*Sospechoso el tugurio no parece,
cuando hay en él, como señal divina,
el tiesto con la planta que florece,
la jaula con el pájaro que trina!*

*¡Lúgubre la morada que guarece
misericordia que no luce, por mohina,
el tiesto con la planta que florece,
la jaula con el pájaro que trina!*

*¡Siniestro el pobre que de hogar carece,
o a su triste refugio no destina
el tiesto con la planta que florece,
la jaula con el pájaro que trina!*

Pero hay una enorme diferencia formal entre ambas muestras: la primera está escrita en versos de diez sílabas, verso en extremo fácil en tanto que la segunda constituye un hábil alarde métrico que recuerda algunas de las estrofas

que usó en el Perú, por aquellos mismos años, otro poeta de altísimo ingenio y gusto: González Prada.

La sensibilidad social de Díaz Mirón se dirige también hacia su tema predilecto: los héroes, sino que aquí canta:

A LOS HEROES SIN NOMBRE

*Milicias que en las épicas fatigas
coísteis, indistintas e ignoradas,
cual por la hoz del rústico segadas
en tiempo de cosechas las espigas;*

*que moristeis a manos enemigas,
fulgentes de entusiasmo las miradas,
tintas hasta los puños las espadas
y rotas por delante las lorigas.*

*¡Oscuros Alejandro y Espartacos!
La ingratitud de vuestro sino aterra
la musa de los himnos elegiacos.*

*En las cruentas labores de la guerra,
sembradora de lauros, fuisteis sacos
de estiércol, ay, para abonar la tierra.*

Como ejemplo que recoge el ideal social del portalira mexicano quedan estos versos:

ASONANCIAS

*Sabedlo, soberanos y vasallos,
próceres y mendigos:
nadie tendrá derecho a lo superfluo
mientras alguien carezca de lo estricto.*

*Lo que llamamos "caridad", y ahora
es sólo un móvil íntimo,
será en un porvenir lejano o próximo
el resultado del deber estricto.*

*Y la equidad se sentará en el trono
de que huya el egoísmo,
y a la ley del embudo, que hoy impera,
sucederá la ley del equilibrio.*

"Decimos lo social", escribe un escritor nuestro, Rolando Velásquez, "en el sentido de que esa poesía toma al hombre como su principal elemento, y lo capta en su relación dolorosa con la estructura social íntegra..." Y agrega al referirse precisamente a Díaz Mirón: "Es en uno de los puntos dramáticos de esta lucha donde surge la figura de Salvador Díaz Mirón, el llamado a trazar, con rasgos más visibles, con caracteres más rotundos y firmes, ese sentido social primeramente sólo presentido y luego en vía de concreción y eternidad, de la poesía mexicana".

A través de sus versos sonoros, contundentes a veces como el golpe de una espada, el ideal libertario y social de Díaz Mirón se impuso ampliamente en Hispanoamérica en las décadas del 80 y del 90. Otro poeta, argentino éste, enarbolará el mismo ideal en ese período, "Almafuerte". Una nueva categoría, que tendrá en el futuro de la poesía en lengua española proyecciones insospechadas, habrá entrado a dinamizarla gracias a estos dos poetas. Lo social no es partidatismo; es una emoción vasta, que abraza a los hombres, sin distinción de clase; es la culminación de la religión del humanitarismo en que desembocó la filosofía enciclopedista del siglo XVIII. Heine, Víctor Hugo, Espronceda, Schiller, el rumano Mihail Eminescu, cultivan la poesía social.

POEMAS QUE DEFINEN SU PERSONALIDAD

Los críticos están acordes en señalar para su primera época "Víctor Hugo", "Sursum", "A Gloria", "A Byron", "Voces interiores", como sus poemas de calidad más pura, en los que la estrofa mironiana queda troquelada sin máculas ni escorias. Dícele a Gloria:

*No intentes convencerme de torpeza
con los delirios de tu mente loca:
mi razón es al par luz y firmeza,
firmeza y luz como cristal de roca.*

*Los claros timbres de que estoy ufano
han de salir de la calumnia ilesos.
Hay plumajes que cruzan el pantano
y no se manchan... ¡Mi plumaje es de ésos!*

Los serventesios estallan en los dos últimos versos en un chispazo que ilumina cada estrofa como si el poeta lo arrancara a golpes de cincel. Es un procedimiento muy suyo y por el cual contemplamos al romántico desapoderado de los primeros ímpetus domeñar al Pegaso y ponerle bridas; por el cual asimismo lo contemplamos ya preocupado por flexibilizar su verso y, sin restarle fuerza, hacerlo vibrar sin temor a que se rompa.

Los dos primeros versos anuncian el milagro que se realizará en los dos inmediatos en forma de sentencias definitivas por lo perfectas y por el equilibrio que le da al verso final la repetición de la misma palabra.

Del poema "Víctor Hugo" son estos versos de tan gran poder de síntesis:

*No es cierto que tu espíritu esté falto
de esa unidad espléndida y bruñida
que constituye el mérito más alto
de un libro, de un diamante y de una vida!
pero pagaste el natural tributo!
primero el huevo, y en seguida el ave!*

*Es fuerza que la flor preceda al fruto
y el hombre empiece donde el niño acabe!
Roja y azul, la sangre que te anima
hizo de ti la aurora que refleja
la púrpura del sol que se aproxima
y el zafir de la noche que se aleja.*

*Tu frente audaz, que el pensamiento arruga,
puede alzarse sin mancha. Dios te impele!
Nadie reprocha a la rastrera oruga
que se convierta en mariposa y vuele!*

Como Víctor Hugo, también él se propone cantar el dolor humano, sin distingos de castas, clases o naciones:

*el vate con palabras de consuelo,
debe elevar su acento soberano,
y consagrar, con la canción del cielo,
no su dolor, sino el dolor humano!*

El poeta ha logrado ya dibujar su perfil, sin sonrisas cortesanas o cómplices, porque en estos momentos su ideal es el del justiciero. Por eso exclama:

*Ceñudo y calenturiento
sacudo la frente fiera,
como si así consiguiera
arrojar el pensamiento!
Pero altivo en mi tormento
miro el tiempo que pasó,
que las faltas en que yo,
frágil como hombre, incurri,
podrían afligirme, sí;
pero avergonzarme, no!*

“Justicia”

Nótese de paso cómo traza ya Díaz Mirón, en la década del ochenta, la figura del vate a que se aficionarán luego otros pulsadores de la lira heroica en nuestros países, los cuales, por circunstancias de su momento histórico: caudillismo y reacciones anárquicas previas a la organización política, en unos; en otros, tiranías prolongadas que, como la de Porfirio Díaz, en el México de Díaz Mirón, se inician entonces; ven aparecer al vengador de la honra mancillada de los pueblos, que escuchan complacidos la voz sonora y preñada de anatemas del vate, que se singulariza por su acción heroica en esas sociedades bullentes pero aún estructuradas dentro de los moldes arcaicos, y caducos ya, del coloniaje, al que Hidalgo y Morelos habían quebrantado políticamente en la primera década del siglo XIX.

EL PARNASIANO

Se ha definido a Díaz Mirón como un neo-romántico que evolucionó, por exigencias de su espíritu innovador y estudioso, hacia el parnasianismo.

Hemos visto que ya en su primera época trabaja su verso con ardor y empeño, primor y sapiencia hasta darle firmeza, brillantez, plasticidad. Tanto en el cuarteto llamado *serventesio*, que cultiva en esos años; como en la décima, su afán de perfeccionamiento, de pureza idiomática, de rigor en la acentuación silábica, son evidentes. Desde luego que aún cae a veces de sus cumbres resplandecientes por resabios del romanticismo de su iniciación; pero se adueña, en

un lapso de tiempo relativamente corto, de las fórmulas del parnasianismo. Consecuencia lógica de un seguidor de Hugo derivar a esta otra escuela en la que los poetas quieren imponer a sus materiales el mismo tratamiento que el escultor a los suyos.

Los rasgos que animan las figuras que evoca en sus versos están bien delineados y definidos y gusta asimismo de proyectar sobre ellas el juego de luz y sombra que ha de terminar de darles mayor relieve.

“Bien mirado” —dice Enrique Díez-Canedo—, “no es una reacción contra el romanticismo, sino contra la dispersión romántica, lo que el Parnaso significa. Es como un nuevo romanticismo que reconoce en las cosas su realidad exterior y la refleja fielmente por medio de la palabra. Esto no puede tenerse por impersonalidad. Tanto valdría tener por impersonalidad los cuadros, las estatuas de los grandes artistas. Aun el más conforme a la realidad del mundo tiene su manera personal de afrontarla, de volver a crear esa realidad, a su modo.

SEGUNDA EPOCA: (1892-1901)

Su segunda época está determinada por la publicación de *Lasca*s (1901).

Bien se advierte que el portalira seguidor de Víctor Hugo ya no quiere embriagarse como éste “en el estrépito de los nombres exóticos” como dice Díez-Canedo de Hugo. Incluso ha desconocido, bien explícitamente por cierto, su obra anterior a *Lasca*s.

En “Dos palabras” al frente de *Lasca*s, dice:

“Esta colección de versos constituye, por hoy, mi único libro *auténtico*; y ninguna de las poesías que lo integran ha sido publicada antes de ahora”.

Y agrega más adelante: “Las prendas robadas carecen de mérito; pero tal circunstancia no atenúa el delito. Ellas son fruto de mi adolescencia fogosa e inexperta que, siempre tratando de modelar deidades, confeccionó frecuentemente... bausanés.”

“Aunque semejantes ensayos no hubieran sido reunidos y explotados en un tomo espurio, no los mezclaría con mis nuevas trovas, porque hasta los menos defectuosos son, esencialmente incompatibles con mi actual criterio artístico, que creo definitivo, y que domina en mis obras desde 1892.”

Se duele en esas “Dos Palabras” del despojo de que fuera víctima, en 1895, por parte de una casa editora de Nueva York, que sin su consentimiento, “juntó en un volumen, y luego puso en venta, ciertos cantos de mi cosecha, recogidos en los periódicos; pero lo hizo sin mi consentimiento, sin consultarme siquiera, ni enviarme un céntimo...”

Un poema en octavas de arte menor titulado “Ecce Hommo” define el nuevo rumbo que ha tomado su arte:

*Sé que la humana fibra
a la emoción se libra,
pero que menos vibra
al goce que al dolor.
Y en arte no me ofusco,
y para el himno busco
la estética del brusco
estímulo mayor.*

*Mas no en aleve audacia
demando a la falacia
la intensa y cruda gracia,
como un juglar sutil.
A la verdad ajusto
el calculado gusto
bajo el pincel adusto
y el trágico buril.*

*Y el daño es tema propio
a mí, que bebo en opio
el sueño, y hago acopio
de lágrimas de hiel.
Estudio y peso y mido,
y al rudo esfuerzo pido
un bálsamo de olvido
y un ramo de laurel.*

*Fatiga y pena ignotas
soltaron acres gotas,
que son espumas rotas
al pie del bogador.
¡Sonad en mi lirismo,
como en el ponto mismo,
un vasto y fiero abismo
de llanto y de sudor!*

La estética del poeta ha dado un viraje total. Si para el mismo himno épico, que tanto contribuyó a su fama, busca el "brusco estímulo mayor", de seguro se complacerá ahora en experiencias de laboratorio en que el verso saldrá alquitarado y, más que nunca, rútilo, coruscante y novedoso.

"No sois gemas inmunes a limas" les dice a sus versos y añade: "Pero hay siempre valer en las rimas. ¿Por qué duran refranes? por ellas, y no suelen llevarlas opimas".

Ante todo la palabra "lasca" significa, según el Diccionario de la Academia Española, "trozo pequeño y delgado desprendido de una piedra."

La estética del Parnaso es para Díaz Mirón la clave del hacer poético. Sin embargo, otras influencias contribuyen a la transformación de su poesía, una de ellas el naturalismo imperante en la novela por ese entonces, la "fiel copia" que dice él mismo. Antonio Castro Leal se expresó sobre él en palabras acertadísimas: "El poeta de *Lasca* es más fino, más señor de su técnica y también más lírico que el de la primera época. Este libro contiene, además de *Nox*, que es acaso lo más emotivo y tierno que escribió D. M., muchas expresiones palpitantes..."

Estudiando ese volumen advierte uno que el poeta ha aprovechado con creces la experiencia de su primera etapa y, sobre todo las terribles horas de la cárcel en la que hubo de pagar la condena por la muerte de un matón de "Tlacoltepan", al que mató en legítima defensa en las elecciones generales de 1892, siendo Díaz Mirón diputado. En ella estuvo recluso más de cuatro años y "este encierro afectó hondamente su vida y su arte" explica Castro Leal, añadiendo: "El orador político, alejado de la liza parlamentaria, se perdió para siempre; su

carrera pública sufrió sin remedio porque, a pesar de haber sido absuelto, el incidente le restó calidad y fuerza moral. En su poesía hay un cambio brusco. No es difícil de imaginar que, de haber vuelto a ser el paladín nato de las causas populares, como le llamaba Justo Sierra en 1885, hubiera sostenido en su obra lírica, por algunos años más, con nuevas perfecciones, el tono de *Sursum* y de *Voces interiores*. Dentro de la cárcel perdido el contacto con “la ciudad con sus ruidos de colmena y el pueblo con sus furias de oleaje”, otro fue su destino. La idea del poeta-apóstol se fue desvaneciendo lentamente en su espíritu. El largo encierro acabó por quebrantar al hombre y marcó un nuevo derrotero al artista. Parece como si roto el equilibrio entre la inspiración y la forma, el poeta, alejado de sus fuentes de inspiración, se hubiera concentrado en las perfecciones de la forma. Artífice de la palabra y con una capacidad extraordinaria para ver y trasladar los rasgos del mundo exterior, va cayendo en una especie de realismo. Se forma una doctrina estética, en la que me parece encontrar la influencia de las corrientes del naturalismo francés. ¿No era momento en que esos libros, en boga entonces, cayeran en las manos del recluso? La realidad “vista a través de un temperamento” está puesta aquí en verso:

*En mi Cosmos íntima señales
y es un haz de impresiones mentales.
Pero cunde a través de una mente
comba y tinta y jamás indolente,
que perturba en la imagen virgínea
el matiz, el color y la línea.
¿Qué cristal el que filtra y altera?
Pues mi humor peculiar, mi manera.
Para mí, por virtud de objetivo,
todo existe según lo percibo.*

Y agregaba, como para justificar la aplicación de la doctrina en el campo de la poesía:

*Y el tamiz proporciona elemento
propio y lírico al gayo talento,
y es quien pone carácter y timbre
novedad y valor a la urdimbre.*

Y como conclusión inevitable, sentadas las dos premisas anteriores:

*Externarse con metro gallardo
y en fiel copia es el triunfo del bardo.
La mentira es la muerte y la escoria.
La verdad es la vida y la gloria.*

¡Qué lejos estaba ya de la concepción, más generosa y también más poética, que tenía en 1884 de la misión del bardo y que había expresado con tal vigoroso aliento y opulencia imaginativa en *Sursum*!

El poeta de *Lascas* monta a veces sobre anécdotas triviales, verdaderas joyas, obras maestras de un arte trabajado y paciente. Empero, ya sabemos, sobre todo desde Góngora, que la vulgar historia de un naufrago que llega al rancho de unos campesinos, puede ser material espléndido para el poeta. Tal “Pepilla”,

“Claudia”, “Paquito”, “Avernus”. Son cuentos en verso, siendo el más original de ellos “Idilio”, por la franqueza, naturalidad y vigor con que copulan, bajo la tórrida luz, frente a la pobre Sidonia, que tiembla de celo, el borrego “con gran cornamenta” y la oveja “con bucles de armiño”. Del drama de su vida, la muerte del bravucón, quedan notas desgarradoras en *Lascas*. Así, estas estrofas de:

EXCELSIOR

*Conservo de la injuria,
no la ignominia; pero sí la marca.
¡Sentíme sin honor, cegué de furia,
y recogílo de sangrienta charca!*

*Y hórrido amago suena . . .
¡Así la racha en el desierto zumba
cuando en crecientes vórtices de arena
corre a ceñir al árabe la tumba!*

*¡Infames! Os agravia
que un alma superior aliente y vibre;
y en vuestro miedo, trastocado en rabia,
vejáis cautivo al que adularais libre.*

*Cruel fortuna dispensa
favor al odio de que hacéis alardes.
Estoy preso, caído, sin defensa . . .
¡Podéis herir y escarnecer, cobardes!*

Y asimismo las estrofas de “Duelo”, consternadoras por la emoción del hijo reo ante los despojos del padre:

*Sobre mezquino y enlutado lecho,
y en negro traje que semeja extraño,
y las manos unidas en el pecho.
y al vientre hielo y en la faz un paño,
el cuerpo yace inmóvil y derecho.*

*Y ante la forma que mi padre ha sido,
lloro, por más que la razón me advierta
que un cadáver no es trono demolido,
ni roto altar, sino prisión desierta.*

Estrofas a las que complementan las siguientes:

*Nariz igual a un pico de halcón. Albura
de canas. ¡El abeto, ya sin verdura,
dio en tierra y está en parte cinto de hielo!*

*El ojo mal cerrado tiene abertura
que muestra un hosco y vítreo claror de duelo,
un lustre de agua en pozo yerta en su hondura.*

Son escenas patéticas en las que podemos contemplar, como en un cuadro

realista, al hombre Díaz Mirón abrumado bajo el peso del dolor “entre dos esbirros, que no dudan de que a un monstruo feroz guardan y aquietan”, un día de enero de 1895, en Veracruz, la ciudad natal.

Lascas es en parte la respuesta a todo esto, la amargura del homicida, aunque a él no le duelan prendas por haber suprimido a un ser humano. Es el tabor del poeta frente a las miserias de la vida del hombre al que la coyuntura política llevó al extremo de tener que matar. Caso uno entre tantos en la vida hispanoamericana de ayer y de hoy.

Aparte de las anécdotas poetizadas, hay en *Lascas* mejor y más rico material poético, que denota en Díaz Mirón un espíritu alerta a las corrientes literarias y poéticas de su época. Hecho a un lado el naturalismo de Zola que impera en esos años fineseculares, es seguro que otras lecturas, más acordes con su sensibilidad, vinieron a estimular su arte. Prueba de ello son “La Giganta” y “Ejemplo”.

En el primero está Baudelaire presente con su “La Géante”, si bien Díaz Mirón, sólo parece inspirarse en el tema del gran poeta francés para tratarlo a su modo, no como Baudelaire, que aspira a confundirse con el colosal cuerpo, sino en forma descriptiva de ejercicio retórico, valiente en los rasgos, pero temeroso de escalar ese cuerpo ingente.

LA GIGANTA

I

*Es un monstruo que me turba. Ojo glauco y enemigo
como el vidrio de una rada con hondura que, por poca,
amenaza los bajeles con las uñas de la roca.*

La nariz resulta grácil y aseméjase a un gran higo.

*La guedeja blonda y cruda y sujeta, como el trigo
en la haz. Fresca y brillante y rojísima de la boca,
en su trazo enorme y burdo y en su risa eterna y loca.
Una barba con hoyuelo como un vientre con ombligo.*

*Tetas vastas, como frutos del más pródigo papayo;
pero enérgicas y altivas en su mole y en suspenso,
aunque inquietas, como gozques escondidos en el sayo.*

*En la mano, linda en forma, vello rubio y ralo y tieso
cuyos ápices fulguran como chispas, en el rayo
matinal, que les aplica fuego móvil con un beso.*

II

*¡Cuales piernas! Dos columnas de capricho, bien labradas,
que de púas amarillas resplandecen espinosas,
en un pórfido que finge la vergüenza de las rosas,
por estar desnudo a trechos ante lúbricas miradas.*

*Albos pies, que con eximias apariencias azuladas,
tienen corte fino y puro. ¡Merecieron dignas cosas!
¡En la Hélade soberbia las envidias de las diosas
o a los templos de Afrodita engréir mesas y gradas!*

*¡Qué primores! Me seducen; y al encéfalo prendidos,
me los llevo en una imagen, con la luz que los proyecta,
y el designio de guardarlos de accidentes y de olvidos.*

*Y con métrica hipertrofia, no al azar del gusto electa,
marco y fijo en un apunte la impresión de mis sentidos,
a presencia de la torre mujeril que los afecta.*

Culminación de la nota erótica podría ser esta “prosopopeya” gigánte, si esas “tetas vastas”, que muy bien podrían estar colmadas de materna leche, no pudieran simbolizar algo más. Es curioso: en los versos de Díaz Mirón no hay ninguna alusión a la madre.

Al padre, como ya vimos, lo evoca muerto, entre cuatro blandones en simetría con los dos esbirros que enmarcan al hijo preso. De los hijos pequeños sí se acuerda en la cárcel: “Oh mis querubens”. Con turbada vista columbro ahora el celestial e incierto grupo que aguarda, y a quien todo atrista”. ¿Siéntese el poeta falto de la ternura y del calor maternos en un momento de su vida, cuando el destino aciago lo hiere inmisericorde? Pero tal vez esas enormes mamas signifiquen el deseo de ser alimentado para volverse más fuerte ante el infortunio, ante los enemigos que se ceban en su nombre. En ese caso el erotismo de la mujeril torre sería mera apariencia de algo que, en el subconsciente del poeta, pugnaba por aflorar.

Contra lo que ocurre a Baudelaire, que se goza en recorrer, sensual, el cuerpo de su giganta y

*Dormir nonchalement á l'ombre de ses seins,
Comme un hameau paisible au pied d'une montagne,*

Díaz Mirón se contenta únicamente con recorrer con la mirada, y a distancia conveniente, el cuerpo de la rubia, aplastante y descomunal belleza.

Sin embargo, la pieza de *Lascas* que define mejor la estética rigorista y objetiva de Díaz Mirón en su segunda etapa, es:

EJEMPLO

*En la rama el expuesto cadáver se pudría,
como un horrible fruto colgante junto al tallo,
rindiendo testimonio de inverosímil fallo
y con ritmo de péndola oscilando en la vía.*

*La desnudez impúdica, la lengua que salta,
y alto mechón en forma de cresta de gallo,
dábale aspecto bufo; y al pie de mi caballo
un grupo de arrapiezos holgábase y reía.*

*Y el fúnebre despojo, con la cabeza gacha,
escandaloso y tímido en el verde patíbulo,
desparramaba hedores en brisa como racha,*

*mecido con solemnes compases de turíbulo,
y el sol iba en ascenso por un azul sin tacha,
y el campo era figura de una canción de Tíbulo.*

La fórmula: parnasianismo más naturalismo, ese soneto alejandrino escrito

con toda impasibilidad, y que por su grado realismo semeja un aguafuerte goyesco.

Yo estimo, como todos, que Díaz Mirón llega en dicho poema a una culminación de su proceso estilístico, después de haber partido, conscientemente, de aquella fórmula, para llegar a una total renovación de su poesía.

CONCLUSION

De la sonoridad marcial, del himno épico de su primera época, pasa Díaz Mirón, con posterioridad al año de 1892, de disciplinar cruelmente a su musa ciñéndole bruñida coraza áurea. Su verso adquiere así nitidez, luminosidad, firmeza, ductilidad, eufonía, aunque a menudo lo que antes fuera torrente de inspiración se vuelva agua encauzada en arcaduces, a veces también estancada en la perfección retórica. Pero esta ansia de perfección lo atormenta como un tábano y no lo deja satisfecho casi nunca de sus versos: "No sois gemas inmunes a la lima" les dice. Por eso rechaza con gesto estoico toda su obra anterior.

*Mi gloria está en la nube
que por el cielo sube,
llevando, no un querube,
y en el fulgor, que anima
la yerma y blanca cima,
la cumbre que sublima
tristeza y soledad!*

El querube es uno de los motivos de su poesía; también la voz preztan significativa para este orgulloso, para este altanero ególatra, que llega a creerse en un momento el poeta sin rival en América, como se lo oyó decir nuestro Arturo Ambrogi en visita que le hizo estando recluido Díaz Mirón en el Hospital Juárez de México, D. F., poco antes de que estallara la Revolución. A lo turbio y pestilente de la cárcel pareciera oponer lo celeste y aéreo, en elación hacia lo alto, hacia lo puro y sublime. De esta forma se compensa el hombre a quien la vida, en dos o tres ocasiones, se le mostró con agrio rostro.

*Prendas hay en mi espíritu y lo exploro
y de buzo trabajo por cogerlas,
y logro al fin desentrañar las perlas
y las engarzo en oro.*

"Oda mínima"

Su actitud, en una época ya conmovida por las luchas sociales y ya bajo el signo de la Revolución, es definida: él está con los parias, pero, a la vez exclama:

*... y en el conflicto de los monstruos, hiero
de lleno al prócer y de plano al sudra!*

Igual que Rubén Darío, admirador juvenil suyo, que lo tomó de Banville, en sus poemas "Canto de esperanza" y "Líbranos, Señor...", ambos recogidos en

Cantos de vida y esperanza (1905), Díaz Mirón, usa ya en *Lascas* el terceto monorrímo: léanse "A una araucaria", "El predestinado".

A veces su imagen se vuelve osada a fuerza de extremar la nota naturalista:

*La luna salta,
como sangrienta y calva
cabeza humana.*

"Paisaje"

Pero, no obstante este o el otro atrevimiento, no logra liberar a su poesía del férreo atavio que le ha impuesto, sujetándola con tenazas de Vulcano implacable, y haciendo huir, en el esfuerzo titánico, a Psiquis. La metáfora, la imagen son ahogadas por el cingulo asfixiante, aunque las ínfulas soplen al aire, libres. El Parnaso, en el que aspiró a encontrar la cumbre solitaria del genio, tremante de rayos, la apoteosis solemne de un emperador romano o de un sol, se le convirtió en otra cárcel de la que su verso ya no pudo salir a respirar a pulmón pleno las corrientes de la poesía contemporánea. En la vía muerta del parnasianismo a ultranza quedó definitivamente parada su obra.

Castro

Salvador Díaz Mirón, *Poesías completas*, edición y prólogo de Antonio Castro Leal, editorial Porrúa, S. A., México, 1945.

Rufino Blanco-Fombona, *El modernismo y los poetas modernistas*, Madrid, 1929.

Enrique Díez-Canedo, *Letras de América*, Centro de estudios literarios de El Colegio de México, 1ª edic., México, 1944.

Luis Alberto Sánchez, *Escritores representativos de América*, Gredos, Madrid, 1957.

E. Anderson Imbert, *Historia de la literatura hispanoamericana*, Breviarios del Fondo de Cultura Económica, México, 1962.

Arturo Ambrogi, *Muestrario*, Departamento Editorial del Ministerio de Cultura.

Rolando Velásquez, *Díaz Mirón y la autenticidad de lo social en la poesía*, Cultura N° 12, Revista del Ministerio de Cultura, San Salvador, enero-febrero-marzo 1958.

Alrededor de una Tesis de Stefan Zweig

Dostoievski, Psicólogo y Teísta

Por Luis RIVAS CERROS

Se diría que la poderosa facultad de penetración psicológica de Fedor Mikhaylovich Dostoievski absorbe y sugestiona de tal modo que ni el simple lector ni los mismos críticos no pueden ya ver más en el autor de “Crimen y Castigo” que su prodigiosa capacidad para sondear el espíritu humano hasta en sus más profundas honduras.

Concertados o no, todos coinciden con Nietzsche en que Dostoievski es el “hombre que más psicología ha enseñado en el siglo”. (El XIX).

En efecto, Dostoievski saca a luz con singular realismo esc río subterráneo, caudaloso, turbulento y enigmático de vivencias, sentimientos, pasiones e instintos de la humanidad. Clarividente de almas, sabe por qué Raskolnicoff se entregará a la justicia poco después de su crimen; conoce el secreto terrible del espíritu envuelto en densas sombras de Semardiacoff; ve en el fondo de la prostitu-



LUIS RIVAS CERROS

ción de Sonia un tesoro de pureza, no obstante de que por su comercio parece una basura moral.

Este escritor centra su genio en la exploración de las zonas ocultas, ora oscuras y tenebrosas, ora diáfanas y apacibles de sus héroes, y de tal manera condensa esta exploración que anula todo otro elemento novelístico. En sus obras no hay espacios ni paisajes, sólo seres debatiéndose torturados por sus conflictos que no son nunca SOCIALES, ni ECONOMICOS, sino esencialmente *PSIQUICOS*, que luchan incesante y desesperadamente por resolverse en los planos superiores del espíritu.

Dostoievski no monta sus dramas en escenarios ad-hoc, ni busca ningún recurso de efecto, por más que algunos quieran ver en sus novelas intrigas policíacas para interesar al lector. No, ahí andan sus personajes en las calles, en las tabernas, en sus habitaciones con tanta naturalidad —pese a su psicología complicada— que la ciencia misma los ha tomado como objeto de estudio, tal si se tratara de seres de carne y hueso, con partida de nacimiento, cédula de vecindad y demás documentos de identificación.

Así, criminalistas, psicólogos y psiquiatras se han dado al estudio de esos personajes. Bien recordamos las expresiones entusiastas de Luis Jiménez de Asúa en una de sus conferencias de su primera visita a San Salvador. Son, dijo en aquella ocasión, genios como Dostoievski quienes con sus obras atraen la atención de la ciencia y le trazan objetivos de investigación.

Pues si la ciencia con ser fría se siente atraída por las creaciones de Dostoievski, con mucha más razón poetas como Stefan Zweig, de tan fina sensibilidad y de tan sutil inteligencia. Pero Zweig va más allá de un psicologismo intrascendente. Cala más hondo y dice: “la verdad escondida en lo alto o en lo profundo, soterrada muy hondo por debajo de la epidermis de las cosas, tocando en el corazón de toda vida es la pasión de Dostoievski. Este novelista aspira a conocer al hombre a la vez como unidad y pluralidad, mirando a simple vista y contemplando a través de su aguda lente; por eso su realismo, a la par esciente y visionario, en que la potencia del microscopio se une a la clarividencia del iluminado, está separado por un abismo muy hondo de eso que los franceses llaman “realismo” y “naturalismo”. En efecto, aunque Dostoievski, en su análisis, sea más exacto y vaya más allá de los que se llamaron “naturalistas consecuentes” —con lo cual querían dar a entender, sin duda, que su realismo lo llevaban hasta el fin, mientras que Dostoievski no respeta ningún fin, ninguna frontera— su psicología tiene sus raíces en otra esfera del espíritu creador. Zola, por ejemplo, antes de ponerse a escribir una novela abre todo un expediente para sus figuras. Extiende una cartilla en toda regla a cada personaje que traspasa el umbral de sus novelas. Mide su talla en centímetros, toma nota de los dientes que le faltan; cuenta cuidadosamente las verrugas que tiene en la cara; repasa su piel grano por grano; le toca las uñas; nos dice si su barba es dura o suave; conoce la voz, el aliento de sus persona-

jes; investiga la limpieza de su sangre, su herencia y sus taras; consulta su cuenta en el banco; mide y sopesa todo lo que desde afuera puede medirse y sopesarse. Y con todas estas medidas, tan pronto como los personajes empiezan a moverse, la unidad de visión se esfuma y el mosaico tan trabajosamente ensamblado se deshace en mil añicos.”

Luego Zweig, nos habla de los escritores “realistas” que pintan concienzudamente a sus hombres cuando éstos están parados, cuando aún no actúa el alma. Mas, cuando empiezan a vivir termina su realismo y es cuando empieza el de Dostoievski. Sus gentes sólo cobran VIDA en las emociones, en la pasión, en los sentimientos. Dostoievski no trata de representar al espíritu al través del cuerpo, sino que “modela el cuerpo sobre el alma”.

Pues bien, el realismo del ruso parece a lectores desprevenidos ¡y son tantos! puras fantasías, puros inventos. ¿Por qué? Porque este escritor expresa al hombre tal cual es en la intimidad de su vida interna. En sus novelas huye tanto como en su vida de todo convencionalismo. Sus hombres no actúan ocultando sus almas tras la conducta convencional compuesta de reglas, de normas, de costumbres, de aparente respeto a la ley, al bien. No, sus héroes viven sin esconder ni disimular, mucho menos inhibiendo sus pasiones. Esas pasiones, esos impulsos de los cuales todos somos presa, pero que ocultamos para realizarlos en las penumbras de la intriga, con los disfraces de toda clase, o bien reprimiéndolos por el miedo pánico a transgredir abiertamente y en público las normas seculares y convencionales.

Y como en el transcurso de siglos se han arraigado conceptos que nos marcan el patrón del comportamiento, todos nos guiamos por él. De aquí que cuando alguien los rebasa para vivir conforme a su sentir verdadero se le considera un anormal, un excéntrico, por más que sea tan normal o más que cualquiera de sus censores.

La obra de Dostoievski no existiría si se le hubiera impuesto que sus personajes vivieran convencionalmente, llenando un catálogo de exteriorizaciones. El hombre de Dostoievski, dice Zweig, tiene que encenderse interiormente para hacerse visible. “Entonces, sólo entonces, cuando ya arde el fuego de la vida en todas sus figuras, cuando todas están consumiéndose en ese fuego, es cuando comienza el realismo —para unos demoníacos— de ese autor. Comienza cuando suena aquella batida mágica tras los detalles, cuando el novelista persigue sin descanso los más insignificantes movimientos de sus creaturas, cuando socava en ellas buscando las sonrisas y se agazapa en las guaridas sinuosas donde se esconden los oscuros sentimientos y sigue las huellas más tenues de sus pensamientos, hasta el reino de las sombras de lo desconocido. Cada minuto cobra ahora relieve plástico; cada idea claridad cristalina y cuanto más las almas se enredan en la maraña de lo dramático, más se enciende su interior, más traslúcido es su ser. Esos estados inaprensibles que caen en el más allá son cabalmente los que tienen en Dostoievski la precisión de diagnósticos clínicos,

los diáfanos contornos de una figura geométrica. En esos momentos, al ojo del poeta no se le escapa el más fino matiz; su aguda sensibilidad no pierde la más leve oscilación. Aquí donde fracasan los demás artistas como cegados por la luz sobrenatural es donde triunfa y mejor resalta el REALISMO de Dostoievski”.

Pero, nos preguntamos nosotros, ¿la finalidad de Dostoievski es crear obras monumentales de realismo anímico, expresar al hombre en la multiplicidad de sentimientos de su dramático dualismo? ¡Oh, no! Menguada en mucho quedaría esa grandiosa obra si sólo se aprecia esa cualidad, con todo y lo genial que ésta es. Los personajes de este autor buscan incansable, afanosa y eternamente a Dios a través de sus propios infiernos. Cada palpitación, cada desgarramiento, cada suplicio, cada exaltación, cada maldad, son penosos pasos con que estos seres se van acercando a su verdadero destino que es hallar a Dios. Del hombre de carne y hueso, del hombre psíquico que con realismo tan admirable ha plasmado este ruso, va emergiendo EL hombre metafísico, que al término de su tragedia, completa su identidad en el reino del Señor, término de todo dolor y de todo avatar. Hay que ganar la luz y las alturas peregrinando agitada y dolorosamente por túneles tenebrosos poblados de faunas horribles y de pedruscos que hieren y martirizan los pies con que nos asentamos aquí en la tierra.

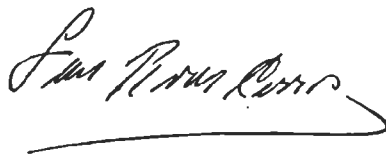
Ciertamente, Stefan Zweig así lo aprecia. Trasciende el plano psicologista en que se quedan seducidos la mayoría de lectores y críticos, y sigue a los personajes dostoievskianos hasta el fin de su calvario en busca de Dios. Sólo que, Zweig, dice: “No es el Dios que pintaron los viejos maestros, el de los místicos, aquel Poder suave que flota sobre un trono de nubes con sublimidad beata y contemplativa; es la chispa que salta entre los dos polos del perenne contraste; no un ser sino un estado, una tensión, un proceso de combustión del sentimiento; es la llama que enciende y consume en éxtasis la carne humana. Es el azote que flagela y empuja de sí a estos hombres, fuera de su cuerpo tibio y confortable con sed de infinito, tentándolos a todos los excesos de palabra y de obra precipitándolos sobre el matorral espinoso de los vicios. . . Este Eterno inasequible es la fuente de todos los tormentos en que se abrazan estas creaturas y aquel grito de Kirilow: “Toda la vida me ha atormentado Dios.”

Ha llegado el momento en que nos apartamos del recordado y querido maestro Stefan Zweig. Acaso por nuestra incapacidad de apurar el análisis hasta sus últimas consecuencias, o bien por una disposición temperamental, pero nosotros no aceptamos la incredulidad de Dostoievski de que nos habla Zweig: “Atormentado cual nuevo Sísifo va rodando eternamente a las alturas del conocimiento, viendo cómo se le escapa de nuevo la sima sin llegar nunca. Es el eterno sediento de Dios que jamás llega a la fuente donde pueda saciarse. Mas, ¿acaso me equivoco yo? ¿No es Dostoievski el gran misionero de la fe? ¿No resuena a través de todas sus obras, como un órgano, el gran himno a

Dios? ¿No atestiguan todos sus escritos, los políticos y los literarios unánimemente, incuestionablemente, dictatorialmente, la necesidad y la existencia de Dios? ¿Y no decreta la ortodoxia y rechaza el ateísmo como el peor de los crímenes? ¡Ah! Si fuesen lo mismo la voluntad y la verdad, la fe y el postulado de la fe! Dostoievski, el poeta de todas las conversiones, este contraste hecho carne, predica la fe a los demás y la propaga con el fuego del que carece de ella, entendiendo por tal esa fe constante, segura, serena y confiada que el entusiasmo inteligente reclama como el más alto deber. Desde Siberia escribe: De mí diré que soy hijo de estos tiempos de descreimiento y duda y es probable y hasta seguro que lo siga siendo mientras viva. Y que espantosamente me tortura, como me atormenta aquí y ahora el ansia de la fe, ansia tanto más fuerte cuanto mayores son las pruebas que poseo en contrario.”

Pues bien, aunque el mismo Dostoievski diga que duda, está en el polo opuesto de los descreídos, de los ateos. Estos, simplemente no creen, sin que su descreimiento les cause ningún conflicto, mucho menos se convierte en constante suplicio o en tragedia de sus vidas ateas. El que sufre porque duda es un creyente que quiere llenar totalmente su alma con la fe, sin vacíos ni espacios para otros sentimientos contrarios. Pero esta plenitud de fe ¿le es dada a todos los seres, sin dolor alguno? No, categóricamente, no. Y Dostoievski no fue uno de los bienaventurados a quienes les es dada la gracia de la fe, sin dolor.

Muchos de los santos de nuestro santoral fueron hombres que sufrieron por la duda, que imploraron desolados que se les concediera la fe. Y esa lucha, ese dolor, fue el elemento trascendental de las grandes obras de Dostoievski, como un trasunto de su propia persona. Su gran penetración psicológica, como ningún otro escritor la tuvo jamás, fue un formidable recurso para demostrar que en el fondo de los más turbios sentimientos del hombre, de sus más negras pasiones, de sus más repugnantes instintos late el ansia de realizar su verdadero destino que es el de hallarse con Dios. Alcohólicos, prostitutas, lujuriosos, criminales y todo ese submundo de sus grandes obras se alzan de su fango penosamente, martirizados por tantos sufrimientos, pero irremisiblemente hacia Dios. Sí, Dostoievski cree en Dios, y no como un deísta, sino como un teísta.



El Humorismo: Filosofía en Pequeño

Por José Salvador GUANDIQUE

Tal vez se asuste algún retórico al afirmar —nota distintiva del humorismo en relación con los géneros afines— su tendencia *filosófica*. Quien busca “hacer reír” sin propósitos ulteriores nunca será un auténtico humorista. Este protagoniza un filósofo en pequeño.

Luis Alberto Sánchez superó el concepto rígido al calibrarlo lirismo contrahecho. Esa ampliación constituye miraje, no rasgo característico. El escritor festivo carece de sentido último. Atrae, alegra, divierte. Nunca profundiza, ni ahonda, ni “filosofa”.

El desorden intencionado del humorista constituye refulgente faceta. A primera vista suena paradoja que lo antimetódico apoye un estilo, pero éste, más aparente que real, representa un recurso, brinda un camino.

Hay cierta inclinación a querer gozar por lo menos incidentalmente de la



JOSE SALVADOR GUANDIQUE

rebeldía frente a los ordenamientos. Y el humorismo explota esa llama. Pirotea con las palabras y vuelve juego la terminología. Utiliza —picaronamente— los puntos suspensivos. Se burla de la preceptiva y viola reglas gramaticales. A ratos emerge transmutante casi anárquico.

Ese desorden —tenso y prefabricado— entretiene o convence. Ilumina contornos en alucinante giro. Chisporrotea para persuadir o “corregir costumbres”. Disimula y aproxima, entre ingenuo o despreocupado. Y en la entraña palpita *algo* —pensante, reflexivo— pugnando por salir a la superficie.

El humorista tiene un campo suyo, sui géneris. Hay distancia del Lazarillo de Tormes al Tartarín de Tarascón. Y no podrá forjarse dicha filosofía minúscula —a ratos extraordinariamente efectiva— en párrafos rotundos o largas tiradas.

Esto llevaría a la concatenación estilística o a los procedimientos técnicos, mas importa sobre todo advertir a estos “filósofos” influyendo en zonas específicas. A momentos su finura disminuye extensión y alcance. No se trata de desatar tempestades sino de dirigir brisas. Por eso, caracteres y temperamentos reaccionan diversísimamente ante Chesterton o Bennet, por referirnos a los ultramarinos. Y para cada uno abundan partidarios o detractores.

Y sobre la subjetividad atribuida por los estetas al arte moderno, lo humorístico afina, centra y preocupa. Cada autor en tal rango ostenta su propia semántica al aire de singular terminología. Van y vienen los rubros entre fluir conceptual y expresión huidiza. Nervioso aparece Cami. Rítmicamente acelerado —más allá y más acá de semitonos— Soiza Reilly, en aquellos fantásticos reportajes de la bonaerense revista “Caras y Caretas”. Ondulante y ágil, Vital Aza. Y tantos otros en su eterno cambiar voces y acepciones. El humorista desarrolla un lenguaje especial.

Lo típico del género, sin embargo, radica en el fondo y no en la forma. En las diversas escuelas y tendencias juegan ambos conceptos bifrontalmente: el *fondo* ejemplifica algo inclasificable.

Se habrá notado cómo, en muchos escritores llamados “serios”, cierto tono raro. Aunque no hagan humorismo de primera intención, inciden en ello de manera tangencial, episódica, por la agudeza comparativa, la temática planteada o el proceder de un personaje. *Eso* —indeciso y real— es el fondo.

La vida conlleva mucho de humorístico. Doloroso, hondo, hasta sangrante. Nunca hilaridad ingenua, chiste burdo o payasada vulgar, cuyos resortes encuentran teorías explicativas de Freud a Jung pasando por Woolf. Al contrario: intención, sutileza, contraste...

El *fondo* impregna las obras universales, según esos calumniados clásicos, leídos por muy pocos y citados a diestra y siniestra. Así la tragicomedia del Quijote sentida en carne viva, también por Sancho; palpita en Nietzsche pese a su arrebatado meditar; singularizó a Shakespeare, autor y actor, obsesiona a

Shaw y borda los claro-oscuros dostoevskianos. Por eso los raros —siempre salta Rubén— albergan un burla burlando entrevisto, difuso, a veces negado.

Tenemos humoristas por vocación, incidencia o a su pesar. En esa tipología surgen casos y contrastes en pugna inacabable. Y los límites varían mientras crecen las obras y aumentan las citas bibliográficas. Veamos los detalles...

Los primeros se sientan a la mesa de trabajo decididos a la tarea. Tienen pose, oficio, rutina. Y lo demuestran con demasiada frecuencia. Son consagrados, técnicos, empeñosos. Los segundos pueden ocuparse de historia o filosofía, aun de matemáticas. Fluye bajo la propia tarea esa vena punzante como de incógnito. Canta el humorismo entre los resquicios del documento, el sistema, la teoría... Ahí el juglar le hace competencia al concierto sinfónico. En estos momentos el *fondo* parece perderse para regresar —a lampos— entre las arideces científicas, la sabia monotonía erudita o el acerbo biblioteconómico. En los terceros, el *fondo* se venga de la forma, al viso de dos viejos y conocidos rivales. Ni uno ni otra quieren dar su brazo a torcer. Cubre el manto de lo mesurado aquella inquietud brotada de muy dentro. En circunstancias extremas, la inspiración taladra el ropaje y, de repente, sentimos el *humor* arrasando a la inquisición metafísica o al trabajo sociológico.

En el humorismo cunde una tragedia: siente, lucha, clama y sufre, con igual o mayor intensidad, pero nadie quiere ver lo dolorido bajo el sayo multicolor del símil y la movilidad del retruécano. Y su filosofía minúscula pasa inadvertida, porque el lector común está a caza del ingenio superficial.

El humorista no es un señor dicharachero y ocurrente a modo de los escritores más o menos festivos, meros recopiladores de anécdotas o chascarrillos. Al revés, no faltan ansiosos y vociferantes, implorando tierras prometidas sin tregua para el esparcimiento. Con tan visceral debatirse no reza la superficialidad ni la despreocupación, aunque sean éstas cotidianas. El humorismo arguyendo metódicamente sería algo extraordinario cuando no ridículo. Debe hacerlo con disimulo o desgaire, cubriéndolo todo bajo un matiz peculiar. Y hay exponentes que filosofan agónica y férreamente —ante la indiferencia de unos y la risa de otros.

Sería sugerente trabajar una psicología del pseudónimo humorístico, esa careta con la cual se atrae la mentalidad del lector, reviviendo en él cosas subo inconscientes, casi muertas. La eufonía del sustituto adoptado explica éxito y proyección. Si resulta bien escogido crea atmósfera propicia a una filosofía sutil —a ratos lacerante e incisiva— cuyos rasgos escapan a los desaprensivos.

El humorismo no es sólo prosa o poesía; aflora en pintura, teatro o cine. Shaw en su Prefacio a Santa Juana —y él mismo calificó su obra de crónica en forma dramática—: “Siempre es difícil a los entendimientos superiores comprender la cólera que suscitan al poner de manifiesto las majaderías que corresponden a cada tonto...” Y esa vitriólica portada dice hasta dónde el humorista levanta tempestades y dirige conciencias. Alguna vez —en el New

York Times— alegorizó Chaplin: “Hay algo saludable en la risa, en el reír de las cosas más trágicas de la vida y aun en la misma muerte... La risa es el tónico, el alivio, el fin de la pena. Es saludable, la cosa más saludable del mundo y da esperanza.”

Desde luego rubricamos esa apología al lado de Bergson con su ensayo maestro por apoderarnos de un oasis, inexpugnable a los apetitos, superior al jadear de las ambiciones. Porque el humorista sigue haciendo filosofía, a su modo, según esperanza o fe.

Hace poco vimos por enésima vez la película “Candilejas” en un cine de San Salvador, comprobando que el hombre del bigotito no hace de víctima pasiva sino de denodado impulsor, si bien levanta los hombros en aquel personalísimo gesto, aparentemente resignado. Los verdaderos humoristas —dentro y fuera del cine— no son seres distraídos y confusos, anhelosos de provocar la carcajada; en determinados trances se alzan en contra de las injusticias individuales o colectivas. Aquello del arte igual a juego implicó amabilidades siglo XIX.

Una labor humorística desborda fines meramente recreativos. Lo medular de toda filosofía consiste en *definirse* ante las cosas —no mediante la conocida operación que reivindica Rickert después de años de descrédito —sino como actitud humana íntegra, definitiva. Y el auténtico humorista será un filósofo en pequeño y no decimos en grande por no suscitar mayores controversias.

Estamos viviendo un minuto signado por el existencialismo, vuelto preocupación psicológica en Kierkegaard, angustia esencial para Heidegger, obsesión inapagable —oh, Unamuno— vendaval crítico por Sartre, más el de la “Prostituta Respetuosa” que el del Ser y la Nada... Atrás quedan fenomenología husserliana; formalismo a lo Marburgo o Baden; neotomistas, de Maritain a Jollivet; axiólogos, sea Scheler o Hartmann; historicismo, Dilthey a Meinecke. Ahora el aluvión de los poseídos barre con académicos y rebeldes, contraprobando lo afirmado por Azorín en su lúcida “Postdata”: “el mundo moderno tiene miedo a la soledad”.

En la vera de cumbres y a la rosa de los vientos se entrecruzan huracanes o fantasmas: estremecidos a lo Van Gogh, obsesos a lo Holderlin, suicidas a lo Zweig. Aquéllos y éstos tiemblan ante lo desconocido cual Sócrates se auto-aniquiló místicamente, no por las leyes atenienses sino en virtud del cosmos helénico.

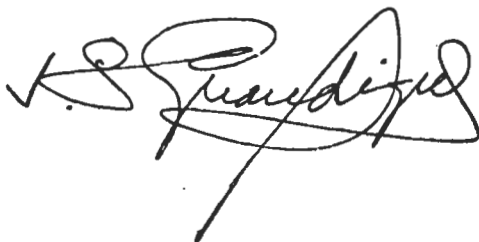
En la misma trayectoria, Cendras epató a los burgueses y Malraux —el militante no el ministro— desataba fronda a través de su condición humana, mientras Faulkner y Hemingway, con o sin premio Nobel, aparecen profetas desarmados; así Maquiavelo calificara a Savonarola cuando desafió la ira papal.

Y los humoristas no pueden quedarse fuera, por fin hombres de su época. También ellos levantan pabellón y dicen mensaje. Nuevo padre de la Iglesia

llamó Alfonso Reyes a Chesterton. Mark Twain también tuvo sus epítetos, y Kipling nos dice que alguno de sus personajes era de perversidad mercantilizada. Por norte y sur afloran testimonios agudos, penetrantes, a kilómetros de la prosa regocijada o procaz.

Todavía algunos niegan al humorismo su noble jerarquía. Sin adentrarnos en clasificaciones ni distingos lo localizan entre las ramas que el clasicismo estético llamó “impuras” al lado de la crítica y la caricatura. Para nosotros merece figurar entre las artes puras, pero Toño Salazar —y nos acaba de brindar brillante comentario sobre la Electra de Eurípides en versión fílmica, “El Diario de Hoy”, 4 Agosto— tiene la palabra. Con nuestro artista creemos “que el temblor del twist ni el rumiar del chicle no son la gracia de la vida”.

Y —desde sus rumbos— T. P. Mechín y el negro Lagos nos guían el ojo, esperando...

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'T. P. Mechín', with a large, sweeping flourish extending downwards and to the right.

LOS CUNAS

Por Ernesto CARDENAL

Los indios cunas, en la frontera de Panamá y Colombia, se extienden por territorio colombiano y panameño pero ellos no se consideran de Panamá ni de Colombia sino una nación independiente de toda otra autoridad y un pueblo soberano. Fueron los primeros indios que los españoles encontraron en Tierra Firme; después tuvieron contacto con piratas, con colonias de escoceses y hugonotes franceses, y con los ingenieros ingleses, franceses y norteamericanos del Canal. Sus sufrimientos empezaron cuando Colón descubrió América, dicen ellos, y han luchado 400 años por su independencia. Han tenido revueltas sangrientas a veces, y una vez fundaron una república soberana de cunas, la República de Tule (en 1925) con una cruz swástica en su bandera.

Los cunas viven en las orillas de los ríos (en Urabá y el Darién) y en las bellísimas islas del archipiélago de San Blas, llenas de cocoteros. Practican un verdadero comunismo, un comunismo li-



ERNESTO CARDENAL

bre (y que podríamos llamar cristiano), no como el comunismo con dictadura de los países comunistas. Las tierras son de la tribu y tienen derecho a ellas todos los indios con tal que las cultiven. Si una familia no puede cultivar su parcela, por ejemplo en un caso de enfermedad, la comunidad les da la ayuda necesaria gratuitamente. Cuando alguien necesita una casa, la comunidad la construye y se la da para que la habite. El pasa así a ser ya dueño de su casa. Lo que traen de la caza lo reparten también equitativamente en toda la tribu. Cada tribu tiene un gobierno autóctono pero todas las tribus juntas forman una gran familia y mantienen una perfecta armonía intertribal.

Tienen una policía propia, pero no tanto para la vigilancia de ellos mismos cuanto para los “civilizados” que son los que llegan a perturbar el orden. Entre ellos no hay robos, pues dicen que están muy convencidos de que Dios los ve y nada escapa a los ojos de Dios, y que si uno roba un cayuco, Dios lo hace pagar doble, le cobra dos cayucos. Si alguna vez se desaparece algo entre ellos, ya saben que es un civilizado el del robo, pues ellos nunca lo hacen. Los cunas casi no saben contar (un número mayor de 100 es expresado con una trenza de sus cabellos, grande o pequeña según la cantidad que quieren indicar) y por eso los civilizados les roban también muy fácilmente en las transacciones. En cambio se entienden perfectamente bien entre ellos porque no existe doblez ni engaño en su trato y no se estafan mutuamente. Con razón han prohibido la entrada de los comerciantes al archipiélago de San Blas, pues dicen ellos que los comerciantes causan desorden; sólo les permiten llegar a la costa y allí acuden los indios a inspeccionar la mercancía.

Ellos celebran asambleas democráticas en cada isla o en cada río, asambleas que a veces son sólo de hombres, o sólo de mujeres, de niños, de niñas, o de niños y niñas juntos, o asambleas generales. Las asambleas generales, para las que se ponen sus mejores trajes, son celebradas en la casa del cacique. Este y los señores principales están en hamacas con sus bastones rituales. La primera parte de la reunión es para oír hablar de Dios. El cacique les habla de lo que ellos llaman los caminos de Dios (*Paba igala*) y les repite las antiguas tradiciones, que se remontan tal vez a la prehistoria, mientras hombres, mujeres y niños escuchan en el más profundo silencio. No se cansan de escuchar sus tradiciones religiosas y aman oír una y otra vez los mismos relatos de la creación del mundo, el origen de los indios cunas y *lo que hacía el indio antiguo*. La segunda parte de la reunión es para tratar cuestiones prácticas. La primera vez que un avión voló sobre sus selvas motivó una asamblea general para discutir qué era aquella violación de su territorio.

El etnólogo noruego Nils M. Holmer asistió una vez a una asamblea de mujeres. El Segundo Jefe comenzó hablándoles del río, recordándoles cómo *Paba* (Dios) lo había creado, y que debían vivir en paz y en armonía unas con otras y con sus esposos y sus hijos para que Dios les diera siempre cosas buenas. El Primer Jefe les habló de Noruega, diciéndoles que allí soplaban vientos fuertes y había tanto frío que la gente tenía que calentar sus casas con fuego, y había grandes terremotos y volcanes echando fuego. En cambio ellos en Panamá vivían en un paraíso, sin tormentas, terremotos ni volcanes que echaban fuego, y eso debían agradecerse a Dios.

Los indios cunas recuerdan una especie de paraíso de donde ellos han venido. Había un gran río muy hermoso donde vivían los primeros cunas, dicen ellos (el río Tuile, del Darién), y donde nacieron los cunas más sabios y más importantes. Allí nacieron los grandes teólogos, dicen, historiadores, moralistas y “ar-

queólogos” de la raza cuna. Allí vivían sin conocimiento de la naturaleza y del misterio de la gestación. Lo único que sabían era amarse unos a otros.

Los cunas han tenido conocimiento de Dios desde el principio del mundo, y siempre se les ha venido predicando a Dios, según el relato de un jefe grabado recientemente en cinta magnetofónica por el profesor de la Universidad de Panamá José Manuel Reverte. Es éste un Génesis cuna que parece basado en las mismas antiquísimas tradiciones de la humanidad en que se basó el Génesis bíblico, y probablemente se viene repitiendo en asambleas desde los tiempos más remotos. He aquí el relato del jefe, según la traducción que él mismo hizo al castellano después de haberlo dictado en lengua cuna:

*Ahora en este momento
Voy a dar la impresión en pocas palabras
Voy a decirle algo
Dios Todopoderoso que cuando nos dejó aquí en la tierra
Hace miles de años que ya Dios nos creó
Como nos han dicho los sabios
Como este Continente en que nosotros vivimos que todos nosotros
Nosotros venimos desde el nacimiento bajo el dominio de nuestro Padre
Todos los señores que anteriormente creen en Dios no exageran
También ellos vienen sabiendo que creen en Dios
Como la historia de Dios que nuestros antepasados sabían
Es verdad que los señores han venido siempre predicando
Cuando Dios Todopoderoso desde la creación del hombre
Cuando vino a habitarnos en la tierra
Desde esa generación nosotros venimos
Nosotros venimos del tiempo de Piler [el primer hombre]
Cuando vino el primer hombre se le dio el nombre de Olopilibeler
los hijos de él fueron naciendo
Los hijos de él vienen uno tras otro
Y vinieron también gobernando cada uno
Ya que ellos estaban guiando a todas las personas vivientes año tras año
Que ya habían por miles de años habitado la tierra como cuentan los sabios
Que poco a poco vino la corrupción a la tierra que habitaban
Allí entonces vino un profeta
Que Dios ha mandado
Que en la tierra ya estaba la gente corrompida y por eso mandó Dios a un predicador
Por eso Dios mandó el predicador para aconsejar a toda la gente
Por eso ha mandado a un hombre
Que ya no se podían aguantar las gentes en la tierra
Ya que la tierra estaba toda en corrupción
Ya que los nietos y bisnietos de Piler
Estaban en una terrible corrupción
Que todo era mentira sobre la tierra
En la tierra se mataban unos a otros
Unos con otros se estaban matando
Unos con otros se mataban
Ya como estaba la tierra así
Vino un profeta que Dios ha mandado
Este hombre vino para corregir a las gentes pero no pudo con ellos
Vino otro hombre a la tierra*

Que se llamaba Olotuailikiper

Llamado también hombre de la luna [porque nació en una noche de luna llena]

Así cantan los sabios

Después de esto vino aún otro hombre

El Hombre-Sol vino

Para ayudar a corregirnos vino

En el tiempo de Tat Ibe

Ya como vino y mejoró aquella generación corrompida

Que Tat Ibe vino a limpiar la tierra de sus maldades

Que todos esos corruptores que se han vuelto

Como diablos acabó con ellos y los enterró bajo la tierra por medio de Dios que le ayudó

Así fue el primer hombre como nos dijeron los sabios

Así es que esas cuatro palabras yo le doy.

Dicen los ancianos cunas que ellos creían en Dios desde antes de la llegada de los españoles, y se sienten muy ofendidos cuando alguien les dice que no creen en Dios. Y Fray Bartolomé de Las Casas les da la razón pues nos cuenta que tenían un solo Dios llamado *Chicuna* y que fue el origen de todas las cosas. Pascual de Andagoya nos dice que su Dios se llamaba *Chipiripa* y vivía en el cielo. Y Herrera: que creían en un señor que está en el cielo y es quien hace llover; y que sabían de la existencia de un Diluvio Universal del que un hombre y una mujer escaparon en una canoa.

Los cunas llaman actualmente a Dios: *Paba Tummati* (“Creador de Todo”), *Ai nuedi* (“amigo”), *Pentaket Nuedi* (“Gran Protector”) y *Diosayla* (“Dios-Jefe”). Esta última palabra está compuesta de “Dios” (en español) y *Saila* (“Jefe”). Cuando el joven cuna Rubén Pérez Kantule fue llevado en 1927 por el barón Erland Nordenskiöld —la gran autoridad sobre los cunas— a vivir varios meses en Suecia, el indio le explicó así al barón el significado de este *saila* que ellos aplican a Dios: “En Estocolmo hay una estación central que envía electricidad a todas partes. Esta estación central es *saila* de todas las estaciones menores”. Y el que ahora llamen a Dios con la palabra española, no quiere decir en manera alguna —como observa muy bien Nordenskiöld— que recibieran de los españoles la idea de Dios, ya que también llaman al oro con una palabra tomada del español (*olo*) y eran muy ricos en oro antes de la llegada de los españoles, como eran también muy ricos en cuanto a la idea de Dios.

En sus pictografías representan a Dios con plumas en la cabeza. No tienen templos ni lugares consagrados a la adoración, porque tienen muy arraigado el sentimiento de la presencia de Dios. Lo sienten en todas partes. “Entre nosotros no hay *péneti* (incrédulos)”, decía un cacique. Tienen fe ciega en la Providencia. Los males vienen de los espíritus malos o de los brujos, no de Dios que es incapaz de hacer mal a nadie. Por el gran respeto que tienen a Dios no hay noción de la blasfemia entre ellos y no comprenden cómo un hombre pueda hablar mal de Dios.

Un anciano cuna decía una vez a un misionero: “Mire Padre, ustedes son cristianos porque Dios nació de la raza *uaga* de ustedes (o extranjera) y por eso nosotros no conocemos a Jesucristo; pero si hubiera nacido cuna, nosotros seríamos los cristianos y seríamos mejores que ustedes, que derraman sangre y hacen la guerra y son bravos”.

“Nadie ha visto a Dios. No sabemos nada acerca de él”, confesaba una vez un sabio cuna. Sin embargo los cunas para todo cuentan con Dios. Piden su auxilio diciendo: *Dios an pentake* (“Dios mío ayúdame”). Cuando tienen buena

caza o pesca, dicen: *Dios an pentasa* (“Dios me ayudó”). En caso contrario: *Dios an pentas suli* (“Dios no me ayudó”). Cuando matan un animal o cogen una planta medicinal, le dicen al animal o a la planta que Dios los ha creado para que les ayuden. El nombre de Dios lo tienen siempre en los labios. Se saludan preguntándose: *¿Igi be pinsae?* (“¿En qué estás pensando?”). A lo que se contesta: *Dios gi an pinsae* (“pienso en Dios”). Conversan mucho de Dios. Llaman al cielo *Dios nega* (“casa de Dios”); *Niba nega* (“casa de Arriba”), y *Paba nega* (“casa del Padre”). Con frecuencia hablan de *nía nae* (“ir al cielo”). Allí hay huertas con cocos, plátanos, cacao, caña de azúcar, y vestidos de muchos colores, de “los que arrancan los ojos a los indios”. Todo lo que ahora aquí tienen los blancos (automóviles, barcos, trenes) serán en el cielo de los indios. Muchas de estas cosas tienen ya allí sus “almas”. Los barcos que pasan por el Canal de Panamá pueden estar espiritualmente en el cielo, y allí son de ellos. Rubén Pérez Kantule cuando estaba en Suecia solía decir riendo que el Museo de Gothenburg sería de él en el cielo. Los animales también van al cielo, y allí hay jaguares, venados, tapires y sahinós.

Los cunas mueren contentos porque van a ir al cielo. Cuando un cuna se siente morir, dice: “Dios me está llamando”. Se dice que todos ellos mueren con una apacible serenidad. Cuando un misionero, a principios de siglo, les habló que llegaba para enseñarles el camino del cielo y para que no fueran al infierno, el cacique le dijo: “No hombre ¡qué val! El ir al infierno es para ustedes, los *uagas* (extranjeros); nosotros los indios, al morir, todos vamos a *Paba nega* (la casa del Padre)”. Cuando uno enferma le están cantando día y noche junto a su cama las creencias religiosas de los cunas. Y si el enfermo va a morir, le dicen: “despégate del mundo, que las cosas de aquí valen poco, piensa en Dios que es nuestro Padre. Dios te llama, ya te quiere llevar, vas a morir. *Paba igalagi be mai*: ya has entrado en el camino de Dios”. Le van diciendo en el canto, al son de la flauta, que ya no podrá volver a pescar ni a sembrar arroz ni a cazar tataros o sahinós, que ya no volverá a ir a pasear a las otras islas en su cayuco ni a beber chicha con sus amigos.

Los cunas antiguamente se imaginaban el cielo como un lugar de cacería. Ahora se lo imaginan con trenes y carreteras, y Dios tiene teléfono. En el cielo hay casas altas y torres, y grandes calles llenas de banderas y muy traficadas. En un relato se habla de que allí están los retratos de todos los pecados que uno comete: los retratos de los robos de frutas ajenas en el monte, los retratos de pecados con otra mujer, los retratos de gentes diciendo mentiras. Se habla de que para subir al cielo se usa un ascensor. En las avenidas hay unas como lianas o cabelleras que son los hilos telefónicos por los que Dios se comunica a larga distancia. Los elementos modernos de estos relatos los han tomado de lo que cuentan algunos indios cunas que han trabajado en el Canal de Panamá o como marineros, y que después han vuelto. Las cosas fabulosas que oyen de la civilización les sirven a ellos como material para crear alegorías y parábolas del cielo. Los Neles (que son a la vez sus curanderos, sabios, adivinos, teólogos y como una especie de sacerdotes) son escépticos con respecto a estos relatos del cielo. No dudan de la existencia de Dios, que ha creado todas las cosas, pero saben, como uno de ellos ha dicho, que: “ninguna persona viva ha visto a Dios”.

Henry Wassén recogió uno de estos relatos del cielo, tal como un indio lo vio en un sueño: “Después de algún tiempo de haber muerto el indio, su alma abandona la hamaca, sube a su piragua y se encamina al cielo... Primero sube por un río muy largo, después deja en la orilla su piragua y asciende por unas lomas hasta acercarse a Dios. Llega a un río donde tiene que bañarse

y “frotarse con hojas olorosas para que esté perfumado cuando vea a Dios”. En la otra orilla se pone una ropa que el mismo Dios dejó cuando fue a bañarse allí. Sigue adelante, y se va acercando cada vez más a Dios. Llega a una llanura que está cubierta de esas florecitas blancas que sólo se abren al mediodía. Al fin ve el cielo, con sus casas y árboles de oro, y las calles de oro. “Allí el indio toca su pito y Dios le oye y dice «Allí viene mi sobrino; yo lo quiero mucho pues en la tierra fue bueno, nunca peleó con nadie, ni le pegó a sus hermanos, ni le hizo daño a nadie; yo quiero verlo, yo quiero que venga»...” “Al poco tiempo llega frente a Dios, quien lo coge en brazos, como a un muchacho, y lo lleva hasta arriba donde él está sentado”. Después el indio es echado en unas ollas de agua hirviendo y de alquitrán, para que sea purificado. Cuando está purificado, Dios le da una casa de oro, 100 puercos, 100 venados, 100 pavas de monte, 100 sahnos, 100 machos de monte y 100 conejos, y todas las mujeres que quiera: 2, 4 u 8. El indio pasea por la ciudad siempre a caballo “pues en el cielo no se puede andar a pie”... “En el cielo hay teatros, donde trabajan mujeres, y circos donde hay hombres que luchan con los tigres, y pájaros que hacen pruebas y trabajos diversos. Para ir a estos teatros y circos hay que pagar...” “En el cielo no hay casi hombres blancos, y los que hay se dedican a vender guineos y demás frutas, al igual de como en la tierra lo hacen los indios de Pintupo en Panamá...” “En el cielo los monos aulladores se dedican a vender frutas, como los hombres blancos”...

El cielo, según las palabras del Nele Sibú es “el lugar donde los muertos quedan vivos de nuevo”.

El doctor Reverte grabó también en cinta magnetofónica un bellissimo poema sobre el cielo, titulado *Dios-Igala* (“Camino de Dios”). Fue dictado en cuna por el jefe Iguanitipipi —“famoso filósofo cuna”, nos informa Reverte— y traducido al castellano por otro jefe, Manuel Hernández. En él se dice que el cielo es la alegría de uno, que allí ya no pensarán en tener cosas porque lo tendrán todo, Dios se convertirá en todo lo que uno necesita. Y el cielo es el lugar donde todos serán amigos, al cual se va “abrazados”. Y hablan de su deseo del cielo diciendo que quieren “comer un día una buena comida”. He aquí el texto del *Dios-Igala* tal como lo tradujo Manuel Hernández:

*Bueno, es cierto que está bien
Que el padre nuestro que está en el cielo
Que Dios sólo está cantando
Está predicando en el cielo
Está bien, Dios nos ha dejado como una sola persona
Aquí en la tierra
Es cierto que nos ha dejado aquí en la tierra
Es cierto que Dios nos ha dejado poblado de cada distancia
Que Dios nos ha dejado a cada uno su distinta parte donde estamos poblados y tenemos
Es cierto, es verdad [agua de ríos
Que el cielo en que Dios está
Una gloria de felicidad que nuestros padres han dicho, es cierto
Que en esta tierra que estamos nosotros
Es cierto que aquí en la tierra no es para vivir una eternidad
Es cierto, nosotros no tenemos quién nos ayude aquí en la tierra
Es cierto que Dios nos ha dejado aquí
Dios nos ha dejado para que trabaje el hombre en la tierra*

*Es cierto que cuando lleguemos a la Gloria
 Es cierto que cuando lleguemos a la felicidad de la Gloria
 Que Dios nos ayudará en todo
 Que el cielo es la alegría de uno
 Es cierto que así es en el cielo
 Que nosotros todos iremos al cielo
 Es cierto que nosotros no vamos a quedarnos en la tierra
 Es un día de dolor o tristeza que aquí nos ha dejado Dios en la tierra
 Queremos comer un día una buena comida
 Es cierto que así pensamos aquí en la tierra
 En un día puede ser
 Aquí en la tierra, es cierto que a veces queremos buscar una manera de vivir mejor,
 [pero no podemos
 Es cierto que hay personas que viven mejor o tienen mejores oportunidades
 Es cierto que Dios nos ha dejado en la tierra, es así como ha dejado escrito
 Es cierto que nosotros nos vamos ningún otro camino que Dios dijo
 Que todos nosotros vamos a ir en un solo camino de Dios
 En el cielo ya no es que nosotros cuando estemos allá no hay que pensar en tener cosas
 Todos seremos amigos [pues lo tendremos todo
 Que nosotros iremos abrazados allá a la Gloria
 Nosotros nos encontraremos nuestros amigos allá
 Cuando nos encontremos que en los parques de flores de la Gloria
 Es cierto que tendremos alegrías en este cielo
 Es cierto que el cielo es así como decimos
 Es cierto que estaremos en un sitio en los parques de flores
 Es cierto que nosotros llegaremos a tomar cosas deliciosas
 Entre algunos de nosotros nos brindaremos las deliciosas aguas
 Que llegaremos a tomar arriba en el cielo, así está escrito
 Es cierto... que Dios Padre Todopoderoso que está en el cielo
 Allá se convierte en todo lo que uno necesita
 Que cuando nosotros aquí estábamos vivos
 Aquí en la tierra
 Pero allá en el cielo eso es para vivir de eternidad.*

Según un relato, la resurrección consiste en que el alma adquirirá un cuerpo nuevo de oro. Lllaman *Purba* al alma, y es invisible e inmortal. La conciben como la sombra, el eco y la reflexión en un espejo, pero vive para siempre. Los *Nuchus* son espíritus protectores o ángeles buenos creados también por Dios, y suelen representarlos vestidos a la europea, con levita y sombrero de copa (como se presentarían ante ellos los europeos en el siglo XIX). También los malos espíritus son obra de Dios, y enviados por El para castigar. Pasan el día escondidos en los bosques y salen de sus escondites al anochecer. El diablo y sus espíritus son los causantes de todo lo malo y de todo lo triste que hay en el mundo. Dicen ellos que cuando van a cazar se ve a veces al demonio en los montes solitarios, o en las selvas sombrías, y que se oye su grito.

Los Neles (los sabios) son los conocedores de las cosas del alma. Ellos son los que saben las tradiciones religiosas y los cantos. Son los que hablan con los espíritus buenos y con Dios, los que conocen los secretos de las plantas y la escritura jeroglífica. Sus héroes míticos eran todos Neles. Las mujeres también pueden ser Neles, pero el Nele nace, no se hace. Y Dios es Nele.

Los cunas dan mucha importancia a los sueños, y afirman que en ellos reciben sabiduría. Hay algunos que hablan muy bien el español, sin haber salido nunca de su pueblo, y dicen que lo han aprendido en sueños.

Cantan una bella canción a Dios cuando se van a dormir:

*Padre, ya me quiero dormir.
Padre, baja la red de oro y de perlas,
entre las enfermedades y yo.
Padre, baja la red de plata y de perlas,
entre las enfermedades y yo...*

Los mandamientos de la Ley de Dios, para los cunas, son seis:

- 1º *Mele nisae*: No cometer acciones feas (no fornicar).
- 2º *Mele kakan sae*: No mentir ni calumniar.
- 3º *Mele urrue*: No pelear.
- 4º *Mele utursae*: No robar.
- 5º *Mele ome mete*: No abandonar a la mujer.
- 6º *Mele obintake itzakua numake kine*: No dar escándalo ni mal ejemplo.

Nuestro 4º mandamiento de honrar a padre y madre no lo tienen porque lo consideran innecesario. No comprenden cómo alguien pueda faltar a él.

Y los cunas dicen que en la otra vida también serán castigados por haber sido crueles con los animales.

Los indios cunas tienen muchos relatos acerca de un personaje misterioso llamado Ibeorgun al cual deben ellos toda su cultura y su religión. Ibeorgun, como Buda, Quetzalcoatl y Zoroastro, fue también un precursor de Cristo, y él mismo es como una figura de Cristo que vendría “para iluminar a los que en tinieblas y en sombras de muerte están sentados” (Lucas 1, 79).

Los Neles, que no creen en la veracidad de los poéticos relatos del más allá, ni en los cuentos fantásticos y fábulas de animales que ellos mismos repiten ni en los relatos de héroes mitológicos, creen sin embargo en la historicidad de los relatos de Ibeorgun, que —dicho sea de paso— no son además fabulosos.

Ibeorgun se apareció una noche en la orilla del río Lleye —según un relato— y les dijo que no tenía padre ni madre en la tierra. Y comenzó a predicarles revelándoles que todos habían nacido de un solo padre y una sola madre y por lo tanto todos eran hermanos. Les dijo: “Tenemos una sola clase de lenguaje y una sola vida y una sola costumbre”. Les enseñó cómo se debía saludar al entrar a una casa. Les enseñó que no debían comer en el suelo sino en mesas. Que debían vivir en grupos, agrupados por familias en cada casa, para poder trabajar mejor y limpiar mejor los platanales y los cafetales. Y les enseñó cómo debían cuidar sus casas y cómo esas casas debían estar agrupadas en aldeas: “Debemos sembrar bien las flores, debemos hacer hamacas, debemos barrer bien el suelo y construir nuestras casas en hileras...”

Les enseñó una ley moral, diciéndoles que debían guardarla porque ellos eran parecidos a Dios: “Ibeorgun vivió por muchos años en Ucupa predicando y dijo que no robes las propiedades ajenas sean frutas, cosas comestibles que están en el monte, sólo los animales se roban las cosas de los hombres y como nosotros [somos parecidos a] Dios así debemos andar con las leyes de él”.

Según otro relato Ibeorgun también dijo: “Debemos amar los ancianos y ancianas, huérfanos, inválidos. Como Dios no ha puesto a nosotros de la misma

cara y de talla, así no debemos decir a los demás que son feas o bonitas porque en el mundo no hay personas que parecen unos a otros. Ves como Dios ha puesto distintas cosas por ejemplo los barros ustedes pueden observar hay distintos colores y de distintos nombres hay de *cana nabsa*, *tulina nabsa*, *ibena nabsa*, *nabsa sibu*, *malina*, *malina arrat*, y nosotros también son distintos que los demás que vamos a mencionar. Somos las gentes de *Kungilel* que significa gente de oro rojo. Y hay otras gentes que son *Pugi-pugitule* son gentes altas y cuellos largos. *Kiuetule* son gentes pequeñas y cuerpo abultado. *Sauí-sauitule* son gentes delgados. *Kobeptule* son gentes pequeñas. *Piskitule* son gentes que tienen pieles negras. Ves como Dios ha puesto nosotros con distintos aspectos, con distintos dialectos, con distintas costumbres”.

Cuentan que Ibeorgun después de vivir muchos años en Ucupa se trasladó a la isla Yantup, en mitad del río Tuile, y allí predicó de nuevo a las gentes y les dijo: “deben ustedes conocer bien donde el Dios y quién ha creado el mundo y quién debemos obedecer. Así primero quiero que construyen sus casas en hileras para que abunden los aires frescos en la población”. Y les predicó diciéndoles cómo debían hacer los sombreros, la manera de hacer chicha para las niñas y el modo de cantar para ellas.

Dicen los cunas que Ibeorgun también les enseñó que había otra raza en otro continente o isla y que tenían las pieles blancas como el palo de balsa, y costumbres distintas de las de ellos; comían distinto, usaban distintos trajes y tenían distinta lengua. Les dijo que también había espíritus que eran blancos.

Antes de su muerte pidió que le pusieran una cruz sobre su tumba, dicen ellos: “Antes de morirse Ibeorgun dijo a las gentes: al morirme quiero que ustedes ponen en mi tumba una cruz de oro”. Tal vez por eso los cunas son tan devotos de la cruz; cuando alguien va a morir ponen muchas cruces en su casa y en la aldea y en todos los caminos de la selva; y cuando declararon la “República” tenían en su bandera una cruz (swástica).

Otro relato sobre Ibeorgun lo encontramos en la “Historia de los Cunas” que fue dictada por Nele de Kantule a sus secretarios y que éstos tradujeron parte al español y parte al inglés (y fue recogida en el valioso volumen sobre los cunas de Erland Nordenskiöld recopilado por Henry Wassén). Comienza diciendo Nele de Kantule que Ibeorgun llegó donde ellos dos años después de *Mu-Osis* (el Diluvio) y llegó para conocerlos y para enseñarles a saludar y a creer en Dios:

“vino el hombre para conocer a nosotros a saludar en ese tiempo, ese hombre vino avisar a decirnos que saludar es bueno cuando vienen algunas personas de otras partes eso es para pensar en Dios”

Ibeorgun les dio todos los nombres de las cosas:

“él es el primer hombre que vino a buscar los nombres a nosotros”

Les enseñó el conocimiento de Dios y les enseñó cómo se debía decir “hermano”:

“Ibeorgun hizo una conferencia al pueblo y dijo a todas las personas o las gentes que Dios me ha mandado para enseñar aquí en la tierra”.

“Ese hombre vino de mucha sabiduría [y decía] que Dios lo había mandado a la tierra para que los hombres supieran que Dios lo ha mandado para los hombres”.

“Ibeorgun siempre hacía conferencia [diciendo] que [Dios lo había dado] su conocimiento, que le diera a las gentes clases de enseñanzas de hablar”.

“Como ese tiempo los hombres no sabían decir hermano, entonces el Ibeorgun le dijo que dijera para decir hermano *Cargüenatdi*”.

Les enseñó los demás nombres de parentesco, cómo decir, por ejemplo, “el marido de mi tía”, y les enseñó también cómo llamar a Dios:

“dijo a las gentes que dijera que arriba en el cielo que Dios está lo llamamos *Diosayla*”

Les enseñó la ley de Dios. En primer lugar el respeto a los ancianos:

“El Ibeorgun habló a su gente que aquí en la tierra Dios nos ha puesto, hombres de tierra, que Dios ha dicho que respetaran a los ancianos, que cuando viene un anciano viejo por el camino, que pase primero el anciano por el camino y después siguiera el joven por el camino”

La hospitalidad:

“Así le dijo Ibeorgun a los indios, que cuando vienen algunas personas y amigos llamará, en seguida, venga. Aquí siéntese aquí en esta silla y los recibiera muy bien con mucho cariño”

La cortesía:

“Dijo Ibeorgun que cuando hay algunas personas en el medio del camino no pases sin pedir permiso, primero [pides] permiso a los señores [y después puedes pasar]”

Parece que Ibeorgun les habló también, misteriosamente, algo de la gracia y del pecado original:

“Cuando en tiempo antiguo habló Ibeorgun a los indios, que unos nacemos fuera de la gracia de Dios porque nosotros somos hombres de la tierra”

Los cunas solían matar a los niños nacidos fuera del matrimonio, pero Ibeorgun les enseñó que no debían matarlos porque era derramar la sangre de Dios:

“Ibeorgun dice que Dios ha dicho así”

Les enseñó a hacer la fiesta cuando la niña tenía la primera menstruación y cómo fabricar la chicha para esa fiesta:

“debemos madurar los plátanos para dar una alegría o hacer una fiesta para la Señorita cuando el plátano ya está maduro entonces lo mezcla con agua para hacer bastante entonces se ponen con la tinaja”

Les dio normas para el parto y de moral sexual:

“Entonces Ibeorgun dijo a sus gentes que cuando nacen los niños o que cuando está la mujer embarazada deben antes hacer una casa aparte, para que cuando se enferma para dar a luz un niño no poder dar la luz

en [la misma] casa porque es muy mal dijo Dios enseñar [el parto] a los inocentes, y dijo Ibeorgun que para llamar a la mujer o acostarse con la mujer no se acuestes de día, porque es muy malo, que Dios ha puesto la noche para dormir o para acostarse con la mujer”

Les enseñó a hilar:

“También el Ibeorgun enseñó a las gentes de hacer hilos por medio de las fibras de algunas plantas”

Y a trabajar el oro. A él se deben los alzamuros (argollas de la nariz) que aún usan las mujeres cunas:

“En este tiempo Ibeorgun también inventó el uso del metal para hacer las vasijas, platos, cucharas y los alzamuros para el uso de nuestras mujeres. Por tal razón [todavía] nuestras mujeres siguen de usar alzamuros”

Nuevamente otras indicaciones para la celebración de la fiesta de la pubertad:

“Y cuando la niña que ha nacido se desarrolle o se ha hecho una señorita, entonces hacemos a la niña a bañar o darla un baño por cuatro días con agua salada y agua fresca del río y cuando bañamos la niña llamamos a ella *Yae* o *Yaagua* que significa señorita. Cuando vamos a cortar el pelo de la señorita dijo Ibeorgun tenemos que buscar los alimentos para hacer un festín; buscar pescado, sahinos, pavos silvestres, y muchas clases de animales comestibles. Debemos también hacer la chicha para tomar por dos o tres días para hacer una fiesta para ella en el tiempo de la cortadura de los cabellos”

Ibeorgun les profetizó que llegarían donde ellos en el futuro unos sabios misteriosos:

“Al mismo tiempo dijo el Ibeorgun que más tarde o [en el] porvenir habitarán muchas otras partes y lugares. Vendrán en el porvenir los hombres sabios y Doctores”

La vida de Ibeorgun finalizó con esa misma profecía:

“En ese tiempo Ibeorgun ya tenía 50 años de vivir aquí en esa tierra para enseñar a los ignorantes hombres; por eso Dios lo había mandado [a la] tierra a enseñar a los que no saben para que conocieran el bueno que hizo Dios para nosotros aquí en la tierra. Como tenía 50 años de vivir aquí en esa tierra y había enseñado muchos cantos de Dios que nos había mandado con el Ibeorgun, entonces el Ibeorgun mandó un señor que se llama *Dada Makearguenatti* por un lugar que se llama *Aluca* y lo avisó que más tarde vendrán muchos Doctores y muchos sabios y vendrán también muchos pájaros bonitos que cantan su voz de Dios”

Los cunas han recibido desde muy antiguo las enseñanzas de la no violencia y sostienen que en el cielo serán castigadas aun las crueldades con los animales. Sin embargo ellos conservan en sus relatos recuerdos espeluznantes de las

crueldades que han sufrido en los últimos cuatro siglos de parte de los “civilizados”. Supongo que en sus asambleas generales aún contarán esos relatos:

“Y entonces vino España adonde los indios... y dijeron los Neles que los hombres que han venido de España son los españoles extranjeros de otra tierra son hombres blancos y que tienen barbas y pelos en todo su cuerpo, dijo los grandes Neles a sus gentes que venían muy lejos de aquí por los lados en que hay muchos hielos o nieves, dijo los grandes Neles que como nunca habían visto los españoles que vinieron, que vinieron por primera vez al Centro de América. Y que entonces en aquella época que llamamos *huaga* entonces en esta época vinieron los españoles que llamamos extranjeros y vinieron a llenar el Centro América que hoy en día llamamos la América Central...”

“Nosotros en esta época pescábamos con el *acuaduba* y cazábamos con las flechas y con *pudi* y los jefes indios no querían las órdenes de los españoles en esta los destruyeron los indios que habitaban en este territorio; y entonces los españoles que vinieron a establecer en estos lugares de los indios para trabajar las minas de oros, que los indios cambiaban sus prendas por un paquete de fósforos y por unos botones que en esa época los españoles hacían muchos engaños a los indios por las prendas”

Recuerdan que el jefe de los indios, a la llegada de los españoles, se llamaba Iguab. “Y el español le pidió el oro al indio Iguab el oro”. Iguab no quiso mostrar a los españoles las minas de “oros”. Y lo capturaron y lo ataron con una cadena de hierro hasta que murió. Y entonces “vino la revolución”, dicen ellos.

Cuando los españoles capturaban a un indio “lo cortaban la mitad y las mujeres también que le cortaban la cabeza y muchas cosas le hacían a los indios, que lo amarraban con sogas y lo tendían al sol”. El relato continúa en una traducción hecha por los cunas al inglés, con la ingenuidad y encantadora incorrección con que traducen al español: Los Neles dijeron que los españoles eran blancos porque venían de otra tierra, pero otros dijeron que no eran españoles sino que venían del cielo. Pero los Neles decían que no, que había otra clase de hombres que vivían en otra tierra, y que ellos eran esos hombres. Algunos querían tener trato con los españoles, pero los Neles no lo querían. Decían: “Esos hombres sólo han venido a quitarnos la tierra, a quitarnos todas las cosas hermosas a nosotros”. Y empezaron a buscar minas de carbón, minas de hierro, minas de oro, minas de cobre, y compraban piedras de oro por una cajita de fósforos o por un botón. Los españoles tuvieron un diálogo con Iguab. Le preguntaron a Iguab “quién ha hecho esta tierra”, y les contestó Iguab: “Dios ha hecho esta tierra para mí”. También dijo Iguab al español: “Desde hace mucho tiempo sabía de tu pueblo que vive en otra tierra pero nunca se me ocurrió ir allí y quitaros esa tierra a vosotros. Pero ahora tú has venido a mi tierra para quitárnosla. Pero Dios envía los demonios como una abundancia de lluvias a la tierra. Y estos espíritus entraron en tu cuerpo y corrompieron tu corazón, y por esos espíritus has venido a mi tierra, para quitarme mi tierra y para robarme mis cosas lindas”. Otro español dijo a Iguab que la tierra era de él, y le contestó Iguab: “No es tuya es de Dios”. Y el español quería saber dónde estaban las minas, y él no le dijo, y entonces le puso a Iguab en la mano una cadena de hierro y fue apretando la cadena hasta que le cortó la mano, y así murió. Y los abuelos de ellos fueron sometidos a los españoles y comenzaron a luchar unos con otros. Les cortaban el vientre a sus abuelos y se los dejaban abierto, les cortaban el vientre a las mujeres, mataron

a un niño y le sacaron todas las cosas de adentro y las pusieron a secar al sol. Los abuelos huían a la selva por temor a los españoles. Los españoles los hicieron como animales. Cuando sabían que los españoles venían, se iban al bosque y dormían en el bosque o en los ríos. Un Nele dijo que los españoles no eran personas sino que eran *nia*, espíritus malos. Porque así parecían. No conocían las palabras de Dios. Pero los indios sí conocían las palabras de Dios. Porque Dios los había puesto aquí, y también había traído a los españoles. “Así nosotros somos los hijos de Dios y también ellos son los hijos de Dios. Pero ahora ellos matan a nuestro pueblo y nos hacen huir a las montañas”. Los españoles decían que ellos vivían en una tierra robada, pero los indios no estaban en una tierra robada, y los españoles habían llegado y se las estaban robando.

Después relatan las dificultades con los franceses, los colombianos y la policía panameña. Sus sufrimientos empezaron —dicen— cuando Cristóbal Colón descubrió América. La policía panameña los trató “como bestias”. Enamoraban sus mujeres, y si ellos se ponían celosos los encarcelaban y tenían que pagar para salir de la cárcel. Los hacían trabajar en cosas pesadas, llevar cargas pesadas, y cuando tenían un dolor de cabeza, no los compadecían, y los golpeaban con cadenas y con cuerdas. Comenzaron “a construir clubs” para bailar con sus esposas y sus hijas, y si ellos no las dejaban bailar eran llevados a la cárcel. Comenzaron a quitarles a sus mujeres los anillos de la nariz y de las orejas. A ellas también las ponían presas y “les pedían un beso y si no les daban un beso no salían, y así condujeron a las mujeres a las tinieblas y a pecar contra Dios”. Colgaban a los hombres de los pies. “Esa era la ley de la policía en nuestras costas”, dicen. Y escribieron al presidente de Panamá, y el presidente no les ayudaba, sólo ayudaba a la policía. Algunos indios, en cambio, pedían la ayuda de Dios. Y la policía les enseñó a los indios a robarse unos a otros.

Este conmovedor relato termina diciendo que los “panameños han dicho muchas mentiras” acerca de ellos. Que ellos tienen “almas, pasiones, esperanzas y deseos, como todas las otras razas”. Ellos tan sólo quieren tener paz entre ellos mismos, porque no es cierto que “hayan sido salvajes”. Desde hace mucho tiempo han tenido esa paz entre ellos. Lo único que quieren, dicen, es tener “el gobierno de nuestra propia bandera, como todas las demás razas lo tienen”. Pero los panameños dicen mentiras, dicen que ellos quieren atacarlos. Y esas son mentiras, porque ellos no tienen “ejércitos ni marina para atacar a los panameños”.

Uno de los más bellos documentos religiosos de los cunas es sin duda el discurso del jefe Simral Colman a su pueblo, compuesto quizás poco antes de su muerte ocurrida en 1929. Erland Nordenskiöld nos dice que Colman hablaba mucho de Jesús, aunque Jesús no es nunca mencionado en los cantos y tradiciones cunas, y agrega: “tenía más interés en las palabras de Dios y de Jesús que en su propia tradición indígena”. Las menciones que hace a Jesús en este discurso están bastante oscuras. Tal vez él quiso dejarlo así, pues a veces los cunas usan circunloquios para que no los entiendan los extraños o no iniciados —como cuando llaman “flores” a las mujeres—; o tal vez el traductor indio no logró poner claros esos pasajes en castellano. El comienzo del discurso se ha perdido:

...que dejó en esta tierra para nosotros. Jesús estuvo también en esta tierra y predicó sobre las palabras de su padre Dios. El dijo a las gentes que quiero que amen ustedes unos a otros y que no maten como animales las personas que tienen mismas caras, cabellos y la sangre y que amen también los que pertenecen de otras razas y lo mismo sus enemigos.

No sientan el dolor en sus corazones cuando uno los hablan contra ustedes, no creas que Dios solamente crió a nosotros para vivir feliz en esta tierra.

Mi gran padre crió todas las cosas en la tierra y los dio también las vidas para algunas cosas y para otras dio Dios las memorias para dominar a todas las cosas y dio también los sentidos para sentir el dolor y para tener feliz en unos días.

No envidies a otros que tienen más cosas que ustedes y sigan también con el ejemplo de ellos para que hagamos las cosas como ellos que tienen mayor número de las cosas.

Después de haber hablado todo algunos hablan con otras personas acerca de Jesús, diciendo que este habla muy bien para nosotros, pero algunos hablan contra Jesús diciendo que este hombre quiere tolerar nuestros caminos que tenemos y quiere coger nuestro pensamiento para que busque algunos soldados para ayudar a él por eso cuando seguimos de andar con el pensamiento de él; él convertirá como rey nosotros.

Pero como Jesús no siente el dolor cuando un pueblo no ayuda a él y cuando no les dan el alimento para él, y el Jesús sigue más de hablar con las fieles palabras que él tiene en su memoria.

Así anduvo Jesús en la tierra y salvó algunas personas contra los demonios y algunos fueron principales cabezas de los pueblos y siguieron también por el ejemplo de Jesucristo.

Así pues querremos también que siguen con el ejemplo de mis gentes que hablan bien en su pueblo. Porque ellos llevan mis palabras para ustedes.

Yo Simral Colman de mayor edad quiero que ninguno habla contra su jefe; porque he puesto para el bien de ustedes sus jefes en cada pueblo; no levanten las palabras entre el medio de las gentes que están haciendo una conferencia seria para ustedes sin permiso de sus jefes para hablar maldades para los oyentes.

Antes de pronunciar sus palabras deben pensar antes de los demás; si ustedes se pronuncian sin antes de haber pensado bien.

Quiero que respeten sus jefes, sus arcales, sus fiscales y sus intérpretes cuando están hablando por el bien de la patria, por el bien de sus familias y por el bien de sus enemigos.

Debemos hablar con el ayudamiento de las plantas que están en la tierra, las *flores* [las mujeres] sembradas en las calles de nuestros pueblos y plantas olorosas que tenemos en cada casa, debemos defender las minas de oro, de hierro, de plomo y todas diferentes clases de metales que se encuentran en nuestra tierra y los peces que se encuentran en los mares y hasta los insectos.

Estos todos pertenecen a nosotros y debemos atrincherarlos para que no roben mis cosas en el medio las tinieblas.

No piensen sólo en las comidas en las camisas y la fumadera de las pipas hasta los chiquitines que fuman que conocemos.

Por eso queremos que tengan una profunda idea para la tierra. Querremos que aman sus jefes que ustedes tienen y oigan bien a sus jefes.

Los jefes tuyos son sus suegros por eso aconsejan a ustedes con el modo de hacer bien los trabajos y pescar bien para las mujeres y de criar bien sus chiquitines que tienen; también lo aconsejo a ustedes en las palabras de Dios; pero algunos de ustedes no oyen los que uno lo aconseja a ustedes en las maneras buenas.

No queremos también que ustedes pelean con sus mujeres, ya sea con sus padres, ya sea con sus mujeres, ya sea con sus hijos o ya sea con sus parientes y de sus amigos y que no divorcian a sus mujeres, y que golpean a sus mujeres.

Ustedes saben muy bien hasta las cosas que no tienen vidas, nosotros ayudamos cuando uno quiere romperlas. La *flor* [la mujer] que tenemos es la vida de nosotros y las alegrías durante nuestra vida; sin la *flor* unos viven con tristeza y en mucha pereza.

Hay otra mención a Jesús hecha por un Nele, quien dijo que Jesús había sufrido por los cunas y anduvo entre gentes malas por amor a ellos. "Por eso Jesús sufrió en esta tierra y quiso que nosotros viviéramos juntos como vivimos y con nuestras costumbres. Pero ahora los panameños quieren cambiarnos nuestras costumbres y nuestro modo de vida. Pero Dios nos dio una regla de vida y yo no quiero perder las palabras y nosotros queremos ser como somos".

Suelen quejarse de que los "panameños" dicen que ellos no saben nada y que son salvajes y viven como animales (y evidentemente por "panameños" quieren decir los blancos, ya que es toda nuestra raza blanca la que ha incomprendido estas tribus tan altamente espirituales), pero los "panameños" no tienen razón, dicen, porque no son animales, y Dios dejó su palabra entre ellos y hay muchas cosas que ellos saben.

"Ya ves", decía también un Nele dictando unas tradiciones, "Dios dejó sus mejores palabras entre nosotros. Por lo tanto Panamá no puede hacernos un pueblo tonto entonces... Los panameños se jactan y nos están enseñando que nosotros no sabemos nada desde que nacimos pero si yo no supiera nada no viviría en esta tierra por mis hijos. Pero Dios nos dio otro idioma diferente del de ustedes... Ya ves que nosotros lo sabemos todo en esta tierra que Dios dejó para nosotros... Yo puedo hacer imágenes que hablan y cantan pero los panameños hablan de nosotros que no tenemos inteligencia y que vivimos como perros, como pollos y como otros animales. Ellos creen que saben más que nosotros pero nosotros sabemos tanto como ellos. Nosotros no sabemos leer y escribir. Nosotros guardamos todas las cosas en nuestra cabeza y así no nos olvidamos nunca de lo que nuestros antepasados nos dejaron en esta tierra".

Sabias palabras que son un reproche para todos nosotros. Los cunas tenían —y tienen aún— una valiosa enseñanza para América y para el mundo entero, y nosotros en nuestro orgullo los hemos despreciado y los hemos ignorado totalmente. Tenían y tienen profundas concepciones religiosas que les vienen tal vez desde el principio del mundo, desde aquellos años paradisíacos en las riberas de un "río Tuile", cuando tuvieron sus grandes moralistas y sus grandes teólogos y

cuando no sabían aún los secretos de la gestación sino que sólo sabían amarse unos a otros. Sin embargo Raveneau de Lussan, en su diario de un viaje con filibusteros hecho en 1685, había anotado: “no hay señal de religión ni conocimiento de Dios entre ellos”. Y. M. Wyse, en 1886, escribió: “Las ideas religiosas de los cunas son vagas y confusas . . .” “Ciertamente hablan con el diablo” —había escrito Cieza de León— los que para ello señalan y le hacen la honra que pueden, te- niéndole en gran veneración”.

Todavía en nuestros días Nele de Kantule nos ha dado esas antiguas en- señanzas que vienen de los tiempos de Ibeorgun: “Dios ha creado nosotros para establecer la tierra y las cosas. Debemos amar la tierra como amamos nuestro cuerpo [y] nuestros padres y debemos observar la tierra como una cosa bella, porque hemos nacido en ella y creciendo en ella y ella es la que da a nosotros las vidas para los animales las plantas para no perder la vida . . .”

En algunas asambleas generales ahora tienen secretarios que saben escri- bir en español y levantar un acta, y así en el Acta del III Congreso del Alto Bayano, celebrado en agosto de 1959, encontramos escrito: “nosotros tenemos una raza Cuna y también dicen que Dios hizo el mundo para que viviéramos en esta tierra un solo grupo”.

Ernesto Cardenal

La Mitología de la Desesperación en los "Cantos de Maldoror"

Por Roberto ARMIJO

La contribución ofrecida a la poesía francesa por el extraño y paradójico poeta nacido en Montevideo, conocido con el despampanante seudónimo de Conde de Lautréamont, es cifra importantísima para calar hondo en los orígenes del Surrealismo y en todas las corrientes poéticas irracionales que, valiéndose de la obra atormentada y fantástica de Lautréamont, iniciaron en el arte contemporáneo esa proliferación de tendencias decadentes que a la postre deshumanizaron la raíz misma del arte. En el genial y atormentado poeta uruguayo, la obra ofrecida, no está desarraigada, ni es presunción de notoriedad efímera. "Los Cantos de Maldoror", fiel expresión del espíritu poético de Lautréamont, es fruto agonioso, presencia vital, de un ser herido por la desesperación y la locura. El martirio de una naturaleza castigada por el desequilibrio nervioso, impera y desespera la breve existencia del poeta. Nace en Montevideo el 4 de abril de 1850, y muere en París el 25 de noviembre de 1870, de fulminante dolencia. La fecha de su nacimiento es discutible. Se afirma que nació en 1846; se consigna esta fecha al pie de un dibujo de Vallotton; pero su vida como su obra presenta esos contornos huidizos, difíciles de calar.

Su nombre verdadero es el de Isidoro Lucien Ducasse. Cumplía diecisiete años, cuando marcha a París. Estudia en el Politécnico, escuela que recibía a jóvenes miembros de familias importantes. Se desconoce la fecha exacta de sus tentativas literarias, pero Malraux asegura que en 1868 había terminado los primeros Cantos, y había escrito la mayoría de pensamientos mordientes

que forman el famoso Prefacio a las poesías que nunca publicó. La precocidad de Isidoro Ducasse se manifiesta relampagueante y genial en los “Cantos de Maldoror”, obra capital dentro de la poesía de la época. Desconcierta que esta obra misteriosa y atrayente, sea fruto de un poeta que apenas ha atravesado la adolescencia. Muestra una osadía tal de pensamiento, una acentuación extraña, sonambúlica, penetrada por el viento de la magia y lo onírico. La acentuación fantástica y la dimensión misteriosa, muestran un tratamiento original, riguroso para iluminar el asunto. Nunca se abandona. El instinto, el fuego demoníaco lo atempera, y lo matiza con una rara fauna críptica de submundo, zoología tenebrosa que recuerda la obra de otro atormentado genial: Frank Kafka.

Los teóricos del Surrealismo saquearon los valores originales de la poesía de Lautréamont, y los colocaron como patrones esenciales de la estética decadente que sustentaban. Se olvidaban que el irracionalismo que invadía los Cantos, fue fruto de la adolescencia pálida y nerviosa, vital, del muchacho extraviado, desarraigado de su tierra americana. Había desesperación, insondable aflicción sin asidero, que se volcaban en arrebatos ciegos, reconcomidos de iconoclasia e irreverencia. El irracionalismo de Lautréamont no es actitud epidérmica, apetencia de novedad, es aguda pena interior, desequilibrio y dolencia. El ángel de su poesía amaba lo escatológico, lo sombrío e irreal. Había también en él cierto amor por lo abstracto, ya que gustaba de disciplinas difíciles como las Matemáticas y la Lógica, disciplinas desterradas de los fueros del Arte, por los teorizantes de la Estética Surrealista. Negaban éstos papel alguno al entendimiento, y consideraban al Arte sobre la Ciencia y la Filosofía. Este desconocimiento de la contribución primordial de la conciencia en la creación, estaba ajena a la Estética personal del autor de los Cantos. Basta una lectura del Prefacio para convencerse. Famoso es su exaltado panegírico de las Matemáticas, en el Canto Segundo. Salutación fervorosa que desmiente a los que erigieron su obra como precursora de la Estética del Surrealismo.

“Los Cantos de Maldoror”, signados por un toque sonambúlico, desconciertan y fascinan. La rara muestra de un arte que bucea en las profundidades de la conciencia, que toca lo mítico e intuitivo, predomina en algunos parlamentos de la obra. Estos pasajes depararon fuentes poéticas a los estetas surrealistas, circunscribiendo la obra toda de Lautréamont bajo el signo de lo mitológico y subconsciente. Se olvidaban en su delirio que el contradictorio autor de los Cantos, en frases y en conceptos varios —como queriéndose sacudir el mote de demoníaco que le achacaban— hablaba de la necesidad de una poesía útil que cantara a la esperanza, al deber, al futuro. En carta dirigida a su banquero, decía:

“París, 12 de Marzo de 1870.

Señor:

Déjeme reanudar el epistolario con cierta altura. He conseguido que me

impriman una obra de poesías en la Casa Editorial de M. Lacroix (Boulevard Montmartre, 15). Pero una vez que ha estado impresa se ha negado a darla a publicidad porque la vida está pintada con colores demasiado amargos y temía las iras del fiscal. Es algo en el género del Manfredo, de Byron, y del Konrad de Mischiwchz, pero sin embargo, es bastante más terrible. La edición ha costado 1.200 francos, de los que he entregado 400. Pero, en resumidas cuentas, es un libro tirado al agua. Esto me ha abierto los ojos. Me he dicho que puesto que la poesía de la duda (de los libros de hoy día no quedarán nada más que 150 páginas), ha llegado así a un punto tal de triste desesperación, es que es radicalmente falsa. Con motivo de esto que se discutan los principios que no es necesario discutir: es más que injusto. Los gemidos poéticos no son más que sofismas odiosos. Cantar el aburrimiento, los dolores, las tristezas, las melancolías, la muerte, la sombra, etc., es obcecarse en no ver nada más que el pueril revés de las cosas. Lamartine, Hugo, Musset, se han metamorfoseado voluntariamente en mujercillas. ¡Estas son las grandes cabezas de Chorlito de esta época! ¡Siempre gimoteando! He aquí por qué he cambiado radicalmente de método, dedicándome a cantar exclusivamente la esperanza, la calma, la felicidad, el deber. Así es como he empalmado con los Corneille y los Racine la cadena del buen sentido y de la sangre fría, bruscamente interrumpida después de Voltaire y Juan Jacobo Rousseau. Mi libro no estará acabado sino dentro de cuatro o cinco meses. Pero en espera de eso, quisiera enviar a mi padre el Prefacio, que contiene 60 páginas, editadas por Lemerre. Así verá que trabajo y me enviará la suma total del libro que quiero imprimir enseguida.

Le ruego me diga, señor, si mi padre le ha dicho que me dé dinero fuera de la pensión a partir de los meses de Noviembre y Diciembre. En este caso, me harían falta 200 francos para la impresión del Prefacio, que con eso podía enviar el 22 a Montevideo. Si no hubiese dicho nada, espero que tenga usted la bondad de escribirmelo.

Tiene el honor de saludarle.

I. Ducasse."

Si hiciéramos una lectura cuidadosa de la obra de Lautréamont, nos hallaríamos con una visión lúcida, con una mente analítica, elaboradora de pensamientos ceñidos a la Lógica, pero sin caer en la exposición rígida, fría, ya que palpita el fuego de la gracia, de la intuición afilada, sensible.

Cuando escribía sus Cantos, las cumbres gloriosas de la Lírica Francesa, eran el simpático autor de la "Leyenda de los Siglos" y el poeta de las "Flores del Mal". Nerval había muerto, y faltaban años para el surgimiento de Mallarmé, Verlaine y Rimbaud. Imperaba el gusto por la exquisitez de la forma. Baudelaire, genial y artista supremo, estaba demasiado inmerso en la tradición clásica para romper definitivamente con el ritmo tradicional. Lautréamont, admirador apasionado de Racine y otros grandes clásicos, decidió en sus "Cantos de Maldoror", realizar su rompimiento con los patrones

oficiales. La tentativa cristalizó feliz; una extraña prosa poética, apretada, transparente, cuajó en los Cantos.

Lautréamont es una rara mixtura de Sísifo y Marqués de Sade. Hay en sus gemidos, en sus desesperaciones, en sus laberintos de miedo y contradicción, muy mucho de autosufrimiento, de masoquismo. Las vigilias del adolescente genial, consumían vísceras y corazón. Manifestaciones de frustración y tristeza, siembran dardos en su organismo sensible, y su natural nervioso se resiente. Nace su locura y su lucidez pasmosa.

Los cuadros sombríos de los Cantos. Reflejos crudos de la realidad. Desproporción y degeneramiento de la perspectiva. Acentuamiento y caricatura de rasgos. Lírica de pausas profundas, discursivas. Opacidad y sequedad en el ritmo. Relampagueantes sorpresas. ¡Nunca

la poesía francesa había demostrado cantidad maravillosa de rasgos!

Pasadas algunas horas, los perros, rendidos de correr de aquí para allá, casi muertos, con la lengua fuera, se precipitan unos sobre otros, sin saber lo que hacen, y se desgarran en mil pedazos con una rapidez increíble. No obran así por crueldad. Un día me dijo mi madre con ojos vidriosos: “Cuando estés en tu cama y oigas los ladridos de los perros en el campo, escóndete en tu colcha, no tomes a chacota lo que hacen: tienen una sed insaciable de infinito, como tú, como yo, como el resto de los mortales de rostro pálido y alargado. Hasta te permito que te coloques delante de la ventana para contemplar ese espectáculo, que es bastante sublime. Desde entonces respeto el deseo de la muerte. Yo, como los perros, siento la necesidad del infinito”.

En su naturaleza se apasionan naturalezas supremas para la sátira y la ironía. En el Prefacio y en los Cantos, con acrimonia ardorosa está patente su presencia sardónica, terrible. Su iconoclasia, su irreverencia, atrae y confunde. Se intuye su tristeza, su desesperación nacida del diario existir en una sociedad donde imperaba la pazguatería y el filisteísmo ramplón. El lucro excesivo, la hipócrita vida religiosa, la usura, herían la sensibilidad del adolescente montevideano. Había crecido junto a la pureza de la tierra que se entregaba en fruto generoso, en río apacible y radiante presencia solar. La añoranza de la naturaleza pródiga y magnífica del trópico, contrastaba con la existencia que llevaba en el París sórdido y burgués. Su reacción incisiva fue cristalizada en su arte. Esta actitud motivó reflejos contradictorios. A veces el



Isidore Ducasse
Comde de Lautréamont,
por Félix Valloton.

reflejo se adecuaba con la realidad; pero la pasión, torcía, empañaba la perspectiva, y resultaba una visión deformada, un reflejo invertido, ilusorio.

Nota singular que atraviesa los Cantos es la continua motivación que vierte sobre valores intocables, como el de la Providencia, que dardeaba de improprios, de blasfemias terribles. Ira y befa continua. El final del Canto Tercero muestra la blasfemia más tremenda y monstruosa que poeta alguno ha explanado contra Dios. La simbología utilizada es única. La alegoría le ofrece el vehículo para expresarla con más mordacidad. Entre las rendijas conceptuales brilla su sonrisa de adolescente maldito.

Su escepticismo llenaba su espíritu soñador. El lector se preguntará la causa que originara esa mueca sangrienta, esa amarga vena biliosa que ensombrece el ánimo del atormentado poeta. Se abisma en interrogaciones y reniega de todo, y de todo desconfía:

“Con frecuencia me he preguntado cuál era la cosa más fácil de reconocer: ¡si la profundidad del océano o la profundidad del corazón humano! Con frecuencia, apoyada mi mano en mi frente, de pie en los barcos, mientras la luna se balanceaba entre los mástiles de un modo irregular, me he sorprendido haciendo ~~haciendo~~ abstracción de todo lo que no era el fin que perseguía, esforzándome en resolver este arduo problema. Sí, ¿cuál es el más profundo, el más impenetrable: el océano o el corazón humano? Si treinta años de experiencia de la vida pueden hasta cierto punto inclinar la balanza hacia una u otra de estas soluciones, me estará permitido decir que a pesar de la profundidad del océano, no puede equipararse en lo concerniente a esa propiedad, con la profundidad del corazón humano”.

Lástima grande que muriera cuando había ya ensayado nuevas rutas poéticas y apuntara acentos de esperanza. Lo poco que dejara de esta época, frases y pensamientos recogidos en el Prefacio, demuestran una personalidad distinta al creador de los “Cantos de Maldoror”. Interesante es la afirmación externada por él de la necesidad de que la poesía sea fruto de todos. Afirmaba que el poeta era el personaje más útil de la sociedad, y que su obra, necesaria más que la del legislador, del soldado y el sacerdote, estaba para guiar y cantar al deber, a la esperanza y a la felicidad.

Y Maldoror, ángel heteróclito, encarnador del mal y de la insuficiencia del hombre, criatura paradójica y triste, hallará su felicidad y dignidad redentora, cuando el poeta encarne un destino de verdadera utilidad, que ayude a despertar la bondad y la sinceridad en el corazón del hombre.

Eduardo Wilde, el Gran Humorista e Higienista Argentino

(A 50 años de su muerte)

Por César TIEMPO

El 5 de septiembre de 1913 hizo un calor sofocante en Bruselas. El verano preparaba febrilmente sus maletas en vísperas de partir hacia otras tierras. La tarde afinaba sus cuchillos azules en las copas de los rododendros. De la estación del Norte partían los trencitos empenachados de humo, sembrando ruido y cenizas, rumbo al mar, conduciendo perplejos viajeros ávidos de una ración de viento revivificante. A horcajadas de su velocípedo un muchacho cruzaba la avenida Louise con su carga olorosa a tinta de imprenta de ejemplares de "Le Soir". En ese momento, por primera vez, se encendía una lámpara eléctrica en Mons, una de las pocas ciudades de Bélgica que carecía de ese servicio. Rubén Darío estaba en Gante con un par de amigos extasiado ante el políptico del Cordero, de Van Eyck. Camille Lemonnier, el poderoso y tumultuoso novelista de "Un Mâle", ganaba como el Cid batallas póstumas: resistido por la crítica de su propio país, a escasos meses de su desaparición su obra empieza a difundirse en Francia e Inglaterra y esa mañana del 5 de



CESAR TIEMPO

septiembre Bernard Shaw firma un comentario entusiasta en "The Saturday Review". La reina Elizabeth acaba de cumplir 37 años y Wiertz, a instancias del Rey, empieza su retrato. El poeta Verhaeren, que abandonó su almandarache de Caillou-qui-Bique para encontrarse con Stefan Zweig en Bruselas, entraba a una librería del boulevard Anspach. A pocos pasos de allí, ese mismo día de árboles inmóviles y cielo fulgurante, se extinguía la existencia de Eduardo Wilde, uno de los nueve argentinos que residían en Bruselas, por ese entonces. A cincuenta años de su muerte es hora de que alguien diga aquí donde el gran escritor cerró los ojos a la luz, quién era ese hombre inquieto y genial que entró a la vida por Tupiza y terminó sus días en la patria de Palfyn, el inventor del forceps.

En un medio menos tornadizo, con buena memoria para los servidores de la República, con más apego a la verdad de los hechos y a la autenticidad de la obra, Eduardo Wilde figuraría en el friso de sus figuras representativas. Pero quienes hacen la historia no la escriben. Y quienes la escriben confunden, por lo general, los depósitos de tradición, pasado muerto, con la historia misma, pasado redivivo, y pretenden ver a los hombres significativos no en función de su espíritu sino dentro de categorías aprisionadoras de ese espíritu. La tradición crea los mitos; la historia autentifica los valores y las categorías. Pero, a veces, por circunstancias especiales, desordena inicualemente las jerarquías y se aferra a las supersticiones con miedo de intentar la disputa de las ideas posibles de comprometer una situación. Así nos escamotearon a este prócer enemigo de toda solemnidad. Wilde sabía reír. Las estatuas no ríen. Florencio Escardó, médico y humorista de la raza del autor de "El hipo", descubrió la calle Eduardo Wilde, "una callejuela cortada, sin veredas ni pavimento, de ochenta metros de extensión, flanqueada de aguas estancadas en un andurrial escondido; calleja que hay que ir a buscar expresamente para sentir la sangre afluir a la piel de la cara".

Recuperado el país políticamente quizá haya llegado el momento de recordar a este argentino perspicuo y sonriente, de pie sobre el paisaje de una obra increíble. No sólo deberían leerse sus libros sino la prensa del año 1884 y aun la de los años subsiguientes, que aplaudió y combatió sus iniciativas de hombre de gobierno. Wilde fue dueño de una naturalza tímida; su timidez le abrió las puertas del triunfo. Lástima que le faltase la celosa obstinación de la lluvia, que le habría abierto las puertas de la inmortalidad. Pero, ¿en qué consiste la inmortalidad?

Desde el momento que lo estamos recordando a medio siglo de su muerte significa en cierto modo que Eduardo Wilde sigue viviendo. Por otra parte, los argentinos le deben no pocas cosas extraordinarias y un acreedor de la avasalladora simpatía de Wilde no puede tener, como diría Bernardo Horrach, el acre hedor de los acreedores tradicionales. Gracias al autor de "Aguas Abajo" nos hemos ganado el derecho de ser incorporados a la mejor litera-

tura mundial, pues su obra es la obra del primer humorista genuino, nada prefabricado como la mayoría de los humoristas, que tuvo la América de habla hispana. También nos hemos ganado el derecho de ser señalados en el díscono concierto de las naciones más evolucionadas al proyectar y hacer sancionar la ley de educación y el matrimonio civil. Y aún más: la salubridad de la ciudad de Buenos Aires. Gracias a Wilde, a quien no hay que confundir con Oscar —que nació doce años más tarde que Eduardo y murió trece años antes—, gracias al Wilde criollo, repetimos, desaparecieron definitivamente las epidemias que diezmaban la población argentina, y la red de obras sanitarias por él planeada situó a la capital de la República entre las ciudades más sanas del mundo. Y sin embargo no existe una avenida que perpetúe su nombre, ni un monumento que perpetúe su figura, ni se le menciona en las escuelas junto a Rivadavia o Sarmiento, con quienes su genio puede codearse familiarmente; no sabemos, en suma, que se le rinda el homenaje con que se zangolotea la memoria de tantos figurones encaramados sobre la falsificación y el simulacro, el homenaje que merece una obra impar, una conducta intachable y un alma transparente.

Con la primera Escuela Normal establecida en Córdoba, subordinada al régimen de enseñanza impuesto por el gobierno de Roca, se desató el vendaval de la intolerancia. Un digno discípulo de Savonarola inició sus ataques contra Eduardo Wilde tildándolo de *meteco*, nombre que se daba peyorativamente, en Atenas, a los extranjeros. Como bien lo señalara Aníbal Ponce, Wilde no tuvo el mérito ni la culpa de entrar en el mundo por Tupiza, la ciudad boliviana donde se refugiaron sus padres que a la sazón residían en Salta, huyendo de Rosas. Su padre, Diego Wellesley Wilde era inglés de origen y argentino de adopción, en tanto que su madre, Visitación García, era hermana menor de aquella intrépida tucumana legendaria que robó en la plaza de Tucumán la cabeza degollada de Marco Avellaneda. Eduardo fue argentino como tantos otros compatriotas que nacieron fuera del país cuando la dispersión provocada por la tiranía. Por otra parte es bien sabido que tanto como la raza, influye la tierra donde el individuo vive y se desarrolla en su formación biológica y psicológica, y que si bien Wilde era argentino por establecerlo explícitamente la Constitución Nacional al reconocer como tales a todos los hijos de proscriptos, lo fue doblemente por su íntima y entrañable identificación con el país al que entregó toda su vida y toda su inteligencia creadora. Pero hombre acostumbrado a ocultar sus reacciones y sus emociones tras una sonrisa displicente de gran señor, no salió nunca al encuentro de quienes lo atacaban. Pudo desarmar al energúmeno cordobés diciéndole sencillamente que era paisano de Cornelio Saavedra, natural de Potosí, y presidente de la Primera Junta de gobierno, de cuyas ideas podía disentirse, pero cuyo patriotismo nadie podía poner en duda. Y, extremando el argumento, ofrecer el ejemplo de un hombre profundamente asimilado al

país como el maestro Blas Parera, el músico natural de Cataluña que compuso el Himno Nacional Argentino, cuya letra pertenece al benemérito Vicente López y Planes, dos apellidos de prístina filiación española. Nacer argentino como nacer francés, salvadoreño, griego o mexicano es un acontecimiento del que no participa la voluntad y no confiere al beneficiario otras prerrogativas que las que podrá obtener oportunamente con su talento, si lo tiene, y con su obra si la realiza. Nacer argentino, mexicano, colombiano, salvadoreño o uruguayo es un honor, efectivamente, pero sobre todo es tener conciencia de que el individuo es indivisible de la dignidad del país. Porque uno es el acto de nacer, que pertenece a la fisiología, y otro el de ser, que pertenece al espíritu y a la razón. Uno el acto de crecer por fuera, y otro el de crecer por dentro, mental y sentimentalmente. Uno, ser y otro, llegar a ser. Ventura de la Vega, nacido en Buenos Aires, fue un español por los costados más sensibles y aprehensibles del ser; por su obra y por su alma. Eduardo Wilde, nacido en Bolivia, fue un argentino por donde se le hubiese querido buscar. Argentino y hasta porteño si se sutaliza el análisis. Borges lo ubica espiritualmente en el barrio de Monserrat, en un ensayo que escribió a mis instancias como prólogo a una reedición de “Aguas Muertas”.

Eduardo Wilde perteneció a esa generación de argentinos que encontraron su orden en la dispersión. Fue médico, periodista, ministro del Interior, ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública, presidente del Departamento Nacional de Higiene, ministro plenipotenciario en Bélgica y España, delegado a congresos científicos internacionales, pero sobre todo, escritor, siempre escritor. Terminaba de redactar una página centelleante y corría al hospital o a la Casa de Gobierno. Estudiante de medicina su tesis de doctorado versa sobre el hipo. “Wilde pone en su punto exacto, señala Escardó, y no movido desde entonces, al hipo como accidente respiratorio y no digestivo como se creía. Su interpretación patogénica es seria y rigurosa; su método expositivo impecable; todo lo esencial de su talento está en esa tesis que los estudiantes deberían releer para no suponerla una obra humorística.” Wilde escribió seriamente sobre un tema de apariencias cómicas como si hubiera querido desquitarse por anticipado de las veces que escribió festivamente sobre tantos temas de apariencias dramáticas. Uno de sus libros se titula “Páginas Muertas”. Incluye una interpretación personal de “Pablo y Virginia” que es un modelo de gracia. Siendo ministro escribe sobre las cartas de recomendación una requisitoria divertidísima. Luego va al hospital y llora ante las criaturas laceradas. Después le pedirá a su amigo —y adversario político— Pedro Goyena, que no lo maltrate llamándolo poeta...

Es un realista y un romántico. Sabe que Rómulo y Remo fueron amantados por Acca Larentia, la lupa, y no por una loba. El nombre de su guarida a orillas del Tíber —lupanar— fue consagrado como sinónimo culto. A Wilde le preocupó saber que las ciudades dejadas de las manos de Dios

empezaron en santuarios, y Roma, la ciudad santa, comenzó históricamente con la lupa... Como siempre. También la historia de los grandes santos es, por lo común, una historia de horribles pecados redimidos por el sacrificio. Pecador él mismo, Eduardo Wilde gozaba de la vida con un pirronismo sin complicaciones. Describía su entorno tal cual era, pero lo vivía tal cual quisiera que fuese. Fue un hombre de talento, señaló oportunamente Enrique Méndez Calzada, que casi nunca le exigió a su talento todo lo que él podía darle, acaso porque creyó que en el medio que actuaba no le hacía falta para descollar. Wilde se impuso con facilidad. Pudo dominar el ambiente intelectual de Buenos Aires por la sola acción de una inteligencia fina como pocas, una inteligencia que no necesitaba esforzarse para sobresalir. Cuando Joubert afirmó que un pasado de privaciones y un presente de bienestar es lo que hace un escritor, no pensó seguramente en Eduardo Wilde que, por el contrario, conoció dificultades no al comienzo de su carrera sino en las postrimerías de la misma. Y no dificultades de orden económico precisamente. Si se vio privado de algo fue de obstinación para perseverar en su disciplina de escritor, de espíritu de lucha para combatir no la mojigatería y el trogloditismo de “la gran aldea”, sino a los mojigatos y trogloditas conjurados para zaherirlo con su resentimiento. ¡Quién sabe si la piedra que partió la frente del general Roca el 10 de mayo de 1886 no iba dirigida contra él, que estaba a su lado, a quien cupo sostenerlo con su pecho como sostuvo con su inteligencia la obra civilizadora de un gobierno ejemplar! ¿No habrán sido tuyas también las palabras pronunciadas por el Presidente en un mensaje que dirigió al Congreso y que se cerraba con este párrafo digno de recordarse?: “Concluyo felizmente mi gobierno, sin haber tenido, en todo él, que informaros de guerras civiles, de intervenciones sangrientas, de levantamientos de caudillos, de empréstitos gastados en contener desórdenes y sofocar rebeliones, de depredaciones de indios, de partidos alzados y semialzados contra la autoridad de la Nación, sin haber decretado en fin, un solo día, el estado de sitio, ni condenar a un solo ciudadano a la proscripción política.”

Wilde amaba a los niños y escribió sobre ellos las páginas más logradas de la literatura continental. Aquí el humorista no podía ocultar la bondad de su corazón, ni convertir como en otras ocasiones su sonrisa en una mueca. El hombre se despojaba de su satinado y, a veces, irritante escepticismo, una máscara al fin, para ofrecernos un rostro embellecido por la ternura. Este era el Wilde verdadero, el que más se parecía a sí mismo.

En cierta ocasión le escribió a Joaquín V. González: “Hacer un buen discurso, estudiar una cuestión, desarrollar un problema, escribir un libro sobre ciencias jurídicas, plantear y desarrollar una doctrina, todo ello puede hacerse teniendo inteligencia e instrucción. Pero hacer *sentir* escribiendo, *conmover*, dejar esa angustia del deleite en el lector que acaba de recorrer una página, eso no puede hacerlo cualquiera”. Su gran pasión fue la literatura, pa-

sión a la que no pudo consagrarse por entero pues le tocó actuar en una época y en un medio en que el escritor puro era rechazado por la sociedad. Una sociedad cuerda, desilusionada y pacata no puede admitir el fervor como un estilo de vida, una constante ignición como una conducta, una presunta arrogancia interior como un pasaporte. Ya se dijo que lo que determina la existencia de los hombres no es la conciencia, sino que su conciencia está determinada por su existencia social. Wilde médico, político, hombre de gobierno tuvo que escribir en sus horas de ocio, nada abundantes, renunciando muchísimas veces al sueño, a las tertulias amables, a los placeres de la amistad... y aun al amor. Su esposa, Guillermina Oliveira Cezar, se quejó alguna vez a sus familiares del abandono en que la tenía. Sin dejar de reconocer, claro está, que las musas con las que la traicionaba nunca despertaron sus celos.

Por otra parte en aquella época, como en esta, todo estaba por hacer en la Argentina, y conviene señalar que, antes de 1880, los presidentes se llamaron Mitre, Sarmiento, Avellaneda, y después los ministros se llamaron Eduardo Wilde, Miguel Cané, Lucio López; toda gente de pluma.

Wilde fue alumno del famoso internado de Concepción del Uruguay, donde tuvo de condiscípulos a Olegario V. Andrade y a Julio Roca, sus amigos de toda la vida, y cuando se graduó de médico en 1870 debutó como cirujano interno para atender a los heridos que venían de la guerra del Paraguay. Escardó dice cumplidamente que Wilde no sólo vivió intensamente la condición de médico, sino que la sintió en todos sus aspectos. Desde entonces dividió su existencia entre la medicina y la literatura, sin renunciar a aquélla por ésta como hicieran después Pío Baroja, Fernández Moreno, Jules Romains, Louis Aragón, Frans Hellens, André Breton y tantos otros. "Wilde, afirmó Sarmiento, ha venido a salvar al país de la monotonía de lo recto y de lo estrecho." Nada más cierto. A todo país le faltan hombres así, a quienes la política, la ingratitud, la diatriba, el hastío no consiguen apearse de su humor y sirven, por el contrario, de estímulo para espolear las mejores vivencias de esos escépticos que creen en todo fanática y alegremente...

Eduardo Wilde escribió además de todo lo que escribió, un tratado de álgebra, una "Higiene de las ciudades" y unas "Lecciones de Higiene" que aún hoy pueden leerse con provecho y que denuncian la universalidad —y la sensibilidad— de su cultura. Pero el escritor está en sus otros libros; hay que buscarlo en "Prometeo y compañía", en "Páginas Muertas", en "Tiempo perdido", en "Aguas abajo" y en el libro antológico y biográfico cuyo esquema dejó escrito Ricardo Rojas, "un libro que sería una especie de *Diario*, no como el de Amiel, pero sí un diario que contendría la autodescripción de un hombre singularísimo. Cuando ese libro se haga, será uno de los más originales de la literatura hispanoamericana y uno de los pocos dignos de ser traducidos con éxito a lenguas extranjeras".

Si bien realizó su obra apresuradamente —lo que hace mucho mayor su

mérito, pues habla de la espontaneidad y la fertilidad de su talento— tiro-
neado por el médico, el profesor, el político, el ministro y el diplomático, esa
obra lo instala por derecho propio a la cabeza de su generación. Es cierto que
por ese entonces el libro era una especie de clave mágica que abría todas las
puertas. Los de Eduardo Wilde, no. Los mediocres, los oblicuos, los tortuosos
le temen a la risa. Las gentes aceptan que el prójimo se ría de sus debilidades
o de sus ilusiones, pero no de su estupidez.

Alguien rastreó en Dickens las huellas de su humorismo. “Escribiéndome
una vez desde Bruselas, cuenta Angel Estrada, evocaba cariñosamente los días
de su convalecencia en Flores. Acababa de tener la fiebre amarilla y lo habían
hospedado en nuestra quinta; el dueño de la casa, enfermero letrado, le leía el
Pickwick, el Copperfield, el Dombey, las aventuras de Yo, la muerte de Nico-
lás Nickleby. Cuando mi padre conoció la carta a que me refiero, me dijo que
él no olvidaba que para Wilde, el mundo de Dickens había sido un deslum-
bramiento. Era muy natural que así sucediese, como que se encontraba inter-
pretado al revés y al derecho, entre los seres y las cosas igualmente vibrantes,
bajo esa ráfaga de sensibilidad que casi da vértigo.”

Nosotros creemos, sin tener en cuenta la internacionalidad de las vacunas
literarias, que el humorismo de Eduardo Wilde, muy inglés y muy tucumano
por la sangre, nervioso y jugoso, ligero y pluvial, incisivo y humano, es to-
talmente suyo. Y tan porteño como la esquina de Buen Orden y Europa en
la que se detuvo más de una vez para conversar de bueyes perdidos con el
comisario de la parroquia.

Su actualidad reside en su obra de escritor y de hombre público. Las leyes
que hizo sancionar conceden a su nombre una permanencia viva, polémica.
Las páginas que escribió nos dicen que era un hombre de su tiempo. Y del
nuestro también. Es decir de todo tiempo como los escritores auténticos. Ob-
servador agudísimo, viajero fervoroso, apocrisario insuperable, sociólogo
y psicólogo, tuvo numerosos atisbos geniales. Recordemos uno de la acui-
dad de este que leemos en una carta que dirigiera al poeta Olegario Víctor
Andrade:

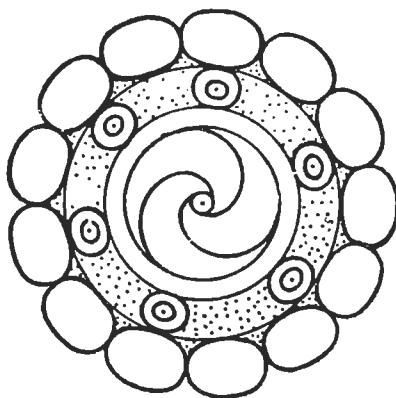
“¿Usted cree, señor don Olegario, en el triunfo definitivo del libre pensa-
miento? La conciencia humana es como una balanza. Si echa usted peso en
un platillo el otro se levanta. Yo creo en algo más positivo: en el flujo
y reflujo de la ciencia social. Si tapa usted un agujero en Europa, el error
como los ratones, abre su cueva en América, en Asia, en Africa.” Lo estamos
viendo.

Eduardo Wilde no creía en la otra vida. Sin embargo, juraríamos que,
desde allí, sus ojos azules y chispeantes nos observan sonriendo.

Olvidábamos decir que el día que falleció coincidió con la huelga de
campaneros de las iglesias de Bruselas. Todas las campanas permanecieron

mudas ese 5 de septiembre. Y el silencio que nunca hace ruido, ese día hizo menos ruido que siempre para acompañar el último viaje de ese cristiano errante, insobornable y piadoso.

Osvaldo Cruz



Louis Kahn y el Fundamentalismo

Autores: Elleda y Roger KATAN

Traducción: Gonzalo CASTELLANOS

Orden es

Diseño es forma-haciéndose en orden

La forma emerge de un sistema constructivo

Una construcción es crecimiento

En orden es fuerza creativa

En diseño es el significado —donde conque cuando con cuanto

La naturaleza de los espacios refleja lo que quiere ser

**Es el auditorium un Stradivarius
o es un oído**

**Es el auditorium un instrumento creativo
afinado a Bach o Bartok
conducido por el director
o es una sala de reunión.**

En la naturaleza del espacio es el espíritu y el deseo de existir un determinado camino.

El diseño sigue bien de cerca ese deseo

Así pues un caballo pintado a rayas no es una cebra.

Antes de ser una estación de ferrocarril es un edificio

quiere ser una calle

nace de las necesidades de calle

de el orden de movimiento

Un encuentro de contornos entrelazados.

Por la naturaleza — el porque

Por el orden — que

Por el diseño — como

Una forma emerge de los elementos estructurales inherentes en la forma.

Una cúpula no es concebida cuando llega el problema de cómo ser construida.
 Nervi levantó un arco
 Fuller levantó una cúpula

Las composiciones de Mozart son diseños.
 Son ejercicios de orden — intuitivas
 Diseñar anima a más diseños
 Los diseños derivan su imaginería del orden
 La imaginería es la memoria — la Forma
 Estilo es un orden adoptado

El mismo orden que creó al elefante creó al hombre
 Son diseños diferentes
 Partiendo de diferentes aspiraciones
 Moldeados de diferentes circunstancias

Orden no implica Belleza
 El mismo orden crea enano y Adonis

Diseño no es hacer Belleza
 La Belleza emerge de la selección
 afinidades
 integración
 amor

Arte es una forma haciéndose vida en orden — físico.
 Orden es tangible
 Es un nivel de conciencia creativa
 continuamente superando un nivel más alto
 Más alto el orden mayor diversidad de diseño

El orden apoya la integración
 De lo que el espacio quiere ser aquello que no sea familiar al arquitecto
 podrá revelársele.

Del orden él derivará fuerza creativa y poder de autocrítica
 para dar forma a esto no familiar.
 La Belleza se develará.

LOUIS I. KAHN.

KAHN O EL FUNDAMENTALISMO

“Las escuelas nacieron mientras un hombre que no se sabía profesor, bajo un árbol, hablaba de sus descubrimientos con algunos otros que no se sabían estudiantes. Estos últimos reflexionaron sobre esos intercambios y sintieron lo bueno que era estar en compañía de ese hombre. Y desearon que también sus hijos pudieran escucharlo. Muy pronto los espacios requeridos para ello fueron construidos y las primeras escuelas vieron el día”.

A través de esta imagen poética, Louis Kahn describe los primeros momentos en los que la necesidad de una actividad particular fue sentida y llevada a cabo. Ese instante, en la vida de cada una de nuestras instituciones, es, nos dice él, “su momento más extraordinario”. “En él están contenidas su esencia y su significación... y el germen de todas las cosas que luego habrán de venir”. Porque “todo comienzo está en armonía con la naturaleza humana”.

“Porque hacen parte de los deseos del hombre, las escuelas fueron inevitables”. Pero hoy, la pura noción de lo que es una escuela, es decir, la necesidad

fundamental a la cual ella responde, ha desaparecido. Debido a que el arquitecto contemporáneo ha perdido contacto con la esencia de sus obras, produce un trabajo necesariamente estereotipado y carente de significación. Kahn aconseja al arquitecto apartar las particularidades de un programa dado, para buscar, antes que nada, el espíritu del hombre bajo el árbol.

Una búsqueda semejante conducirá infaliblemente a plantearse la interrogante: "¿Para qué y por qué este edificio?" y al responderla en el sentido de las necesidades fundamentales que dicho edificio debe satisfacer.

Todas las decisiones que tome el arquitecto deben responder a esa pregunta. Sólo una disciplina semejante impondrá un orden "creador de toda vida". Para una actividad específica, ese orden valorará el carácter esencial, relegando a un segundo plano lo circunstancial.

SOBRE EL AMBIENTE MECANICO

Circunstanciales serán los medios mecánicos empleados para cumplir "la actividad".

Hoy en día, nos encontramos hipnotizados por todos los artificios mecánicos (gimmicks), al extremo de que juzgamos un edificio por su grado de confort y por el número de sus accesorios (gadgets).

El ingeniero se convierte en el verdadero proyectista del edificio. El arquitecto termina siguiéndolo, para poner su trabajo al gusto del día. Decae así el arquitecto al rango del decorador y el edificio al de máquina.

Si Kahn es conocido como el filósofo de los espacios "que sirven" y "servidos", es porque al distinguir claramente lo esencial de lo circunstancial, podrá ordenarlos de modo que resalten sus similitudes y sus diferencias esenciales dentro de un sistema de valores bien expresados.

La máquina será relegada a su justo sitio; el arquitecto, restablecido en tanto que maestro de la obra, verá cómo su trabajo se eleva al nivel de la creación. Sus similitudes estriban en el hecho de que son espacios creados por el hombre como respuesta a sus necesidades. Al respecto, Kahn afirma que demasiado a menudo el espacio se dimensiona a la escala de un objeto y no a la escala del hombre. "El objeto es un útil en la mano del hombre, una prolongación de su brazo". Lo utiliza para extender su acción e imponer un orden en el medio que lo rodea.

Una arquitectura significativa ignorará los espacios tallados alrededor de un objeto. Es ello, no obstante, lo que encontramos alrededor de nosotros en los espacios destinados a servicios mecánicos, a almacenamientos, etc.

"No me gustan los closets, prefiero un pequeño espacio donde el hombre pueda entrar y moverse".

Sus diferencias esenciales estriban en el hecho de que el uno es la razón de ser del conjunto, mientras que el otro es su medio de existencia. Los espacios "que sirven" comprenden sin ninguna distinción todo aquello que alimenta "lo servido", tales los accesos, espacios de servicio e instalaciones mecánicas. Ellos modifican o transforman los elementos necesarios de luz, aire, calor, agua, contenidos en la naturaleza en cantidad y calidad requeridas por "lo servido". En el conglomerado social, ellos reciben y canalizan a las personas que participan en esa actividad. "Los espacios que sirven" definen la actividad dentro del cuadro del conglomerado. Describen las transformaciones necesarias al ejercicio de la actividad, única condición de estabilidad y permanencia.

LA MÁQUINA Y LA INSTITUCIÓN

En los laboratorios de investigaciones científicas Richards, de la Universidad de Pensilvania, el núcleo central de muros ciegos contiene los ascensores y servicios verticales (ductos de aire). Las torres periféricas encierran, sea las escaleras de emergencia, sea las chimeneas de evacuación. Una caja de escalera o un ducto de aire encuentran la misma expresión arquitectónica, porque a un grado igual, su razón de ser *es la actividad a que sirven*. Son justamente las torres de servicio las que determinan la silueta y la poderosa escala del conjunto, expresan la actividad a que sirven (ventilación artificial estrictamente controlada y, sobre todo, evacuación eficaz de los vapores nocivos). También, se puede ver a través los cristales de los laboratorios la retícula de concreto que contiene los servicios horizontales.

La estructura liberará completamente los espacios de los laboratorios de toda máquina que estorbe. Este recurso del edificio (facilidad en el manejo y control del aire, gases, etc.) existe sobre toda la superficie de trabajo. Encuadrados y protegidos por esas torres macizas, los estudios vitrados de los investigadores se encuentran depurados de todo aquello que no fuere sugestivo a su destinación o que pudiere perjudicar la plena realización de su función.

LA MÁQUINA O LA CIUDAD

La neta distinción por el análisis y por la expresión entre el papel de la máquina que sirve una actividad, y la actividad misma, es evidente en las ideas de Kahn sobre la organización de la cité.

La cité, cuyas calles han sido construidas desde hace varias décadas, no satisface ya las necesidades actuales, causadas por la mutación de sus actividades. Por el hecho mismo de que el automóvil permite desplazamientos a gran velocidad sobre grandes distancias a partir del exterior de las ciudades —creando así una concentración de actividad más rica y más intensa— éste se convierte, en el interior de la ciudad, en una máquina que “desgarra a la ciudad en jirones”. Su utilización es irracional en las aglomeraciones de alta densidad de circulación, en las cuales convendrá sólo un tráfico peatonal.

En consecuencia, Kahn detiene el automóvil en los límites de la ciudad en edificios que “ustedes llaman garages y que yo llamo puertos”. Son éstos estructuras realmente monumentales en los que la ruta llega a una conclusión... “usted penetra entonces en una serie de formas definidas, derivadas del orden del movimiento, comienzo muy positivo para una cité”. Así como las torres caracterizan a los laboratorios de la Universidad de Pensilvania, los garages proyectados para Filadelfia caracterizan la cité. Ellas tendrán diferentes colores para anunciar los diferentes barrios. Al abandonar el automóvil en esa “arquitectura de llegada”, hay que esconderlo, porque “el automóvil que no está en movimiento es la cosa más triste del mundo, como un pez que ya no nada”. Vienen entonces los transportes públicos. Estos pueden ser fácilmente controlados, para liberar el corazón de la ciudad hacia intercambios culturales intensos que son su razón de ser.

La cité y el laboratorio de investigaciones son semejantes por el hecho de que están caracterizados por servicios múltiples y complejos. Ellos forman parte de numerosas actividades, existentes hoy gracias al control cada vez mayor del hombre sobre todo lo que lo rodea, control hecho posible gracias a la máquina.

Sólo en la medida en que la presencia de una máquina identifique esas

actividades como una creación del siglo XX, podrá decirse entonces que la máquina caracteriza a nuestro tiempo —sin más ni menos.

SOBRE EL AMBIENTE INDIGENA

Circunstancial sería la adaptación del edificio a su sitio. Es en la naturaleza misma de una institución tal como una residencia o un lugar de reunión público o privado, donde se encuentra una respuesta directa, una imposición consciente sobre la naturaleza del orden humano. Lo que es necesario es un clima humano y no mecánico. Ofrecer un control por vías arquitecturales, es dar al edificio un símbolo de la actividad del hombre en un sitio particular. Al contrario del laboratorio o la fábrica, que existen independientemente de un marco natural, la residencia o el lugar público deben “celebrar la escogencia del sitio”.

Ello ha conducido a Kahn a evitar la solución tipo y a buscar un ambiente natural, controlado por soluciones arquitecturales.

Uno de los puntos de ataque favoritos de Kahn es el acondicionamiento del aire, solución sistemática tan popular en los Estados Unidos como el curtain-wall. En el proyecto del instituto de Biología Salk, en San Diego, donde el clima es de tipo mediterráneo, no habrá problemas de climatización en los barrios residenciales.

EL SITIO Y LA INSTITUCIÓN

Una ilustración significativa de las concepciones de Kahn sobre el paisaje indígena podrá encontrarse en su análisis hecho durante su viaje a Angola para el estudio del consulado americano en Luanda.

“En ese país, donde el clima es debilitante para el hombre, no ha habido arquitectos, dice Kahn, pero los problemas de sol, lluvia y viento, han sido ingeniosamente solucionados por los habitantes”.

La reverberación del sol es insoportable, todas las gentes parecen negras contra la luz solar; observé que cuando los indígenas trabajan al sol, y muchos lo hacen, se sientan cara al muro y no cara al paisaje o a la calle. En la casa, voltean la silla cara al muro, en general, y trabajan así, indirectamente iluminados por el muro”. “Supe que cada ventana debería tener una vista sobre un muro provisto de largas aperturas para atenuar el resplandor sin suprimir la vista”.

“Otra cosa me ha impresionado: la importancia de la ventilación, la importancia de la brisa que arrastra el aire caliente acumulado alrededor y dentro del edificio. He visto algunos edificios conscientes del calor engendrado por el techo y pensé cuán maravilloso sería poder separar los problemas del sol de los de la lluvia”.

“Tales estudios del muro, de la ventana, de la protección contra el sol y contra la lluvia, deberían decir al hombre de la calle la manera de vivir en Angola”. Al expresar esas diferencias, Kahn va a distinguir cada una de las funciones del abrigo y a subrayar su importancia relativa. “Entonces, dice él, evolucionará un orden que tendrá el sentido de una arquitectura indígena”.

EL SITIO Y LA COMUNIDAD

Para una aldea en la India, Kahn pensaría en “un gran castillo de agua, largo en altura y estrecho en la base”. “Tal como los rayos de una estrella, diseñe los

acueductos a partir de la torre. Esto implicaría la venida de los árboles, de tierras fértiles y un comienzo de vida. Los edificios que se compondrían alrededor de los acueductos tendrían una posición y un carácter significativos... La cité tomaría forma”.

Kahn es arquitecto-consejero para la creación de una pequeña ciudad en Israel, en Neguev. Allí también se plantea el problema del agua. Kahn había observado que periódicamente lluvias torrenciales bañaban el desierto por capas que no se infiltraban sino luego de algunos días. El plan de ciudad, incluyendo como abducción de agua un acueducto que venía del norte, era “inconsciente de los fenómenos naturales”. “Si tomo un hacha y corto vuestro acueducto, ¿qué harán entonces los habitantes?” Kahn sugiere más bien enormes reservorios para recoger esas aguas. Para protegerlas contra la evaporación, recubre esos reservorios con una calotte de concreto, ésta, a su vez, protegida de una espesa capa de tierra. La vida se organizaría alrededor de esos cinco o seis reservorios. “Todas las construcciones tomarían forma entre esas colinas. Se organizarían para darse sombra y atraerse el aire. La vida nacería de la arena y el paisaje creado sería la más bella respuesta del hombre a la naturaleza”.

La alimentación de “lo servido” por lo “que sirve” va a definir y situar el edificio o grupo de habitaciones en el ambiente total. Ello no puede ser realizado sino con la condición única de que el arquitecto esté “constantemente consciente de las fuerzas naturales”, aunque sea en un lugar inhabitable sin una mecanización avanzada o, incluso, para el establecimiento de una actividad dependiente exclusivamente de la máquina.

Es precisamente en esos momentos, en que la máquina está dispuesta a multiplicarse e invadir el espacio, falseando la definición de la actividad tanto de lo interno como de lo externo, cuando el papel de “lo que sirve” se hace más evidente.

Bien sea que “lo que sirve” abrace “lo servido” en un movimiento circular (cité metropolitana) o en un movimiento radial (chateau d'eau), siempre delimita y dimensiona lo servido.

La conciencia de la importancia del medio ambiente, fundamental al desarrollo del hombre, se refleja en el Instituto de Biología Salk, en San Diego, California. En estudio desde hace dos años, ese proyecto es una clara síntesis de la filosofía de Louis Kahn, traspuesta en lenguaje arquitectónico.

SOBRE LA CALIDAD DEL AMBIENTE

Ya en el laboratorio de Investigaciones Científicas Richards, Kahn trató de sugerir ese “reino de los espacios” ideal para una investigación biológica. Se estableció desde el comienzo que “los laboratorios científicos son esencialmente estudios”, en lugar de los entrepots usuales donde “los espacios de trabajo no difieren entre ellos sino por el número inscrito sobre la puerta”. Kahn ha concebido los espacios de investigación como grupos de estudios. Estudios porque el investigador, como todo creador, necesita trabajar solo o en círculos muy reducidos. En círculos porque necesita contactos frecuentes con los otros investigadores. La realización del mejor ambiente para un investigador, ya sugerida en aquellos laboratorios, será otra vez tomada y amplificada.

Gracias a un cliente poseedor de “una excepcional comprensión de la calidad del ambiente”, el instituto Salk ha ofrecido a Kahn la posibilidad de explorar lo que él llama “un programa de espacios evolutivos sin precedente”.

Ese programa comporta tres partes: los laboratorios de investigación dominando el cañón, frente al océano Pacífico, el Meeting House, o sitio de encuentro, y las residencias de los investigadores, desarrolladas de una parte a otra del cañón. “Las primeras exigencias para los laboratorios y sus servicios, han sido alargadas para incluir jardines, cubículos de estudio soportados por arcadas, y espacios de encuentro estrechamente ligados por espacios sin nombre para la gloria del más bello ambiente”.

AMBIENTE FÍSICO

No estando ya limitado a un solo volumen para la expresión de los espacios teóricos y experimentales del ambiente que el investigador requiere, Kahn ha proyectado laboratorios espaciosos, que permitan una gran elasticidad en las superficies de trabajo y en el número de investigadores. Esas superficies alternan con niveles de servicios a fin de que las reparaciones o instalaciones mecánicas puedan ser efectuadas sin menoscabo de la investigación. En el momento en que la actividad es limitada a las investigaciones concretas, el laboratorio, respondiendo a exigencias independientes del sitio, procura al investigador un espacio en el cual “él encuentra las mejores condiciones para su trabajo”.

AMBIENTE CREADOR

“La investigación médica no implica sólo la medicina y las ciencias físicas, sino también otras disciplinas; cualquiera versado en humanidades, en ciencias o en artes, puede contribuir al ambiente espiritual necesario a todo descubrimiento en el dominio de las ciencias”.

La necesidad de este ambiente estimulante está simbolizado por el Meeting House, donde el edificio y las líneas irregulares del sitio se funden en un conjunto en el cual cada parte contribuye al espíritu de encuentro. El interés primordial de ese centro Salk no es el laboratorio de experimentación sino también el ambiente creador necesario al descubrimiento. Para Kahn, este Meeting House es el lugar que ofrece “las posibilidades de aprender”. El es el medio espiritual donde los contactos culturales de la existencia cotidiana son intensificados por la concentración de un dominio arquitecturalmente definido. A través de esos contactos, el investigador enriquecerá sus conocimientos, se conocerá mejor, conocerá mejor la naturaleza del hombre.

El centro tiene un patio cerrado, que sirve para unificar el conjunto compuesto por los apartamentos de los profesores e invitados de honor, la casa del director, una biblioteca (50.000 volúmenes), los comedores y un gymnasium. Aunque ligado al conjunto, el auditorium se encuentra ligeramente apartado.

Aunque el medio cultural sea la escuela que forma el espíritu, la inspiración creadora, para un sabio o un artista, no puede nacer más que de sí mismo. El hombre hace abstracción del mundo exterior: es ése el momento en que la razón se subordina a la sensibilidad. De sus convicciones más profundas extraerá la forma que luego impondrá a su medio una vez de regreso a la realidad, al mundo.

Para esos momentos, Kahn quiere crear en San Diego cubículos de estudio sin secretaria y sin teléfono, donde el investigador pueda retirarse, ajeno a todo contacto con la naturaleza, pues ese sitio, dice Kahn, “es el encuentro del aire, del mar, de la tierra y de la luz”. Sólo esos elementos concurrirán allí para comunicar una dimensión a ese acto indecible y singular que es el acto creador.

Ese encuentro sublime se encuentra simbolizado por el deambulatorio, situado ligeramente aparte en el Meeting House. "Es cinturón sin techo, compuesto de un muro más sólido hacia el mar y el viento, es el lugar, dice Kahn, donde el hombre podrá encontrar un abrigo entre pilares majestuosos. ¿No es ello un retiro religioso?".

Reducirá así a su expresión más simple, esta arquitectura va a celebrar el acto humano más profundo y menos mensurable: el momento en el que el hombre se retira y se aísla en una aura sin materia y sin lenguaje, en un sueño que le es propio, en un momento en el cual el hombre se siente una existencia.

Para el arquitecto, ¿cómo es ese momento? Acaso un sueño de espacios extraordinarios, de espacios que fluyen y se elevan y evolucionan en un movimiento que no comienza, que no cesa...

SOBRE LA LUZ

Ese sueño de espacios sólo puede ser visible cuando la luz llega... "Cuando se destruye la luz, se destruye el ritmo y se destruye la música. La música es importante para la arquitectura". "Como una página de música, el plano es una escritura que desborda el cuadro de las indicaciones, en una organización del espacio, un movimiento rítmico de la luz en el espacio". "Cuando se tiene una columna, una bóveda, un arco, se deduce que la luz es posible". "Son formas concretas de estructura que marcan los tiempos evocadores durante los cuales el porqué se desprendía del cómo y el cómo del porqué. Por el contrario, "el muro aprehende una abertura y quiere simplemente ser muro".

"Reflexiónese en ese gran acontecimiento de la historia", exige Kahn, cuando los muros se apartaron de las columnas: acontecimiento realmente maravilloso del cual nació nuestra arquitectura".

Ningún espacio es arquitectónico a menos que posea luz natural, porque "la luz artificial es la luz de la noche, la cual nunca podrá igualar los matices creados por el día y el milagro de las estaciones".

Esa importancia se refleja sobre la estructura de la casa Goldenberg, por ejemplo, en la que cada cuarto estalla y se abre fuera del atrium, hacia la luz como las hojas de una planta.

"Incluso un espacio voluntariamente negro, debería tener un poco de luz proveniente de alguna abertura misteriosa, para que apreciemos verdaderamente qué oscuro es. Aquí hablo, claro está, de espacios menores que sirven a más grandes espacios.

SOBRE LA COLUMNA

Kahn rehabilita la columna, por una parte como elemento de definición de un espacio, por otra, crea con ella un vacío capaz de contener algún servicio.

El centro comunal de Trenton es un denso grupo de entidades estructurales idénticas, excepción hecha de las alturas diferentes. Los espacios pequeños almacenan los servicios; los grandes espacios, las actividades mayores. Los servicios de la piscina de ese centro son una aplicación directa de ello: los servicios verticales se agrupan normalmente alrededor de una columna.

Gracias a las luces cada vez mayores, permitidas por el acero y el concreto, llegará un momento en la arquitectura en que la columna se convertirá

verdaderamente en un "poste de nutrición" de los elementos horizontales de servicios. "La travée define el espacio, en consecuencia no debe contener otra cosa que no sea el espacio mismo".

Entonces, la columna deviene un elemento sirviente del espacio que la rodea, un edificio en sí.

SOBRE EL ORDEN EN LA CONSTRUCCION

"En los tiempos góticos, los arquitectos construían con piedras macizas. Hoy en día, podemos construir con piedras huecas.

"Los espacios definidos por los elementos de una estructura son tan importantes como los miembros de esa estructura. Los espacios se escalonan por orden a partir de las cavidades de un panel aislante, las llegadas de aire, las circulaciones de luz y calor, hasta llegar a los grandes espacios en que se camina y se vive". "En su estructura misma deberían existir ya los elementos sirvientes: luz, control de temperatura, cualidad del conjunto. La armadura de la construcción debe, desde el comienzo, contener esos *sirvientes*".

Cuando la piedra era el único material que definía simultáneamente los espacios interiores y exteriores, se asistió a un período en el cual el porqué y el cómo estuvieron íntimamente ligados en la arquitectura.

La actuación de Kahn por el concreto armado se debe justamente al hecho de que ese material se presta cómodamente a sistemas estructurales capaces de contener los servicios mecánicos que los espacios requieren. Por otra parte, el concreto guarda los rastros de la mano del hombre.

Kahn se esfuerza a fin de diseñar la estructura de modo que el método y las etapas del procedimiento constructivo puedan ser claramente leídos en el trabajo terminado. Los laboratorios Richards son una excelente prueba de ello. El concreto vaciado guarda las vetas de la madera del encofrado y conserva los huecos regulares del andamiaje, mientras que los elementos prefabricados revelan superficies lisas de aristas vivas y regulares, de tolerancias precisas, que sólo permiten encofrados metálicos y un rígido control de fábrica. Esas dos cualidades de acabado contrastan con los parpaings del concreto dejado a la vista en los interiores.

"Los estudios rutinarios, tendientes al camouflage de la estructura no tienen sitio en el Orden. Semejantes hábitos retardan el desarrollo de un arte. Yo creo que en Arquitectura, como en todo arte, el artista conserva instintivamente las marcas reveladoras de cómo se hizo la *cosa*".

SOBRE ORNAMENTACION

"Un edificio es como un cuerpo humano, como su mano: la manera en que las articulaciones y tendones se juntan hace que cada mano sea interesante y bella".

Si debiéramos comprometernos a diseñar a medida que construimos de abajo a arriba, deteniendo nuestro lápiz para hacer una señal en las juntas de vaciado o de erección... El ornamento nacería de nuestro amor por la expresión del método..."

El deseo de expresar cómo se hace la cosa se infiltraría en el arquitecto, en el ingeniero, en el obrero.

Generalmente, el ornamento sirve para llenar una laguna entre la función de un objeto y la forma que se le atribuye. Una vez integradas esas cualidades, el objeto no es más un ornamento de la vida, sino que tiene vida propia. Entonces, la decoración pierde toda significación.

La colaboración con un escultor o un pintor no tiene valor para Kahn, a menos que el arquitecto, "al definir los espacios, no reserve en la concha del edificio, los sitios en que la pintura o la escultura pueden existir.

SOBRE LA VIDA DEL EDIFICIO

En su exploración sobre la naturaleza de un rascacielo, Kahn acentúa la expresión de las fuerzas del viento que tienden a derribarlo, y de las enormes cargas que su base debe portar y transmitir.

Del Seagram Building (de Mies Van der Rohe, en New York) dice: "es una dama de bronce, de incomparable belleza. Pero tiene corsets a lo alto de 15 pisos... y es ello lo que lo hace un objeto contra el viento... no se los pueden ver y, no obstante, podrían estar maravillosamente bien expresados. Ello sería como la diferencia entre la espuma y el rocío en la naturaleza". "La base de ese edificio debería ser más ancha que su cúspide. Sus columnas en lo alto danzan como hadas, pero en la base gimen interminablemente. No tienen la misma dimensión porque no juegan el mismo papel".

"Incluso si los primeros ensayos tendían a la fealdad, conducirían a la belleza gracias al establecimiento de la forma".

Si la función, por los espacios que ella establece y ordena, va a reflejar en Kahn "la manera de vivir" (the way of life) de los habitantes, el sistema constructivo expresará la vida del edificio, la manera de que está construido, sus materiales, sus técnicas de resistencia a los elementos naturales, el tratamiento de los servicios mecánicos.

Como un ente natural, la forma definitiva del edificio hará visible su estructura interna. A través de una intensa integración —"la integración es un acto de la naturaleza"— la forma deviene una manifestación externa de las fuerzas internas que la han producido: las manos del hombre, las necesidades del hombre, la naturaleza del hombre.

He allí el nacimiento de la obra de arte.

Tomado de la revista "CAL", Caracas Venezuela.



ESPACIOS, de Rafael García Picado. Costarricense.

Carta a Claudia Lars Sobre el Misterio de la Navidad

De SALARRUE

Admirable y amada Claudia:

Pastora de bien cuidadas páginas, tu petición —que al principio me pareció tan fácil y sencilla— hoy me resulta muy difícil de satisfacer.

Tu revista amerita verdaderas obras de arte. No puedo —ni sé por qué— escribir algo como lo que tú esperas sobre la Navidad. Mi cuento de Navidad fue escrito hace algún tiempo. Puede encontrarse en mi libro Eso y Más. Bien sabes que se titula El Niño Diablo y que gustó tanto a nuestro amado Jina Raja, que lo tradujo al inglés y lo publicó en la India.

No obstante, me puse —con la persistencia de una araña— a tender hilos de esperanza de un rincón a otro, en una claraboya de la mente, tratando de construir una irisada tela, en forma de sol o de estrella. No pude coger más que descoloridas mariposillas y alguna chispeante gota de rocío o de lluvia, que mientras un diamante. Ideas incongruentes, extrañas, vinieron aleteando, sin que con algunas de ellas o con todas juntas, lograra escribir algo verdaderamente inteligente.

He pensado mucho sobre la poca importancia que se ha concedido a la fiesta de Navidad, como significado de una verdad cosmogónica. He visto con claridad que la Virgen, de pura que es —como la estrella de Darío— también está desnuda. Me he dado cuenta de que brilla así... y se parece a Venus... ¿Si serán las dos, una y la misma?... Entonces viene a mi memoria aquella invocación de las letanías: ¡Stella matutina!... Y la veo como a la Noche, cubierta con un manto azul, estrellado pero transparente, que la deja siempre desnuda. He contemplado al arcángel Gabriel como simbolizando el Alba, con la estrella de la mañana en la diestra de dedos temblorosos, anunciándole a la Noche el

nacimiento del Sol... ¿No parecen los Reyes Magos los otros tres rumbos del Espacio, trayendo su oro, su mirra y su incienso?... ¿O serán ellos, viéndolo de otro modo, las tres razas raíces de la humanidad: la lemur, la atlántida y la arca —Melchor, Gaspar y Baltasar—?... ¿No es la Virgen, además, la Rosa Mística?... ¡Una rosa de galaxias en el infinito Espacio-Tiempo!...

Nuestra particular filosofía, amiga Claudia, nos habla de la Materia-Virgen; de la materia informe que gesta lentamente La Forma, es decir, El Hijo. Toda forma es el segundo aspecto de la Divinidad, y por lo tanto es el Verbo, la palabra, la vibración o sonido creador... ¡Qué confuso es todo esto, ¿verdad?... ¡pero qué sugerente!...

No sé si recordarás unos versos de tu admirado Francis Thompson, que dicen:

"All things by immortal power
near or far,
hiddenly
to each other linked are,
that thou canst not stir a flower
without troubling a star."

Versos que llegué a traducir bastante bien —dicho sin modestia— como tú verás, respetando hasta la rima:

"Toda cosa hecha en el mundo
por arte de la divina mano,
encierra un sentido profundo.
De una cadena misteriosa
es eslabón la cosa aquella...
No es posible cortar la rosa
sin el tormento de la estrella."

Luego veo el Sol —unidad de toda forma en nuestro sistema planetario— llegar a la cruz del véspero, donde es clavado y se desangra. El sepulcro es el Nadir, y después viene la resurrección y el medio día...

No es tan extraño pensar que el pesebre —o el establo, si se prefiere— es el mundo donde se refugian y pastan todas las bestias, de los hombres para abajo... Sobre ese pesebre nació el Astro-Rey.

¿Y el Espíritu Santo?... ¿No concibió María por obra y gracia del Espíritu Santo?... Por obra y gracia de ella misma —digo yo reflexionando— puesto que el Espíritu Santo, siendo el tercer aspecto o la tercera persona de la Divinidad, es, por fuerza, el Dios-Madre. ¡Dios Padre, Dios Hijo y Dios Madre!... Dios-Madre: lo que sabemos llamar nosotros —tú y yo— El Fuego Creador, el fuego por fricción, así como el Hijo es el fuego solar y el Padre el fuego eléctrico...

El Espíritu Santo —Dios Madre— es Arriba, lo que la Virgen María es Abajo. Por lo tanto, hay entre ellos sincronía inevitable.

Sabemos —tú y yo— que el Espíritu Santo se halla en el hombre en la base de la columna vertebral —el Kundalini de los orientales— y en medida que despierta y se eleva hasta el cráneo, el hombre se hace más inteligente, más humano, más espiritual, hasta llegar a la iluminación, a la santidad. Este fuego serpentino es, en cierto modo, la vitalidad, la Vida, y el Espíritu Santo.

Pensando así, regreso a las letanías cristianas y oigo llamar a la Virgen: Turris Eburnea –Torre de Marfil– una bella forma de obligarnos a pensar en la columna vertebral. . .

No, amiga mía, renuncio al esfuerzo de escribir algo claro y conciso sobre el Misterio de la Navidad. Lo mejor que puedo hacer es ofrecerte estas reflexiones desmadejadas.

Tienes que saber comprender y dispensar. Otra vez, si la vida o la muerte lo permiten, diré lo que pides, lo que quieres escuchar y comprender.

Te besa la frente,



EL NIÑO DIABLO

(Cuento)

Por SALARRUE

Nadie podía decir nunca cuándo el viejo cura del pueblo hablaba en broma o cuándo hablaba en serio. Aun allá en el púlpito, sus palabras eran vagas; sencillas sí, pero como burlonas, como velando siempre una verdad inexpressable. Esta forma de enseñanza le había valido ya muchos disgustos, amonestaciones y reprimendas de los superiores jerárquicos. El cura sonreía de la llaneza de los hombres, de su solemnidad vacía, de sus hueras palabras.

Aquella Noche Buena, después de la Misa del Gallo, se llevó a los amigos íntimos a su casita blanca, para darles la sorpresa tan anunciada.

En un rincón de la salita había hecho un *nacimiento*. Pero aquel *nacimiento* no era como todos los *nacimientos*; era algo verdaderamente novedoso: el niño era negro, la estrella roja y por todas



SALARRUE

partes se veían ángeles de colores, pendientes de dorados hilos; globos relucientes; nubes y espejos.

—Este es el *nacimiento* del Niño Diablo —dijo a sus sorprendidos amigos—. El Niño Diablo, ¿comprenden?; el Niño Diablo...

—¡Jesús, María y José! —balbuceó una joven entre escandalizada y divertida.

—María y José no están —dijo el cura, siempre gracejo—; Jesús sí, ese negrito. Y tan Jesús como ninguno.

—¿Y le llama usted el Niño Diablo?... Lo va a castigar Dios; no irá usted derecho al Cielo por estas burlas impropias de un clérigo. Continuarán sus penas... ¿No le da miedo?

Era un reproche, pero un reproche que casi no lo era, por acariñado y sonriente.

—Pues, señor, ni aquí ni allá —repuso el viejo cura—. Con la muerte va la suerte, continua, mala o buena; la vida del hombre rueda al azar sobre una pendiente. ¿Quién puede asegurarnos si gozaremos del Cielo o del Infierno? Este mundo está tejido con hilos de áspero cáñamo, pero siempre, por aquí o por allá, se entrecruzan algunos hilitos de plata. ¡Qué raros son! Las vidas nobles, los hombres generosos, ¡qué raros son!...

—Pero, ¿no van al Cielo los que se portan bien en la Tierra?

—A saber... a veces quizá...

—¿Cómo puede ser eso de que un santo —pongamos por caso— vaya al Infierno?

—¿Que si puede ser? ¡Ya lo creo que puede ser! Cuestión de suerte... Y los buenos son los que más padecen el Infierno. El padecer no se acaba, hijos míos; también los malos son los que más padecen el Cielo.

—¡Jesús! No diga esas cosas, señor.

—Mira, voy a explicarte las razones: cuando un santo muere, como cuando muere un pícaro, siempre hay a su lado dos ángeles guardianes: el ángel guardián del Bien, que es blanco y luminoso, y el ángel guardián del Mal, que es negro y aterrador. Estos dos ángeles guardianes han hecho durante la vida del hombre su servicio constante, luchando entre sí por lograr la posesión del alma humana.

Al morir el hombre, una lucha a muerte se entabla entre los ángeles guardianes, y el más fuerte se lleva el alma. Si el hombre que muere es un santo y va al Infierno, el Infierno toma venganza en él ensañándose más cuanto más santo ha sido el hombre.

—¡Cielos, qué infierno!

—No hay injusticia, hija de mi alma, ¿no sabes tú que cuanto más santo es el hombre, mejor resiste el martirio y da gracias por él y con él es feliz? Así, por ley natural, hay santos cuyo cielo sólo puede estar en el Infierno y gigantes cuyo infierno sólo en el Cielo es posible. Porque, ¿qué tortura puede

escogerse para un malvado, peor que aquella de llevarlo en medio de la santidad; qué llama quemaría mejor su conciencia emponzoñada que la llama del Amor; qué ambiente más insoportable podría darse al sensual y grosero que el ambiente de sutilidad, de elevación, emoción y pensamiento? Dicen los que dicen, que los dos ángeles guardianes no son otra cosa que la proyección del alma humana en las esferas superior e inferior a la tierra. El dogma no me lo permite, pero yo creo a ratos que Dios no es sólo el Bien, sino que es además el Mal.

—¡Avermaría, qué padre!

—No te escandalices, no te escandalices, hija mía. ¿Por qué no habría de ser así? Si fijamos nuestra atención, toda obra de mal es beneficiosa para quien la hace como para quien recibe sus efectos. Es una forma de bien, que a nuestros mortales ojos parece mal, porque no alcanzamos a comprender sus alcances.

—¡Válganos Dios!

—Así, el alma humana está como colocada en el centro de dos luces: la una es la luz divina, luz blanca que baja de lo alto y que al tocar el alma, proyecta una sombra negra sobre el abismo, dando vida al ángel guardián del Mal, y la otra es la luz diabólica, luz negra que sube de la sima y que al tocar el alma, proyecta una sombra blanca en la altura, dando vida al ángel guardián del Bien. Y así, por paradójica ley natural, el alma humana vive sostenida por sus sombras mismas, originándose su capacidad de Bien, de las fuerzas del Mal; su capacidad de Mal, de las fuerzas del Bien. Pudiendo decirse (con perdón de la Iglesia) que el Demonio es hijo de Dios y que Dios es hijo del Demonio.

—¡Gran poder de Dios...!

—Pensemos un instante, hijos míos, meditemos un rato sobre tan abstruso problema filosófico. ¿No es verdad que todo lo malo es fácil y que todo lo bueno es difícil? Todos estamos de acuerdo en esto. Puede muy bien ser que el mismo esfuerzo de ascender de aquella luz negra del Infierno, por ser esfuerzo se trueque de pronto en Bien. Pero la luz divina cae de lo alto sin esfuerzo y esta lascitud, esta voluptuosidad de caer pueda que la trueque al fin en Mal.

La mente humana recoge su reflejo de aquella fuente maravillosa de luz divina y sin embargo, aplicada a los bajos instintos, esta mente aguza el mal y lo diaboliza. En cambio, las pasiones animales, cuando la mente no las ha iluminado, tienen la gracia de la desnudez; la maldad inocente no es maldad; la maldad terrible no es la del instinto animal, sino la de la mente animalizada. ¿En dónde hay una fiera peor que el hombre primitivo? ¿No nace este diabolismo de la bestia sólo cuando ha sido tocada por el rayo de la razón? Y la razón ¿no es un dón del cielo?...

—¡Cristo Rey!

—Cristo Rey, sí señor, Cristo es más hermoso por ser un hombre divino que por ser un ángel humano. El hijo del Hombre es para los hombres más hermoso que el hijo de Dios. Porque el hijo del Hombre es como la flor que se yergue en su tallo abriéndose hacia el cielo y el hijo de Dios es como el fruto que cae pleno de miel hacia la tierra; y para nosotros siempre es más hermosa la flor que el fruto.

—¡Qué cura imprudente!...

—Por eso yo quiero que aquí juntos todos, todos buenos y fieles amigos, aquí escondidos en esta casa feliz, celebremos en esta Pascua, la Navidad del Niño Diablo, en vez de la del Niño Dios, porque este Niño Diablo representa el instante dichoso en que el Mal se convierte en Bien, en que el Mal se hace merecedor de que el Bien lo reciba entre sus brazos. Este niño negro que ven ustedes allí, éste sí es la representación exacta, trascendente del nacimiento de Jesús, Jesús flor humana, flor del árbol del Mal, la flor al fin que se prepara a recibir el perfume del Cristo, fruto de Dios.

Salarrubia



De un libro inédito: "Cuentos Parisienses"

EL TCHARCHAF

"C'est pour elle que je me suis fait ture."
Pierre Loti.

Por Francisco J. SOSA .

I

El doctor Aloysius Placidón había llegado a París procedente de Centro América, de donde era oriundo, con el fin de continuar sus estudios de medicina, y tozudo además de talentoso como era, no tardó en coronar su carrera a pocos años, conquistando las más brillantes notas.

Su tesis lo había hecho acreedor a las palmas académicas, provocando a la vez en los círculos tanto científicos como sociales gran revuelo el título de por sí harto sugestivo. Era éste: "¿Puede ser auscultado el corazón de la mujer en forma que permita conocer sus sentimientos íntimos?"

A tan inquietante pregunta, el doctor respondía en su tesis con respuestas que hacían del amor una ciencia



FRANCISCO J. SOSA

exacta, dejando de ser un enigma, anticipándose al detector de mentiras de hoy, de la misma manera que ayer Quételet y Alfonso Bertillon se habían anticipado al mismo con la antropometría que tantos servicios vendría a prestar en las investigaciones policíacas.

Por otro lado su tesis corroboraba las anticipaciones en el mismo sentido de Villiers de l'Isle Adam que en su *Eva Futura* había anunciado el amor mecánico así como predicho también el fonógrafo.

Empero, lo que volvía más interesante la personalidad del doctor Placidón, era la doble corriente de sangre semi-india semi-gala que corría por sus venas, por haber contado entre sus antepasados a un tal *musiú* Aloysius Labrunie, farmacéutico, quien había desembarcado en tierras centroamericanas en época lejana, estableciendo un negocio de farmacia y casándose con una bellísima criolla.

Al llegar a Francia el bisnieto, éste había soltado la lengua en forma de chorro incesante, hablando el francés, que ya lo llevaba metido en la sangre, con la misma soltura que su propio idioma castellano.

Era el doctor Placidón, en efecto, un amable *causeur*, además de un lector incansable, lo que hacía de él un hombre ameno con las damas que visitaban su clínica, sita en el boulevard Raspail.

No tardó el simpático doctor en caer en las redes de una mujer extraordinaria tanto por su belleza como por su inteligencia. La angina de pecho, a que ella atribuía su malestar

físico, resultó ser, según diagnóstico formulado por el doctor Placidón nada más que un efecto del exceso de fumado, curable con sólo someterse a una dieta de 5 cigarrillos en vez de 5 cajetillas que hasta entonces había sido la dosis diaria acostumbrada por ella.

—Y mucha vida reposada, nada de licor, nada de fuertes emociones, y ya verá cómo a la vuelta de pocos días se opera en usted el retorno de la salud, le había recomendado el doctor Placidón al despedirla con un fuerte apretón de manos.

A mademoiselle Yvonne le satisfizo en sumo grado el diagnóstico, prometiendo someterse a la dieta indicada, y como las visitas menudearon para observar de cerca el progreso de su restablecimiento, acabó el tratamiento, como era natural de esperarse, por hacer en el doctor Placidón, más que en su bella cliente, el efecto consiguiente de su asombrosa curación, dejando de ser ésta una mujer ojerosa para convertirse en una mujer llena de todos los encantos habidos y por haber.

II

Después de cinco años de vida matrimonial, transcurridos sin ningún incidente, faltando únicamente el con-sabido "bebé" para que la felicidad del hogar fuera completa, el doctor Placidón, contrariando su apellido, empezó a sentir la vida un tanto aburrida, un mucho trivial. Casi de mal humor le dijo a su esposa una noche, después de la cena:

—Tú no te diviertes, yo tampoco, como si hubiéramos hecho voto de re-

coletos. Pasas todo el tiempo pegada a mis costillas igual que un molusco a la roca, porque te ha dado por servirme no sólo de enfermera en la clínica sino hasta de cocinera, confeccionándome los guisos que sabes que más me agradan aunque a ti te repugnen, tal esos mariscos secos que me trajo un paisano de mi tierra, por ejemplo, como si te hubieras propuesto sacrificarte por mí... por mí que no soy más que un salvaje llegado a París para civilizarse sin perjuicio de que vuelto a su tierra se convierta de nuevo en el mismo salvaje de Darwin. ¿Qué te parece, pues, si tú por tu lado y yo por el mío nos divertimos mañana por la noche para acabar con este aburrimiento que empieza a invadir nuestro espíritu de la misma manera que la maleza invade un castillo en ruinas?

III

Cuando el taxi hizo parada frente "AUX AMBASSADEURS", el baile de máscaras estaba ya en su apogeo. La música se desbordaba por puertas y ventanas. El doctor Placidón se mezcló con la turba sintiendo una alegría hasta entonces desconocida para él. Aquí tomaba a una mujer por un brazo, acullá otra por la cintura, más allá imprimía un beso furtivo sobre el hombro desnudo de una persona que no se sabía si era hombre o mujer, pues algunas mujeres habían adoptado disfraces masculinos, y, viceversa, algunos hombres el traje femenino. Era un torbellino que reía estrepitosamente. Y de tanto visitar el bar, el doctor Placidón empezó a sentir que los salones espaciosos giraban en torno suyo

como si se hubieran transformado en un inmenso carrousel en cuyos espejos se quebraban los millares de luces de foquillos de color. Camareros tiesos vestidos de frac y pecheras relucientes vaciaban el champán con la gravedad hierática de un rito fúnebre. El doctor Placidón se olvidó entonces de todo. ¿Su mujer? ¡Bah! cuanto más distante estuviera, tanto mejor para él. ¡París lo tenía por fin en sus brazos, haciéndole cosquillas debajo de los sobacos como a un bebé!

* * *

Al día siguiente, a hora ya avanzada, el doctor Placidón se despertó en un hotelito, adonde había ido a parar, según recordaba vagamente, del brazo de una mujer que le había parecido ser la síntesis de las novelas de Pierre Loti, de quien había sido él toda su vida ferviente lector y admirador.

Apenas recordaba que la mujer estaba vestida de hurí, a la manera de una mujer de Constantinopla, con un vestido de color esmeralda, zapatillas turcas y el rostro velado con una *tcharchaf* como es uso y costumbre en los harenes turcos. Estaba tan bebida como él y mascullaba más bien que hablaba el francés.

Juntos habían ascendido la escalera que los llevó a un quinto piso guiados por el conserje, quien, alegando un corto circuito, les había dejado una vela encendida en el cuarto.

Medio vestidos medio desvestidos, se quedaron dormidos al sólo llegar, tan grande era el estado de embriaguez en que se encontraban.

IV

Cuando el doctor Placidón se despertó a la mañana siguiente después de pasar una noche que a él le había parecido ser la realización del sueño que todo latino-americano se forja: —¡una aventura en París!— corrió las cortinillas del lecho donde había dormido, abrió el ancho ventanal, ofreciéndose a su vista la gran Avenida de los Campos Elíseos con sus filas de carros corriendo en opuestas direcciones, y volviéndose al lecho pensó encontrarse con la sorpresa más grande de su vida: —¡la de encontrarse con la mujer incógnita de que habla Pierre Loti en *Las Desencantadas!*

Pero ¡ay! no fue así: en efecto, la dama incógnita había desaparecido a las primeras luces del alba, dejando tras de sí un *tcharchaf* (velo turco) como recuerdo de su paso por la vida del doctor Placidón y que éste colgó en su clínica como un trofeo, y al que madame Placidón solía sacudirle el polvo de vez en cuando con la ayuda de un plumero, tan orgullosa se sentía de aquella prenda turca que representaba para ella la telaraña de la que difícilmente se podía escapar su marido, como la hazaña que hemos relatado lo había demostrado... ¡tanto puede una mujer ingeniosa (y celosa) cuando se trata de retener el corazón de su marido!

Mauricio J. Roca



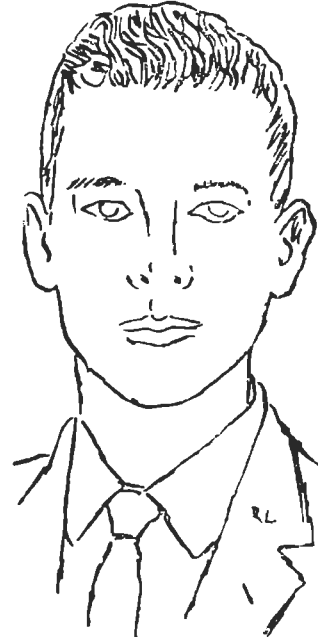
Cuatro Graves Historias

Por Ricardo LINDO

EN LA SENDA DE LOS ESPECTROS

Según la teoría de Bohr, las rayas que se ven en los espectros luminosos de los cuerpos indican las transiciones posibles entre los diversos estados estacionarios: esto significa, los estados en que los átomos se mantienen en equilibrio energético.

Es posible. Pero Paracelso no cree en los espectros. Esto se desprende del libro de “Libros de las Paradojas”, Cap. 9º, donde dice: “Así como las aguas que mueren en el mar no vuelven nunca más, tampoco vuelven las cosas que, habiendo nacido sobre la tierra, murieron y quedaron en ella.” Tal vez los considere anticientíficos, mas esto resulta absurdo si tomamos en cuenta lo mucho de común habido entre la magia y su medicina. Se alega que el alma no nació en el mundo ni en él quedó, lo cual deja velada la posición del autor de las Paradojas. Otros creen que en su tiempo no había espectros, pero ya dijo Eliphaz Lévi que “no hay nada nuevo bajo la luna de los hechiceros.”



RICARDO LINDO

Son atrevidas y dignas de duda las frases de Paracelso. Un hombre aproximó a su oído un caracol, y las fantásticas olas que emergían de él, lo sofocaron hasta ahogarlo. “Y no hay nada nuevo bajo la luna de los hechiceros”.

BALLET DE LAS SOMBRAS ESTATICAS

La Historia nos da dos Raimundos Lulios: uno, el pobre viejo condenado a la eternidad. Otro, el maestro iluminado que muere a los ochenta años.

La primera narración nos cuenta que el sabio nigromante se dedicó a crear un elixir para perpetuar su vida y su amor, hallándolo ya decrepito, mohoso, convertida su amada en una vieja que se niega a sufrir infinitamente su miseria. Para Raimundo es tarde, pues ha bebido un vaso de su magia. La del segundo Lulio es la de un alquimista ocupado en hacer oro y fabricar homúnculos como cualquier otro. No ofrece mayor misterio.

Es de preguntarse si fue verdaderamente un filtro lo que determinó la dualidad en la vida del sabio, o si tuvo una causa más profunda. Tal vez uno de los Vedas (“Al Dios Desconocido”), nos pueda dar luz sobre este punto: “¿Quién es el Dios a quien ofreceremos el sacrificio? Aquel cuya sombra es la inmortalidad, cuya sombra es la muerte.”

Pascal imagina a Dios como una esfera cuyo centro está en todas partes, y cuya circunferencia en ninguna. Si el centro estuviera en Cataluña, precisamente en el sitio del nacimiento del maestro iluminado, este participaría de ambas sombras del Desconocido, viviría para irse y para quedar. Si el punto central está en todas partes, todo tiene una existencia bifurcada.

Parece que el único amigo del Raimundo sin muerte fue Cagliostro. Sólo con él podía hablar el mismo idioma. Una larga ansiedad por la siguiente encarnación del conde precedía cada una de sus muertes. Mas luego ambos adquirieron un poder, un terrible poder que hermanaría a los dos Raimundos Lulios. El poder de estar en un lado u otro de la oscura cortina indistintamente, sin pasar por ésta. Cagliostro lo ha usado muchas veces. Raimundo ya se encontraba hastiado y lo usó una vez.

TIEMPOS DE APOCALIPSIS

Cuando cometió su horrible crimen ya lo tenía todo listo. Esperaba y había calculado cada una de las cosas que pasarían.

El tribunal de la Inquisición se acumuló, monstruoso, a su puerta, con el edicto que lo declaraba hechicero. Lo leyeron en voz alta y le conminaron a salir. NO lo hizo como es obvio. Sólo su carcajada descendió por las paredes del castillo hasta los jueces. Estos ordenaron forzar la puerta, y altos encapuchados la derrumbaron a mazazos. De seguro la gente espiaba tras los árboles, siendo, sin saberlo, un símbolo. Los encapuchados entraron seguidos

de los jueces en los desiertos, sonoros e inmensos salones, ascendieron por las retorcidas escaleras buscando la almena de la cual había salido la risa. Pero era otro salón, más sonoro, más grande. Infinitamente más grande.

El había pensado: "Si me escondo, les será mucho más fácil hallarme que si me expongo en inacabados espacios." E hizo los espejos, dentro de los cuales atisba la eternidad, los cuales son morada del infinito.

Cuando el primer verdugo entró, millares aparecieron en los espejos, y se encontraron con otros tantos hechiceros. Se inició entonces una rara persecución de imágenes. A veces un verdugo daba un paso en falso porque se equivocaba y creía estar en otro sitio.

Rápidamente, antes que fuera a quebrarse uno solo de los espejos, el hechicero hizo nacer en ellos la oscuridad. Se fue desarrollando, hasta que todo quedó en tinieblas, y el hechicero y los verdugos habían dejado de ser.

Esta es la causa de que los niños en la noche crean ver personas saliendo de los vagos cristales de la oscuridad. Hombres que se acercan a sus camitas y procuran estrangularlos. Por ello la mortandad de niños ha aumentado tanto, que ya es raro hallarse alguno en la calle.

SUCESOS EN LA LARGA ESCALERA

Subía por aquella escalera oscura, empinada, de tramos desiguales. Aún hoy ignoro por qué los tiene así.

Las puertas de los departamentos se encuentran curiosamente plantadas a ambos lados de la estrecha escalera, y yo debía pasar por todos antes de llegar al mío.

Rara vez lo ocupaba. Tengo siempre alquilados varios, y ando errante por ellos. Pero ése no me gustaba, porque la gente parecía darse cuenta. Nunca estaban abiertas las puertas cuando pasaba yo.

Subía cuidadosamente, pues el paso solía resbalar. Entonces salió por primera vez la mujer de la máscara. Ya me parecía haber oído hablar de ella. Decían que estaba carcomida por la viruela, y para no impresionar a los demás usaba esa máscara de Frankenstein. Como era además delicada de los ojos, su cuarto (que carecía de ventanas) se hallaba iluminado por focos verdes y morados.

—Hola —dije con sequedad—. ¿Por qué son desiguales los peldaños?

Le tembló la barbilla de hule.

—Oh... —dijo— la escalera... —dijo—. ¿Mas cuál será la causa si me duele tanto siempre recordarlo? Pero pase, pase.

Seguí de largo. Comprendí que deliraba.

Llegué al fin a mi habitación. Habían transcurrido dos horas desde el comienzo de la subida.

Viéndolo bien, era la mejor situada de mis habitaciones. Se encuentra tan

alta que podía contemplar el Universo entero desde ahí. El Universo es algo monótono. Para mis fines sólo interesa la tierra, que también es monótona. Todos los casos que se me presentan parecen ser repeticiones o estar hechos por combinación de elementos de otros casos. Salvo éste.

Agucé mi oído y escuché lo que se decía en el mundo sobre la dama de la máscara.

Cierto borracho marino contó en el puerto de Ostia que había visto su cara. Mentira lo de su fealdad. Era un rostro pálido y hermoso. Las cejas negras, aladas, dejaban caer una sombra suavísima sobre sus ojos, igualmente negros. Sus labios enrojecidos eran una pústula magnífica, una uva de suaves li-cores venenosos. Y era toda ella pavorosamente triste. Una indiecita salvadoreña narró a sus niños la leyenda de una mujer horrible, enmascarada para engañar a los hombres.

Y otra voz... abajo, en el mismo edificio:

—“Mató al hijito y lo escondió en uno de los tramos de la escalera. Si se levantaran esas tablas, bajo casi todas se descubrirían cadáveres.”

“También a un amante —dijeron— lo descuartizó. Era un marino italiano llamado Piero, el único que logró verle la cara.”

Reconocí la última voz. “Por el momento —pensé— iré donde ella. Aún es tiempo.”

Me abrió, saludando:

—“Buenas noches. Es de noche, ¿verdad? De todos modos, aquí es absurdo hablar de eso”.

En efecto, parecía haberse decorado ese sitio con el deseo de crear una nueva estación, de dar una época inaudita.

Se había cambiado la máscara anterior por una de esfinge.

—“De seguro usted ha escuchado o escuchará cosas espantosas de mí. Pero no es cierto, ¡no es cierto!”

Gritó como si yo sostuviera lo contrario. Repitió luego para sí apaciguadamente: “No es cierto”.

—“De mí no dejan de decirse —respondí— y lamento reconocer que hay base para ello”.

Procuramos llevar una conversación como personas normales. Fracasamos.

A la mañana siguiente le tocó servirme el desayuno a la camarera cuyas palabras sorprendí. Cautelosamente intenté sacarle algo más. Se volvió hacia mí colmada de inquietud. Retorcí su delantal. Susurró “Verdugo” y salió corriendo.

Volví a la estación de la dama. Después retorné cada vez con más frecuencia. Hablamos de asesinatos, de suicidios, de naufragios. En ocasiones me hice el propósito de cortar aquella relación, pues sospechaba que en mí se gestaba algo. Y me está prohibido enamorarme. Mas yo sabía, sin querer reconocerlo, que todo estaba consumado de antemano.

Sus máscaras se tornaban cada vez más suaves, preparando el día en que me permitió ver su rostro pálido y perfecto. Entonces me dijo transida de locura:

—¿Sabes? en todos mis actos y en todas mis palabras busqué y amé siempre el Espíritu de la Muerte.

Caí de rodillas ante ella.

—“Yo también te amo” —respondí.

Y la traje de este lado de todas las cosas para ocultar nuestra mórbida pasión.

Ricardo Lindo



EL CAMINANTE (The Wayfarer.)

Por Robert L. COOVER

(Traducido por Pilar Sans de Coover y Guillermo Putseys A.)

Me topé con él en el camino. Estacioné el auto, me apeé, y caminé directamente hacia donde estaba sentado. En un poste. De los que marcan las millas. Su larga barba enmarañada era de un gris-amarillento; sus ojos apagados por el polvo del camino. Su ropa no tenía color y olía a moho. No era un tipo simpático, pero yo ¿qué podía hacer?

Me planté un rato delante de él en jarras, pero no me prestó ninguna atención. Pensé: al menos se levantará. No lo hizo. Con la punta de mi bota levanté un poco de polvo entre ambos. El polvo se asentó o desapareció entre la cantidad que, del mismo, él llevaba. No obstante, todavía continuó mirando ausentemente, vagamente. Tal vez (pensé): en las nubes. Sin embargo, podía estar seguro de que estaba vivo: de vez en cuando suspiraba profundamente. Tiene miedo de saber quién soy, concluí. Esta podía ser o no la cuestión. Por el momento, sin embargo, me era una premisa útil. El sol era fuerte; el aire seco. Todo estaba silencioso, excepto por el tránsito.

Tosí, cambié de posición, con gran aparato saqué el cuaderno de mi bolsillo superior; empecé a golpetearlo con el lápiz. Estaba decidido a jugar mi papel en el asunto, sin pensar cuán desagradable pudiera resultar. Otros pasaban por la carretera. Lanzaban sonrisas de conmisericordia; yo se las devolvía con un saludo amable. El caminante llevaba un abollado sombrero negro; puños de pelo gris-amarillento asomaban por los agujeros. No hay duda de que picaban. Sin embargo, aún no me miraba.

Finalmente, me agaché e interpuse mi cara en la trayectoria de su mirada. Despacio, se dijera que con dolor, sus ojos enfocaron los míos. Por un momento parecieron cobrar brillo, pero no estoy seguro del porqué. Pudo haber sido lo mismo por placer que por cólera, o pudo haber sido por temor. Solamente eso: sus ojos se abrigaron; su cara permaneció flácida y sin expresión. Y no fue un brillo largo; no: nada más que una chispa brevísima, un vislumbre. Luego, apagados de nuevo. Membranosos, como untados por alguna mucosidad. Y perdió el enfoque. No sé si en aquel instante de percepción notó o no mi placa. En ese momento deseé que la hubiera percibido, puesto que así no cabría ningún equívoco. Pero la verdad es que tengo duda de que la haya visto. Ha viajado mucho, pensé.

Al principio abrigué la suposición de que me tenía miedo. Generalmente, ésta es una suposición acertada. Entonces me asaltó la duda. Pudo haber sido impaciencia, pensé, o enfado, o aun: *desdén*. La idea me descontroló. Me senté. Por hacer algo, abrí mi cuaderno. Estaba en blanco. ¡Dios mío, estaba en blanco! Rápidamente, escribí algo. Bien. Mejor. Empecé a sentirme en forma. De nuevo, supuse que era miedo. Mi condición era como para suponerlo. Me levanté; sacudí el polvo de mis pantalones y luego me agaché de nuevo. Esta vez más seguro de mí mismo. Deber, un sentido de tal, es nuestro mejor maestro: mi catecismo me volvía a la memoria. El no iba a gozar de ninguna otra ventaja.

Le pregunté sobre él mismo; no recibí respuesta. Anoté su silencio en mi cuaderno. Escribí la palabra *afonía* y luego la borré. Es cierto: podía haber aclarado la cuestión —una mera palpación de las cuerdas vocales— pero la perspectiva de meter mis dedos en las cavidades detrás de aquella barba mohosa me ponía enfermo, y la cuestión no era de tan vital importancia. Aún más, se me ocurrió una segunda manera: si pudiese provocarle un sonido, cualquier sonido, probaría que el mecanismo vocal estaba aún intacto. Claro: si no emitía ninguno todavía no sería seguro que fuera mudo, pero tuve la seguridad de que podría hacerle emitir al menos uno solo y terminar así con el problema. Descargué de mi espalda el rifle y le planté el cañón bajo las narices. Su vacía mirada flotaba sin obstáculos a lo largo del cañón, a través de mi pecho, y se perdía en el espacio. Le pregunté su nombre. Le pregunté el nombre del Presidente. Le pregunté el mío. Le hice saber la gravedad de su violación a la ley y de mis poderes ilimitados. Le pregunté qué día era. Le pregunté en qué lugar estábamos. Era testarudo. Bajé el cañón y lo empujé violentamente contra su pecho. El cañón dio un porrazo en las gruesas chaquetas que llevaba y algo se quebró, pero no dijo nada, sin embargo. Ni siquiera un quejido. Ni un respingo. Me estaba enfadando. Me puse alerta. Y todavía el viejo rehusó —aunque quizás no se trataba de una cuestión de voluntad; de hecho no lo era, *no pudo haberlo sido*— mirarme. Bajé el

cañón y golpeé su ingle. Igual podría haber hurgado en una almohada. Parecía ajeno a mis cuidados.

Me levanté impacientemente. Sabía, por supuesto, que era mucho lo que estaba en juego. ¿Cómo podía *no* saberlo? Los que pasaban se mostraban menos afables, más curiosos, con más, sí: con más desaprobación. Sentí el sudor por mi cuello. Me aflojé la corbata. Le grité. Le ordené que se levantara. Le ordené echarse. Agité el rifle frente a sus narices. Le ordené que se quitara el sombrero. Le disparé por encima de la cabeza. Le eché a patadas el polvo por la cara. Planté mis botas sobre sus zapatos andrajosos. Le ordené que me mirase. Le ordené que levantase un dedo. *Ni un solo dedo intentó levantar.* Le chillé. Le rompí la nariz de un culatazo. Pero todavía así permaneció sentado; sentado sobre aquel poste; sentado y con la mirada vacía. Me puse tan furioso que pude haber llorado.

Pondría a prueba una nueva táctica. Me arrodillé frente a él. Me interpuse una vez más en la línea —si podía llamarse así— de su mirada. Le mostré los dientes. Le ordené que se sentara. Le ordené que mirase vagamente. Ordené a la sangre que fluyese de su pulposa nariz. Le ordené, bajo pena de muerte, que no enfocase la mirada. Obedeció. Mejor dicho: permaneció exactamente como hasta entonces. No me di por muy satisfecho. Me había anticipado una cierta recompensa, un recobro en parte de mi confianza, pero quedé decepcionado. De hecho, me sentí más frustrado que nunca. Ya no miraba más a los que pasaban. Sabía que tenían los ojos fijos en mí. Sus ceñudos ojos. La espalda me sudaba por la intensidad del escarnio.

Apreté los dientes. La hora había llegado. Le dije que si no hablaba, cumpliría mis órdenes y le ajusticiaría allí mismo. Mis órdenes, para ser preciso, no especificaban este lugar, pero por otra parte no lo excluían, y si él no se movía, ¿qué otra alternativa me quedaba? Aun en el momento en que le pedí que hablara, sabía que no lo haría. Aun en el momento en que estaba modulando y emitiendo las propias palabras, ya estaba yo enfrentando el mismo viejo dilema. Si le daba el balazo en el pecho, existía una buena probabilidad de que errase o solamente rozase el corazón. Moriría lentamente. Quizás tomaría varios días. Soy lo suficientemente humano como para que esta idea me plazca. Por otro lado, si el balazo se lo daba en la cabeza, seguramente, sí, moriría al instante; pero su semblante quedaría hecho un revoltijo. No me divierte la vista de cabezas mutiladas. No, no me divierte. He pensado a menudo, que, llegado el momento, yo preferiría recibirlo en el pecho. El pecho se me antoja más lejano que la cabeza. De hecho, casi podría encontrar placer en morir bajo la lenta visión de mi pecho chorreando, lejos, la sangre. Por el contrario, la idea del repentino choque seco en el cráneo es un tormento eterno para mí. Teniendo en cuenta estas consideraciones, le disparé en el pecho.

Como me lo temía, no murió inmediatamente. Ni siquiera en el momento

alteró su expresión o su postura. Sus chaquetas eran muchas y gruesas. Podía ver los agujeros perforados por las balas, mas no vi sangre. ¿Qué significaba esto? Empecé a agitarme con febril impaciencia. Solamente por un tremendo autocontrol fui capaz de aguantarme de destrozarme las ropas para inspeccionar la herida. Pensé: si no veo sangre *inmediatamente* ¡voy a *matarme!* Estaba temblando. Me limpié la boca con el dorso de la mano. En aquel momento, una mancha oscura comenzó a aparecer en los andrajos. En el preciso instante. Se esparció. Respiré. Me recosté y puse el rifle en mis rodillas. Sólo quedaba esperar. Eché ojeadas a la carretera de vez en cuando y acepté sin ceremonia los saludos de aprobación.

La mancha creció. No tomaría demasiado tiempo. Me senté y esperé. Las ropas quedaron pronto totalmente empapadas, y la sangre corrió por el poste entre sus piernas. De pronto sus ojos miraron fijos a los míos. Sus labios se movieron, sus dientes mascaron la barba. Deseé que acabase enseguida. Aun consideré darle un segundo disparo en la cabeza. Y entonces habló. Habló rápidamente, ansiosamente, sin puntuación ni frases elaboradas. Solamente una erupción continua de lenguaje oscuro. Habló de constelaciones, estructuras óseas, mitologías y amor. Habló de fe y de nudos linfáticos, excavaciones, categorías y profecías. Más y más rápidamente habló. Sus ojos centelleaban. Armónicos. Foliaciones. Etimología. Sufrimiento. Su voz se alzó hasta convertirse en chillido. Inmaterialidad, parricidio, ideación, insolación, virtud, obsesión —me molestó y le disparé en la cabeza. Al fin, con esto, cayó.

Mi trabajo estaba completo. Como temía, quedó hecho un revoltijo. Me volví de espaldas a él, aseguré el rifle a la espalda, me arreglé la corbata. Logré alejar de mi cabeza su aspecto presente, reconstruyendo mi visión anterior de cuando todavía estaba entero. No era mucho mejor, debo admitirlo, pero era el paso esencial hacia un total olvido. En el coche patrulla, llamé para dar cuenta detallada del incidente y ordenar a la patrulla del depósito entrar en acción. Conducí un poco más adelante en el camino, paré, anoté los datos esenciales en mi cuaderno. Pensé en hacer el reporte completo más tarde, una vez llegado a la jefatura. Anoté la hora exacta.

Una vez hecho esto, volví a colocar el cuaderno en el bolsillo de mi chaqueta, me acomodé y miré sin atención por la ventana. Estaba inquieto. Todavía no podía sacarme del todo de la cabeza al viejo. Por momentos se me antojaba más grande que el mismo paisaje. Supuse que esto era por haberme agachado hasta su nivel. Mis motivos fueron loables, claro, pero las consecuencias de tales actos, si los practicase ordinariamente, podrían ser funestas. Tendría que evitarlos en el futuro. El rifle se me estaba clavando en el espinazo. Me deslicé hacia abajo para librarme de la molestia, apoyando la cabeza en el respaldo del asiento. Miré hacia el tránsito. Gradualmente empezó a absorberme. Uniformemente iba fluyendo, silenciosamente, poseído por su propia gracia ininterrumpida y por su precisión. Había una gran variedad en

detalles, pero la corriente era una sola. Una. Este pensamiento dióme tono. Fluía lejos y lejos, y todas las imágenes desagradables que conturbaban mi cabeza fluían, lejos, con ella. Al fin, me endecé, puse el motor en marcha, y entré en la corriente misma. Me sentía calmado y feliz. Una parte del todo. Me gusta mi trabajo.

Robert Silver



ONIRICA SAUDADE

Carlo Antonio CASTRO

*A mi madre
A Carlotita, fraternalmente*



CARLO ANTONIO CASTRO

Oh, tu non puoi ancora sentirlo intero quest'affetto! Lo sentirai quando sarai un uomo, quando ritornando da un viaggio lungo, dopo una lunga assenza, e affacciandoti alla mattina al parapetto del bastimento, vedrai all'orizzonte le grandi montagne azzurre del tuo paese; lo sentirai allora nell'onda impetuosa di tenerezza che t'empirà gli occhi di lagrime e ti strapperà un grido dal cuore. Lo sentirai in qualche grande città lontana, nell'impulso dell'anima che ti spingerà fra la folla sconosciuta verso un operaio sconosciuto, dal quale avrai inteso, passandogli accanto, una parola della tua lingua.

De Amicis

*Mostla, uiptla, ninomiquilis;
xochitepanco tinechtocas...*

Canto nahua

I

Punzante el vuelo, los cohetes de julio: ¡shshshshsh! ¡shshshshsh! Y en lo alto, a la manera de las nubes, la pólvora festiva: ¡Pen! ¡Pen! Las varas, perdido el aliento, se ensucian de sol al caer a tierra. El mediodía abre su azul joroba y se tira a descansar entre los cerros. ¡Shshshshshshsh! ¡Pen! ¡Pen!

Madre de las ciudades, todavía con cara de aldea, Cihuatehuacán suda la alegría de setenta mil retoños. Es hoy, por obra y gracia de los añejos conquistadores barbudos, la abuela de un Dios: Santa Ana, y sigue teniendo, en su nombre más íntimo, el recuerdo de la primitiva abundancia en mujeres. Celebra —cuando nuestras sombras aclaran su luz—, una larga víspera, con regusto de *cipotada*: de niños y muchachos alegres. Es remolino la fiesta, y las piedras callejeras zozobran. en *confetti* mientras las serpentinadas, más ávidas que las manos, descubren el secreto de los escotes a pesar de los herrajes de las ventanas.

* * *

Como lluvia de granizo, la plática de las *mengalas*, doncellas de los barrios:

—Mirá, vos, ¡qué chula se ve la Tere!

—¿Y la Mirta? ¡Qué comparación!

—¡Y *dial*! ¿qué tiene de bonito ésa...?

—Se nota que no sos su *chera*, vos, o que le tenés *tirria*...

Más acá, en el andén de la izquierda, otras voces femeninas comentan:

—Mirá, Chela, qué soguilla más tres piedras se puso la Clotilde.

—Dicen que anda *endamada* con don Lico, vos... ¡Y él es muy buenol!

—Callate, niña; no hablés de esas cosas. ¡Todavía no tenés edál!

* * *

Los vendedores juegan a la pelota con sus voces:

—¡Dulce de alboroto, rico, sabroso!

—¡Fresco, fresco d'ensalada!

—¡Frut'helada!: ¡mangos, zunzas, matasanos!

—¡Jocotes, jocotes Coronal!

Y el anuncio de los tamales de puerco:

—¡Tamalitos de *tunco*, están bien *güenos*!

* * *

Ruido de monedas. Salen de oscuras bolsas las circulares intermediarias, correveidiles del comercio, y van, en corto trayecto, a detenerse en el canasto de las vendedoras o en el amplio seno de sus delantales; acuden al bolsillo secreto de los mercaderes. Alguna de estas monedas se aventura por un agujero mal cosido y se atreve a "rodar tierra"; la delatan sus primeros, tintineantes pasos:

—Mirá, *cipote* bobo, se t'está cayendo el *pistol*!

—¡Alabao! Mejor comprate unas torrejas, no andés tonteando...

—¡Vos sí que sos...!

* * *

Es la calle del mercado, el apetito se abre. Olores a *chilate*, a *nuégados*, a conserva de coco, a *batido*, y la invitación de las frutas heladas bajo el sol tropical. Pero la gente menuda se dedica, también, a menesteres más trascendentales.

—Déme medio de *chibolas* de *caquemico*.

Así piden las canicas de barro; o de este modo los cohetes gruesos:

—Quiero un real de *morteros*.

Y otro le pregunta a su *china*, a su nana:

—¿Qué puedo comprar con un *cuis*?

—¡Guardá los tres centavitos, niño! ¡A este *cipote* le hace cosquillas el dinerol... ¡Qué bichito tan gastón!

II

El día 18 del mes de julio cae San Camilo. Pero de este pobre santo, al comienzo de la fiesta de Santa Ana, nadie se ocupa. A no ser que se trate de la beata Camila, quien nació en tal fecha y que, al lado de una carroza eclesiástica, soporta los empellones de la multitud. Camila repite, con su misal apuntándole: “¡Oh, Dios!, que *distinguieste a San Camilo* (¡No empujés, chancletudo, mirá onde ponés las patas!), *con la singular prerrogativa de una ardiente caridad, a favor de las almas que luchan* (¡La calle no es de usted, viejo igualado!) *los últimos combates de la vida; os suplicamos que por sus merecimientos...*”

Y ahí va la beata, reza que te reza, dando codazos y conservando su lugar. Los sudorosos dedos imprimen una huella de apasionada profundidad en las páginas de su librito; su nariz es un filtro que gotea.

Es el día del “Correo” y la carroza alegórica gentil pertenece a las señoras del mercado, quienes la han dispuesto en colaboración estrecha con la gente del barrio de Santa Lucía, pueblo en sí mismo.

Blanca, llena de telas desplegadas, la plataforma se mueve sobre una carreta de bueyes. Bueyes gordos, apacibles, blancos también, sin mancha, acostunbrados al gentío. Don Danieloncito —campesino de prócer estatura a quien se quiere tratar con cariño—, les va señalando, con discreción, el camino: ¡to! ¡tooooo!

Sobre la plataforma —racimo de sonrisas—, cinco muchachas...

—¡Mirá la d'enmediol

—¡Qué cipotona!

—¿Onde no, si es l'hija de doña Queta? ¡Tan galana!

La voz porcina del *sobalevas* dice al oído del niño de casa grande:

—Así debía usted conseguirse una, don Ricardito...

Cinco muchachas morenas, notable-

mente hermosas. Vienen vestidas de azul y blanco, inclinando sendas banderas para pasar por debajo de los cables de la luz, que dormitan en las esquinas, colgados de los postes.

El señor de los *cuetes* chupa, profundamente, su *cabuya*. Saliva café, color de boca de pozo. Los dedos callosos, quemados, arriman la punta del puro a la mecha; beso de cenizas y pólvora, brasa que despierta, florecer de chispas, y el *envión*: ¡Shshshshshshsh! ¡Pen! ¡Pen! La agonía de dos nubecillas y, después, la vara que, sin cuidarse de la fiesta, viene a clavarse en el escuálido espinazo de un perro, dándole pasaporte para *el otro barrio*.

Chusita (*Nicaragua*) se lleva el gran susto:

—¡Ay, Chus! Anita, mirá el pobre *chucho*: ¡ni pío dijo!

Anita (*Honduras*) responde medrosa:

—¡Mejor nos bajamos, vos, mirá qué peligroso!

Pero Lucía (*Costa Rica*) impone la voz de la cordura:

—¡Cómo piensan eso, *muchá*! ¿No ven que la gente nos está mirando?

Un aprendiz de cosas, critica:

—Ahí falta Panamá, no está toda Centroamérica...

Otro aprendiz de lo mismo, le responde:

—¡No jodás, *chero*, aquí no es tierra de gringos!

* * *

Aquella señora gruesa resbala entre el populacho; una cáscara de mango le queda hecha estampilla... Un *guajaca* —cargador— le dice invisible:

—¡Vieja *choca*, mirá por *onde* andás!

Y detrás del *mecapalero*, arrecia el comentario:

—¡Alabao! ¡Qué somatada se dio, naita!

—Fijate, vos, qué buchona la viej'esa que se cayó...

La *cholotona* doña Chus, madre de Chusita, se levanta y aclara de inmediato:

—¡No es buchel ¡No es buchel ¡Es papadal ¡Es papadal

Un estudiantillo insiste, comparándola con el pavo:

—¡Vieja buche de *chompipe!*

Doña Chus, dueña de un puesto placero de pescado, le silba:

—¡*La vieja...*!

* * *

¡*Shshshshshshshshsh!* ¡*Pen!* ¡*Pen!*

¡*Shshshshshshshshsh!* ¡*Pen!* ¡*Pen!*

Los llanos del cielo se pintan de polvillo gris.

La carroza párase en una esquina y deja pasar a una patrulla de policías. Vestidos de color ya no identificable; el garrote, originalmente negro, al cinto; el casco deslucido; al frente, más animoso, un oficial. Pero la multitud tiene cien voces:

—¡*Policia, polizonte... poné güevos en el monte!*

—¡*Policia, policiaco... poné güevos en el saco!*

El oficial se desorienta. La marcialidad se le cae de la barba y rueda por el suelo:

—¡*Viva Quiñónez, hijos de sesenta mil...!* —dice, inadecuadamente. Las sesenta mil se le trepan por las piernas, contándole los escasos vellos e impulsado como por un resorte desaparece más allá de “*La Fama*”, establecimiento popular.

* * *

La carroza se pega a los rabos de las bestias. *Nicaragua* está a punto de caer sobre *Costa Rica*. Una banda —pasos atrás—, toca estrepitosamente. Por el aire (la gente tiene estribillos aunque pierda los estribos) vuelan de uno a otro cerebro, con música tácita, estos versos:

“*Chico Perico mató a su mujer,
Hizo tamales para vender...*”

Clarinetes. Flautines. Flautas. Tambores. Estallido de cohetes. Carrozas. Risas. Bromas. Confetti. Dialectos: palabras santanecas, del Sitio, del Chilamatal, de la Libertad (¡Aquí nos tiene en esta *vegada*, amigo!), del Oriente, de la capital, en confusión poliglótica con el idioma de los volcanes, los pipiles, fruto del Izalco, que a veces se asoman a la honda fiesta.

* * *

La gente se prepara al gozo de las “entradas”, ofrecidas por cada uno de los barrios de Cihuatehuacán, en el risueño aposento de las enramadas, donde se busca placer y descanso, donde se bebe la fresca agua de canela y se ofrecen limosnas a “capitanas” y “mayordomos” para la construcción del templo de Santa Ana, la abuela de Dios y Madre Antigua de hembras abundantes, señora y dueña heroica.

III

La cohetería mete su tartamudeo por las ranuras de las puertas. Cuélase entre los barrotes de las ventanas y bailotea en las esquinas de los cuartos.

La casa es grande, espaciosa. Al fondo, un enorme dormitorio. Algo sucede ahora.

Bajo el signo de los cohetes se asoma al mundo —ligoso, cabezón, en un grito—, otro *cipote*. Presiente el horizonte, nace.

El piso de ladrillo y mosaico recién mojado, se cuece en su propio vapor. Huele a cántaro, a alcohol, a agua caliente. La brisa circula con facilidad y lleva el mensaje de los *chocobís* del patio. *Chocobís*: flores de madrecajo.

Acaba de irse Alegría, el médico de confianza. Digno de su apellido, pues todo ha salido bien. La madre, con la

serena frente inclinada, sueña. Sueña despierta. ¿Quién no lo haría así, de querer conocerse en su víscera más nueva?

Tal vez para el niño, para el tierno, los cohetes se relacionan con el chupón que acaban de ponerle entre los labios. Chupa... chupa: la vida hay que chuparla.

¡Ummnnnguéeeeeeel

¡Ummnnnguéeeeeeel

Lengua inédita, en el aire, chocando con las paredes; rebota del piso al techo, del techo al piso. Se mete en el agua del lavatorio; casi se ahoga, pero sale. Se desliza por la palangana... Hurga entre la ropa de la cómoda. Una voz de palabras en embrión; vocablos de la primera ansiedad que se escapan por la entreabierto puerta y llegan hasta el comedor, largo y ancho, en cuyos muros se aplasta la invitación de pescados y frutas, volátiles y chorizos, viandas sacrificadas a la gula de unas máscaras. Sílabas dormilonas que exploran, confusas, los arriates del jardín y van a flotar en los círculos líquidos con que se envicia el agua de la pila, sin importarle su conciencia, carpa plateada y filosófica.

• • •

Pasan los días.

Al regalo de la dulce y cálida blancura del seno, se cansa esta reciente, monótona creación del desconcierto, y las encías curiosas se acogen a la sordina de la leche nuestra de los primeros días:

Ungué...

Ung...

Ung...

IV

El problema de los nombres. Veamos: *Rómulo*, "criado a la sombra de la higuera"... Hmmm... ¡No! *Bru-*
to... Me gustaría por lo republicano,

pero... ¡mejor es no meneallo! *Coriolano*... Mas, dejemos las "Vidas".

¡Dantel

Nel mezzo del cammin di nostra...

—Y, ¿por qué quieres que lo nombremos Dante? —pregunta la madre.

El esposo sigue recordando:

—...*la donna mia quand'ella altrui saluta...*

—Imagínate —insiste la madre—, que después le dirán los demás niños:

"Dante...

...pedante...

Dante...

...pedante..."

Y así, en esta búsqueda, se pasa el tiempo: el niño permanece sin nombre. (No importa, desde luego, porque esa situación abre un mayor número de posibilidades).

Por fin, la materia se asienta en el Registro Civil. Hay un acuerdo. Mas el padre no quiere bautizo: Realmente, el niño podría acatarrarse. La madre parodia que tal ceremonia bien vale un catarro y he aquí que, finalmente, un tanto a escondidas (el elemento femenino sabe cómo hacerlo), queda resuelto el problema. Y el niño se llama... Pero, ¿acaso lo sabe él exactamente? Además, ¿qué importancia tiene eso?

De una tienda —ropa para obreros, propaganda política—, sale la madrina. Flaca como flauta, prócer nariz; buena dependiente, piernas velludas. Doña Ana. Doña Ana.

*"Doña Ana no está aquí,
está en su vergel,
abriendo la rosa,
cerrando el clavel."*

San Nicolás, que mira desde encima de su imagen, labrada en fina madera con todo el arte del XVIII, está preocupado: "¿Cuántos cristianos hay ya en el mundo?" Y es que el pobre santo (que años después verá prostituido su nombre y cambiado su sexo, el gramatical, por la importación mercantil y léxica, falta de horizontes patrióticos);



ha estudiado, sin superarlo, a Malthus... Y piensa en términos de ju-guetería.

V

Es de noche.

Una lechuza mide la distancia a la luna.

Una lechuza en el techo. (La unid-ad es la teja: hay mil de aquí a la luna).

La madre susurra una brezadora:

*“Arriba en el cielo
hay un agujero
por donde se asoma
canillas de cuero...”*

Y la canción de cuna esparce los polvos del encantamiento.

Las grandes canillas —piernas— de cuero salen de las nubes, se estiran hacia el suelo. ¿Es “canillas de cuero” nombre de lechuza?

Navegando hacia la luna, a espaldas del ave de la noche: allá va el niño. El pico abierto de la rapaz devora el viento, en continuo engullir. El infante, dormido ya, vuela. Como las horas. Como los días.

* * *

Otras veces es el padre.

Mientras la hamaca corta rebanadas de calor, él pastorea el rebaño de las palabras.

El niño sube y baja. Baja y sube. De un salto monta al *Caballito de los Siete Colores*. Cabalga... El equino, como los camaleones, cambia de tinte en su piel. El lunes es rojo; el martes, azul; el miércoles, rosado. A veces son siete las bandas de color que lo definen en el mismo día. Sus aventuras —senderos de los cascos de plata—, se hallan guardadas bajo las viejas tejas, para que el niño las tenga a su alcan-

ce. Y ahí están, asimismo, las proezas del *Lindo Grillo*, los cuentos de la *Abuela Zapatona*, el *Carlango* y *Medio Pollito*.

Jumi... jum...

Jumi... jum...

Va y viene la hamaca de los secretos. Como los loros, sólo dice unas cuantas palabras: *Jumi... jum... jumi... jum...*

O cuando está cansada:

Rish... rash...

Rish... rash...

Y todavía así, la ayuda “cualquier viento que sopla...”

El niño escucha de labios de su padre, penetrándola con asombro, la historia de la *Gran Cara de Piedra*. Fuera del exótico paisaje que informa la narración, el infante ha identificado a la roca antropomórfica con los pitos, silbatos populares de los alrededores. Hay pitos con cara de buey; son de barro de Ilobasco. Hay pitos con rostro de mula: ¿por qué no hay pitos con cara de pitos?

Pero ese metafísico problema no interesa. El niño ha encontrado que una de aquellas caras —mula, buey, armadillo o candidato—, es la de piedra: grande, misteriosa, enigmática. Y la hamaca corrobora: *Jumi... jum... jumi... jum...*

* * *

Hay también una tercera amiga: rostro ancho, ojos oblicuos, nariz fuerte. Dice cosas que el niño adivina, pero que sus padres no comprenderían. Habla con el idioma del bosque. Cuenta pasajes extraños sobre el sol, sobre la luna, acerca de los animales. Al niño le asegura que tiene una bestia amiga, que no lo abandonará nunca. Viene del paraíso de los “tigres”.

A veces habla de su pueblo... más allá del río en cuyo nombre tiene realidad estable, única, la paz. Se refiere a la zona de los espacios emplumados

y los lagos que vuelan... Allá lejos, en la tierra de los seres íntimos, prístinos.

Y el niño —sin darse cuenta— aprende que hay dos palabras para cada cosa, animal, paisaje, gesto. Y su *china*, su nodriza india, cultiva en la sementera de su alma una pequeña semilla de maíz.

VI

¡Cuántas personas hay en el mundo!
¡Cómo debe haber tierras a lo lejos!

En ocasiones, el padre del niño ha hablado (voces extrañas, sin imágenes) con un hombre pecos, rosado, de tensos nervios, sin edad, humeante pipa sempiterna. Vino de comarca más lejana que la de la mágica nodriza: es hijo del país del limo vigoroso, más allá de las olas. Algún día sabrá el infante dónde está situado y cómo se llama; hoy lo ignora. Por lo pronto, los acentos insospechados de *mister* Fox resbalan por los oídos del niño (quien, no obstante, entiende la sugestiva lengua de los animales del techo, la misma de su nana).

En el calendario se gastan los meses. La alquimia de las sílabas descubre las esencias del discurso ajeno. El forastero regala a su pequeño oyente trozos de conversación, y éste comienza a adivinar el tercer nombre de las cosas, cuando aún su madre, con los labios jóvenes, le dice otra verdad:

*“Los niños que lloran
desperdician tiempo,
pues pueden emplearlo
en oír un cuento...”*

En su cuarto, refugio de amarillentos papeles y extraños huesos, guarda *mister* Fox, astuto, como el zorro del apellido, su interesante pasado de desiertos y esfinges, y su inquieto presente; hoy se preocupa por la historia de los volcanes, cuyo enigma ahuyen-

ta el sueño y acorta el tiempo que dedica a la elaboración del blanco pan que le permite vivir.

Cuando *mister* Fox trata de hablar en castellano —la lengua general de Cihuatehuacán—, siente el niño que confunde varón con hembra, lo plural con lo único. Un día sale el sabio padero egipcio de su covacha, esgrimiendo un papel recién escrito, manchado de tinta, que lee a quien quiera escucharlo. Lo hace el padre del pequeño, y la música de las frases se adhiere a la memoria del infante, que sólo más tarde habrá de comprenderlo plenamente. Los ruidos extraños sueñan así:

*“Oh Salvador, Salvador!
May each coming generation
be more proud of each step of thy
[career,
and may thy sons that are to be
more worthy service bring to thee
but not more loyal hearts than we,
Oh Salvador, Salvador!”*

Es que la flor de izote de la poesía —asechancia del paisaje— ha comenzado a mostrar su contento en el ajejo *mister* Fox.

VII

Si bien la china indígena y *mister* Fox bebieron la primera leche en dos mundos diferentes —cuya realidad se esconde más allá de la montaña y del abismo—, ambos tienen un interés común en estas tierras: el sortilegio volcánico los tiene pendientes de su rojo conjuro.

En noches ístmicas, cuando duerme Nuestra Señora —con sus setenta mil cabezas—, el señor Zorro y la Dueña de los Animales observan la enorme plancha de pirograbado que se suspende sobre Cihuatehuacán. Ambos, en sus respectivos rincones prohibidos, murmuran y consultan su espejo íntimo.

Las palabras de la mujer de arcilla son la cosecha de la tierra. Las del hombre híbrido son parto de los libros.

Se refieren al Izalco.

—He ahí —dice Fox, el zorro— un gigante: Faro de la América Central, cono de 1885 metros de altura (mejor dicho, de 6,283 pies, ¡naturalmente ingleses!). Debo medir la fuerza que le permite incendiar el cielo. La fórmula de...

—Sé clemente, madre del temblor...

—dice la agorera del mito—; no exprimas la sangre de los jaguares ni la linfa de los medulares hombres del árbol; múltiples bocas tuyas lo hicie-

ron ya en nuestros azotados pueblos de la tierra perdida. Exhibe sólo tu poder al sol, fijando el matiz luminoso para el nuevo día.

Pero...

¿Cómo puede darse cuenta el niño de lo que estos dos seres piensan —cada cual en su idioma, cada cual en su mundo—, si él duerme, perdido entre las sábanas de la cama diminuta con que hace poco substituyeron su cuna?

Una nueva aventura descubrirá algún día —cuando los hombres sean menos ajenos entre sí—, los secretos de este aporístico poder de los sueños.

fox



Poema de Hugo Cerezo D.

(Guatemalteco)

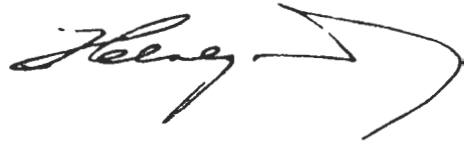
A POLICARPO CALLEJAS

Cárcel de Horizontes

Estoy aquí, Señor, frente a tu ira.
Se están resquebrajando
mis antiguas, mis pétreas montañas
de amor, de fe y de confianza.
Hoy, en garras de la angustia,
desazonado y triste,
adviene a mí todo el dolor del hombre
en su cambiante levadura
y en el fiero lenguaje
de amargos borbotones;
por su mirada torva
vidriada por la insidia.
Me duele el transcurrir del hombre
por su sed de rebaño
y de amorfa masa
donde la risa es mueca

y la palabra un eco
de otros y otros ecos.
Me agobia el dolor del hombre
creador de cárceles sombrías,
aherrojantes
de su propia eternidad.
Me conduce
su trayecto de miasmas
y el descenso nocturno
hacia la cloaca y el tugurio.
El hombre es un azar
y no un destino;
es una extraña hoja
entre arremolinados vientos
de zozobra;
es un flotante cuerpo
entre cavernas polvorientas
y asfixiantes;
es una nada
con las uñas hincadas en la vida.
El hombre está en los límites
de su encrucijada,
reducido en sus pasos y en su vuelo,
está fortaleciendo, día a día,
la llama de su infierno
y ahondando la fosa de su muerte.
El hombre está expandiendo
la voz agónica de su miseria;
en el aire rancio se perciben
unos como ecos de estertores
allá en los páramos rocosos
de la desolación más infinita.
Duele del hombre su vagar incierto
por la costra amarga de la tierra,
duele su paso
en la piel herida y desollada

de esta geografía carcomida
por odios nuevos y odios seculares.
El corazón del hombre,
fiera convulsa y acosada
en la jaula del pecho,
alimenta, hora tras hora,
sin reposo ni tregua,
la gangrena de su incertidumbre
y se ahoga
en el propio mar de sus latidos.
El hombre, estigma pétreo
de antiguos y agobiados arrecifes
—náufragos barcos
entre salobres marejadas
y coágulos de sombra—
está rindiendo su base socavada
y apurando las olas últimas
de la hiel y el llanto.



Poema de Gilberto René Granados

(Salvadoreño)

Cuando apagó
la luz blanca de la alcoba,
una tenue luz rosada
se quedó temblando aún en las vidrieras.

La noche —mujer de luto
y de silencio— posaba
sus manos débiles
sobre las cosas,
sobre los árboles,
sobre el pavimento de la calle sola.

Ninguna voz . . .
El canto
estaba preso en el recogimiento
y el sosiego nocturnos.
El animal dormía;
la fiera estaba muerta . . .

Sólo un tenue perfume
brotaba —como amor—
de los tiernos capullos.

En la alcoba,
un duendecillo gris
había puesto sueño
en los ojos de ella.

El aire, inmóvil
y callado . . .
Una serenidad total
en los instintos.

Como yo,
ella debe de soñar
con el aroma
de amor que nos envuelve.
Con el poema
dulce del futuro.

Igual que yo,
ella no se imagina
que vivir la vida es duro
y doloroso . . .
Y todavía más: ¡es triste!

Guillermo

Cinco Sonetos de Rafael Góchez Sosa

(Salvadoreño)

La Colina

La ciudad se hace musgo en la colina.
Y el musgo allá, puede juntar senderos;
sabe cosas que saben los luceros
cuando hacen pan su corazón de harina.

En su pecho suicídase la espina
para no herir la fe de los viajeros.
Es tan grande el abril en sus eneros
que en su tarde la tarde no declina.

Decir bandera es comprender la altura,
y decir Santa Tecla la figura
de una verde esperanza colinera.

La colina es mensaje, amor, cimiento,
porque ella es hija de volcán y viento
y puede aprisionar la primavera.

Santa Tecla

Ciudad que tiene la verdad guardada
en su pequeño pecho de gacela.
Ciudad-maíz, quietud, ciudad-canela,
explicando, sin voz, la madrugada.

Luna temprana, por amor, quebrada.
Esperanza contigua del que anhela.
Húmedo azul, blancura de alta vela.
Liminar de la paz tanto esperada.

Desde el rocío hasta la tarde inmensa,
y desde el ciego hasta la luz que piensa,
se oye todo el mensaje de su nombre.

Y es que su nombre elemental y breve
tiene un ángel sereno que se atreve
a sembrar siemprevivas en el hombre.

La Lluvia

La lluvia tiene duendes y sonidos.
Tiene voces de antigua arquitectura.
Cancioneros viajando humedecidos
a la sombra del tiempo y la figura.

Porque en la lluvia los recuerdos crecen.
Arcángeles de ayer sueñan y vagan.
Las calles empedradas reflorecen,
pequeños barcos de papel naufragan.

(Lejos. Siempre que llueve estoy de viaje.
Me voy con mi palmera y mi lenguaje
al geranio de un pueblo presentido).

La lluvia tiene corazón de infancia,
cabellera de ríos, sol, distancia,
y una rosa escapando del olvido.

Parque "Daniel Hernández"

Viejo amigo sencillo y proletario.
Llego a tu flor y el corazón me salta.
Tú me entregas la fragua que me falta
para encender la voz de un campanario.

Viejo amigo, sencillo y prolongado.
De mi niñez, constante compañero.
Constante sombra, caracol primero.
Capitán junto al buque naufragado.

¿Cómo no amar tu situación de espera,
tu arrugado mantel, casi destruido,
tu cansada raíz sin primavera?

Viejo sol, vieja sal, viejo latido.
Mientras el siglo tu silencio hiera
romperás las amarras del olvido.

Barrio "El Calvario"

Abril te llama el caracol cercano.
Abril, abril, la mariposa huraña.
Septiembre altivo el agua que te baña
junto al muro sublime y cotidiano.

Mayo te nombra el clarinero hermano.
Agosto en oración la flor de caña.
Junio mojado el cedro en la montaña.
Enero de ilusión, el mar lejano.

Julio te llama el corazón del fruto.
Febrero, los maicillos del minuto.
Noviembre en fuga el ruiseñor cautivo.

Marzo hacia el sol te dice la cantera.
Octubre caminante la pradera.
Yo te llamo diciembre colectivo!

R. Gochuz



Nuestra Interna Luz

Por Amparo CASAMALHUAPA

A mi hija Rosalba

"Tu misión es hacerte un cristal que deje pasar la luz sin deformarla; no un sol, porque los soles vienen de muy alto."

ALBERTO MASFERRER.



AMPARO CASAMALHUAPA

Ya estudiaste, hija mía, el Poema de Parménides. Has leído detenidamente El Proemio, El Poema Ontológico y el Poema Fenomenológico. Sabes ahora que, "en carro tirado por sabios caballos —con doncellas solares por guías"—, cumplió su divina misión el filósofo y poeta griego.

A lo largo del poema desfilan el Día y la Noche, como símbolos de la Ignorancia y de la Sabiduría. En él se destacan inmediatamente la Firmeza, la Justicia y la Verdad "bellamente circular, de incommovible entraña", hermanadas con "opiniones de mortales en quien fe verdadera no descansa".

De la noche venimos, es decir, de la ignorancia total, pues no sabemos cómo vivieron los primeros hombres después del enfriamiento de la corteza terrestre y de la preparación evolucionaria del medio ambiente. Ese es nuestro pasado y aun nuestro presente inmenso, en el cual elucubramos tantas cosas, enlazándolas con la luz del conocimiento rigurosamente comprobado. No podemos olvidarnos de la Noche, pero ya tenemos conciencia

del Día. A través de milenios en sucesión triunfante, las generaciones de los hombres han golpeado las puertas de la Noche y del Día, conducidos por el carro mítico de Parménides. Han ido y van con cerebro llameante al encuentro de la Diosa, porque están decididos a conquistar el saber.

Pensando los hombres en cadena, han ido convirtiendo Al Ser y al No Ser en Devenir constante, porque todas las criaturas de nuestros Universos, son y dejan de ser en cada momento de la vida... El reino de la luz debe realizarlo cada uno de nosotros, si pretendemos forjar una verdadera humanidad. Y a propósito de humanidad, sabes tú hija mía, cuáles son los seres que merecen el nombre de humanos?...

No todos los que caminan erguidos en dos pies y que tienen figura de hombre, pueden llamarse humanos. Esta palabra debe usarse únicamente para designar a las criaturas que trascendieron las pasiones. Aquellos —hombre o mujer— que dejaron atrás los instintos que satisfacen únicamente al cuerpo y dejan el alma inconforme o dolorida.

Ten cuidado hija mía, porque a diario encontrarás seres atrasados, violentos, crueles y dominantes. Pero no tengas miedo a la vida que al mismo tiempo sonríe con seres humildes y maravillosos, fortaleciendo de esta manera nuestra creencia en el perfeccionamiento del hombre.

Entre los humanos, “los despiertos en segunda potencia” que diría el filósofo, están los interesados en la ciencia, en las artes y la religión, cualquiera que ésta sea. Una y otra vez, de centuria en centuria, profetas y guías espirituales, líderes —no importa el nombre que reciban— han venido señalando los cada día más amplios caminos del saber. Era un hilo el camino hace miles de años, pero ya no lo es. Nuestro siglo está materializando, en verdad, el sobrenombre que se le dio al nacer.

Poco a poco, después de la Segunda Guerra Mundial, en la cual la crueldad alcanzó límites insospechados, la vanguardia del hombre que antes he descrito como ser humano, se ha propuesto ampliar sustancialmente el acervo cultural de los pueblos que antes vivieron en los “Palacios de la Noche” (la ignorancia). Con absoluta conciencia de la necesidad va orientando a millares de seres atrasados por los caminos de una ética, cuyo valor universal está en el sentido eminentemente humano y en el nuevo concepto del vivir, cambiándolo de la mera existencia deleznable y vegetativa, hacia otro modo de convivencia, en donde grandes sectores de hombres se conducen como reales poseedores de un Ego inmortal y divino.

Ya no es piedra de escándalo, como en el medioevo, el derecho de todos a la adquisición de la CULTURA, ya que todos pueden llegar a la cima del conocimiento, después del goce de los derechos primarios: trabajo, abrigo, techo y educación.

II

Cuando la luz de la sabiduría despierte los más nobles anhelos dormidos

hasta ahora en las profundidades de tu ser, ten la seguridad de que ha llegado el momento de romper los prejuicios y los cánones de una moral tradicional, que tu generación debe corregir y mejorar.

Piensa, observa, reflexiona e interroga de dónde viene la luz; por qué no se altera violentamente la universal armonía; por qué los vientos no se cansan jamás de llevar el polen fecundante de un lugar a otro de la tierra; por qué no suspende su movimiento de traslación el sol y por qué los árboles dejan morir sus hojas en todos los veranos. Haz la pregunta sagrada a la esfinge que está en tu interior. Despiértala. Haz que sonría y que hable.

Y hablará y te mandará en primer lugar que hagas triunfar la Verdad, la Libertad y la Justicia, aunque para ello tengas que ascender, a la roca del dolor para ofrecerte en holocausto. No manche la limpidez de tus anhelos el creerte incapaz de componer el mundo. Sigue, sigue con valor aquilino saltando laderas y bordeando montañas. Sé la vanguardia de millones de seres. “Ancha en la base como los montes, con las raíces en las del mundo; enhiesta y afilada en la cumbre para penetrar mejor en el cielo rebelde”, como dijo un día Martí.

Juventud del consciente luminoso, con luminosidad que ciega, pregúntate con la urgencia que reclaman siglos y siglos de angustia y desesperación, qué has de hacer ahora mismo, para que no se pierda tu anhelo en el vacío, antes bien, para que te sea dable conquistar un lugar en la ronda maravillosa de la vida perfecta.

III

La mujer, “la colaboradora de Dios”, siente ya que es en alto grado responsable del retraso de la Humanidad. Ella, la mujer-madre, que debió gestar no solamente al hombre-barro, sino también al hombre-Dios, no ha aprendido a buscar la hora del recogimiento sagrado para crear. Su alma dormida no se ha dado cuenta de que los sacudimientos de rencor, de indiferencia y de ingratitud, habrán de repercutir —para dolor de ella misma— en las profundidades del alma del hijo que existirá en breve. Después, cuando lleva al niño de la mano, va a ciegas, viendo crecer su cuerpo y olvidándose de su corazón; hurtando así un día más al alborear del hombre perfecto.

Por eso decimos que la mujer fuerte, sana y dueña del porvenir, deberá, siempre, forjar a sus hijos desde sus más tiernos años en un ambiente de rectitud, nobleza y diafanidad. La mujer en sus varias condiciones de hermana, hija o esposa debe también contribuir a oxigenar, por decirlo así, la atmósfera pasional en que se desenvuelve el hombre, a fin de comenzar la era humana soñada por los hombres más avanzados de la tierra.

.. Siempre Basualdua

Convocatoria y Bases para el X Certamen Nacional de Cultura Correspondiente al Año de 1964

El Ministerio de Educación de El Salvador, en cumplimiento de la Ley y del Reglamento respectivo, convoca al X Certamen Nacional de Cultura, cuyos premios denominados REPUBLICA DE EL SALVADOR se entregarán el 5 de noviembre de 1964 en ceremonia especial organizada por la Dirección General de Bellas Artes. Dichos premios se rigen por las bases siguientes:

1ª—Pueden participar los centroamericanos y panameños por nacimiento, cualquiera que fuere el lugar de su residencia.

2ª—Las materias que se sacan a concurso son: MEDICINA, en la Rama de Ciencias; NOVELA, en la Rama de Letras; y PINTURA, en la Rama de Artes.

3ª—El Primer Premio REPUBLICA DE EL SALVADOR consta de:

a) Diploma de Honor y Medalla de Oro,

b) La suma de ocho mil colones (¢ 8,000.00) y
c) El 25% de la edición de la obra premiada.

El Segundo Premio REPUBLICA DE EL SALVADOR consta de:

a) Diploma de Honor y Medalla de Plata,

b) La suma de cuatro mil colones (¢ 4,000.00) y

c) El 25% de la edición de la obra premiada.

La edición de las obras premiadas en Ciencias y Letras la realizará el Ministerio de Educación en cantidad no menor de dos mil ejemplares, y una vez hecha la entrega del número que corresponde al autor, el resto quedará en poder de la Dirección General de Publicaciones para su conveniente venta y distribución.

Las obras galardonadas en las tres ramas pasarán a ser propiedad del Estado Salvadoreño, de acuerdo con la Ley de Derechos de Autor.

- 4ª—Para cada Rama del Certamen se nombrará con la debida anticipación, tres jurados escogidos entre personas idóneas y de reconocida solvencia moral, a quienes se pagarán los correspondientes honorarios y demás gastos de viaje y permanencia cuando residan fuera de El Salvador. Los Jurados en Ciencias y Letras recibirán una copia de cada uno de los trabajos enviados al Certamen. Están obligados a devolverlos al Ministerio de Educación en el momento de emitir su fallo que deberá darse antes del 5 de octubre de 1964. Este dictamen se asentará obligatoriamente en el Libro de Actas respectivo con la firma de los Jurados, quienes podrán adjudicar uno o los dos premios, dividir un premio entre dos trabajos de mérito o declarar desierto el Certamen.
- 5ª—Los trabajos que concursen en las tres ramas deberán ser inéditos (No se admitirán obras que se hayan presentado anteriormente a este Certamen o a cualquier otro de que tengan conocimiento la Dirección General de Bellas Artes o los Jurados, aun cuando esas obras no hayan sido publicadas o exhibidas).
- 6ª—En Medicina el Jurado Calificador dará preferencia a trabajos de investigación científica que se refieran a problemas de la Salud en Centroamérica y podrán ilustrarse con fotografías, dibujos, mapas, diagramas, etc.
- 7ª—En Novela los participantes quedan en libertad de escoger argumentos, estilo, lugar y época.
- 8ª—En Medicina y Novela los trabajos deberán presentarse escritos

en castellano y en cuatro copias a máquina, en cuartillas de tamaño carta (28 × 21 cm. aproximadamente), a doble espacio, en número no menor de doscientas páginas y con seudónimo. (Quedan excluidas las plicas).

- 9ª—En Pintura, los participantes tienen libertad en escoger modalidad, temas, materiales y dimensiones de los cuadros, aun cuando se recomiendan tamaños pequeños (1m. × 1.25m.) para facilidad de transporte. Cada participante puede enviar tres obras como máximo, las cuales serán sometidas previamente al dictamen de una comisión seleccionadora nombrada por Bellas Artes y presidida por el Director General de esa Institución.

Al reverso de cada cuadro deberá ponerse el título del mismo, nombre del autor y residencia. Junto con el envío de los cuadros el pintor deberá incluir sus datos personales y una fotografía en negro, satinada, de la obra, para publicarla en el Catálogo de la Exposición, en una medida de 25 × 20 cm. Puede incluirse a voluntad, una foto del autor.

Correrán a cargo del autor de las obras enviadas al Certamen todos los gastos originados por seguros y transporte, tanto en la remisión como en la devolución a sus lugares de origen.

Las obras que participen en el Certamen serán exhibidas, durante un mes en el Salón Permanente de Exposiciones del Departamento de Artes Plásticas (1ª Avenida Norte N° 333) o en la Galería Nacional de Exposiciones (Parque Cuscatlán) y seguidamente las pinturas no premiadas serán devueltas a sus respectivos autores.

- 10ª—Cuando se otorgue un premio, el seudónimo del triunfador y el tí-

tulo del trabajo en Medicina y Novela se divulgarán por el mayor número posible de órganos de información. El autor presentará o enviará por medio de representante o por correo certificado, una copia firmada de su trabajo, cuando se trate de Ciencias o de Letras. Estas copias se remitirán a la Dirección General de Bellas Artes (9ª Avenida Norte N° 406, San Salvador, República de El Salvador, Centroamérica). Además, el concursante acompañará a dicho envío una reseña biográfica de su persona. En igual forma publicitaria se dará a conocer a los triunfadores en Pintura.

- 11ª—Los autores premiados tienen la obligación de identificarse y acreditarse ante la Dirección General de Bellas Artes como originarios de Centro América o Panamá, por medio de la respectiva Cédula de Identidad Personal o Pasaporte dentro de los veinte días subsiguientes al anuncio del resultado del Certamen. Para mayor rapi-

dez en la identificación, los concursantes que residen fuera de El Salvador deben indagarse en la Embajada Salvadoreña acreditada en el país de su residencia, acerca de los resultados del Certamen Nacional de Cultura.

- 12ª—Los trabajos se recibirán en la Dirección General de Bellas Artes hasta las diecisiete horas del día 31 de agosto de 1964. Los que llegaren después de ese día y hora, quedarán fuera de concurso.
- 13ª—Los detalles del Certamen Nacional de Cultura se hallan en la Ley y en el Reglamento respectivos. Cualquiera información adicional será proporcionada por la Secretaría de Educación, la Dirección General de Bellas Artes o las representaciones diplomáticas o consulares de El Salvador.

Secretaría de Educación de El Salvador, San Salvador, C. A., a los cinco días del mes de noviembre de mil novecientos sesenta y tres, aniversario del Primer Grito de Independencia de Centro América.

Procedimientos Cómicos en "Tres Mujeres al Cuadrado"

Por Matilde Elena LOPEZ

"Necesariamente ha de haber en la causa de lo cómico algo ligeramente subversivo (y específicamente subversivo) ya que la sociedad responde a ella por un gesto que infunde algún temor."

(Le Rire, Henri Bergson. — Apéndice de la vigésima tercera edición).

El Magistral ensayo de Henri Bergson —Le Rire— contiene la clásica teoría de lo cómico más completa que conocemos. En el estilo inimitable preñado de imágenes y metáforas lúcidas del glorioso francés —Premio Nóbel de Literatura— desfilan los recursos cómicos y la búsqueda de su causa en la que ya intuye Bergson un elemento subversivo.

Pero caracterizamos el humorismo y la comedia (incluida la sátira y lo grotesco) como un escape de una alta tensión social, como la ruptura del equilibrio de una sociedad en movimiento, desplazándose de un objeto a otro, objeto ella misma del proceso de cambio, dentro de la cual, el sujeto o sea el hombre, muestra síntomas de malestar, de inestabilidad, perturbado al ver cómo se derrumba el mundo a sus pies.

La comedia, el humorismo, lo cómico en general, tienen la misión de despedir una sociedad que se hunde con



MATILDE ELENA LOPEZ

todos sus valores. Lo cómico es el anti-héroe, el anti-valor, el anti-mensaje de una sociedad que se sabe perdida. En la comedia, en la farsa, en el arte del clown, en la sátira mordaz, hay una profunda fuerza subversiva, la denuncia de las pústulas sociales por el

ridículo que es la forma más corrosiva de exponerlas antes de que la sociedad se desintegre totalmente. Para decirlo con las palabras de un personaje de Ionesco:

—Asistimos al derrumbamiento del mundo, pero queremos que ese derrumbamiento sea alegre.

Aristófanos despidió al mundo griego con una sátira audaz. Menandro suaviza la ironía hasta volverla sutil. Plauto y Terencio se burlan de las instituciones romanas siguiendo el modelo griego. Molière, heredero legítimo del mimo clásico y del clown de la farsa medieval, tipifica en una máscara universal —El Tartufo - El Avaro - El Misántropo— caracteres y vicios de la sociedad cortesana y feudal. Bernard Shaw en *El Carro de las Manzanas* señala la farsa de la democracia en nuestro tiempo y la desintegración del Imperio Británico. En tanto que, Ionesco anuncia el hundimiento estrepitoso de la sociedad burguesa con una gran mascarada. El humorismo subversivo de Ionesco es una provocación frente a la burguesía que constituye su público, pero ella no comprende el dardo sutilmente envenenado que dispara cetero el autor desde la fábula. Procedimiento todavía más corrosivo que el drama existencial del callejón sin salida. Y es muy significativo que Ionesco, el conspicuo expositor del surrealismo en el teatro contemporáneo, evolucione hacia la sátira social y política en sus últimas obras.

Burla burlando, como en el mundo pirandelliano de la primera postguerra, *Tres Mujeres al Cuadrado* de José María Méndez, son eso: Máscaras, protestas, en nuestro medio tenso y perseguido...

El título del libro está sugerido por tres historias unidas por un leit-motiv a lo Bocaccio:

—“Tengo tres mujeres con casa pues-

ta y no puedo ir a dormir donde ninguna de ellas, porque las tres me pegan”. Desde ya se advierte en la trilogía un buen dominio de las leyes del cuento.

El relato es recreación de una frase oída al pasar y que se convierte en el motivo sugerido de *Las Mormonas, El Paseito, Tres en Una*. El Paseito deja escapar al final, una fina alusión a un tema político contemporáneo.

Chema Méndez sabe aprovechar de manera cabal los recursos humoristas en los tres cuentos que le dan nombre a su obra. Sabe manejar la intriga a la manera de los buenos cuentistas a lo Chejov, a lo Averchenko, magistral en los temas en que regocijadamente el mundo se ha vuelto al revés, como aquel en que el ladrón contesta el teléfono y al comprobar que quien habla es el dueño de la casa, le pide le indique dónde se encuentra la llave del escritorio, precisamente la que abre la gaveta donde guarda el dinero... para no estropearlo. A lo que el dueño le da todas las explicaciones rogándole que le deje algo para pagar la renta y otras deudas no menos apremiantes...

Las Mormonas deslían esa ironía fina, regocijada, en cuya espuma, como en el Champagne, algo salado y amargo nos queda, como en *El Paseito*, o como en el ebrio que se inventaba un poco de fantasía para atenuar la seca y árida realidad, en *Tres en Una*... Alas pintadas de mariposa para seguir el vuelo multicolor en el iris del sueño... Un escape, una fuga igualmente alegre y presumida... Y luego la sacudida brusca a la verdad dura:

—Usted no tiene tres mujeres —le dije mirándolo fijamente—. No es un Don Juan ni un hombre rico capaz de mantener tres mujeres. Diga la verdad...

Pensamos en Chaplin, el genial clown de nuestro tiempo, enamorado de la ciega que le imagina un hombre rico, y que luego, cuando recobra la vista, descubre su engaño... También Chaplin llora como el hombre de nuestro

cuento... y confiesa... Y pensamos también en aquel bellissimo cuento de Gorki, en el cual una lavandera le pide una carta para el novio, y luego, la respuesta, la que el novio debe escribirle a ella. Y cuando el estudiante intrigado le pide que le explique cómo es que va a enviar una carta a un novio que no existe, ella se echa a llorar...

•

¿Cuál sería la máxima virtud de un cuentista? ¿El extraordinario poder de descripción de Edgar Allan Poe, cuyo estilo constela cada cuento como una piedra preciosa? ¿El lenguaje maleable y dúctil en manos del escritor capaz de convocar los vocablos precisos dentro de la más alada poesía? Esta es virtud de los grandes clásicos del cuento, aquellos que acuñan oro macizo y puro y convierten, como Poe, cada cuento en lujoso derroche de la palabra expresada...

¿El dominio de las situaciones? ¿El *suspense* capaz de mantener al lector en un vivo interés sostenido del cual no se suelta hasta el final? ¿Los contrastes, los caracteres opuestos, recurso del cuento universal? ¿Los procedimientos técnicos, "la técnica", diríamos, de cada cuentista? ¿La caracterización del personaje o su tipificación certera? ¿El contenido social que busca en el cuento realista la máscara para disfrazarse? ¿El diálogo nervioso, ágil, bien manejado de acuerdo al carácter del personaje, y de acuerdo a la acción misma y de la situación?

En todo caso digamos que cada cuentista tiene su técnica, su "secreto", sus propios recursos que pone en juego hábilmente y que no pueden repetirse porque cada cuento ha de descansar en una trama distinta. De lo contrario, conocido el procedimiento, el lector adivina el final. El desenlace sorprendente, inesperado, es la gala del cuentista. En este sentido, digamos que Chema Méndez domina los recursos del cuento

humorista, de la ironía en el sentido griego del *oximoron*, recurso del drama clásico.

Pero sobre todo, conoce como por instinto, los procedimientos de lo cómico usados a la manera delicada de Chejov, o al modo del mundo al revés de Averchenko, o con un cierto sentimiento defraudado, a lo Pirandello, aferrado a un mundo romántico que se hundía, incapaz de entender el cambio de las máscaras nuevas pegadas al rostro verdadero sin saber al final cuál es la máscara y cuál el rostro, como aquel rey loco, Enrique IV, enamorado de su máscara... ¿Qué es el *Domador*, sino la máscara de aventura en el hombre mediocre que vive una vida monótona, aburrida, con un horario fijo, inexorable? Lo cómico que oscila entre la vida y la muerte, se da en EL DOMADOR. Un salto entre la vida y el arte, en donde el arreglo de hechos y acontecimientos, encajados unos en otros, nos dan la ilusión de la vida y la sensación clara de un ensueño mecánico. Un cierto hálito de poesía, un lirismo suave y conmovedor, adivinamos en el sacrificio supremo de la esposa, personaje romántico que llega al desprendimiento total de la vida sin que apenas, sea su gesto entendido en la sonrisa burbujeando lágrimas y un poco de sabor salado al final de la copa. Locura hermosa, como la de Juana la Loca, locura por amor que sabe ser fiel más allá de la muerte. Un sentimiento trágico de fino corte romántico, detrás de lo rígido del domador que quiere en esa rigidez que nos hace reír, copiar una vida que no es suya. El contraste entre lo que se soñó ser y la prosa real, propio de las situaciones pirandelianas. Y pirandeliana es también la esposa capaz de decir:

—No, señor. Oígalo bien. Godo está después de muerto dentro de mí, no dentro de Opalo. Antes de que ese tigre maldito se tragara su cuerpo... yo... el alma. Lo llevo en los ojos, en el aliento, en la sangre. Puedo ente-

rrarlo sin la ayuda de ustedes y esta tarde, téngalo por seguro, será el entierro de mi Godo.

Repitiendo la frase se retiró a su dormitorio y se encerró bajo llave. Pasadas dos horas hubo que romper la puerta. El cuerpo enjuto de doña Clara, vestido de negro, dividía en partes iguales el ancho camastrón. Tenía las manos juntas como si estuviera orando y sus ojos fijos apuntaban hacia el techo”.

TRES CARTAS tiene igualmente ese sentido romántico, suavemente evocador, de sentimientos más delicados que chocan en un mundo rígido. Se muere por un ideal —virtud de los caballeros románticos— y como los héroes de caballería, una palabra se cumple con la vida. En el mundo de ficción de los antivalores, la amistad puede ser todavía, un valor. En nuestra sociedad *fetichizada* por el dinero, subsiste con un brillo raro, una moneda de poco uso. . . El sentimiento trágico de la vida unamuniano, presta sus alas a Tres Cartas en torno al pacto de suicidio que debe cumplirse y que es más trágico en aquel que halló la felicidad más plena. . .

Chema Méndez utiliza la palabra como elemento de provocación a la manera de IONESCO. El juego de palabras, la idea absurda en el molde de una frase consagrada. Esto nos hace olvidar uno de sus puntos débiles: el de no poseer el lenguaje preciosista de Poe, aunque sí el dominio de las situaciones. El de usar vocablos directos, sin la *elegancia*, máxima virtud de *elegir*, de seleccionar el verbo translúcido en el depósito infinito del idioma.

Pero tiene, en cambio, el poder de la farsa llena de movimiento, que, por ejemplo en CACHINFLINA, se asemeja a la técnica de Molière. Chema Méndez, hay que decirlo, utiliza la risa, algo humillante siempre para quien la motiva, como una especie de broma social pesada. Conoce también el recur-

so de la repetición, en Tres Mujeres al Cuadrado, que nos hace pensar en el resorte del muñeco que salta a nuestra vista en tres juegos distintos. . .

Y qué bien maneja la lógica del absurdo en El Angel y el Duende, que nos da el efecto sutil de una mecanización artificial del cuerpo humano, medido en el sueño como realidad, con una lógica semejante a la de los sueños, en donde el cuerpo que vive parece un traje hecho de antemano.

Y qué bien maneja el disfraz que busca la sociedad en CACHINFLINA, donde los hombres parecen haberse disfrazado, usan máscaras, se vuelven rígidos y convencionales, y una reunión diplomática se convierte en una gran mascarada.

Sin duda alguna, CACHINFLINA es la sátira social más bien captada por Chema Méndez. Agil en el diálogo y en las situaciones complicadas, certero en desnudar la otra fase ridícula de los políticos y diplomáticos improvisados, penetrante en exponer nuestros vicios, nuestra triste, grotesca, realidad social.

CACHINFLINA tiene todo el movimiento de la farsa medieval, la acción característica de lo grotesco de las mejores obras de Molière, la risa como gesto social en desafío, la alegre mascarada detrás de la cual se esconde una bien montada farsa que tiene hilos diplomáticos en todo el mundo. La buena vida de nuestros políticos en el exterior, la espuma rubia del champagne, chispea como la espuma del licor en una recepción de Embajadores plenipotenciarios. Pero no es alegría. Si la recogemos para saborearla, al igual que en la sentencia de Bergson, nos encontraremos, una cierta dosis de amargura. Una sátira mordaz es CACHINFLINA y PANTALEON PEREZ. Y también lo es UN PUEBLO TRANQUILO, un poco relato de costumbres, sutil en la crítica que se desliza inadvertida, sorpresiva, intencionada en el dardo que sabe dónde pega.

PANTALEON PEREZ, retrato mordaz del caudillo ambicioso. Tipificación del político de oficio, enfermedad endémica de nuestros pueblos. Pantaleón Pérez es el oportunista, el grotesco personaje arribista, maestro en la adulación y la intriga palaciega, que empieza su carrera política casándose "con una finca de café" y nombrando padrino de la boda, al señor Presidente, hasta que se erige en héroe, hombre de la situación. Tipificación a lo grande, como la de Tartufo de Molière, porque es nuestro hombre político, el que vemos a toda prisa subiendo, escalando, ascendiendo penosamente como la sierpe, las gradas presidenciales, o como en el símbolo de Fouché, la serpiente reptando en su bastón... El pícaro de la novela picaresca, en

el escenario tropical. Emplea Chema Méndez, la sorpresa y el contraste con esa buena descripción, tipo Horacio Quiroga, de BARBA AMARILLA, que tiene todos los elementos del buen cuento, hasta en su final inesperado.

Una muy original recreación, o mejor una creación original, es el relato, un tanto anécdota, de LAS MANOS DE DON MIGUEL y la Cojera de Lord Byron donde la fantasía del autor se dispara por su cuenta y riesgo.

Y para terminar, señalemos EL TELEGRAMA, cuento realista, dentro del realismo social, con una política inserta, una tesis que se adivina, que va implícita, una crítica aguda, pero donde ya estalla el mensaje, la entraña madura para la rebelión, virtud suprema del realismo social.

Infatigable Elena López

Antigua Literatura de la India

Extractos de la famosa obra titulada *Sacred Books of the East* (Sagrados Libros del Oriente). En ella se recogen textos originales de antigua literatura religiosa de la India, China, Persia y Arabia, puestos en lenguas europeas por notables orientistas. El *Himno de la Creación* es tomado de otro libro.

LITERATURA VEDICA

“*Veda* es el nombre general con que se designa la literatura más antigua de la India. El vocablo viene de la raíz indoeuropea *vid*, que significa *sabido*. Según esto —pues— *Veda* es lo mismo que *conocimiento* o *sabiduría*”.

* * *

“La literatura védica se fraguó entre los pueblos indoeuropeos que, penetrando en la India por el Noroeste, a comienzos del período védico, invadieron el valle del Indo y el Penjab, y

en el curso del mismo extendieron sus conquistas por la cuenca del Ganges. Está expresada (dicha literatura) en una lengua riquísima en flexiones y libérrima en achaque de gramática”.

* * *

“Los eruditos hindúes, elaborando la gramática védica, crearon esa lengua hierática y académica llamada *sánscrito*, en la que se escribieron las grandes epopeyas del segundo período de la literatura de la India”.

Francisco A. Delpiani.

HIMNO DE LA CREACION

Rig Veda (Colebrooke)

*No existía algo, ni existía nada;
el resplandeciente cielo no existía;
ni la inmensa bóveda celeste se extendía en lo alto.*

*¿Qué cubría todo? ¿Qué lo cobijaba? ¿Qué lo ocultaba?
¿Era el abismo insondable de las aguas?*

*No existía la muerte, pero nada había inmortal.
No existían límites entre el día y la noche.
Sólo el Uno respiraba inanimado y por Si,
pues ningún otro que El jamás ha habido.*

*Reinaban las tinieblas, y todo al principio estaba velado
en oscuridad profunda: un océano sin luz.
El germen hasta entonces oculto en la envoltura
hace brotar una naturaleza del férvido calor.*

.....
*¿Quién conoce el secreto? ¿Quién lo ha revelado?
¿De dónde, de dónde ha surgido esta multiforme creación?...
Los Dioses mismos vinieron más tarde a la existencia.
¿Quién sabe de dónde vino esta inmensa creación?*

*Aquello de donde toda la creación ha procedido,
bien que Su Voluntad haya creado, bien fuera muda,
el más elevado Vidente, en los más altos cielos
lo conoce, o quizás tampoco, no lo conoce ni aún El.*

*¡Contemplad la eternidad...
antes que fuesen echados los cimientos de la tierra!*

.....
*¡Tú Eras!... Y cuando la llama subterránea
rompa su prisión y devore la forma,
todavía serás Tú como eras antes,
sin sufrir cambio alguno cuando el tiempo no exista.
¡Oh, Mente Infinita, Divina Eternidad!*

AL DIOS DESCONOCIDO

Los himnos védicos descuellan entre los más hermosos de la literatura hindú. Uno de los más notables (entre esos himnos) es el dedicado al Dios Desconocido.

Epiphanius Wilson.

En el principio surgió el Niño de tierra y este cielo. ¿Quién es el Dios a
Oro. No bien hubo nacido, fue el solo quien ofreceremos sacrificio?
señor de todo lo que es. El asentó la Aquél que da aliento, aquél que da

vigor, cuyo imperio acatan todos los dioses resplandecientes, cuya sombra es la inmortalidad, cuya sombra es la muerte. ¿Quién es el Dios a quien ofreceremos sacrificio?

Aquél que por su sola prepotencia se hizo monarca del mundo animado y rutilante; aquél que rige todo esto, al hombre y a la bestia. ¿Quién es el Dios a quien ofreceremos sacrificio?

Aquél por cuya prepotencia son estas montañas nevadas, y el mar, según dicen, lo mismo que el río lejano; aquél cuyos dos brazos son en verdad estas comarcas. ¿Quién es el Dios a quien ofreceremos sacrificio?

Aquél por quien fueron consolidados el terrible cielo y la tierra; aquél por quien fue asentado el éter y el firmamento; aquél que midió el aire en el cielo. ¿Quién es el Dios a quien ofreceremos sacrificio?

Aquél hacia quien el cielo y la tierra, firmes por voluntad suya, levantan sus miradas, temblando en su ánimo; aquél sobre quien irradia el

sol naciente. ¿Quién es el Dios a quien ofreceremos sacrificio?

Cuando las grandes aguas iban por doquiera llevando los gérmenes y generando luz, del seno de ellas surgió el hálito de los dioses. ¿Quién es el Dios a quien ofreceremos sacrificio?

Aquél que en virtud de su poder tendió la mirada hasta por encima de las aguas que tienen la potencia y engendran el sacrificio; aquél que es sólo Dios sobre todos los dioses. ¿Quién es el Dios a quien ofreceremos sacrificio?

¡Que no nos dañe Aquél que es el engendrador de la tierra; El, el Justiciero que engendró la tierra; El que también engendró la luz y las potentes aguas. ¿Quién es el Dios a quien ofreceremos sacrificio?

Pragapati, nadie sino tú abarcas todas estas cosas creadas. ¡Sea nuestro lo que deseamos al ofrendarte sacrificios a ti! ¡Seamos nosotros señores de la opulencia!

INDESTRUCTIBLE VIDA

(Fragmento del Bhagavad-Gita)*

Indestructible —sábelo— es la Vida.

*La Vida que reparte por todas partes vida
y en ningún lugar del mundo y por medio ninguno
se la puede disminuir,
ni modificar su curso, ni detenerla.*

*En cuanto a estas formas fugitivas a las cuales ella insufla
espíritu inmortal e infinito, que no puede extinguirse,
esas formas mueren —¡oh Príncipe!—
y déjalas morir y combata,
pues aquellos que dicen: ¡ay de mí, yo he matado un hombre!
o que piensan: ¡ay de mí, me han matado!*

*esos son ignorantes,
ya que la Vida no puede perecer.*

*El espíritu no ha jamás nacido,
ni podrá jamás dejar de ser.
Nunca hubo un tiempo en que El no existiera.
Fin y Comienzo no son sino sueños.*

*El espíritu nunca nació,
ni puede morir ni cambiar.
¡Aunque la casa que El habitaba parezca muerta,
El no ha sido tocado por la muerte!*

* (El Gita o Canto Celestial es, según algunos autores, "el mayor poema filosófico de todos los tiempos". Forma parte del Mahabharata, el gran poema épico de los arjos de la India).

ESPIRITU VIVIENTE

*Kaushitaki-Upanishad**
(Fragmentos)

"Prana (aliento) es Brahma", dijo Kaushitaki. "De este Prana, que es Brahma, la mente es el mensajero, el lenguaje el mayordomo, el ojo el guarda, la oreja el noticiero. Quien reconoce la mente como mensajero de Prana, queda poseído del mensajero. Quien reconoce el lenguaje como mayordomo, queda poseído del mayordomo. Quien reconoce el ojo como guardián, queda poseído del guarda. Quien reconoce la oreja como noticiero, queda poseído del noticiero".

"A este Prana (que es Brahma) llevan una ofrenda todas estas deidades: la mente, el lenguaje, el ojo, el oído, aunque El —por su parte— no la pide. Y de la misma manera a aquel que sabe todo esto, llevan una ofrenda todas las criaturas, aunque él —por su parte— no la pide".

"El Upanishad o Voto Secreto de aquel que sabe esto, es: ¡No mendigues!... Tal sucede cuando un hom-

bre que, después de recorrer una aldea mendigando, sin conseguir nada, se sienta y dice: *Jamás comeré nada de lo que dé esa gente.* Y entonces, los que antes lo habían rechazado le instan a que acepte sus limosnas; y lo mismo pasa también con aquel que no mendiga y a quien la voluntad caritativa ruega con encarecimiento, diciéndole: "Permite que te demos"...

"Todas estas deidades (sentidos y demás) entran únicamente en el Aliento o Vida, y allí —aunque muertos— no se desvanecen, y del mismo Aliento tornan a resurgir".

"Disputando entre sí estas deidades: el habla, el ojo, la oreja, la mente, acerca de quién era la mejor de todas, se escaparon del cuerpo, y el cuerpo —privado de Aliento— quedó yerto como un palo".

“Entró entonces en el cuerpo el habla, mas a pesar de hablar con el lenguaje, el cuerpo permaneció inmóvil; entonces entró en el cuerpo el ojo, mas el cuerpo a pesar de hablar con el habla y ver con el ojo, permaneció inmóvil; entonces entró en el cuerpo el oído, mas el cuerpo a pesar de hablar con el habla, de ver con el ojo, y de oír con la oreja, permaneció inmóvil; entró entonces en el cuerpo

la mente, mas el cuerpo a pesar de hablar con el habla, de ver con el ojo, de oír con la oreja y de pensar con la mente, permaneció inmóvil; entonces entró en el cuerpo el Aliento, y al punto el cuerpo se levantó. Todas las deidades reconocieron al fin la superioridad de la Vida, y comprendieron que solamente la Vida es la Conciencia.

• El *Kaushitake-Upanishad* es uno de los libros religiosos más admirables del Oriente. En la sutileza metafísica de este libro hallamos un argumento anti-materialista que tiene hoy tanto valor y frescura como cuando se formó por vez primera.

E. W.

¡CONDUCENOS SEÑOR!

Invocación de los sacerdotes hinduístas en los templos en que se adoran las diferentes representaciones de Lo Absoluto.

*“¡Oh Señor, condúcenos
de lo Ilusorio a lo Real,
de las Tinieblas a la Luz,
de la Muerte a la Inmortalidad”!*

Literatura Budista

EL DHAMMAPADA.

“El *Dhammapada* o *Sendero de la Virtud* es uno de los manuales éticos más prácticos del Budismo”.

“No se conocen ni la fecha ni el autor del *Dhammapada*”... “Muchos eruditos están de acuerdo en atribuir a Buda, en persona, las sendas en él contenidas; otros, en cambio, opinan que se trata de una compilación que hicieron monjes budistas, acudiendo a diferentes fuentes...”

E. W.

VERSOS PARALELISTICOS

(Dhammapada)

CAPITULO I

Todo cuanto somos es la resultante de lo que hemos pensado:

en nuestros pensamientos se funda, de nuestros pensamientos se hace. Si un hombre hablare u obrare movido de un pensamiento malvado, la pena irá

en pos de él, como la rueda va en pos del buey que tira del carro.

Todo cuanto somos es la resultante de lo que hemos pensado: en nuestros pensamientos se funda, de nuestros pensamiento se hace. Si un hombre hablare u obrare movido de un pensamiento puro, la felicidad irá en pos de él, como sombra que no lo abandona jamás.

“Abusó de mí, me dio de golpes, me maltrató, me despojó de lo mío” —en aquellos que dan cabida a tales pensamientos el odio no se extinguirá jamás.

“Abusó de mí, me dio de golpes, me maltrató, me despojó de lo mío” —en aquellos que no dan cabida a tales pensamientos el odio se extinguirá.

Porque el odio jamás se extinguió por medio del odio: el odio se extingue mediante el amor —es un viejo principio.

Ignora el mundo que todos nosotros hemos de llegar aquí a un término final; pero quienes lo saben, cejan al punto en sus riñas.

Aquel que vive solamente a caza de placeres, sin freno los sentidos, sin templanza en el comer, dejándose llevar de la pereza y de la flojedad, a ese tal lo derrocará Mara (el tentador), como el viento derriba al árbol que no tiene consistencia.

Aquel que vive sin ansia de placeres, frenados los sentidos, templado en el comer, fiel y fuerte, a ese tal no lo derrocará Mara, como el viento no derriba ni arrastra a la montaña de roca viva.

Aquel que desea ponerse la vestidura amarilla, sin haberse limpiado de pecados, y asimismo aquel que desde-

ña la templanza y la verdad, es indigno de llevar la vestidura amarilla.

Pero aquel que se ha limpiado de pecados, que está bien asentado en toda virtud, y dotado además de templanza y de verdad, es ciertamente digno de llevar la vestidura amarilla.

Aquellos que se figuran hallar lo verdadero en lo falso y que ven lo falso en lo verdadero, nunca alcanzan la verdad, sino vanse tras vanos deseos.

Aquellos que conocen lo verdadero en lo verdadero y lo falso en lo falso, alcanzan la verdad y van en pos de deseos verdaderos.

Como irrumpe la lluvia en una casa mal techada, así irrumpe la pasión en un ánimo irreflexivo.

Como no irrumpe la lluvia en una casa bien techada, así tampoco irrumpe la pasión en un ánimo reflexivo.

El que obra el mal se apesadumbra en este mundo, se apesadumbra en el mundo venidero; en ambos se apesadumbra. Se apesadumbra y padece al ver los malos frutos de sus propias obras.

El hombre virtuoso se deleita en este mundo, se deleita en el mundo venidero; en ambos se deleita. Se deleita y regocija, al ver la pureza de sus propias obras.

El que obra el mal padece en este mundo, padece en el mundo venidero; en ambos padece. Padece cuando piensa en el mal que ha hecho; y padece todavía más siguiendo por el mal camino.

El hombre virtuoso es feliz en este mundo, es feliz en el mundo venidero; en ambos es feliz. Es feliz cuando piensa en el bien que ha hecho; es

todavía más feliz siguiendo por el buen camino.

El hombre que no piensa, aun cuando pudiese recitar gran parte de la ley, pero sin ser obrador de la misma, no tiene participación en el sacerdocio, antes se asemeja al vaquero que cuenta las vacas de los demás.

El seguidor de la ley, aun cuando no pudiese recitar sino una pequeña parte de la ley, pero tiene a raya la pasión, el odio y la insensatez, posee verdadero conocimiento y serenidad de ánimo, y, no dándosele nada de las cosas de este mundo ni de las del que ha de venir, tiene en verdad participación en el sacerdocio.

CAPITULO III

Como el arquero endereza su flecha, así el sabio endereza su pensamiento tembloroso e inconstante; el cual es difícil de guardar, difícil de hacer volver atrás.

Como pez sacado fuera de su morada acuática y arrojado sobre terreno seco, así tiembla todo entero nuestro pensamiento, al pretender sustraerse a la potestad de Mara, el tentador.

Bueno es amansar la mente; es ella difícil de retener, volátil, amiga de escaparse adondequiera que algo oye; una mente mansa trae felicidad.

Quienes enfrenan su propia mente —la cual se va muy lejos, sola anda de un lado para otro, es incorpórea y se esconde en una recámara del corazón—, estarán libres de las acechanzas de Mara el tentador.

Guarde el sabio sus pensamientos, que son ellos difíciles de captar, muy arteros, y amigos de escaparse adon-

dequiera que algo oyen: los pensamientos bien guardados traen felicidad.

Si la fe de un hombre es inconstante, si ignora la ley verdadera, si está turbada la paz de su mente, nunca será perfecta su ciencia.

Si los pensamientos de un hombre no andan disipados, si su mente no está perpleja, si ha dejado de cavilar acerca del bien y del mal, entonces no hay que temer por él, mientras esté alerta.

Sabiendo que este cuerpo es frágil como una vasija y haciendo su pensamiento firme como una fortaleza, debe atacar con el arma de la ciencia a Mara, el tentador; debe vigilarlo después de vencido, y nunca debe darse reposo.

Antes de mucho, ¡ay!, yacerá este cuerpo sobre la tierra, despreciado, desprovisto de entendimiento, como leña inservible.

Por grande que sea el daño que el rencoroso haga al rencoroso, o el enemigo al enemigo, mayor será el que le haga un ánimo mal intencionado.

Por grande que sea el servicio que nos haga una madre, un padre o cualquier otro pariente, mayor será el que nos haga un ánimo bien intencionado.

CAPITULO VIII

Ya puede tener un discurso un millar (de palabras), que, si consta de palabras sin sentido, mejor es una sola palabra que le tenga, si es ella tal que quien la oiga se sienta apaciguado.

Ya puede tener un *Gatha* (poema) un millar (de palabras), que si consta de palabras sin sentido, más vale una



Fina cabeza de Buda en marfil antiguo. (Colección del doctor Juan Marín).

sola palabra de un *Gatha* si es ella tal que quien la oiga se sienta apaciguado.

Ya puede un hombre recitar un centenar de *Gathas*, formados de palabras sin sentido, que mejor es una sola palabra de la ley, si es ella tal que quien la oiga se sienta apaciguado.

Si un hombre venciere en batalla a un millar de millares de hombres, y otro se venciere a sí mismo, es este último el más grande de los vencedores.

Vencerse a sí mismo es mejor que vencer a todo el resto del mundo; ni un dios, un Gandharva, ni siquiera Mara (con Brahma) podría trocar en derrota la victoria del hombre que se ha vencido a sí mismo y vive bajo disciplina.

Si un hombre ofreciere mes a mes un millar de sacrificios por espacio de cien años, y sólo por un instante hiciera reverencia a un hombre cuya alma está fundada en la ciencia verdadera, mejor es esta reverencia que el sacrificio ofrecido durante cien años.

Si un hombre se pasare ofreciendo sacrificios a Agni en los bosques por espacio de cien años, y nada más que por un instante hiciera reverencia a un hombre cuya alma esté fundada en la ciencia verdadera, mejor es este acto de reverencia que el sacrificio ofrecido por espacio de cien años.

Si un hombre, para ganar méritos, se dedica en este mundo a ofrecer sacrificios durante un año entero, sea a modo de ofrenda, sea a modo de oblación, todo eso no vale un cuarto de comino; es mejor la reverencia que se muestra al justo.

Quien tuviere por costumbre el saludar y reverenciar a los ancianos recibirá aumento de cuatro cosas, a saber: de vida, de belleza, de felicidad, de poder.

Pero si uno viviere cien años en el vicio y el desenfreno, vale más un día de vida del hombre virtuoso y reflexivo.

Y si uno viviere cien años en la ignorancia y el desenfreno, vale más un día de vida del hombre sabio y reflexivo.

Y si uno viviere cien años en la pereza y la flojedad, vale más un día de vida del hombre que ha logrado fortaleza firme.

Y si uno viviere cien años sin ver el comienzo ni el fin, vale más un día de vida del hombre que ve el comienzo y el fin.

Y si uno viviere cien años sin ver el sitio inmortal, vale más un día de vida del hombre que ve el sitio inmortal.

Y si uno viviere cien años sin ver la ley suprema, vale más un día de vida del hombre que ve la ley suprema.

El Chispazo Insurgente

Por Rodolfo BARON CASTRO

I.—Novedad en “La Gazeta”

El 21 de noviembre de 1811 aparece en la capital del reino una *Gazeta extraordinaria*, consagrada exclusivamente a relatar “las ocurrencias notorias de la ciudad de S. Salvador”¹, de las que todo el mundo habla, y sobre las cuales se propalan versiones tanto más contradictorias y diversas, cuanto que cada uno estima que la fuente de su información es del todo segura y fidedigna.

Otras dos entregas del periódico oficial —no menos extraordinarias que la precedente— aparecen los días 28 de noviembre² y 20 de diciembre³, asimismo íntegramente dedicadas a informar acerca del ulterior desarrollo de tales sucesos.

Aunque estas *Gazetas* no traten sino de poner de manifiesto el fracaso de los insurgentes de San Salvador y la altiva lealtad de las restantes localidades de la intendencia, los lectores de aquellos cuadernillos se hacen, por lo menos, una reflexión acerca de la cual no cabe ningún género de dudas: la de que la temida rebelión contra el estado de cosas existente ha llegado, y que dentro de las fronteras del hasta entonces pacífico reino, un grupo de criollos —respetables todos ellos por su estado, cargos, vida, estirpe y caudales— ha osado desafiar a las autoridades reales, negar su autoridad, en suma, deponerlas. Y, lo que es más grave, ha contado con el apoyo de esa masa que por lo común se llama *plebe*, pero que ya comienza a ser *pueblo*.

Para quienes conocen la intendencia de San Salvador y su cabecera, no es difícil adivinar los nombres de los *infidentes* con sólo examinar la lista de los *leales* incensados por la prosa oficial. Y si el conocimiento de aquéllos proporciona a muchos una sorpresa, para otros representa un estímulo y una revelación. Pero todos se preguntan cuál será la reacción del presidente, gobernador y capi-

tán general, frente a este primer brote subversivo en el territorio de su mando. Y son bastantes los que no dudan de que emprenderá una acción enérgica, es decir, que tratará a aquellos inquietos sansalvadoreños con la dureza reservada a los rebeldes y traidores.

Tiene el capitán general a su favor las manifestaciones de adhesión de los principales lugares de la intendencia y las duras expresiones con las que éstos condenan la intentona de San Salvador. Con variantes en los términos, unos y otros están conformes en tenerla por “sacrílega, subversiva, sediciosa, insurgente y opuesta hasta el último grado a la fidelidad, vasallaje, sumisión, y demás debido a la soberanía de la Nación” como se expresa el cura de Santa Ana don Manuel Ignacio Cárcamo⁴.

Pero el ayuntamiento de Guatemala —que por ser el de la capital del reino juega siempre un papel preponderante, facilitado por su contacto con las primeras autoridades— adopta una postura diferente, y en vez de recurrir al fácil arbitrio de ganar puntos en el favor de éstas, lanzando sus anatemas contra los sublevados de San Salvador y aumentando de esta guisa la tensión existente, se pronuncia en su memorable junta de 15 de noviembre por la obtención de medidas conciliatorias, aprobando semejante propuesta en presencia de la primera autoridad del reino, que se dignó asistir al cabildo para informarle personalmente de lo acaecido en San Salvador⁵. El medio escogido —expuesto por el regidor decano don José María Peinado al presidente— sería el “de enviar a la ciudad de San Salvador una diputación por esta capital, con el fin de calmar los movimientos populares, ocurridos en aquélla, empleando al efecto todos los medios que la prudencia dicte y parezcan convenientes, etc.”⁶.

El *tirano* Bustamante y Guerra se toma unas horas para madurar su opinión, y a la mañana siguiente llama al alcalde primero, le comunica que encuentra “este pensamiento muy oportuno”⁷ y le encarga que convoque para esa misma tarde un cabildo extraordinario para tratar de llevarlo a término. Y le adelanta que tiene el deseo de que los diputados del ayuntamiento capitalino sean el regidor perpetuo y decano don José María Peinado y el regidor doctor don José de Aycinena, a quien, por otro lado, ha decidido nombrar intendente corregidor de San Salvador, en comisión, delegando en él plenas facultades⁸.

La propuesta del presidente es aceptada por unanimidad por el ayuntamiento en la sesión extraordinaria de ese mismo 16 de noviembre, sábado, constando en el acta oportuna que tanto al uno como al otro de los cabildantes escogidos les confiere “las más amplias facultades para que a nombre de esta M. N. y L. Ciudad, puedan mediar en las diferencias y movimientos de la de San Salvador, interesarse con los Cuerpos o particulares que juzguen conveniente, ofrecer a aquel cabildo los servicios y mediación de éste y de todos sus individuos, en cuanto sea justo, posible, y conforme al objeto de su comisión, y para que empleen todos los arbitrios necesarios a fin de restablecer en dicha Ciudad y su Provincia la tranquilidad y el orden”⁹.

Se acordó oficiar lo precedente al Ayuntamiento de San Salvador y a los demás de la intendencia si fuese menester¹⁰, y además, con fecha 23 del mismo mes de noviembre, se envió un conciso relato de lo acontecido en aquella ciudad —conforme a las noticias que para entonces existían— y de lo actuado por el cabildo, al diputado a Cortes Larrazábal, a fin de que éste tenga una versión de los sucesos, dada por sus comitentes y “pueda hacer de ella el uso más conveniente pues acaso la comunicarán algunos adulterada o aumentando los hechos”¹¹.

Vale la pena examinar con algún detenimiento el valor y la importancia de estas medidas.

En primer término, al nombrar como intendente corregidor interino al doctor don José de Aycinena, sancionaba Bustamante y Guerra la deposición de Gutiérrez y Ulloa realizada por los insurrectos de San Salvador; les daba satisfacción al nombrar a un criollo en lugar de un peninsular y, por añadidura, acogía para el primer cargo de la provincia a la persona que el propio ayuntamiento había propuesto un año antes para representar al reino de Guatemala en la Suprema Junta central de España e Indias.

En segundo, al aceptar la mediación del ayuntamiento de Guatemala, encontraba un procedimiento de negociar con los rebeldes sin disminuir por ello su propia autoridad, dando además públicas muestras de espíritu clemente y conciliador.

En tercero, al sugerir los nombres de Peinado y Aycinena para esta comisión, utilizaba, en el caso primero, a la persona que a sus propios ojos era el *incendiario* ideológico del territorio de su mando, como redactor de las *Instrucciones*, por lo cual, si cumplía con éxito, quedaba comprometido de su lado; si fracasaba, del contrario. En una y otra circunstancia, gastaba el prestigio del regidor decano. En cuanto al segundo, su condición dual de representante directo suyo y del ayuntamiento de Guatemala, le permitiría emplearse a fondo en la dirección debeladora o en la conciliatoria, sin comprometer demasiado al propio presidente.

En último término, jugaba la carta del criollismo. No desconocía sus riesgos, pero sabía que el momento era propicio. El mejor que nadie estaba al corriente de que en el reino de Guatemala se cifraban grandes esperanzas en la magna asamblea de Cádiz, y aunque él personalmente profesara “las ideas ingenuas de los antiguos españoles”¹², le resultaba conveniente utilizar las de los demás para lograr su único objetivo: mantener la paz del territorio hasta que la Península se liberara del yugo extranjero. Sólo entonces los acontecimientos tomarían un rumbo definitivo.

De toda la prosa españolista que provocó en el reino el fallido intento de San Salvador, sólo un argumento podía tener verdadera fuerza en el ambiente criollo, e incluso hacer vacilar a quienes se hubieran ya adentrado por la vía insurgente. Y éste fue el esgrimido por el regidor del ayuntamiento de San Miguel don José María de Hoyos, en la proclama que dirigió a sus contrarrevolucionarios. A ella pertenecen las siguientes palabras: “¡En qué tiempo tan importuno asoma la cabeza la hidra de la insurrección! Cuando nuestro Diputado, nuestro amado compatriota el señor Avila, ocupa una silla del auguste Congreso Nacional; cuando [con] él somos parte integrante de la Soberanía; [...] ¡Aniquilaríamos nosotros mismos la grande obra que estamos formando?”¹³

El antiguo comandante de la *Atrevida* no estaría muy conforme con los escritos del cabildante migueleño, que implican siempre una lealtad condicionada por mucho que más adelante emplee una fraseología más virulenta en contra de los sublevados¹⁴. Pero de momento ello entra dentro de sus objetivos. El aire está por las Cortes gaditanas y él ha de aprovechar a fondo esta circunstancia. Piensa que los insurrectos de San Salvador han cometido un error de táctica, que él procurará capitalizar en su favor, si los medios que ha puesto en juego dan el resultado apetecido.

Tres días más tarde de la reunión extraordinaria del cabildo —es decir, el 19 de noviembre— abandonan la ciudad de Guatemala el nuevo intendente corregidor y el regidor decano, rumbo a la ciudad sublevada, castigando el segundo su cabalgadura con el peso de su inmensa humanidad. La víspera, aún comunica Gutiérrez y Ulloa —el depuesto jefe de la provincia— sus novedades. En ellas

anuncia que los insurrectos tienen acuartelados cuatrocientos hombres, sin saber quién los manda¹⁵. La incógnita que han de resolver no se les presenta fácil.

Mientras tanto, el capitán general informa de las ocurrencias al secretario de Estado y del despacho universal de la Guerra, el 22 de noviembre, incluyéndole el número de la *Gazeta extraordinaria* de la víspera —lo cual le ahorra muchas explicaciones— dándole asimismo cuenta de las providencias tomadas. “Las últimas noticias —le dice— son del 18 del corriente. Había ya sosiego, y se mostraban buenas disposiciones de restablecer la subordinación, turbada solamente por unos pocos facciosos”¹⁶.

“He nombrado —continúa en su escrito— Corregidor intendente en Comisión y Comandante de las Armas de la provincia a Dn. José Ayzinena, Coronel de este Batallón de Milicias, sujeto de buen concepto, y muy bien quisto; concediendo al intendente propietario que venga a esta capital, como lo ha solicitado, con su familia”¹⁷.

Por lo que respecta a la acción del municipio guatemalteco, añade: “El Ayuntamiento de esta Capital, de que dicho Ayzinena es Regidor, ha destinado otro de sus Capitulares para que lo acompañe, y haga oficios de mediador, a fin de que se corten las desavenencias y planes (que son tan abanzados como los de otras partes) y se restablezca el debido respeto a la autoridad”¹⁸. Omite, cautamente, decir que este segundo nombramiento ha recaído, como el primero, en persona escogida por él mismo, cuyo nombre ni siquiera menciona. Considera —y seguramente con razón— que en la Península no necesitan tener más detalles.

Como no puede menos, alude a las medidas militares que ha tomado “y a unas y otras se deberá —prosigue— la tranquilidad, que confío ha de afirmarse más de resultas de estas ocurrencias, aunque no podrán menos de servirse algunos de sus inexcusables efectos sobre la plebe y sus diversas Castas”¹⁹. Termina “prometiéndolo a S. M. el continuo ejercicio de todo mi zelo y esfuerzos, y también el de la prudencia política que exigen las circunstancias, para conservar ilesos estos países del funesto frenesí que destroza a sus colindantes de N. España y tierra firme”²⁰.

En estas últimas palabras se cifra —como antes he señalado— el móvil de todas sus acciones, irreprochable desde el punto de vista de la investidura que ostenta. En cuanto a su juicio sobre la índole del movimiento queda claramente expresado cuando dice que los planes de éste “son tan abanzados como los de otras partes”. El viejo lobo de mar emplea en este caso la táctica que considera más adecuada para obtener lo que se propone, pero en manera alguna se engaña acerca de lo que está sucediendo.

II.—San Salvador: 4 y 5 de Noviembre

Pero ¿qué es lo acontecido en San Salvador? En términos escuetos, y de conformidad con los elementos de juicio de que ahora disponemos²¹, cabe decir que ocurrió un levantamiento popular, guiado claramente por un grupo de personalidades criollas, el cual consiguió la primera parte de su objetivo, encaminada a apoderarse del gobierno de la ciudad y de la intendencia, reemplazando en los puestos de mando a los peninsulares por hijos del país; pero que fracasó en la segunda, consistente en arrastrar a las demás localidades de la intendencia y restantes provincias del reino a que se pronunciaran en un sentido semejante.

Los acontecimientos dieron principio en la noche del 4 de noviembre, al

circular la novedad de que había sido detenido en Guatemala el presbítero don Manuel Aguilar, de que su hermano don Nicolás sería conducido a la capital del reino para sufrir idéntico destino²², y lo que es más grave, que los europeos habían dispuesto asesinar al cura vicario, doctor don José Matías Delgado²³. Aunque esto último presentaba todos los aires de un infundio, las dos otras noticias tenían suficiente fundamento.

Los Aguilar —Nicolás, Vicente y Manuel, tres sacerdotes sumamente queridos y respetados en el país²⁴— estaban emparentados con los Delgado²⁵ y figuraban entre los elementos criollos de más arraigo en la intendencia. Sus ideas eran contestes con las del mismo grupo —es decir, claramente reformistas— y la prisión de don Manuel debía ser suponerlo complicado en la preparación de un movimiento insurgente, que debía estallar meses después²⁶.

El tumulto de la noche del 4 se limitó a protestar frente al edificio de la intendencia por la detención de don Manuel Aguilar y pedir que no se tomase ninguna medida contra su hermano don Nicolás. La multitud se disolvió después de escuchar al propio intendente, que apenas si pudo ofrecer que no se tomarían las medidas anunciadas, evidenciando no haberlas pronunciado con otra intención que la de ganar tiempo²⁷. Los manifestantes volvieron a sus casas, no sin que algunos grupos siguieran vociferando en contra de los *chapetones* y *chape-tonistas* y profiriendo algunas amenazas contra unos y otros. Por cauta decisión del intendente —que no quiso, tal vez, agravar los sucesos— la fuerza pública se mantuvo a la expectativa²⁸. Entre los que gritaban y dirigían a la multitud no fue difícil reconocer al propio don Nicolás Aguilar²⁹, a don Bernardo de Arce acompañado de su hijo Manuel José, a varios de los Delgado —claramente a don Miguel y don Manuel— y a otros muchos de los criollos principales de la ciudad³⁰.

Pero éstos no podían hacerse ilusiones de ninguna especie. Descubierta su juego, el permanecer inactivos les significaría el quedar a merced de las represalias del intendente corregidor, que no dejaría de contar con infinitos testigos de cargo, no sólo para certificar su participación en el revuelo de esa noche, sino para asegurar su carácter de insurgentes por muchas de las expresiones mantenidas desde algún tiempo atrás, bien de simpatía hacia los insurrectos de Nueva España o Tierra Firme, bien de proyectadas acciones a ejercitar en el propio reino guatemalense, aunque muchas de éstas no pasaran de meros desahogos verbales³¹. Pero la explosión popular que venía de ocurrir no permitía muchas divagaciones, ni menos, pérdida de tiempo alguna. Gustara o no hallábanse ya comprometidos. El momento no lo habían escogido, y esto, evidentemente, representaba una gran desventaja. Las conexiones con los demás partidos de la intendencia, e incluso con las demás provincias, no estaban aún establecidas. No quedaba, por lo tanto, otra solución que la de lanzarse a la obra lo antes posible. Confiaban en que el ejemplo que se diera podría ser un factor decisivo para animar a los demás a seguirlo³². El dilema no admitía réplica: o deponían inmediatamente a las autoridades o habían de resignarse a ser las víctimas de éstas.

Los contactos se establecieron esa misma noche, circulándose por los dirigentes las consignas indispensables, a fin de que la acción tuviera, como inicial, el éxito de la sorpresa.

Y así, cuando el escribano Fagoaga abre a las seis de la mañana las ventanas de su casa —tras haber pasado las más de las horas de la noche en compañía del intendente Gutiérrez y Ulloa³³— nota bullicio de vendedoras en la plaza de Santo Domingo, a la cual dan aquéllas, armando con alboroto sus rústicos tenderetes. Inquieta por qué no lo hacen como de costumbre, en la plaza mayor, y la

respuesta es la de que “la noche antes había pasado cordillera de los barrios para que desembarasasen la plaza mayor aquel día”³⁴. Corre a prevenir al intendente cuya preocupación se centra en saber si está tranquilo el barrio —y lo está todavía—, tomando aquél la providencia de convocar “a los Prelados de los Conventos, y Españoles y demás gente blanca y honrada”³⁵, a fin de adoptar las medidas que resulten más oportunas. Fagoaga recibe por escrito la orden y procede a cumplimentarla, mas cuando está en ello, las gentes —muchas de ellas armadas³⁶— comienzan a invadir calles y plazas, situándose un público bastante numeroso frente a la casa del intendente, aunque la mayoría se planta de cara al cabildo. Mientras el representante de la corona permanece —en cierto modo prisionero— en su propia residencia, los capitulares y algunos europeos, han acudido a la convocatoria que les fue dada, y se encuentran en el ayuntamiento³⁷.

Al propio tiempo, el pueblo apedrea las casas de los peninsulares y grupos armados proceden a la detención de éstos, tratando de conducirlos al cabildo³⁸. Lo propio se pretende hacer con el intendente corregidor, cuya autoridad ha quedado de hecho desconocida. Los sucesos se aceleran y el nerviosismo cunde por todos lados. La fuerza pública, anegada en aquel torrente humano permanece inoperante. El manifiesto de ocho de noviembre resume el estado de cosas en estas palabras: “los ánimos indispuestos, el tumulto en movimiento, la potestad dudosa, nadie manda, nadie obedece y sólo el desorden reinava: la confusión se esculpía en los habitantes de S. Salvador”³⁹.

Pero en medio de aquel *mare magnum*, donde se alientan esperanzas, se suscitan ambiciones, se manifiestan enemistades o se provocan temores; por encima de la decapitada autoridad real o de la que pueda surgir del propio tumulto está la del venerado cura vicario, el doctor don José Matías Delgado, quien permanece en su domicilio, al tanto de las novedades que le llevan unos y otros, hermanos, parientes y allegados, atento a percibir el latido de su pueblo, evitando que éste se emponzoñe con el odio ciego y manche la limpidez de su primera jornada democrática con el cieno de la venganza o del crimen.

Por ello, con el aguzado instinto de los momentos difíciles, el teniente letrado asesor de la Intendencia de Nicaragua don Juan Miguel Bustamante⁴⁰, que se hallaba de paso en San Salvador para posesionarse de su nuevo destino de oidor de la real audiencia, acompañado del ministro contador don José Mariano Batres —de quien seguramente partió el consejo— se presentó a eso de las ocho de la mañana en casa del vicario con el fin “de averiguar más a fondo el origen de aquella ocurrencia”⁴¹. Estando allí ambos funcionarios, entró en la sala don Manuel Delgado, de uniforme, con varios acompañantes, comunicando a su hermano que el intendente Gutiérrez y Ulloa se resistía a ser conducido preso al ayuntamiento⁴².

Sorprendido el teniente letrado con semejante novedad, inquiera de quién procede la orden de arresto y se le replica que del pueblo, añadiendo como respuesta a otra de sus preguntas que esta medida se extiende a todos los europeos. Seguidamente se entabló un vivo diálogo, en el cual Bustamante —según su propia versión— hizo ver a los circustantes el grave peligro al que se les exponía, ya que era fácil de que aconteciera algo semejante de lo ocurrido en la Nueva España⁴³. “Yo les propuse —dice— varios partidos de Seguridad en favor de los Europeos, y después de muchos [...] devates logré adaptarse el de ponerlos en los Conventos, como se verificó en el día”⁴⁴. En esta reunión en casa de don José Matías —donde, como queda visto, aún era posible el diálogo— estuvieron presentes los más de los jefes visibles del movimiento. “Con Morales —sigue diciendo Bustamante— vinieron Dn. Miguel Delgado y sus otros hermanos, Dn. Mariano

Fagoaga, Dn. Manuel José de Arce, el Regidor Escolán y algunos otros que no me acuerdo; pero ninguno de los de la Pleve; lo que me confirmó que el proyecto era solo de ellos, y no de ésta”⁴⁶.

Con las seguridades que le fueron dadas, el intendente pasó al cabildo mientras don Miguel Delgado se mantenía en su residencia para “precaber cualesquiera desatención que en aquellas circunstancias hera de temerse interín su Señoría estaba en la sala del cavildo el día cinco de noviembre”⁴⁶. En este momento se agita la campana del municipio⁴⁷, “cuyo sonido reunió [...] todas las personas capaces de sostenerse en pie”⁴⁸. Esta masa trasmite las consignas de uno a otro extremo de la población, mientras el vocerío y la inquietud aumentan.

Gutiérrez y Ulloa —que para su fuero interno piensa que se ha metido en una ratonera— pide que se designe un representante que “metódicamente le expusiese lo que el pueblo le pedía con desorden”⁴⁹. El designado allí mismo es Manuel José Arce, que se encontraba en los corredores del cabildo⁵⁰. La escena entre el joven hacendado criollo, *diputado de la plebe* como se le llama en los *Procesos* y el magistrado español, marca el inicio del choque entre dos potestades: la soberanía popular americana y el viejo sistema indiano, condenado irremisiblemente a sucumbir de no renovarse de manera substancial. El exaltado mozalbeta —que entra con veintitrés años en la historia— expone la *desiderata* de los sublevados: resignación del mando de todos los funcionarios peninsulares, comenzando por el que él retiene hasta ese instante⁵¹.

Por aclamación general se designa alcalde de primer voto a don Bernardo de Arce, constituido en única autoridad con el resto del cabildo, sólo comparada con la de su propio hijo, *el diputado del Pueblo*⁵².

El doctor Delgado estuvo asimismo en la casa consistorial, y allí se produjo un incidente entre él y el teniente coronel Rossi, que éste relata en términos sumamente vivos. El veterano militante, en efecto, al intimársele a subir a la sala capitular por medio de un macero, de parte de los “Señores Ynsurgentes”⁵³, replicó “que si eran órdenes de las legítimas autoridades obedecía pecho por tierra, pero si eran del Gobierno intruso no obedecía nada”⁵⁴. El doctor Delgado le instó, por lo visto, a que dejara el bastón de mando, pues así lo pedía el pueblo. Al anciano milanés debieron subírsele los humos a la cabeza, soltó primero un terno —acaso en italiano, de íntimo y castrense desahogo⁵⁵— y replicó al clérigo con estas altaneras palabras: “¡Este bastón me lo ha dado el rey y no lo largo si no es quitándome el brazo!”⁵⁶. Sin más, le dejaron irse a su casa, no sin que alguno pidiera su cabeza⁵⁷. ¡Qué lejanos estaban los tiempos en que, acompañando al insigne Moziño, tanto Delgado como Rossi contemplaban el furor de la Naturaleza en el vecino y convulsionado Quetzaltepec!

Pasadas las doce, fuéronse todos a la Parroquia a impetrar el auxilio de la Providencia, entonándose un solemne *Te Deum*. Seguidamente, conforme dice Rossi, “se retiraron a sus casas”⁵⁸. Lo más probable es que se aprovechara este momento de calma para que el intendente depuesto retornara a su residencia, donde se le dieron, a él y a su familia, las necesarias garantías⁵⁹. Algunos de los peninsulares hallaron refugio en los conventos, como estaba previsto. Y de esta guisa, las violencias que parecían inevitables se esfumaron.

III.—Veintiocho días de gobierno autónomo

Los amaneceres de libertad, no son siempre sonrientes. Y el de San Salvador se presenta cargado de acuciantes problemas, que deben resolverse de inmediato. En primer término, han de organizarse unas autoridades, en segundo,

éstas deben trazar una línea de conducta a seguir. Una vez esto conseguido, es necesario comunicar la novedad a los otros partidos de la intendencia, para que presten su acatamiento al nuevo régimen, envíen sus representantes, y de conformidad con sus determinaciones, promuevan una acción que arrastre a todo el reino. Y, por añadidura, ha de estarse prevenido frente a la reacción de las autoridades gubernativas, que no puede tardar en manifestarse.

Para resolver el primer punto se convocó de inmediato a los alcaldes principales y padres de familia de los barrios, acordándose que el mando gubernativo y político estuviese en manos de don Leandro Fagoaga —hermano del escribano de la intendencia don Mariano—, por renuncia que hizo don Bernardo de Arce, en calidad de alcalde de primer voto. El resto del ayuntamiento quedó así constituido: alcalde segundo voto, don José María Villaseñor y Lanuza y regidores, don Bernardo de Arce y de León, don Domingo Luciano Durán, don Juan Delgado y de León, don Fernando Silva, don Manuel Morales, don Francisco de Paula Vallejo y Molina y don Tomás Carrillo. Como secretario se designó a don Juan Manuel Rodríguez⁶⁰.

Este ayuntamiento cuenta, como los anteriores, con representantes de las primeras familias de la intendencia pero esta vez están en él a título más representativo. Sólo Durán forma entre los que disfrutaban de un oficio vendible que obtuvo el año 1795⁶¹.

El 7 se convoca un cabildo abierto, al cual concurren los clérigos de la ciudad y sus alrededores, regulares, empleados públicos “y todos los vecinos españoles [americanos, se entiende] y Mulatos honrados que quisieron tomar parte”⁶². Una vez aprobadas estas autoridades por el pueblo, “se juró de nuevo el Vasallaje y amor debido al Sr. D. Fernando 7º (que Dios guarde), sin alterar la forma de Gobierno de esta Ciudad, pues que conforme a las leyes establecidas se dieron por disposición que del corregidor en propiedad de los cargos de justicia, conforme a Ordenanza, quien los aprobó”, según el testimonio del *diputado del Pueblo*, don Manuel José Arce⁶³.

La fórmula de juramento por la que afirmativamente se pronunciaron los presentes, implicaba “un ciego obedecimiento a este cuerpo instalado baxo la religión cristiana, baxo las leyes municipales, baxo la superioridad de las Cortes en todo lo justo, y baxo el nombre de nuestro amado Fernando Septimo”⁶⁴. Y se añadió: “Oponiendo la fuerza a la fuerza que quiera contrastar esta determinación”⁶⁵.

Y los nuevos cabildantes, deciden nombrar intendente al ministro contador don José Mariano Batres, comandante de armas, al capitán más antiguo, don José Aguilar, y ayudante, a don Fernando Palomo⁶⁶.

Ese mismo día 7 se oficia a las demás poblaciones de la intendencia lo actuado, diciendo que el noble ayuntamiento “ha reasumido las facultades políticas que existían en aquel Gefe [el intendente]”⁶⁷ y solicitando el envío de un representante “de ese vecindario y Partido con las instrucciones y poderes más amplios, de modo que, en unión de los otros Partidos se adopten las medidas de precaución, unidad, y cuantos objetos parezcan convenientes, cuidando en el interin la Pas, y tranquilidad pública”⁶⁸. Como la intendencia constaba de quince partidos, la circular —que firma don Juan Manuel Rodríguez— constituye la convocatoria de un auténtico congreso. Se incluye el manifiesto o proclama —que contiene el detalle de los acontecimientos, el cual lleva fecha del día siguiente— que redactó don Manuel José Arce y copiaron en muchos ejemplares unos escribanos no muy acordes con el trabajo que se les había asignado, y que les hizo tallar muchas plumas de ave⁶⁹.

Los insurgentes de San Salvador —la palabra puede aplicárseles ya con entera licitud— se han lanzado por una vía que tiene difícil retroceso. Si por un lado mantienen la postura legitimista, jurando “al amado Fernando” (pese al larvado antimonarquismo de muchos de ellos), en la práctica sólo reconocen la vigencia de las leyes municipales y admiten una condicionada subordinación a las Cortes, “en todo lo justo”.

Bien saben que —pese a lo declarado por Arce— aun pasando por alto la insubordinación que implica deponer a un intendente, cuya autoridad proviene del propio soberano, no faculta la Ordenanza a nombrar otro al cabildo, ni menos, a “reasumir”, como dicen, sus “facultades políticas”. En último extremo —como ya sucedió una vez— y considerada la vacante de intendente y de teniente letrado, podía el alcalde de primer voto asumir sus poderes gubernativos y económicos, y la autoridad militar más antigua los castrenses, pero designar el ayuntamiento un intendente, significaba colocarse en franca rebeldía. Por ello la coletilla de su juramento tiene un significado bien claro. Ha llegado el momento de jugarse el destino a cara o cruz, y los sansalvadoreños, conscientes de ello, están decididos a “oponer la fuerza a la fuerza”. La aurora pacífica puede tener un crepúsculo de sangre.

En el ínterin, el depuesto intendente se mantiene encerrado en su residencia —defendido, y al mismo tiempo vigilado, por los patriotas—, y encuentra modo de hacer llegar al capitán general un breve billete que lleva fecha 6 de noviembre, y en el que le da escueta noticia de lo acontecido, anunciándole que “aunque la fiebre ha sido aguda ha calmado su violencia y en el momento logramos tranquilidad”⁷⁰. Pero aún se considera en funciones, y como tal, dirige una esquila a las autoridades concejiles, incitándolas a proceder a las averiguaciones del caso sobre los sucesos de los días precedentes y lo que es más curioso, recibe, con fecha 6, de parte de los alcaldes “facciosos”, la siguiente respuesta: “Muy Poderoso Señor: A consecuencia de tener en depocito la bara primera y segunda [de] esta Ciudad, nos allamos obligados a dar cuenta a A. V. del procedimiento popular que en este lugar se ha experimentado la noche del quatro y el día cinco del corriente; y como las circunstancias demaciado críticas exigen, atender, como principal objeto, a la tranquilidad pública; no emos tenido tiempo de extender el parte que corresponde elevar a V. A. [...]”⁷¹. Y al calce las firmas de don Bernardo de Arce y de León y de don José María Villaseñor y Lanuza. La carta —lo cortés no quita lo valiente— tiene un tinte irónico que no escaparía al entendimiento del encerrado funcionario. Probablemente los alcaldes habrían consultado con sus colegas el asunto, y admitieron darle aún trato de intendente. No fue sino al otro día —como he señalado— cuando este cargo fue provisto en el antiguo subalterno de aquél, el ministro contador don José Mariano Batres. Pero Gutiérrez y Ulloa se irá sintiendo más fuerte a medida que los sublevados de San Salvador se van quedando más solos. Y de fijo alguna parrafada echaría sobre estas cuestiones con sus vigilantes y defensores de turno, don Miguel y don Manuel Delgado, cabezas entre las más visibles del motín.

Los días transcurren y las noticias son cada vez más desalentadoras. San Miguel, San Vicente y Santa Ana, han tomado claramente el partido contrario. Alistan tropas, queman en público las proclamas de San Salvador, lanzan ardientes requisitorias, fabrican puntas de lanza. (Don José Santín del Castillo hizo preparar doscientas en San Vicente)⁷². La ciudad vive en una aparente calma pero todos se dan cuenta de que la aventura ha fracasado, y de que las represalias serán sumamente duras. Los revolucionarios tratan de levantar la moral de sus adictos, empleando el único argumento que en el fondo resulta válido, y es el de

que ya no es posible dar marcha atrás, resolviéndose a luchar contra quien sea. Hay, por consiguiente, movimiento de tropas; se utilizan espías para estar al corriente de lo que hacen los demás, y se aceleran como sea los preparativos de guerra. Mientras tanto, en el campo contrario, las tropas migueléñas levantadas para combatir a los insurrectos son recibidas en San Vicente con entusiasmas vitores⁷³.

El 17 ocurren algunos hechos satisfactorios, al secundarse el movimiento en Santa Ana y Usulután por elementos populares, que tumultuariamente se manifiestan en pro de los sublevados de San Salvador. Sin embargo, estas esporádicas agitaciones quedan prontamente sofocadas⁷⁴. El recluido intendente da su último parte al capitán general el 18, en medio de una ciudad enfebrecida por los preparativos de defensa⁷⁵. Piensa, con razón, que su seguridad vuelve a estar en peligro y que en un momento de violencia —de producirse el choque entre los sansalvadoreños y sus opositores— puede no respetársele, o incluso utilizársele como rehén. La perspectiva no es halagüeña y decide trasladarse al convento de Santo Domingo, lo que realiza, con el evidente consentimiento de los patriotas al siguiente día. El antiguo escribano de la intendencia, don Mariano Fagoaga le acompaña. “Yo mismo en persona —declara— lo conduge con toda su familia al Convento de Santo Domingo, quedando hecho cargo de todos sus bienes que también trasladé al propio convento”⁷⁶.

Pasados unos días —el 24— se inician los sucesos de Metapán, cuya gravedad a nadie se oculta, y ello parece que puede contribuir a que la postura de los de San Salvador se fortalezca, pero dos días más tarde la paz se restablece⁷⁷. Por otro lado, el 27 ya está en Santa Ana el nuevo intendente Aycinena, quien comienza a tomar sus disposiciones⁷⁸. El fin del gobierno autónomo de San Salvador será cuestión de días.

(De “José Matías Delgado y el Movimiento Insurgente de 1811”, ensayo histórico por Rodolfo Barón Castro).

N O T A S

- 1.—*Gazeta extraordinaria de Guatemala*, del jueves 21 de noviembre de 1811, t. XV, núm. 245, ps. 33-40 (Repr. en Cevallos, *Recuerdos Salvadoreños*, t. II, ps. 278-287 y en DHE, Del, t. I, ps. 476-484).
- 2.—*Idem*, del jueves 28 de noviembre de 1811, t. XV, núm. 247, ps. 49-56 (Repr. en Cevallos, *ibidem*, ps. 287-296 y en DHE *ibid.*, ps. 284-292).
- 3.—*Idem*, del viernes 20 de diciembre de 1811, t. XV, núm. 252, ps. 91-98. (Repr. en Cevallos, *ibidem*, ps. 297-306 y en DHE, *ibid.*, ps. 492-500).
- 4.—Cevallos, *ibid.*, ps. 279.
- 5.—Así consta por el acta del cabildo extraordinario del día siguiente, que figura íntegra en los *Recuerdos* de Cevallos (T. II, 306-308. Repr. en DHE, Del, t. I, ps. 501-502). Salazar afirma que el capitán general hizo salir al secretario del ayuntamiento, don José Francisco Córdova “que le infundía desconfianza” (*Historia de veintitún años*, p. 152) para hacer su exposición reservada. Una vez que se hubo marchado el representante de la Corona, penetró de nuevo el secretario, quien hizo patente su protesta, la cual se añadió al acta correspondiente. (Salazar, *ibidem*, p. 153). “En lo de adelante —añade este autor— y mientras conservó Córdova la secretaría, no volvió a presentarse en Cabildo las veces que Bustamante presidió las sesiones del Ayuntamiento”. (*Ibid.*)
- 6.—Consta asimismo en el acta del cabildo de 16 de noviembre. (Cevallos, *ibid.*, p. 306).
- 7.—Cevallos, *ibid.*, ps. 306-307.
- 8.—*Idem*, p. 307.
- 9.—*Id.*
- 10.—*Id.*, ps. 307-308.

- 11.—En este importante documento, que asimismo recoge íntegro Cevallos (*ibid.*, ps. 308-310), se da una clara versión de lo actuado, tanto por el capitán general como por el propio ayuntamiento, dejando bien de manifiesto las iniciativas del uno y del otro. (Repr. en DHE, Del. t. I, ps. 502-504).
- 12.—“Manifiesto”, de 18 de marzo de 1815. (AGI, *Aud. de Guat.*, leg. 495).
- 13.—Apareció en la *Gazeta extraordinaria* de 20 de diciembre, p. 93 (Cevallos, *ibid.*, ps. 299-300). El regidor Hoyos, según consta en la misma *Gazeta* “ha llevado un diario puntual de lo ocurrido desde su salida de aquella ciudad [San Miguel]. En este apreciable documento se contienen muchas particularidades dignas de saberse y que testifican el ardor patriótico de los honrados migueleros” (Cevallos, *ibid.*, ps. 298).
- 14.—Cevallos, *ibid.*, ps. 299-230.
- 15.—DHE, *Procesos*, t. I, p. 352.
- 16.—AGI, *Aud. de Guat.*, leg. 453.
- 17.—Idem.
- 18.—Id.
- 19.—Id.
- 20.—Id.
- 21.—A partir del año 1940, en que García publicó en el DHE, los procesos de infidencia que se conservan en Guatemala, en el Archivo General del Gobierno (sección *Independencia*), este problema puede estudiarse a la luz de una documentación abundante. Ciertamente es que la farragosa prosa curialesca, la natural actitud exculpatoria de los acusados, las muchas declaraciones interesadas o poco dignas de crédito, y otras circunstancias similares, dificultan el exacto conocimiento de la verdad, más de una vez oscurecida por la tupida malla de contradictorias deposiciones. Sin embargo, permite calibrar muchas actitudes y determinar ciertas actitudes con poco margen de error. A partir de su publicación, diversos autores han utilizado sus datos, incluyendo en sus escritos resúmenes de notorio interés. Principalmente en los siguientes: Monterrey, *Historia de El Salvador*; Lardé y Larín, “La conspiración de 1811”, en *Tres conferencias y un comentario y El grito de la Merced*; y Fagoaga, *Primera Independencia de El Salvador*, aparecidas entre 1943 y 1960.
- 22.—En la proclama de los sublevados, de 8 de noviembre, se lee: “Serciorado pues del verdadero estado del Padre Dn. Manuel Aguilar y su hermano, ocurrió a la Superioridad del Sr. Yntendente de la Provincia a rogarle y pedirle la restitución del uno y la no salida del otro [...]” (DHE, *Procesos*, t. I, p. 60).
- 23.—El rumor tomó cuerpo y se trató de resguardar la vida del P. Delgado. Silvestre Anaya declara que “Como tres o cuatro días antes de la revolución del año once, siendo alcalde Bernardo Torres, citó a los de su Barrio para que viniesen a custodiar al Pe. Cura y Dr. D. José Matías Delgado, diciendo que los Europeos lo querían matar, y en efecto vinieron los mismos que destinaba Torres; pero no supo el declarante fuese cierto semejante asunto o que tuviese algún motivo[...]” (DHE, *ibid.*, p. 42).
Unos decires atribuían tan criminal intención al capitán de dragones don Santiago Rentería, conforme declara don José Guillermo Castro, comandante del cuerpo de voluntarios (*Ibid.*, p. 272), llegando a asegurarse que en un almuerzo había ofrecido la cabeza del cura rector, según noticias que el administrador de la real renta de correos, don Serapio Meléndez, pretende haber recibido de don Manuel José Arce (*ibid.*, p. 63); pero éste, en cambio, afirma que quien alimentaba tan siniestro propósito era don Bernardino Moliné, conforme “al rumor que se suscitó”. (*ibid.*, p. 51).
- 24.—El primero nació en Tonacatepeque el 16 de diciembre de 1742, el segundo, en San Salvador el 5 de abril de 1746 y el tercero en la misma ciudad, el 26 de junio de 1750. Fueron hijos del capitán de infantería don Manuel Aguilar de León y de doña Isabel de Bustamante y Nava. “Fue por cierto —escribe Molina y Morales— opulenta la vida de los Aguilar; su posición destacada; su fortuna considerable”. (*Una vida heroica: Vicente de Aguilar*, p. 2).
- 25.—El parentesco era a través de los León y Lobato. Al igual que los Delgado, se contaban entre las más rancias familias del reino, y concretamente de la ciudad de San Salvador, de la que don Juan de Aguilar fue uno de los primeros alcaldes (1528) y tuvo siempre cargos de distinción en su consejo. (Barón Castro, *Reseña Histórica de la villa de San Salvador*, ps. 85, 148 y 207; Molina y Morales, *ibidem*, p. 1.).
- 26.—Su hermano don Vicente había de declarar, años después, sobre este particular, “que de oydas o por voces vagas llegó a saber que [fué preso] por que tenía co-

- responsabilidad con un comisario del Reyno de Nueva España que estaba dividido en facción, o con uno de los cabecillas de aquel mismo Reyno, pero que en realidad nada supo con certeza". (DHE, *ibid.*, p. 184; Molina y Morales, *ibid.*, ps. 6-7).
- 27.—En la proclama de los sublevados se lee: "Mas demostrándole este Gefe que no pe[n]día de su arbitrio, ni una ni otra providencia [la libertad de don Manuel y la no salida de don Nicolás] se exasperó [la multitud] y de grado en grado fue creciendo su sentimiento hasta el extremo de cometer algunas irreverencias. Crescían éstas y la vocería hizo Ocurrir a las personas condecoradas". (DHE, *ibid.*, p. 60). El propio arzobispo, en su pastoral de 15 de noviembre de 1811, alude a la situación de los Aguilar del modo siguiente:
 "Esos mismos usurpadores del gobierno de esa Ciudad vociferan en sus temerarias proclamas, que se *han cumplido sus antiguos deseos*, y tienen la insolencia de manifestar lo mismo, que deseábamos saber por medio de los Presbíteros D. Nicolás y D. Manuel Aguilar; esto es, averiguar con las noticias que ambos nos darían, quienes eran los que sembraban en esa provincia la semilla fatal de la desunión y de la deslealtad.
 "Datos positivos han dado a conocer el origen infausto de las voces y noticias sediciosas, y no siendo ya necesario que nos ilustrasen en este punto ambos hermanos, hemos mandado que el uno quede libre, y que el otro no tenga que venir; esperando que ellos en lo sucesivo avisarán oportunamente al Superior Gobierno, lo que crean convenir a la tranquilidad pública, y a la extinción pronta de cualquier chispa, y fermentación revolucionaria; pues por razón de su carácter sacerdotal están doblemente obligados a esta vigilancia y a prevenirnos de todo con tiempo". (*El Arzobispo Electo de Guatemala a sus Diocesanos de San Salvador*, ps. 1-2).
- 28.—El escribano de la intendencia, don Mariano Fagoaga —inculcado de insurgente— se refiere de esta guisa al modo como se disolvió la muchedumbre: "No descansé toda la noche hasta lograr se retirase la gente a sus barrios, y luego volví a darle parte de todo al Jefe de la provincia, con quien permanecí hasta amanecer el día". (DHE, *ibid.*, p. 301). Y el comandante del escuadrón de dragones, teniente coronel don José Rossi, inculpa al intendente por su inacción, con estas palabras: "De todo tuvo la culpa el Sr. Yntendente Gutiérrez que con tiempo se lo previne y con su mal genio soberbio se confió y escapamos milagrosamente". (DHE, *ibid.*, p. 271).
- 29.—Conforme la versión de don Bernardino Moliné —el *chapatón* supuesto a asesinar al P. Delgado— trasladada al juicio por don Pedro Alda. (*Ibid.*, p. 433).
- 30.—Don Manuel Morales, don Leandro Fagoaga y su hermano Mariano, secretario de la intendencia, don Juan Manuel Rodríguez, entre otros, según consta en diversos pasajes de los *Procesos*.
- 31.—Como ejemplo pueden citarse las atribuidas a don Miguel Delgado conforme a lo deducido por las declaraciones de los testigos de cargo. Dicen así: "[...] según se evidencia por la misma información fue el confesante uno de los principales Autores de la rebelión de ochocientos once por que mancomunado con D. Manuel Morales ya finado, y otro de los más temibles facciosos, envió de emisario a Joaquín Pino con cartas seductoras para Sonzonate [...]. Por que todas las tardes iba acompañado de D. Juan Manuel Rodríguez, que se halla preso por el mismo delito a casa de Antonio Campos, que el referido año de once se había manifestado otro insurgente también temible; por que en aquellas noches precedentes dijo en el Quartel a los del Escuadrón, que no se aflijiesen, pues había de ir a conquistar a la Villa de S. Vicente y Ciudad de San Miguel; que se encontrarían con los de León de Nicaragua y que regresarían Juntos a tomar la capital de Guatemala [...]" (DHE, *ibid.*, p. 244).
 Asimismo se le acusa "de haber pasado al pueblo de S. Jacinto a animar y conmover a sus vecinos con el objeto de quedar independentes, o como se expresan algunos testigos, de sacudir el yugo del Gobierno Monárquico, añadiéndoles que esta Ciudad llegaría a ser Capital". (*Ibid.*, p. 245).
- 32.—En realidad, algo consiguieron, pero fue desbaratado pronto, o tuvo escasa repercusión.
- 33.—Conforme a su propia declaración. (DHE, *ibid.*, p. 301).
- 34.—Idem.
- 35.—Id.
- 36.—Id.
- 37.—La presencia de europeos en la casa consistorial consta en el manifiesto de 8 de noviembre. (*Ibid.*, p. 61). Aquí se lee "todos los europeos". Según la declaración

- de Fagoaga no se encontraban en ese momento en San Salvador sino nueve. (*Ibid.*, p. 301).
- 38.—Primeramente se trató de esto. A Arce se le acusó de haber prendido a dos europeos y de haberlos conducido a la sala capitular “donde estaban los facciosos”. (*Ibid.*, p. 52). Al parecer ambos se le escaparon. (*Ibid.*, p. 66). Después se optó por hacer en los domicilios de los peninsulares una requisita de armas, de lo cual se encargó un rondín mandado por don Miguel Delgado. (*Ibid.*, p. 230).
- 39.—DHE, *ibid.*, p. 61.
- 40.—Fue más tarde intendente interino de San Salvador y también juez instructor de los procesos por infidencia del año 1814, incoados contra Manuel José Arce, Miguel Delgado, Domingo Antonio de Lara, etc. Como testigo presencial de lo acontecido en 1811, estaba en condiciones de penetrar en el fondo de muchas intenciones. Los procesados tuvieron bastante que sentir de su severidad.
- 41.—En la propia declaración de Bustamante. (*Ibid.*, p. 270).
- 42.—Idem. También en p. 245. El mismo cargo se le hace a Manuel José Arce. (*Ibid.*, p. 52). A más de estos dos, se sindicaba también a don Antonio Morales. (Este ya había fallecido cuando se hicieron los procesos por infidencia a los demás). (*Ibid.*).
- 43.—La alusión sería, sin duda, a los dramáticos sucesos de Valladolid de Michoacán, de noviembre de 1810.
- 44.—DHE, *ibid.*, p. 270.
- 45.—Idem. ps. 270-271. Don Mariano Fagoaga se exculpa de esta situación en los siguientes términos: “El Señor Bustamante [...] todo lo que dice es que yo iba entre los varios sujetos que acompañaban a D. Manuel Morales, cuando éste se presentó en la casa del P. Vicario D. José Matías Delgado, en la ocasión y con el objeto que refiere el mismo Señor informante, pero no dice que yo hablase ni hiciese cosa alguna, ni al fin con que yo iba allí”. (*Ibid.*, p. 299).
- 46.—DHE, *ibid.*, p. 250.
- 47.—Manifiesto de 8 de noviembre. (*Ibid.*, p. 61).
- 48.—Idem. Arce dice en una de sus declaraciones “que el cinco [de noviembre de 1811] mandó que [sic] el mismo Señor Yntendente Gutiérrez tocar la campana del Cavildo para delivrar sobre las ocurrencias de la noche anterior, lo que reunió al Pueblo y se siguieron los excesos que son notorios”. (*Ibid.*, p. 51). La tradición quiere que José Matías Delgado tocara las campanas de la iglesia de la Merced, ese cinco de noviembre. Ello ha dado lugar a bellas páginas literarias, esculturas, relieves, decreto legislativo, bronce en el campanario, etc. Documentalmente no he encontrado ninguna alusión a tal acontecimiento y los sucesos, tal y como quedan narrados, no permiten conjeturar que así fuese.
- 49.—*Ibid.*, p. 21.
- 50.—“Que por desgracia—depone Arce con cierta ironía—el exponente se hallaba en el corredor del Cavildo, que fue lugar de esta ocurrencia, y como sucede en semejantes ocasiones que el Pueblo se conforma con lo que está más a mano, nombró de Diputado al declarante [...]” (*Ibid.*, p. 21). Por distintas partes de la misma declaración, así como por las de otros, pudiera parecer que esta escena tuvo lugar hallándose todavía Gutiérrez y Ulloa en su casa.
- 51.—Esta cuestión está suficientemente clara, y aunque Arce no iba a decirlo paladinamente—como es de suponer— implícitamente lo reconoce al expresar que el motivo de la sublevación fue “que el referido Señor Yntendente dejase el mando”. (*Ibid.*, p. 43). Lo propio se deduce del manifiesto de 8 de noviembre. (*Ibid.*, p. 61).
- 52.—Arce entendió que su nombramiento de *diputado del Pueblo* no fenecía al haber comunicado al intendente los propósitos de sus comitentes—bien al descubierto, desde luego—, y consideró que sus poderes cesaron sólo con la llegada del intendente corregidor en comisión, don José de Aycinena. He aquí su propio testimonio: “Contestó, que aunque sólo el confesante fue diputado del Pueblo, cuyo nombramiento tiene expuesto circunstancialmente en sus precedentes confesiones, espiró esta Diputación con la venida del Señor Aycinena, a quien se recibió entre vivas y aclamaciones quando entró en esta ciudad”. (*Ibid.*, p. 47). La elección de su padre, don Bernardo, consta en el manifiesto de 8 de noviembre. (*Ibid.*, p. 61).
- 53.—*Ibid.*, p. 271.
- 54.—Idem.
- 55.—“[...] le respondí una desvergüenza”, dice. (*Ibid.*).
- 56.—La frase, tal y como aparece en la declaración, es como sigue: “y que aquel Bastón me lo había dado el Rey, y no lo largaría sólo que me quitasen el brazo”. (*Ibid.*). Después añade: “y me dejó; y yo mirando y reparando todos los excesos y quienes eran”. (*Ibid.*).

- 57.—Con cierto dejo irónico declara: “pero me escapé de que me abollasen, porque se resintieron mucho, y hubo mulato que pidió mi cabeza, y quizás por viejo y enfermo me dejaron”. (*Ibid.*).
- 58.—*Ibid.* Arce dice que no asistió al *Te Deum* “pues quando se cantaba se hallaba el confesante en casa de D. Manuel Morales que había acometido al estanco de aguardiente y se bebía toda la que podía”. (*Ibid.*, p. 53). Añade que no fue en acción de gracias por el motivo que se indica, sino por haberse conseguido contener el populacho sin que cometiera ofensa alguna en la persona y bienes de los vecinos”. (*Ibid.*). La causa que se da en los cargos es la siguiente: “en acción de gracias de que se iban realizando sus delinquentes proyectos dirigidos todos contra el estado, contra el público, contra los vecinos Europeos y demás que no eran de su partido, contra su patria y contra su nación”. (*Ibid.*).
- 59.—A primera vista podría parecer que Gutiérrez y Ulloa, con su familia, se refugió esa misma noche en el convento de Santo Domingo. Sin embargo, esto no sucedió sino el 19. En primer término, lo dice él mismo en una declaración que dió en relación con la conducta de don Manuel José Arce, y que revela los nobles sentimientos de este funcionario, nada rencoroso. En ella se lee: “que desde el día 5 siguiente al 19 en que me trasladé con mi familia al convento de Santo Domingo, dejando el mando con arreglo a Ordenanza”. (*Ibid.*, p. 19). En segundo, lo comprueba la declaración de don Miguel Delgado, asegurando que tanto él, como su hermano don Manuel, habían pasado después del 5 de noviembre “varias noches en su casa, para la seguridad de su persona [...] hasta que salió dicho señor para Guatemala”. (*Ibid.*, ps. 250-251).
- 60.—La lista figura en el manifiesto de 8 de noviembre. En el texto publicado (*Ibid.*, p. 61), aparece el nombre de Francisco Valleso, pero se trata de don Francisco de Paula Vallejo y Molina, quien, al igual que don Leandro Fagoaga, don Bernardo de Arce, don Domingo Durán, don Juan Delgado y don José María Villaseñor, formó parte del ayuntamiento del año siguiente. (AGI, *Aud. de Guat.*, leg. 502).
- 61.—AGI, *Aud. de Guat.*, leg. 445. Pagó 400 pesos como regidor sencillo.
- 62.—En el manifiesto de 8 de noviembre. DHE, *ibid.*, p. 61.
- 63.—*Ibid.*, p. 51.
- 64.—Manifiesto de 8 de noviembre. *Ibid.*, p. 61.
- 65.—Idem.
- 66.—Id.
- 67.—DHE, *ibid.*, p. 62.
- 68.—Idem.
- 69.—Id., ps. 29-30.
- 70.—Id., p. 352.
- 71.—Id.
- 72.—*Gazeta extraordinaria*, de 28 de noviembre de 1811. En Cevallos, ob. cit., t. II, p. 289.
- 73.—Idem.
- 74.—DHE, *ibid.*, ps. 353-384.
- 75.—Idem., p. 352.
- 76.—*Id.*, p. 301. El intendente dice en la certificación que dió sobre Arce, que había depositado el mando “con arreglo a Ordenanza”. (V. la nota 59). Pero ¿en quién? Sin duda en el licenciado don Juan Miguel Bustamante “nombrado por S. E. para auxiliarme en la pacificación”, conforme él mismo asienta en su corta comunicación de 18 de noviembre dirigida al capitán general. (*Ibid.*, p. 352).
- 77.—*Ibid.*, ps. 385-429.
- 78.—Cevallos, *ibid.*, ps. 310-312.

VIDA CULTURAL

RESULTADO DEL IX CERTAMEN NACIONAL DE CULTURA

Los resultados finales del IX Certamen Nacional de Cultura correspondiente al año en curso los dio a conocer la Dirección General de Bellas Artes en la forma siguiente: En Letras, rama de Ensayo, el jurado compuesto por el Dr. Diego Manuel Sequeira, Licenciado David Vela y Dr. Reynaldo Galindo Pohl, dispuso dividir el Primer Premio "República de El Salvador", entre las obras intituladas: *En la ruta del Estado*, por Argonauta, y *Radiografía del dolor*, por Maín. Se identificaron como autores de ellas, respectivamente, los doctores Salvador Guandique y Julio Fausto Fernández. El segundo premio "República de El Salvador", se otorgó a la obra titulada: *Cuatro ensayos preliminares sobre la Metodología (Método y Fundamentación) de las ciencias contemporáneas en sus orígenes*, precedidas de un Prólogo sobre el Ensayo, con el seudónimo Charles Warlich, cuyo autor

resultó ser Juan Mario Castellanos. Todos son salvadoreños. Los miembros del Jurado dejaron constancia de lo importante y valioso de todos los trabajos presentados a concurso, que por su número y calidad dan testimonio del interés y prestigio alcanzados por el Certamen Nacional de Cultura de El Salvador.

En Ciencia, rama de Pedagogía, el certamen fue declarado desierto por los miembros del Jurado profesores Santiago Echegoyén, Manuel Farfán Castro y Manuel Gutiérrez, y en Artes, rama de Arquitectura, los miembros del Jurado calificador integrado por los arquitectos Ernesto de Sola, Manuel Meléndez y Ricardo Tomás Carbonell, también lo declararon desierto porque la mayoría de proyectos arquitectónicos no se ajustaban a las bases y reglamentos del certamen.

CONFERENCIAS

El 23 del mes en curso, de las 20 horas en adelante, en el Paraninfo universitario,

el Dr. Rafael Menjivar, Decano de la Facultad de Economía de la Universidad de El Salvador, dio una conferencia sobre *El pensamiento económico de Alberto Masferrer*, como parte del ciclo organizado por el Departamento de Extensión Cultural de la Universidad.

* * *

El 30 de los corrientes, de las 20 horas en adelante, en el Paraninfo universitario, el Arquitecto Enrique Salaverria, dio una conferencia sobre *El arte y la arquitectura en el Japón*. El acto forma parte del ciclo organizado por el Departamento de Extensión Cultural de la Universidad.

MESA REDONDA

A las 20 horas del 28 de los corrientes, se inició en el Paraninfo universitario una Mesa redonda sobre *La delincuencia en El Salvador*, con que la Asociación de ex-alumnos del Externado San José (EXEX), conmemoró el vigésimo aniversario de su fundación. El calendario comprende las siguientes actividades: lunes 28 de octubre. 8 p.m. a) Apertura por el presidente de la Asociación de Exalumnos del Externado de San José, señor José Luis Francés; b) Presentación por el coordinador general doctor Roberto Emilio Cuéllar Milla; c) Exposición del problema delincuencia por los Drs. Manuel Arrieta Gallegos y Francisco Bertrand Galindo. Primera sesión. 8:15 p.m. *El problema socio-económico en la delincuencia*. Ponente: doctor Roberto Lara Velado. Moderador: doctor Enrique Mayorga Rivas. Interventores: doctor Francisco Bertrand Galindo, Sr. Alberto Baires, doctor Mauricio Cuéllar. Martes 29 de octubre. Segunda sesión. 8 p.m. *El problema siquiátrico en la delincuencia*. Ponente: Dr. Guillermo Ernesto Palomo. Moderador: Dr. Roberto Emilio Cuéllar M. Interventores: P. Mateo Andrés, S. J., Dr. Carlos Cuéllar Ortiz, T. S. Don Manuel Vásquez R. Jueves 31 de octubre. Tercera sesión: 8 p.m. *El problema jurídico-penal en la delincuencia*. Ponente:

Dr. Manuel Arrieta Gallegos. Moderador: Br. José Alberto Barraza. Interventores: Dres. Arturo Zeledón Castrillo, Francisco Bertrand Galindo y José Enrique Silva. Viernes 1º de noviembre. Cuarta sesión. 8 p.m. *El problema moral en la delincuencia*. Ponente: P. Fermín Sainz, S. J. Moderador: Dr. Enrique Mayorga Rivas. Interventores: doña Eva Alcaine de Palomo, Ing. León E. Cuéllar, Dr. Guillermo Ernesto Palomo. Martes 5 de noviembre. YSU-TV Telecentro. Quinta sesión. 9.30. Mesa de conclusiones. Moderador: Dr. Roberto Emilio Cuéllar M. Ponentes: P. Fermín Sainz, S. J., Drs. Roberto Lara Velado, Guillermo Ernesto Palomo y Manuel Arrieta Gallegos.

JORNADAS DE CULTURA MUSICAL

Como continuación del Programa General del Ciclo Wagner-Verdi formulado como parte de las festividades del décimo quinto aniversario de la fundación de la Facultad de Humanidades, se llevaron a cabo los siguientes actos durante el mes en curso: Viernes 4 de octubre, 8 p.m. Paraninfo Universitario. *La ideología romántica de la época de Verdi y Wagner*, conferencia a cargo del Dr. Mariano García Villas. Viernes 18 de octubre. 8 p.m. Paraninfo Universitario. *Consideraciones acerca de algunos aspectos de la música de Verdi*, conferencia a cargo del Maestro Miguel Serrano. Viernes 25 de octubre. 8 p.m. Paraninfo Universitario. *La personalidad filosófica de Wagner*, conferencia a cargo de la señora Mercedes Durand.

TEMPORADA DE OPERA ITALIANA

La Compañía italiana de Opera que visitó el país ofreció, el 7 del mes en curso, de las 20.30 horas en adelante, en el Teatro Nacional de Bellas Artes su primera obra: *La Traviata*, de Verdi. La ópera fue escogida para festejar el sesquicentenario del nacimiento del compositor. El día 9 subió a la escena *Lucia de Lammermoor*, de Donizetti, y el 10 fue

representada *Bohemia*, de Puccini. Durante los días 14 y 16 se pusieron en escena dos óperas más: *El barbero de Sevilla*, de Rossini, y *Rigoletto*, de Verdi. La Compañía de Ópera Italiana está compuesta por cantantes de la Scala de Milán y de las óperas de Roma y Nápoles y ha constituido un brillante espectáculo por la calidad de sus artistas.

ORQUESTA INFANTIL GUATEMALTECA

Los días 12, 13 y 14 de los corrientes, con motivo de celebrarse el Día de la Raza, actuó en esta capital la *Orquestina Infantil*, compuesta por 24 niños de uno y otro sexo, cuyas edades oscilan entre cuatro, cinco y seis años. El conjunto fue organizado por la señorita María Artiga, profesora de la Guardería Infantil N° 7, de la capital de Guatemala y la presencia de la "Orquestina Infantil" se debe a la invitación de la Sociedad de Padres de Familia de la Escuela Francisco A. Gamboa N° 1, de San Salvador.

CONCIERTO

El 15 del mes en curso, en el Teatro Darío, de las 20.30 horas en adelante, el pianista Rudolf Firkusny, presentado por la Asociación Pro-Arte de El Salvador, ofreció un concierto de conformidad con el programa siguiente: 1. Variaciones sobre un Minuet de Dupont, K.573, W. A. Mozart. 2. Dos In promptus, Op. 90. La Bemol Mayor y La Bemol, Franz Schubert. 3. Fantasía en Do Mayor, Opus 17: Molto Fantastico e Appassionato. Moderato—Con energía. Lento sostenuto—Sempre piano, Schumann. Intermedio. 4. Tres Danzas Cechas, Bedrich Smetana. *Cuadros en una Exposición*: Promenade—El enano— Promenade— El antiguo castillo— Promenade— Tulleries— Bydlo— Promenade— La danza de los pollitos en sus cáscaras— Samuel Goldenberg y Schmuyle— El mercado de Limoges— Las catacumbas (In portuis in lingue mortua)— La choza de Baba-Yaga— El gran ortón de Kiev.

RECITAL DE PIANO

El Decanato de la Facultad de Humanidades, con motivo de las celebraciones del Décimoquinto aniversario de la fundación de la Facultad, invitó a un Recital de piano ofrecido por la pianista salvadoreña América Valencia, el 17 de los corrientes, de las 20 horas en adelante, en el antiguo Paraninfo Universitario y durante el que se desarrolló el siguiente programa: I Parte. 1º Palabras de presentación a cargo del Dr. David Luna. 2º Dos piezas para piano. Damerico Cimarosa. 3º *Fantasia*, Wolfgang Amadeus Mozart. 4º Andante y Rondó Caprichoso, Félix Mendelssohn. 5º *Intermezzo*, Op. 118, N° 2, Johannes Brahms. 6º *La jaula de cristal*, Jacques Ibert. 7º *El burrito blanco*, Jacques Ibert. II Parte. 1º *Intermezzo*, Manuel Ponce. 2º *Cádiz*, Isaac Albéniz. 3º *Las tardes de Granada*, Claudio A. Debussy. 4º Vals Op. 70, N° 1, Federico F. Chopin. 5º Tres escocesas Op. 72, N° 3, Federico F. Chopin. 6º Vals Op. Póstumo, Federico F. Chopin.

CONCIERTO EXTRAORDINARIO

El Ministerio de Educación presentó a la Orquesta Sinfónica de El Salvador, dirigida por el Maestro Esteban Servellón, en el concierto extraordinario que con motivo de las celebraciones del *Día de las Naciones Unidas*, ofreció dicha Secretaría al pueblo salvadoreño, en el Teatro Nacional de Bellas Artes, el 23 del mes en curso de las 20.30 horas, de conformidad con el siguiente programa: I *El buque fantasma* (Obertura), Ricardo Wagner. II. Suite del ballet *Fausto*, Charles Gounod. III *Cuentos de Hadas*, Juan de la Cruz Aguilar (Compositor salvadoreño). IV. *Tannhauser* (Obertura), Ricardo Wagner. Para este acto circularon invitaciones del Ministerio de Educación.

BALLET

El 23 de los corrientes, de las 17.30 horas en adelante, el Ballet Estudio presentó *El sueño del pastor*, Pro-Obras so-

ciales del barrio Lourdes de esta ciudad, en el Teatro Nacional de Bellas Artes.

* * *

El 30 del mes en curso, de las 18 horas en adelante, en el Teatro Nacional de Bellas Artes, en función a beneficio del Servicio Médico Social del Hospital Rosales, el Ballet Infantil de Bellas Artes presentó *La boutique fantasque* y *Las estaciones*.

INAUGURACION DE ESCUELAS

El Comité Coordinador de Construcción de Edificios Escolares, bajo el Plan "Alianza para el Progreso", invitó al acto inaugural de las siguientes escuelas: Urbana mixta "Juan de Dios del Cid", de Turín y Escuela urbana mixta "Gilberto Augusto Cárcamo", de San Lorenzo, ambas del departamento de Ahuachapán, efectuadas el 4 del mes en curso a las 9 y 11 horas, respectivamente; Escuela urbana mixta "Estados Unidos de América", de Comasagua, Escuela urbana mixta "Juan Díaz", de Chiltiupán y Escuela urbana mixta de Teotepeque, todas del departamento de La Libertad, el 5 de los corrientes a las 8.30, 11 y 15 horas, respectivamente; Escuela rural mixta del Cantón Buena Vista, jurisdicción de San Pedro Perulapán, Escuela urbana de varones "Candelario Cuéllar", de Cojutepeque y Escuela rural mixta "León Sigüenza", del Cantón La Soledad, jurisdicción de Monte de San Juan, todas del departamento de Cuscatlán, el 11 del mes en curso, a las 8.30, 11 y 15 horas respectivamente; Escuela de Varones "Presbítero Nicolás Aguilar" N° 2, de Tonacatepeque, departamento de San Salvador; Escuela de Varones "Marcos Arévalo", de San José Guayabal, y Escuela urbana mixta "Eugenia Cristina Bonilla", de Suchitoto, ambas del departamento de Cuscatlán, el 12 de los corrientes, a las 11 y 15 horas, respectivamente; Escuela urbana mixta "Dr. Salvador Mendieta", de San José Villanueva, departamento de La Libertad, el 18 del mes en curso a las 10 horas, y

Escuela urbana mixta "Juan Pablo Duarte", de San Julián, departamento de Sonsonate, el 19 del presente mes a las 10 horas. Todos los actos inaugurales se llevaron a cabo de conformidad con los programas especiales elaborados para el efecto y con las ceremonias e intervención de los respectivos representantes del Ministerio de Educación y Gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica.

ENTREGA DE PREMIOS

La Dirección General de Bellas Artes invitó a la solemne ceremonia de entrega de premios a los triunfadores en el IX Certamen Nacional de Cultura, Rama de Letras: Ensayo, señores Doctor José Salvador Guandique, doctor Julio Fausto Fernández y don Juan Mario Castellanos. El acto tuvo lugar el 5 del mes en curso a las 19 horas en adelante, durante el concierto Coral que se llevó a cabo en el Gimnasio Nacional, en conmemoración del CLII Aniversario del Primer Grito de Independencia en Centro América.

FESTIVAL CORAL

El Ministerio de Educación ofreció al pueblo salvadoreño, el Gran Festival Coral efectuado el 5 de los corrientes, para conmemorar el CLII Aniversario del Primer Grito de Independencia de Centro América, en el Gimnasio Nacional, de las 19.30 horas en adelante. En el festival participaron 35 coros de instituciones de Educación Media y Normal de las distintas zonas del país y fue organizado por el Departamento de Coros Nacionales y Educación Musical del cual es Director el Profesor Ezequiel Nunfio h. El programa desarrollado fue el siguiente: Himno Nacional de El Salvador. Juan José Cañas-Juan Aberle. Cantado por el Coro General a 4 voces mixtas (3.500 estudiantes). I Coro de voces mixtas de la Sección de Enseñanza Media. Dirige: Profesor Lino Chévez. Berlín. *Dios salve América*, Irving Berlin. *Escondido*, folklore argentino. Coro de voces mixtas de la Sección

de Enseñanza Media. Dirige: Profesor Celestino Rivera. Mejicanos. *La golondrina*, Narciso Serradell. *Canción de cuna*, Johannes Brahms. Coro de voces iguales del Instituto Nacional "General Francisco Morazán". San Salvador. Dirige: Profesor Humberto Portillo. Pianista acompañante: Profesora Carlota Rojas Astacio. *Emporda*, sardana, de Morera. *Danubio azul*, Johann Strauss. Coro de voces mixtas del Instituto Nacional "Thomas Jefferson". Sonsonate. Dirige: Prof. Ricardo Solano. Pianista acompañante: Profesor Rafael Antonio Segura. *Marcha militar*, Franz Schubert. *La danza*, Gioachino Rossini. Coro de voces mixtas del Instituto Nacional. Santa Ana. Dirige: Profesor Ricardo Granados. Pianista acompañante: Profesor Virgilio Montero. *El barreño. Marcha triunfal*, de *Aida*. Verdi. Coro de voces mixtas del Instituto Nacional "General Francisco Menéndez". San Salvador. Dirige: Prof. José Solano. Pianista acompañante: Profesor Gonzalo Vega: *Rayito de sol*, Guty Cárdenas. *El faro y el marinero*, José Solano. Coro de voces iguales de la Escuela Normal "Alberto Masferrer". San Salvador: *Las mañanitas*, tradicional mexicana. *Oh sole mío*. Di Capua. Coro de voces iguales de la Escuela Normal "España". San Salvador. Dirige: Profesor Manuel Siliézar. Pianista acompañante: Profesor Federico López Ortiz: *Flores y cielo*, Wolfgang Amadeus Mozart. *Ojos negros*, canción tradicional rusa. Coro de voces mixtas de la Escuela Normal "Gerardo Barrios". Santa Ana. Dirige: Profesor Ricardo Granados. Pianista acompañante: Profesor Leonardo Guadrón: *Can calagui tunal*, María de Baratta. *Bajo el almendro*, David Granadino. II Entrega de diplomas y premios a los triunfadores en el IX Certamen Nacional de Cultura. III Coro del Instituto Internacional "Don Rúa". San Salvador. Dirige: Profesor Padre Rafael Alfaro. Pianista acompañante: Marco Antonio To: *Exultate Deo*, Juan Pagella. *Y el mar nublado está*, Norberto Almandoz. Coro del Plan Básico del Seminario Central "San José de la Montaña". San Sal-

vador. Dirige: Prof. Jorge Garete: *Ave maria*, Arcadelt. Cuatro voces mixtas. *Capricho*, José Ignacio Prieto. Cuatro voces mixtas. Coro del Seminario Central "San José de la Montaña". San Salvador. Dirige: Profesor Jorge Garete: *El bonete de cura*, cuatro voces graves. Pedro Bilbao. *Ya se murió el burro*, cuatro voces graves. José Ignacio Prieto. IV Marcha de *La Creación*, Joseph Haydn. *Dios, Unión, Libertad*, Domingo Santos. Coro General a 4 voces mixtas (3.500 estudiantes). Dirige Ezequiel Nunfio h. Coros participantes: Instituto Nacional, Usulután. Sección de Enseñanza Media, Berlín. Instituto Nacional "Alejandro Humboldt", Ahuachapán. Instituto Nacional "Thomas Jefferson", Sonsonate. Sección de Enseñanza Media, Izalco. Sección de Orientación Vocacional, Chalchuapa. Sección de Enseñanza Media "Gustavo Vides Valdés", Coatepeque. Instituto Nacional, Santa Ana. Escuela Normal "Gerardo Barrios", Santa Ana. Escuela "Rafael Campo", Ciudad de los Niños, Santa Ana. Sección de Educación Media anexa a la Escuela Experimental "Tomás Medina", Santa Ana. Sección de Educación Media anexa al Grupo Escolar "Leopoldo Núñez", Santa Ana. Instituto "La Medalla Milagrosa", Santa Ana. Instituto Nacional "Dr. Sarbelio Navarrete", San Vicente. Instituto Nacional "Walter Thilo Deininger", Cojutepeque. Instituto Nacional "José Simeón Cañas", Zacatecoluca. Instituto Nacional "José Damián Villacorta", Santa Tecla. Sección de Enseñanza Media, La Libertad. Escuela Protectora de Menores "Cnel. Francisco Linares", Apopa. Sección de Enseñanza Media, Mejicanos. Seminario Central "San José de la Montaña", Instituto Internacional "Don Rúa", Instituto Nacional "Gral. Francisco Menéndez", Instituto Nacional "Gral. Francisco Morazán", Escuela Normal "Alberto Masferrer", Escuela Normal "España", Sección de Enseñanza Media de la "Casa Nacional del Niño", Hogar Temporal para Varones, Hogar Temporal para Niñas, Instituto Nacional de Artes Gráficas, Escuela Experimental "Hum-

berto Romero Alvergue”, todas de San Salvador.

CONCIERTOS

El decano de la Facultad de Humanidades ofreció el 14 de los corrientes, de las 20 horas en adelante en el Teatro Nacional de Bellas Artes, un concierto dedicado al pueblo y a cargo de la Orquesta Sinfónica de El Salvador, bajo la dirección del Prof. Esteban Servellón y durante el que se ejecutaron las siguientes obras: *La fuerza del destino*, *La Traviata*, *Rigoletto*, *Aida* y *Visperas Sicilianas*, todas obras del gran compositor Verdi a quien se dedicó el concierto celebrándose el XV aniversario de la fundación de la Facultad de Humanidades.

* * *

El Decano de la Facultad de Humanidades, invitó al Concierto extraordinario ofrecido por la Orquesta Sinfónica de El Salvador, dirigida por el Maestro Esteban Servellón, dedicado al músico Ricardo Wagner en el CL aniversario de su nacimiento y con motivo de las celebraciones del décimoquinto aniversario de la fundación de la Facultad, que se efectuó el 28 del mes en curso, de las 20 horas en adelante, en el Teatro Nacional de Bellas Artes, conforme al siguiente programa: I. *Lohengrin* (Preludio). II. *El buque fantasma* (Obertura). III. *Preludio y Muerte de Isolda* (Opera) y IV *Tannhauser* (Obertura), todas obras de Wagner.

EXPOSICIONES

El cuatro del mes en curso fue inaugurada la Exposición de alumnos de la Academia “Valero Lecha”, compuesta de doscientos veinte óleos sobre diversos temas que abarcan desde el retrato, paisajes, naturalezas muertas a escenas callejeras. Veintinueve alumnos del Maestro Lecha participaron en esta muestra, muchos de ellos revelan excelentes condiciones como pintores. Sus nombres son: Rubén Olivares, Carlos Castaneda, Miña Heysmann,

Manuel Ventura, Daniel Orantes, Luis A. Navarrete, Ana Kessel, Bárbara Cháin, Hermógenes Rubio, María Teresa Menéndez, Eduardo García, Concepción Ramírez, Carlos Sánchez, Andrés Martínez, Luis Wenceslao Escobar, Mario E. Rivas, Margarita Plateros, Napoleón Quiteño, Edgard Barraza, Antonio Ponce, Efraín V. Torres, Jorge Avalos Cea, Edgardo Orellana, René Mojica, Pedro Arbizú, Guillermo Gómez, Alvaro Alberto Rosales, José N. López, Guadalupe Zambrana y Vicente Romero. La exposición fue clausurada el veinte del mes en curso y muchos cuadros de calidad fueron adquiridos por diversas personas, estimulando así a los jóvenes artistas.

* * *

Con ocasión de clausurarse las labores del Departamento de Artes Plásticas, la Dirección General de Bellas Artes, el Ministerio de Educación y la Dirección respectiva, patrocinaron la Segunda Exposición de Dibujo, Pintura, Escultura y Cerámica. Participaron en la muestra alumnos de los grupos “A” y “B” de Dibujo de iniciación a cargo de los profesores Griselda Q. de Peraza y Mario Araujo Rajo; alumnos libres y oficiales de las secciones “A” y “B” del profesor Pedro Acosta García; alumnos libres y oficiales de la sección “C” y Nocturna del profesor Miguel Angel Orellana; sección de 1º, 2º y 3er. años, paisaje, a cargo del profesor Víctor Manuel Rodríguez; alumnos libres y oficiales de la sección de cerámica a cargo del profesor César V. Sermeño y alumnos de la sección de escultura a cargo del profesor Valentín Estrada.

* * *

El 26 del mes en curso, de las 20.30 horas en adelante, fue inaugurada una exposición de obras de los jóvenes pintores nicaragüenses Alejandro Aróstegui, César Antonio Izquierdo, Leoncio Sáenz, Arnoldo Guillén y Genaro Lugo. La muestra consta de treinta y cinco obras, siendo

en su mayoría óleos. En el acto de apertura hizo uso de la palabra Salarrué.

CLAUSURA DE LA EXPOSICION DE MATERIAL DIDACTICO

El Departamento de ayudas audiovisuales y Cuerpo inspectivo del circuito Central, invitaron al acto de clausura de la Exposición de Material Didáctico que se llevó a cabo en el Instituto Nacional Gral. Francisco Morazán, el 25 de los corrientes, de las 10 horas en adelante, de conformidad con el siguiente programa: I Parte. I. Himno Nacional. II. *El murciélago*, J. Strauss. III *El lago de los cisnes*: a) Preludio, b) Escena, c) Vals, P. I. Tchaikowsky. IV. *Sevilla*, I. Albéniz. V. *Barcarola*, J. Offenbach. VI. *Vals de las flores*, P. I. Tchaikowsky. VII. *Dichosojui*, Ciriaco de J. Alas (Compositor salvadoreño). Solista: Profesor Abraham Soto Domínguez. Dirección de Esteban Servellón, Director titular. II Parte. I. Palabras alusivas por el Sr. Subsecretario de Educación Prof. don Carlos Lobato. II Actuación del Coro. III Entrega de premios a las Escuelas que presentaron mejor material didáctico, por el Sr. Subsecretario de Educación Profesor Carlos Lobato. IV Participación de la Prof. Berta Idalia Recinos. V Entrega de diplomas a las Escuelas participantes, por el Sr. Subsecretario del Ramo. VI Ballet. Actuación de Carmencita Delgado. VII Participación de la profesora Berta Idalia Recinos. VIII Ballet. Actuación de Carmencita Delgado. IX Palabras finales. Actuó como Maestro de Ceremonias, el profesor Luis Alonso Moreno.

MESAS REDONDAS

El Círculo Cultural Universitario "Pablo Neruda", recientemente fundado, con la colaboración del Departamento de Extensión Cultural de la Universidad de El Salvador, invitó a una Mesa Redonda que, en torno al libro *Cuentos breves y maravillosos* de Alvaro Menén Desleal, se llevó a cabo el lunes once del mes en

curso a partir de las 18 horas en el Auditorio de la Facultad de Derecho. Participaron los escritores: José María Méndez, Salarrué, Claudia Lars, José Enrique Silva, Matilde Elena López, Saúl Flores, Alvaro Menén Desleal, Alfonso Orantes, el Dr. Salvador R. Merlos y Francisco J. Sosa.

* * *

La Asociación de egresados y estudiantes de la Escuela de Periodismo, invitaron a la Mesa Redonda que sobre *El periodismo contemporáneo en el mundo y la realidad de la libertad de prensa en El Salvador*, celebró su primera sesión el cuatro del mes en curso, de las 19.30 horas en adelante en el antiguo Paraninfo universitario. Participaron los señores: Dr. Ricardo Dueñas Van Severen, Sra. Irina Darlée y actuó de Moderador: don Rafael Pineda. Durante dos días más se repitió la Mesa Redonda con la participación de los Drs. Napoleón Rodríguez Ruiz, Mario Salazar Valiente, Srita. Leticia Flores Henríquez, actuando de Moderador Abelardo Flores Macal.

* * *

La Asociación de Estudiantes de Derecho (AED) patrocinó la Mesa Redonda que con el objeto de examinar el tema universal de los Derechos del hombre, se llevó a cabo del 25 al 29 del mes en curso, en el Paraninfo universitario. Al efecto fueron invitados representantes de todos los partidos políticos, agrupaciones estudiantiles, Confederación General de Trabajadores Salvadoreños, esferas del gobierno y prominentes ciudadanos. La inauguración se llevó a cabo el lunes 25 de las 19.30 horas en adelante. Las palabras alusivas estuvieron a cargo del Dr. Fabio Castillo F., Rector de la Universidad. El Dr. Reynaldo Galindo Pohl hizo una breve exposición sobre los Derechos Humanos. El Coro universitario actuó interpretando el Himno Nacional y piezas escogidas. El temario para la discusión pública sobre los Derechos Humanos fue

el siguiente: Martes 26, a las 10.30 horas: 1º) La Declaración de los Derechos Humanos y la Constitución Política de El Salvador. Expositor: Dr. José María Méndez. Disposiciones violatorias contenidas en algunas leyes: a) Ley de Peligrosidad; b) Ley de Policía; c) Reforma a los Códigos Penal y de Instrucción Criminal (Ley Anticomunista). Recomendaciones. Jueves 28, a las 19.30 horas. 2º) Los Derechos Humanos y los Regímenes de Fuerza y de Derecho. Expositor: Dr. Roberto Lara Velado. a) Elecciones libres. Climas de libertad; b) Golpes de Estado. Justificación, legalización; c) El asilo político; d) Recomendaciones. Viernes 29 a las 19.30 horas. 3º) Los Derechos Humanos y el Individuo. Expositor: Dr. Marco Tulio Sagastume Duarte. a) Reos por motivos políticos; b) Reos por delitos comunes; c) Medidas de hecho; d) Recomendaciones.

REPRESENTACION TEATRAL

El Elenco de Bellas Artes puso en escena los días 18 y 19 del corriente, en el Teatro Nacional, de las 19 horas en adelante, la comedia de Guilherme Figueiredo: *La zorra y las uvas*. Estas funciones fueron dedicadas a la juventud estudiantil en el Programa de las Vacaciones Recreativas.

INAUGURACION DEL IV CONGRESO LATINOAMERICANO DE ANATOMIA PATOLOGICA

El primero del mes en curso, de las 20 horas en adelante, en el nuevo edificio de la Biblioteca Nacional, fue inaugurado por el Sr. Presidente de la República, Teniente Coronel Julio A. Rivera, el IV Congreso Latinoamericano de Anatomía Patológica, auspiciado por el Gobierno de El Salvador, el Colegio Médico de El Salvador, la Sociedad Latinoamericana de Anatomía Patológica, la Asociación Centroamericana de Patología y la Asociación Salvadoreña de Patología. Con tal motivo se reunieron en San Salvador dis-

tinguidos especialistas del continente americano en esa rama de la Medicina. El programa desarrollado fue el siguiente: 1º *Himno Nacional* (Coro del Colegio Médico). 2º Discurso del Secretario General doctor Carlos Tejada Valenzuela. 3º Discurso del Presidente del Congreso, doctor Roberto Masferrer. 4º *Gloria a Dios*, Ludwig van Beethoven (Coro del Colegio Médico). 5º Inauguración del Congreso por el señor Presidente de la República, Teniente Coronel Julio A. Rivera. 6º *Dios salve a América*. (Coro del Colegio Médico). 7º Copa de champagne.

INAUGURACION DEL X CONGRESO MEDICO CENTROAMERICANO

A las 20 horas del cuatro del mes en curso, fue inaugurado el X Congreso Médico Centroamericano bajo los auspicios del Gobierno y del Colegio Médico de El Salvador. El acto tuvo lugar en el Cine Caribe de conformidad con el siguiente programa: I. Himnos nacionales de Centroamérica. Coro del Colegio Médico de El Salvador. II. Discurso del Secretario General del Congreso, Dr. Roberto Masferrer. III. Discurso del Presidente del Colegio Médico de El Salvador, Dr. Víctor M. Noubleau. IV. Orquesta Sinfónica de El Salvador. V. Discurso del representante de las delegaciones centroamericanas. VI. Inauguración del Congreso por el Señor Presidente de la República, Teniente Coronel Julio A. Rivera. VII. Orquesta Sinfónica de El Salvador. VIII. Copa de Champagne. ODECA.

CONFERENCIAS

La Rectoría de la Universidad de El Salvador invitó a la conferencia que sobre el tema: *Importancia de la sociología en el mundo contemporáneo* dio el Dr. Jen Labbens, de la Universidad de Lyon, de las 20 horas en adelante, el 3 de los corrientes, en el antiguo Paraninfo universitario.

* * *

El Decanato de la Facultad de Economía de la Universidad de El Salvador y el Frente Estudiantil Democrático de Economía (F.E.D.E.), invitó a los catedráticos de la Universidad, estudiantes, profesionales y público en general a una Discusión pública sobre el Proyecto de Ley del Impuesto sobre la Renta, que se llevó a cabo en el auditorio de la Facultad de Economía, a partir del 3 del mes en curso, de las 19.30 horas en adelante, con la participación de los Drs. Jorge Sol Castellanos, Ulises Flores, Alfonso Moisés Beatriz, Eduardo Reyes, Roberto Emilio Hernández Segura, Abelardo Torres, José Gustavo Arias, Rafael Menjívar y señores Napoleón Cueva, Oscar Quintero Orellana y el representante de la Sociedad de Estudiantes de Economía.

JORNADAS CULTURALES PARA OBREROS

Del 2 al 20 del mes en curso se efectuaron dos Institutos de Extensión Cultural Obrera, patrocinados por la Dirección General de Educación Media, para beneficio de la clase trabajadora y atendidos por profesores especializados. Se hizo una excitativa a los propietarios y jefes de fábricas, talleres, imprentas y otras empresas para la inscripción de sus trabajadores. Las clases se impartieron en el Instituto Nacional General Francisco Menéndez y en el Instituto Nacional General Francisco Morazán. Los objetivos de los cursillos fueron: a) Mejorar la expresión oral y escrita de la clase trabajadora; b) Superar con sentido práctico los conocimientos matemáticos de los obreros; c) Ampliar conceptos cívicos, morales y sociales de la clase obrera, y d) Impartir ideas sobre vivencias cotidianas en el campo de las relaciones humanas. Se otorgaron diplomas de asistencia y aprovechamiento a los obreros más distinguidos.

FESTIVAL ARTISTICO

La Unión General de Autores y Artistas de El Salvador, invitó al Festival Ar-

tístico que ofreció en el Teatro Nacional de Bellas Artes, el 3 del mes en curso de las 20 horas en adelante, con motivo de la promulgación de la Ley de Derecho de Autor.

CONCIERTOS

El Comité Organizador del Décimo Congreso Médico Centroamericano y el Cuarto Latinoamericano de Anatomía Patológica, presentó a los delegados asistentes a dichos eventos a la Sociedad Coral Salvadoreña y a la Orquesta Sinfónica de El Salvador, en un concierto ofrecido por el Presidente de la República, durante el que se ejecutó la Novena Sinfonía en Re Menor Op. 125 "Coral", de Ludwig van Beethoven, con la participación de los solistas Marianne Granat, soprano; Guadalupe Solórzano, mezzo soprano; Carlos Puig, tenor, y Roberto Silva, bajo; El concierto se llevó a cabo el 6 del mes en curso, de las 20 horas en adelante, en el Cine Darío y fue dirigido por el Maestro Ion Cubicec.

* * *

El Círculo Cultural Universitario "Pablo Neruda", con la colaboración del Departamento de Extensión Cultural, invitó al concierto que dio la Orquesta Sinfónica de El Salvador el 10 de los corrientes, de las 18 horas en adelante, en el Auditorio de la Facultad de Derecho, y de conformidad con el programa siguiente: Primera Parte. a) Obertura *La Fuerza del Destino*, Giuseppe Verdi. b) Sinfonía Nº 8 (Inconclusa), Franz Schubert. Segunda Parte. a) Vals en do sostenido menor, Federico Chopin. b) Marcha Obertura 1812, Peter I. Tchaikowski. Dirigió el Maestro Esteban Servellón.

* * *

La Sociedad Coral Salvadoreña, bajo la dirección del Maestro Ion Cubicec, siguiendo la costumbre anual de ofrecer un programa de villancicos, se presentó,

durante diferentes días del mes en curso, en varios sitios públicos, contribuyendo a las festividades navideñas. Asimismo el Coro Universitario, dirigido por el mismo Maestro Cubicec, dio un concierto de villancicos, en el Paraninfo universitario, el 20 del presente.

RESULTADOS DE LOS JUEGOS FLORALES DE SANTA TECLA Y ZACATECOLUCA

El 7 del mes en curso, los miembros del Jurado Calificador de los Séptimos Juegos Florales de Nueva San Salvador, señores Salvador Salazar Arrué, Luis Gallegos Valdés y Antonio Salazar, emitieron su fallo correspondiente a las ramas de poesía y cuento. Cincuenta y cuatro obras fueron presentadas al certamen de las cuales obtuvieron el primer premio en la Rama de Poesía, los sonetos titulados *Espejos sobre la grama*, suscritos por Julio Pascual, cuyo autor resultó ser Rafael Góchez Sosa. El segundo premio en la misma rama lo obtuvo el poema *Delegado de la espuma*, con el seudónimo Nicolás Shamul, siendo su autor José Roberto Cea. En la Rama Cuento, obtuvo el primer premio el trabajo intitulado *Chantaje*, presentado con el seudónimo Pescador Silencioso y cuyo autor es Carlos López Sosa y el segundo premio en dicha rama fue concedido al cuento *Los pastorones de San Ramón*, presentado bajo el seudónimo de El Duende y cuyo autor resultó ser Rafael Alvarez Mónico.

* * *

En los III Juegos Florales de Zacatecoluca, correspondientes a 1963, el Jurado calificador compuesto por los señores Serafín Quiteño, Alfonso Morales y Roberto Armijo, otorgó el primer premio en la rama Poesía al trabajo *Poemas de la búsqueda*, presentado bajo el seudónimo Camilo Ruiz y cuyo autor resultó ser José Roberto Cea. El segundo premio lo obtuvo Alfonso Quijada Urías, con su poema *Presencia de la patria verde* ampa-

rado con el seudónimo Rodomiro Tomic. En la rama Ensayo, cuyo Jurado estuvo compuesto por los doctores Reynaldo Galindo Pohl, Abelardo Torres y Ricardo Dueñas Van Severen, el primer premio lo alcanzó Italo López Vallecillos, con su trabajo: *José Simeón Cañas, libertador de esclavos*.

ACTO SOCIO-CULTURAL

Organizado por el Comité de Festejos Patronales de Zacatecoluca, se llevó a cabo en el balneario Ichanmichen, un festival en el que participó el conjunto de danzas folklóricas de Morena Celarié presentando la estampa autóctona *Boda indígena*. Amenizaron el acto varios conjuntos musicales.

REPRESENTACIONES TEATRALES

El Director General de Bellas Artes invitó al ensayo general o representación informal de la obra titulada *Cantan de nuevo* (Ensayo de Réquiem), del dramaturgo suizo Max Frisch, que fue interpretada por el Elenco de dicha Dirección y artistas especialmente invitados, bajo la dirección del Maestro Edmundo Barbero, el 10 del mes en curso, de las 20 horas en adelante en el Teatro Nacional. La representación fue dedicada a conmemorar el décimo quinto aniversario de la Declaración de los Derechos Humanos.

* * *

Las oficinas de Servicio Médico Social del Hospital de Soyapango y Sanatorio Nacional Antituberculoso, invitaron a la presentación de la obra *Viaje de un largo día hacia la noche*, presentada por el Teatro Universitario, de las 20 horas en adelante en el Teatro Nacional de Bellas Artes.

ACTO DE GRADUACION

La Dirección de la Escuela Nacional de Agricultura invitó al acto de graduación

de peritos agrícolas que se llevó a cabo el 13 del mes en curso, a partir de las 9 horas, en el Auditorio de dicho centro, de conformidad con el siguiente programa: 1. Himno Nacional. 2. Palabras alusivas al acto por el señor director de la Escuela. 3. Discurso oficial. 4. Pieza musical. 5. Entrega de títulos y anillos a los graduados, por los señores Ministro y Subsecretario de Agricultura y Ganadería. 6. Palabras de un graduado, a nombre de sus compañeros. 7. Pieza musical. 8. Entrega de premios a los alumnos distinguidos. 9. Palabras finales.

(Tomado de *Guión Literario*, Nos. 94, 95 y 96, correspondientes a octubre, noviembre y diciembre de 1963).

TINTA FRESCA

Rodolfo Barón Castro: "JOSE MATIAS DELGADO Y EL MOVIMIENTO INSURGENTE DE 1811". Ministerio de Educación, San Salvador, El Salvador, Centroamérica, 1961.

Rodolfo Barón Castro es una de las figuras más destacadas de la vida literaria y diplomática iberoamericana, que ha desempeñado y desarrolla actualmente una importante labor en diversos organismos internacionales de carácter internacional e iberoamericano, desempeñando cargos de destacada importancia que en su tarea y responsabilidad no le han impedido acreditarse como uno de los escritores más destacados del mundo iberoamericano, principalmente en las materias relacionadas con la educación, la cultura, la historia iberoamericana, el origen histórico de algunas ciudades de Iberoamérica y otros trabajos de tema y desarrollo igualmente importante.

Al convocarse por el Ministerio de

Educación salvadoreño un concurso para conmemorar los ciento cincuenta años de la iniciación de la independencia centroamericana, concurso que se centraba en torno a una biografía del gran humanista José Matías Delgado, y su actuación en la revolución de 1811, Rodolfo Barón Castro no podía estar ausente de este certamen, al que concurrió con el libro que comentamos y que por sus destacados valores obtuvo uno de los primeros premios.

La obra es un análisis a la vez histórico, político y sociológico, en el que se intenta no sólo evocar superficialmente una época, sino reflejar todo un ambiente y reunir en una descripción lo más acertada posible las causas y aspectos que motivaron las transformaciones del orden social existente.

El libro comienza analizando los antecedentes familiares, estudios y primeros años de José Matías Delgado, hasta su nombramiento ganado por oposición para cura vicario de San Salvador en

1797, nombramiento que es seguido a poco más de un año de distancia de una calamidad (el terremoto de 1798), que asolando la ciudad destroza la sede del recién nombrado vicario a poco de su toma de posesión.

Realiza a continuación el autor un detenido estudio de la actitud política característica de San Salvador entre 1798 y 1805, en el que por falta de corregidor se fortaleció la autonomía municipal, creándose una conciencia ciudadana abierta a la idea de independencia. En este período se recoge la influencia de José Matías Delgado en las decisiones más interesantes adoptadas por el municipio y se evidencia cómo va ganando autoridad el presbítero salvadoreño al mismo tiempo que una serie de sucesos que tienen lugar en Méjico y en otros puntos del Continente crean una especie de contagio ideológico que da lugar a la insurrección de San Salvador en 1811.

Esta insurrección, iniciada el 4 de noviembre de dicho año, fue un levantamiento popular fraguado por un grupo de personalidades criollas, que consiguió la primera parte de su objetivo, encaminada a apoderarse del gobierno de la ciudad y de la intendencia, reemplazando en los puestos de mando a los peninsulares por hijos del país, pero que fracasó en la segunda, consistente en arrastrar a las demás localidades de la intendencia y restantes provincias del reino a que se pronunciaran en un sentido semejante.

Los acontecimientos dieron principio en la noche del 4 de noviembre al circular la noticia de que había sido detenido en Guatemala el sacerdote don Manuel Aguilar y de que su hermano don Nicolás sería conducido a la capital del reino para sufrir idéntico destino, poniéndose también en movimiento el rumor de que los españoles pensaban asesinar al cura vicario, doctor José Matías Delgado.

Los disturbios culminaron en el nombramiento, por aclamación popular, de

alcalde a don Bernardo Arce, iniciándose así un gobierno independiente que va a durar veintiocho días y que termina con el envío de un intendente nombrado desde Guatemala, José de Aycinena, criollo guatemalteco de gran arraigo en todo el continente. En la labor conciliadora, José Matías Delgado desempeña un importante papel por cuanto ya que el rumor de la conjura para matarle había sido el principal motor de la conspiración contra el poder establecido; era él, por su autoridad y su nombre, el más adecuado para resolver la tensa situación planteada y llegar a un acuerdo definitivo.

En esta tarea de mediador, José Matías Delgado tuvo un papel muy importante, pronunciando el 22 de diciembre de 1811 un famoso sermón, en el que con gran cuidado estableció las bases para una liquidación del conflicto insurgente, haciendo posible la concesión del indulto a los rebeldes y el establecimiento de una convivencia fundada sobre bases más firmes.

La personalidad de Delgado y su intervención en los acontecimientos de 1811 ha sido tradicionalmente objeto de revisión y discusión por parte de los escritores centroamericanos. Por esta razón todo el esfuerzo de Barón Castro, en su obra, se apoya en destacar el sentido nacional de la acción de Delgado en los sucesos de 1811, afirmando al mismo tiempo su personalidad política y su clara perspectiva.

"La lección de los próceres centroamericanos —dice el autor— es, por tanto, de espíritu ciudadano, de hombría de bien, de respeto humano, de entereza, de rectitud en suma, de civilidad. Acaso el haber cabalgado como quijotes prendados de sus concepciones teóricas, hizo que muchos de ellos salieran volteados por las aspas de los molinos conociendo de sus compatriotas más de alguno la cárcel o el destierro que sólo esperaron de sus antiguos dominadores. Y por lo que es más triste, la política menuda empequeñeció a

muchos de ellos, por lo que más vale mirarlos en su momento grandioso; cuando apostrofán a Bonaparte, celebran a Wellington o Castaños, luchan contra el trono de San Fernando, y Carlos V, escriben a Morelos, admiran a Bolívar, discuten en las Cortes de Cádiz o teorizan en el Congreso de Panamá.”

“Mas lo extraordinario —termina—, lo que les hace merecedores de la gratitud y del respeto de las generaciones posteriores, es que supieron estar a la altura del momento en que vivieron. Y del mismo modo que un insigne peruano se planteó el problema de cómo era el tipo humano del conquistador español; cabrá preguntarse ya por una lejanía de ciento cincuenta años cómo era aquel centroamericano que se nos agranda con la distancia y se nos magnifica con el ejemplo.”

Todo estudio histórico es siempre una tarea de comprensión, y esto es lo que ha definido la labor que a este respecto ha venido realizando en su obra Rodolfo Barón Castro, interpretando los datos, sucesos y documentos cuyo estudio se le ofrecía desde una real comprensión de las personas y sus motivaciones, en un intento de dar realidad y dimensión a los sucesos y las personas objeto de su trabajo. De un lado intentando ver en un pasado todavía no remoto las circunstancias configurativas del presente actual, y de otro, estableciendo a través del conocimiento por parte de las actuales generaciones de estos sucesos y personas un sentido más histórico y una comprensión más profunda de la situación real del hombre iberoamericano en nuestra actual coyuntura.—R. Ch.

(De *Cuadernos Hispanoamericanos* No. 163/164. Julio-Agosto. Madrid, España, 1963).

MASFERRER HABLA SOBRE EL DESTINO (*)

Por Hugo Lindo

En la nutrida y variada obra de Masferrer, los críticos han distinguido una

multitud de facetas. Alberto Masferrer, el sociólogo; Alberto Masferrer, el maestro; Alberto Masferrer, el humorista, el político, el filósofo. Este último, como es natural, es el que sirve de soporte y de lámpara en el entendimiento de los demás. Y, sin embargo, ha sido quizás el de menor acceso al público. Todo tiene su explicación. Lo cierto es que, en cuanto filósofo, Masferrer no es propiamente un creador: se inspira en doctrinas y sigue líneas que ya eran conocidas desde hace muchos siglos. En cambio, frente a los problemas planteados por la realidad social de El Salvador, ante las dificultades y posibilidades de la enseñanza en el país, sí que tomó actitudes propias, hondamente meditadas, encendidas del más genuino patriotismo, y tan oportunas, tan cruelmente oportunas, que, al herir intereses y sacudir modorras, lo llevaron a conquistar la aureola de los mártires.

La línea filosófica de Masferrer es clara. Su expresión a través de diversos libros, orgánica. *Las siete cuerdas de la lira*, *Estudios y figuraciones sobre la vida de Jesús*, *Helios*, *Ensayo sobre el Destino*, son obras que siguen una corriente nítidamente especificable. No hay entre ellas, como suele ocurrir en algunos autores, contradicciones de fondo, cambios de postura, rectificaciones fundamentales. Todas ellas parten de los mismos principios y conducen a idénticos fines. El enfoque de los diversos problemas, está hecho desde un solo ángulo.

El *Ensayo sobre el Destino*, es una obra de divulgación. Y ha sido ella misma, relativamente poco divulgada. Garnier Frères, de París, hizo una primera edición en el año de 1926; nuestra Universidad, en el tomo tercero de las *Obras de Alberto Masferrer*, incluyó, entre otros, este trabajo, en 1951. La Dirección General de Publicaciones nos presenta ahora, como uno de sus últimos frutos de 1963, y como volumen 38 de la *Biblioteca Popular*, un bien presentado tomo de 137 páginas, que contiene la obra indicada.

"Este libro —nos dice el autor en la dedicatoria a doña Rosario— y los que vendrán tras él, intenta decir "desde los tejados, lo que antes sólo se dijo en el secreto de las casas", haciendo accesible a muchos, lo que antes sólo fue accesible a los menos". Podría en otros términos decirse que la obra trata de poner al alcance del gran público, las nociones básicas de la filosofía orientalista, llamada también esotérica.

La ley de causalidad que opera en el mundo físico, es conocida por ley del karma, al referirse a la órbita espiritual, por dicho tipo de filosofías. Somos, conforme a ella, creadores e hijos de nuestros propios pensamientos y actos. Los teósofos, los ocultistas, los esoteristas en general (cabría acaso sólo citar como excepción a Pedro Ouspensky) explican toda evolución del espíritu por la reencarnación, como un lento proceso que el hombre desarrolla al través de muchas vidas, yendo y viniendo de este mundo al otro y del otro a éste. Así, nada de lo que nos acontece, por injusto que pueda parecer, se aparta un ápice de la más estricta justicia. Acaso ignoremos cuándo y cómo pusimos nosotros la semilla de nuestro mal. Quizá no fue en esta vida que hoy estamos recorriendo. Pero en la rueda de las encarnaciones, recogemos sólo aquello que hemos sembrado.

Nos predestina una cantidad de factores externos. Empero, tenemos la libertad interior suficiente como para alterar con voluntad algunos de ellos, aunque sea en pequeña medida. Voluntariamente podemos activar o reducir; por la reiteración del pensamiento y del acto, nuestras virtudes y nuestros defectos, preparando en esta forma la próxima vida, y, como partes de ella, la patria, el hogar, el tiempo, las condiciones biológicas y ambientales en que nos tocará nacer.

Esta es la esencia del ensayo masferreriano. Como solución de los problemas máximos de nuestra conducta, propone la misma solución de Budha: el renun-

ciamiento. Renunciamiento que no es quietismo, pues no dice relación a los actos, sino a sus frutos.

Sobre estas maneras de enfocar el mundo y la vida, hay mucha cosa que leer. Toda la literatura teosófica sostiene visiones semejantes. Pero casi todo lo disponible: Annie Bessant, Madame Blavatsky, Arthur Powell, Paul Brunton, etc. son traducciones del inglés y de otras lenguas. Traducciones buenas, regulares y malas. Sin el espíritu de nuestro idioma, que el Maestro Masferrer en esta obra como en todas las otras salidas de su pluma, nos presenta con sincretismo ejemplar y esplendor inusitado.

Destino y Justicia vienen así a ser palabras sinónimas: por medio de nuestro destino, se cumple lo que es ley de justicia, y al fin de cada jornada, podemos repetir con Amado Nervo: "Vida, nada me debes. Vida, estamos en paz."

Quienes de verdad y a fondo quieran conocer la vida y la obra de don Alberto, no pueden excusarse de leer sus libros de esta índole. Todo su afán de lucha social, de redención de las clases populares, de mejoramiento de la colectividad, de fraternidad humana, se fundamenta en una visión espiritualista y trascendental.

(*) Volumen 38. *Colección Biblioteca Popular*. Dirección General de Publicaciones del Ministerio de Educación, San Salvador, 1963.

ANTOLOGÍA de Azarías H. Pallais(*).

Por Alfonso Orantes.

En la Introducción o Ensayo Preliminar que bajo el título de "Ansias y lengua de la Nueva Poesía Nicaragüense" escribe Ernesto Cardenal para el volumen *Nueva Poesía Nicaragüense*, que en la Colección de veintiuna antologías de poesía nueva dirige el Seminario de Problemas Hispanoamericanos y auspicia el Instituto de Cultura Hispánica con el nombre de *La encina y el mar*, el crítico citado refiriéndose al poeta

cuya *Antología* se ha publicado en El Salvador dice que: "El Padre Pallais es una figura más del pasado que de nuestro siglo, con una nostalgia de fray Angélico en el rostro y de los bellos milagros del medioevo, y en los barrios pobres su sombra anda siempre mezclada con los cuentos de aparecidos y consejas." "Pallais, agrega, es medieval por naturaleza, como alguien puede ser moreno o gordo, pero lo es siempre de un modo actual y moderno, no como un anticuado sino como una expresión de este Siglo del Descontento en que vivimos (siglo de la Historia, de museos y de conservación de ruinas, siglo retrospectivo y de recuerdos)."

Pero aparte de su obra poética que puede ser discutible, aunque llena de calidad —pese a la monotonía que le imprimen los pareados alejandrinos, dodecasílabos y endecasílabos—, el Padre Pallais era prosista vigoroso y atrevido para espetar verdades y desenmascarar a los hipócritas. Como auténtico evangelizador cristiano, aprovechaba toda oportunidad para referirse a los problemas de la fe, lo moral, la patria y lo social. En ese sentido su tarea ha sido saludable y *El libro de las palabras evangelizadas* que publicó, la mejor prueba de lo dicho.

En esta Antología del Padre Pallais, el lector que no conoce su obra, se familiarizará —luego de salvar el pequeño escollo que implica su versificación, dentro de la que brota la gracia y el capricho de un legítimo creador—, con un espíritu diáfano y una mente desasegada.

El poeta que firmaba sus poemas: "Azarías H. Pallais. Vive en Brujas de Flandes, y no pertenece, gracias a Dios!, a la Asociación de Escritores y Artistas Americanos", fue "ungido precursor de nuestra vanguardia, reverendo vanguardista", por los nuevos poetas de Nicaragua que vieron en él a "una autoridad ungida y venerable entre los jóvenes."

En la Nota Editorial de la *Antología*, al hablarse de la obra poética del Padre

Pallais, se expresa que ella es: "Poesía cristiana, con un magnífico fondo de naturaleza, viva, es la de este autor nicaragüense. Difícil resulta clasificarla dentro de una determinada escuela literaria, porque si bien surge al final del modernismo, es medieval y renacentista, clásica y moderna, emparentada a veces con la mejor poesía simbolista francesa."

(*) Volumen 19, *Colección Poesía*. Dirección General de Publicaciones del Ministerio de Educación, San Salvador, 1963.

La Colección *CABALLITO DE MAR*.

Siete nuevos títulos han enriquecido la Colección "Caballito de Mar", cuyo apareamiento se recibió con singular simpatía y mantiene una aceptación favorable no sólo en los círculos literarios nacionales, por su graciosa novedad, sino porque le han encomiado varios distinguidos escritores de Centro y Sudamérica como Luis Beltrán Guerrero y Pascual Vanegas Filardo, de Venezuela; Pablo Antonio Cuadra, de Nicaragua; Manuel Ostos Gabella, de Argentina, y Fedro Guillén, de *El Nacional*, de México. Prestigiosas publicaciones como el Suplemento de *La Prensa*, de Managua, Nicaragua; *El Universal*, de Caracas, Venezuela, y *El Mercurio*, de Santiago de Chile, se han referido, también elogiosamente, a la colección.

Los números últimamente aparecidos son: 12. ZOO, de Pablo Antonio Cuadra; 13. LA LLAVE, de Alvaro Menéndez Leal; 14. TRES CUENTOS, de Hugo Lindo; 15. TIEMPO DETENIDO, de Oscar Acosta; 16. SOLO AMOR, de Pedro Geoffroy Rivas; 17. VIENTO NEGRO, de César Brañas, y 18. CUENTOS, de Carlos Samayoa Chinchilla. Así, entre los escritores citados, figuran tres salvadoreños, dos guatemaltecos, un hondureño y un nicaragüense.

En distintas notas bibliográficas, publicadas en diversos diarios de San Salvador, se reconoce la cuidadosa selección de los trabajos literarios y el buen gusto tipográfico de las ediciones.

Refiriéndose a ZOO, de Pablo Antonio Cuadra, un comentarista dice: "En ZOO aparece el poeta vislumbrando una génesis primeval del mundo, surgiendo de la maraña de la selva las alegorías primeras del hombre, sus mitos y el nahual que se adueñará de la ingenua fantasía de quienes viven maravillados ante lo pujante, misterioso y terrible de la naturaleza virgen."

Al comentarse LA LLAVE, otro escritor indica: "Menéndez Leal, al escribir sus cuentos bajo el nombre de *La Llave*, utiliza para *La espera*, una anécdota que Rafael Arévalo Martínez narra en su obra "¡Ecce Pericles!"; para el que sirve de título al volumen, otra anécdota que le sugiere la señora X; y en *La caída*, se vale del accidente de aviación que sufre en Paraguay."

"TRES CUENTOS, afirma otra nota bibliográfica, son, pues, un muestrario de los aspectos distintos que un cuentista como Hugo Lindo puede ofrecer en las pocas páginas que constituyen este volumen de la colección "Caballito de Mar."

En cuanto al autor de TIEMPO DETENIDO, otro comentario expresa: "Oscar Acosta se destaca ya no sólo dentro de los nuevos valores poéticos de Honduras, sino que su nombre se incorpora a los mejores exponentes centroamericanos actuales. En su formación y asentamiento intelectual influyó, indudablemente, su estadía en el Perú donde durante algunos años desempeñó un cargo diplomático."

De "SOLO AMOR —se ha dicho— es una antología erótica que refleja distintos estados emocionales o mentales, provocados por el encuentro con la mujer y cuyo impacto amoroso se traduce en expresiones saturadas de añoranza, inquietud o desasosiego. La gama comprende desde el tema de *La Búsqueda*, donde la voz del canto es errátil, hasta *Este dolor inmenso que te has vuelto*, que resume todo el peso fecundo del amor pleno."

Al hablarse del poema de César Bra-

ñas, se dijo: "Cuando VIENTO NEGRO hizo su aparición, un estremecimiento profundo se produjo en los círculos intelectuales y literarios de Guatemala porque, esta *Elegía Paternal*, ofrecía dramaticidad impresionante y desusada, debido no sólo a su carácter y tratamiento, sino a su patética expresividad".

Al referirse al último volumen de la Colección, un comentarista ha dicho: "Estos tres CUENTOS fueron seleccionados de *Madre Milpa*. Cuentos y Leyendas de Guatemala, primer libro publicado por Samayoa Chinchilla en 1936. Con tal obra no sólo causó una sorpresa, sino que afianzó un lugar importante dentro de la cuentística guatemalteca, con resonancias no sólo en Centroamérica sino en los medios literarios hispanoamericanos, por su capacidad creadora, buen gusto y sobriedad intelectual."

Alberto Ordóñez Argüello: INVOCACION A CENTROAMERICA. Ministerio de Educación. Dirección General de Publicaciones. San Salvador, El Salvador, 1961.

En una bien presentada edición y bajo el crédito del Primer Premio de poesía del Certamen Nacional de Cultura —compartido con el poeta Isaac Felipe Azofeifa— llega hasta nosotros *Invocación a Centroamérica*, de Alberto Ordóñez Argüello.

Gruoso volumen. Poemas que sorprenden con expresiones deslumbrantes, lenguaje virtuoso por su espontaneidad aunque suele pecar por descuido, tipos de expresión lírica bastante variados, algunos de ellos con poco perfil. Tal es, en resumen, el trabajo que aquí se nos presenta.

Cuatro partes constituyen el desarrollo de la obra: Evocaciones Indias, Canciones de las Cosas que están en la Tierra y en el Aire, Invocación a Centroamérica y Cantos del Solar Nativo.

La primera, "Evocaciones Indias", es

desigual, sobre todo los dos primeros poemas están dominados por un tono retórico que poco nos agrada, en cambio el último (Evocación Pipil) goza de amable frescura y expresiones de gran belleza.

*Qué remota isla del cielo guarda sus amortajadas prima-
[veras?
Qué fue del sacerdote labrado en cedro de los montes
lampiño como el nispero [de Teotepac,
y fuerte y bondadoso como el bálsamo?*

Igual observación hacemos a la segunda parte "Canción de las Cosas que están en la Tierra y en el Aire": desigualdad en el tratamiento del lenguaje, inseguridad en el dibujo de los temas, en su primer poema encontramos belleza, expresiones conmovedoras, pero no es una línea constante y por ello en la lectura ascendemos y descendemos bruscamente en el goce como lectores, lo cual desconcierta; por ejemplo:

*"Todo este mundo es viento con números de tiempo.
Pero es cierto también que existe una antigua bondad
que agita el nacimiento de la primavera".*

La afirmación "todo este mundo es viento" posee una gran fuerza, pero su particularización "con números de tiempo" es en cambio muy pobre y desvirtúa el primer efecto; pese a todo, lo citado es de buena calidad. Más adelante encontramos un desliz semejante:

*"el geranio nos muestra la belleza de su escudo
clamante de bondad atropellada".*

Aquí es más notable el contraste entre el primer verso y la expresión que lo acompaña.

Sin duda se trata de falta de cuidado, pero en fin de cuentas este poema nos resulta muy hermoso.

"Invocación a Centroamérica", tercera parte, posee unidad de intención, su aliento patriótico es notable en el conjunto de seis poemas, sin embargo tiene pocos atractivos, como no sea el patriotismo que ya hemos anotado. Algunas veces una delicada veta poética los conmueve, como en "Por el camino Centroamericano", parte V:

*"Que pasen los mineros de La Rosario,
de La Bonanza, de Siuna y de Pispis,*

*quienes bajan al fondo de la tierra
en busca de otro sol..."*

Este remate en la visión de los mineros resulta deslumbrante y mágico.

La última parte del Libro: "Cantos del Solar Nativo" es la más extensa y ofrece gran variedad de formas, así como también disparidad en el dominio poético (Canción de la tierra natal, ofrece buena muestra de ello).

*"Cuando nací, cuando nací desnudo
en la piel del leopardo, junto a la flor silvestre,
era marzo en la tierra de mis antepasados..."*

Esta bellísima introducción, por ejemplo, poco tiene que ver, en relación de calidad, con poemas como "Elegía de Pancho" o "Recuerdo Tenaz de Rivas".

Pero de todas maneras, podemos afirmar sinceramente que encontramos en Ordóñez Argüello un poeta de gran imaginación y capaz de encontrar en su mundo bellísimas visiones que tan frecuentemente nos sorprenden en su libro. "Invocación a Centroamérica" está llena de aciertos, y aunque también posee sus fallas, éstas son siempre menores que los primeros. Creemos que el premio otorgado en el hermano país se encuentra en muy buenas manos.

Ramón Palomares.

(De *Revista Nacional de Cultura*, Nos. 156-157. Año XXV. Enero-Abril 1963, Caracas, Venezuela).

Claudia Lars. SOBRE EL ANGEL Y EL HOMBRE; poesía. Segundo Premio República de El Salvador, Certamen Nacional de Cultura 1961, Dirección General de Publicaciones, Ministerio de Educación, 1962. 79 p.

Claudia Lars, voz auténtica de la actual poesía femenina de Hispanoamérica, ha sabido elevar a tema, recreándolo bellamente, uno de los motivos —el ángel— de la poesía contemporánea de lengua española. Ya Rafael Alberti, en su libro *Sobre los ángeles* (1927-28), incorporó este espiritual ser al surrealismo español, visualizándolo en el cielo deportivo de la primera postguerra.

La idea central del libro de Claudia Lars es que el ángel asiste al hombre en sus desvelos y tribulaciones a través de su vida terrenal y que dicho ángel forma parte del ser humano como su yo superior: a luz de su conciencia; pero el hombre no siempre abre su casa —el cuerpo— a los avisos y amorosos cuidados de este su silencioso acompañante, cuya presencia, no por incorpórea, deja de ser dulcemente eficaz.

*Su llamada secreta
colma venas de noche, luz vigía;
es canción y saeta,
profunda compañía,
íntimo sol... para mi breve día.*

El simbolismo de la obra es claro y cabe dentro de la tradición religiosa judeo-cristiana, mas el poeta lo enriquece con su palabra, embellecedora de cuanto sueña y dice, dotando de lírica emoción a la antigua creencia:

*Ángel enamorado
de la doliente casa de los hombres;
criatura sin pecado
que dejas, olvidado,
el nombre eterno en terrenales nombres;*

*tu escondida presencia
es un fulgor que canta o que suspira;
la muda confidencia
se escucha en la conciencia
y a veces... con el aire se respira.*

La obra se divide en tres partes y un epílogo. En la primera el poeta usa la lira de fray Luis de León con igual rigor que el poeta castellano, pero ajustando la estrofa clásica a su libre y variada inspiración. En esta parte, la única reminiscencia, no de fray Luis sino de San Juan de la Cruz, es el verso que dice: "vistiendo y desvistiendo su hermosura" (p. 27). En la segunda parte emplea una estructura métrica distinta, combinación de ocho versos endecasílabos y heptasílabos, en la que riman *ababcdcd*; y, en la tercera, estruc-

turas más libres de versos blancos endecasílabos y heptasílabos. Un soneto constituye el envío.

La sencilla arquitectura de la obra, cuyo contenido es lírico-místico, no deja, empero, de ocultar sus claves, poéticas y espirituales. "De un trasmundo escondido" llega el ángel a la casa del hombre, "estableciendo el tránsito amoroso", "bajo el día sonoro", pero también

*descienden las raíces hasta el fondo
del jardín sumergido
y un ciego palpitar, que casi escondo,
es mi día perdido.*

*¡Ah, frágil regocijo de blancura!...
¡Ah, mi amor volandero!...*

La actividad del ángel se manifiesta en la búsqueda del amor por el hombre y por toda criatura, aun la más escondida y humilde. El amor explica esa inquietud espiritual del ser humano. La misma Claudia da esta clave en palabras de Raimundo Lulio: "Preguntáronle al amigo qué cosa era bienaventuranza, y respondió: malandanza sostenida por amor".

Los deseos más ardientes del poeta son poseer el día y poblar su soledad de isla con las distintas voces de la naturaleza para conjurar la callada presencia de la muerte:

*y sabed que demando
un amor vivo en este amor de sueño.*

Dentro de su cuerpo ("¡Casa de mi alegría!" lo llama ella) se produce el conflicto que escinde su conciencia existencial, al tratar de seguir, contra el reclamo de la carne, el llamado del ángel:

*Batalla de mi cuerpo
con su propia substancia.
El animal acaba lentamente
y va naciendo el ángel
en las manos del ángel.*

Para proclamar finalmente:

*¡Polvo se bará tu mundo por el aire,
si no te asiste el ángel!*

El poema de Claudia Lars completa su sentido en los anteriores versos. Un mundo sensorial, rico de imágenes y matices, tangible por su conquistada belleza, permite al espíritu volar libre-

mente, mediante el dinamismo logrado por la compenetración de forma y contenido.

Luis Gallegos Valdés.

San Salvador, El Salvador.

(De *Revista Interamericana de Bibliografía*, Vol. XIII No. 4. Octubre-diciembre, 1963. Tomado de *Guión Literario*).

